POESIAS

DE

DON LUIS DE GONGORA

Y ARGOTE.

PP.6 2
101841
QC

POR

DON RAMON FERNANDEZ.

TOMO IX.

LIBRARY OF THE BOMBAY BRANCH OF THE ROYAL ASIATIC SOCIETY
PP b 2 101841
00101841

…XIX.

…PRENTA REAL·

00101841

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 26 June, 2018

PROLOGO.

Ofrecemos al Público el tomo IX de nuestra Coleccion de Poetas, que comprehende las Poesias escogidas de Don Luis de Góngora y Argote, Presbítero y Capellan de Honor del Rey, y Racionero de la Santa Iglesia de Córdoba de donde era natural. Asi que nos es indispensable dar razon á los amantes de la Poesia Española, particularmente á los jovenes, en cuya gracia nos hemos tomado este trabajo, porque de todas las obras de este Autor sea tan corto el número á que nos hemos ceñido, omitiendo el Polyfemo, el Panegyrico al Duque de Lerma, y sus célebres Soledades. A' la verdad, si á medida que nuestra Nacion puede presentar un número muy considerable de Poetas, cuyas obras son, y han sido inagotables manantiales para los Estrangeros; hubieramos tenido la felici-

dad, de que estos grandes Ingenios hubiesen tenido aquel juicio que requiere Horacio, y que admiramos en las obras de los Antiguos, no necesitariamos en el dia apologia mas convincente de la superioridad y ventaja que les hariamos en este ramo de bella Literatura que con tanto ardor y felicidad cultivamos en los siglos XVI. y XVII. Pero ha sido tal nuestra desgracia en esta parte, que aquellos Varones á quienes la Naturaleza parecia haber dotado con mas liberal mano de talento Poetico han carecido ó no hán hecho caso de aquel fino y delicado juicio que es la luz y guia del ingenio, y sin el que las composiciones que se aplauden por mas acabadas y perfectas, no serían mas que versos faltos de substancia, y sonoras vagatelas. Y aunque esto se verifique en algunos Poetas del siglo XVII, parece que en ninguno se demuestra con mas evidencia que en las composiciones que omitimos del presente Autor que publicamos. Este sublime ingenio adornado sin duda de la erudicion y talento necesarios á un Poeta, no queriendo con-

tenerse en los límites que prescriben la naturaleza y arreglado juicio, se dexó arrébatar inconsideradamente de su fantasia desordenada, y llevado del deseo de la gloria, emprehendió abrir sendas no trilladas hasta entonces de ninguno, constituyendose por cabeza de la Secta dicha vulgarmente del *Culteranismo* ó de los *Cultos*, estraviando consigo á otros muchos, que si hubieran dado oidos á su razon vivirian hoy por sus trabajos literarios en nuestra memoria. Como el deseo de exceder y sobresalir entre los que son de una misma profesion sea natural, y tenga tanto poder en almas ahidalgadas y espiritus generosos; no contento con los aplausos que se merecia por su dulzura Lyrica, sales festivas y sátiras picantes y graciosas, se abandonó al volcan de su imaginacion, y al desarreglado entusiasmo de su fantasia, desviandose del camino que siguieron los anteriores á el Garcilaso, Don Diego Hurtado de Mendoza, y sus contemporaneos los dos Argensolas, y Don Francisco de Quevedo. Asi que el deseo sin duda de sobre-

salir, y de hacerse admirar fue el objeto que se propuso en la composicion de las Soledades y Polyfemo, los quales Poemas sufrieron la justa censura de sus coetáneos, lo que no impidió que dexasen de seguir la novedad sugetos por otra parte muy sabios, tales como el Conde de Villamediana, Pedro Soto de Roxas, y Fr. Felix Hortensio Paravicino. Siendo sus imitadores muy inferiores en talento y erudicion á su Maestro; las producciones que se daban al Público estaban llenas de hinchazon, faltas de claridad en el lenguage, de verdad y justicia en las ideas, y de todas las demás condiciones que se necesitan para que los trabajos de los Sabios nos interesen, propagandose esta graciosa gerigonza de estilo casi hasta nuestros dias. Como en aquellos tiempos era costumbre de comentar los Poetas de mayor nota, linage de trabajo muy propio para ostentar erudicion portentosa, y conseguir por este medio fama de eruditos; se aplicaron unos á ilustrar y comentar, y otros á defender el estilo figurado de su Maestro, que á la

verdad ninguno lo necesitaba mas, como fueron Don Garcia de Salcedo, Coronel, Caballero del Habito de Santiago, Don Francisco de Amaya, Don Martin Angulo, Don Juan Andres Ustariz, Martin Vazquez Siruela, y Don Joseph Pellicer. Nosotros no queremos entrar á departir con sugetos tan dignos de nuestro respeto, y nos abstenemos de bregas gramaticales, particularmente estando ya decidida la qüestion que dió motivo á tantas críticas, sátiras é invectivas en favor y en contra de las Soledades, Polyfemo y Panegyrico que Don Nicolas Antonio dice ser comparable, y poder competir con los mas perfectos de los Antiguos. A la verdad el tiempo que es el juez mas íntegro y desapasionado, y el censor insensible de las obras de los Sabios ha calificado las Soledades y Polyfemo como una produccion extravagante, en quien reynan la hinchazon, la obscuridad, la afectacion, y todos los desordenes de una imaginacion caldeada excesivamente. Pues siendo la prueba incontrastable de la bondad de una obra su duracion,

y el gusto con que leida una vez se vuelve á leer otra, y otras muchas veces, tocamos por la experiencia el ningun caso que hacen en el dia los sensatos de las Soledades, habiendose ya dado el título de Gongorino á qualquier Autor, que se eleva algun tanto sobre lo que requiere la materia que trata. Homero, Virgilio, Garcilaso y Cervantes serán eternos en la memoria de los hombres, mientras duráre el amor de la Literatura. ¿Por qué? Por la acertada eleccion del asunto, por el órden que observan, y por el modo de ofrecer y presentar á la imaginacion sus pensamientos, condiciones que son el fundamento, forma, y decoracion de qualquier obra; pues decidiendo del asunto la eleccion acertada de la materia que se ha de tratar, el órden establece el plan, y el modo arreglado de representar las ideas forma el estilo. Quando este no es proporcionado al asunto, no llamará nuestra atencion sino por breves momentos: el asunto sin el estilo conveniente no nos agradará sino, digamoslo asi, á medias, y

uno y otro sin el plan no merecerá nuestra aprobacion sino por muy corto tiempo. Mas quando todas estas tres cosas están reunidas y enlazadas entre sí mutuamente, entonces excitan en nosotros aquella impresion, entusiasmo y triunfo de la sensibilidad de nuestra alma, que son la verdadera causa de que nos interese y agrade. Pero este agrado é interes no puede tener origen sino en la verdad, que en materia de Poesia es la union de semejanzas, cuya realidad es tan consistente y sólida que resiste á la necia estupidez de unos, á la sobervia delicadeza de otros, al despotismo pasagero de los falsos Censores, á los gritos de la envidia, al entusiasmo pedantesco, á la ignorancia, á la opinion, á la preocupacion, y ultimamente se conforma y ajusta enteramente con los preceptos del arte. Si esta union y enlace del asunto con las sensaciones agradables que excitan en nosotros es solo aparente y ficticio, si depende de las circunstancias, de la imaginacion, de la preocupacion, prontamente empezarán á desagradar, y del desagrado pasará

al menosprecio, y de éste al olvido, por ser su interes y situaciones locales y ficticias. Esto mismo parece ha sucedido con las Soledades y con casi todas las composiciones heroycas de Gongora. Arrastrados de la novedad, muchos se encantaron con la aparente hermosura, sin cuidar de la razon, ni de la verdad, y alucinados de la apariencia, y sojuzgados por el exemplo eligieron mas bien ser maestros de la mentira, y pintores de quimeras, que discipulos de la realidad poética, esto es de la bella naturaleza. Ciertamente que con bastante justicia y propiedad se pudieran comparar las Soledades á aquellas nubes que miradas desde lejos parecen una dilatada cordillera de montañas; pero tocadas de cerca, se vé que no son mas que vapores que se huyen al tacto. Si la claridad es una virtud de lenguaje, la obscuridad, por mas elegante que sea, no dexará de ser vicio, y reprehensible, requiriendose tambien como virtudes necesarias al estilo la propiedad, la facilidad y harmonia.

Prescindamos pues del Plan y del

orden, que son las condiciones que digimos ser indispensables fundamentos de una obra, y digasenos ¿quál de estas virtudes se halla en las Soledades? Si se quiere hablar con ingenuidad, no hallamos sino ideas indigestas, imágenes extravagantes, locuciones tenebrosas, afectacion de voces latinizadas, metáforas violentas, alegorias impropias, y mal conducidas, traslaciones forzadas, y finalmente desorden y tal confusion estrepitosa de palabras, que el que las lee una vez no puede menos de sentir haber gastado tan mal el tiempo, y compadecerse juntamente del Autor que tenia fantasia tan desarreglada.

Sin embargo la lengua adelantó mucho, y subió á cierto grado de perfeccion muy elevado ya por los terminos que dedujo de las lenguas Latina y Griega, ya tambien por la frase y torneo con que la enriqueció, en las quales cosas si no hubiera sido tan atrevido, y hubieran sido mas moderadas y finas las inflexiones que hizo de estas lenguas, sería muy digno de imitarse en esta parte en toda su extension.

Mas las composiciones que presentamos, aunque no están libres de algunos pequeños lunares, sin embargó distan mucho de las que omitimos, pues en los Sonetos hallamos elevacion heroyca en los pensamientos, orden y novedad; propiedad y elegancia en las voces, hermosura en las frases, y aquella viveza y rodeo harmónico que hacen suave y energica la diccion. Las Letrillas y Romances están adornados de tal agudeza, chistes graciosos, sal satírica y dichos espirituosos y festivos, que sino se nos concede ser superior, al menos es preciso confesar, que es comparable á los mejores de nuestra Nacion, y que hace muy conocida ventaja á los mas excelèntes de qualquier otra. Quando habla, digamoslo asi, naturalmente, se dexa ver la sublimidad de su genio poético, y aptitud para todo género de Poesia ya Epica ya Lyrica, y particularmente Epigramataria; mas como de esta manera no haria muy conocida ventaja á los que le precedieron, y á sus contemporaneos, era forzoso descubrir otro camino para la alabanza. Y en esto

podemos conocer, que regularmente queremos sobresalir, y hacernos admirar en ciencias y artes por aquel camino á que menos nos llama la naturaleza, y conduce el genio, no logrando otra cosa regularmente que hacernos ridículos, siendo cierto que si nos dirigieramos por donde ella nos lleva, y siguiesemos nuestra natural inclinacion, seriamos perfectisimos en la ciencia ó profesion á que nos aplicasemos. Lo qual vemos claramente en Góngora, pues teniendo particular genio para lo satírico y chistoso, quiso obscurecer y aventajarse á todos por donde menos podia ó le era mas violento. Esta pues ha sido la causa porque se ha hecho poco caso de su mérito, no leyendose sus Letrillas y Romances burlescos de los que en la mayor parte es inimitable. No se puede negar que era varon de grande ingenio, como le llama Don Nicolas Antonio, y que si hubiera sabido contenerse en aquellos límites que prescribe el juicio, hallandose dotado de grande erudicion é incomparable amenidad, hubiera sido la tortura de sus contemporaneos, y el

mas envidiado de su siglo.

Tocante á las memorias de su vida sabemos que fue natural de Córdoba como ya se ha dicho de una de las mas nobles familias de esta Ciudad, habiendo nacido á 11 de Julio de 1561; que pasó á Salamanca de edad de quince años con objeto de estudiar ambos Derechos; pero llevado del estudio de las bellas letras, se aplicó á la Poesia y Humanidades, siendo fruto de estos trabajos todas las Poesias amatorias y burlescas. A los quarenta y cinco años se ordenó de Sacerdote, y obtuvo una Racion de la Santa Iglesia de Córdoba. Pasó despues á Madrid, en donde, con la proteccion del Duque de Lerma, y Marques de Siete Iglesias, consiguió la Plaza de Capellan de Honor del Rey Don Felipe III, grangeandose la estimacion y obsequio de las personas mas distinguidas de la Corte; pero habiendo enfermado de un raro accidente, que le dexó privado de la memoria, se retiró á su Patria, en donde murió en 1627, habiendo vivido sesenta y seis años.

SONETOS.

Cantaste, Rufo, tan heroicamente
De aquel Cesar novel la augusta historia,
Que está dudosa entre los dos la gloria,
Y á qual se deba dar, ninguno siente.
Y asi la fama (que hoy de gente en gente
Quiere que de los dos la igual memoria,
Del tiempo y del olvido haya victoria)
Ciñe de lauro á cada qual la frente.
Debeis con gran razon ser igualados,
Pues fuisteis cada qual único en su arte,
El solo en armas, vos en letras solo.
Y al fin ambos igualmente ayudados,
El, de la espada del sangriento Marte,
Vos, de la lira del dorado Apolo.

Descaminado, enfermo, peregrino,
En tenebrosa noche con pie incierto,
La confusion pisando del desierto,
Voces en vano dió, pasos sin tino.
Repetido latir, si no vecino,
Distinto oyó de can, siempre despierto,
Y en pastoral albergue mal cubierto,
Piedad halló, si no halló camino.
Salió, y entre armiños escondida
Soñolienta beldad con dulce saña,
Salteó á el no bien sano pasagero.
Pagará el hospedaje con la vida;
Mas le valiera errar en la montaña,
Que morir de la suerte que yo muero.

La dulce boca que á gustar convida
Un humor entre perlas destilado,
Y á no envidiar aquel licor sagrado,
Que á Jupiter ministra el Garzon de Ida;
Amantes no toqueis, si quereis vida,
Porque entre un labio y otro colorado,
Amor está de su veneno armado,
Qual entre flor y flor sierpe escondida.
No os engañen las rosas, que al auror
Direis que aljofaradas, y olorosas
Se le cayeron del purpúreo seno.
Manzanas son de Tántalo, y no rosas,
Que despues huyen del que incitan ahora
Y solo del amor queda el veneno.

Ilustre y hermosísima Maria,
Mientras se dexan ver á qualquier hora,
En tus mexillas la rosada aurora,
Febo en tus ójos, y en tu frente el dia.
  Y mientras con gentil descortesia,
Mueve el viento la hebra voladora,
Que la Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria.
  Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia vuelva en noche obscura,
Huya la aurora del mortal nublado.
  Antes que lo que hoy es rubio tesoro,
Venza á la blanca nieve su blancura,
Goza, goza el color, la luz, el oro.

  Mientras por competir con tu cabello
Oro bruñido al sol relumbra en vano,
Mientras con menosprecio, en medio el llano,
Mira tu blanca frente el lilio bello.
  Mientras á cada labio por cogello,
Siguen mas ojos que al clavel temprano,
Y mientras triunfa con desden lozano,
Del luciente marfil, tu gentil cuello;
  Goza, cuello, cabello, labio y frente,
Antes que lo que fue en tu edad dorada,
Oro, lilio, clavel, cristal luciente,
  No solo en plata, ó viola troncada,
Se vuelva, mas tú y ello juntamente,
En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

No destrozada nave en roca dura
Tocó la playa mas arrepentida;
Ni paxarillo de la red tendida
Voló mas temeroso á la espesura;
Bella Ninfa, la planta mal segura,
No tan alvorotada, ni afligida,
Hurtó del verde prado, que escondida
Bívora regalaba en su frescura;
Como yo; amor, la condicion airada,
Las rubias trenzas, y la vista bella,
Huyendo voy con pie ya desatado,
De mi enemiga en vano celebrada;
A Dios, Ninfa cruel, quedaos con ella,
Dura roca, red de oro, alegre prado.

Al tramontar del sol la Ninfa mia
De flores despojando el verde llano,
Quantas troncaba la hermosa mano,
Tantas el blanco pie crecer hacia.
Ondeavale el viento, que corria,
El oro fino con error galano,
Qual verde hoja del álamo lozano
Se mueve al roxo despuntar del dia.
Mas luego que ciñó sus sienes bellas
De los varios despojos de su falda,
Término puesto al oro, y á la nieve;
Juraré que lució mas su guirnalda
(Con ser de flores, la otra ser de estrellas)
Que la que ilustra el cielo en luces nueve.

Raya, dorado sol, orna, y colora
Del alto monte la lozana cumbre,
Sigue con agradable mansedumbre
El roxo paso de la blanca aurora.
Suelta las riendas á Fabonio y Flora,
Y usando al esparcir tu nueva lumbre
Tu generoso oficio y real costumbre,
El mar argenta y las campañas dora.
Para que de esta vega el campo raso,
Borde, saliendo Flerida, de flores;
Mas sino hubiese de salir acaso,
Ni el monte rayes, ornes, ni colores,
Ni sigas del aurora el roxo paso,
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

Qual parece al romper de la mañana
Aljofar blanco sobre blancas rosas,
O qual por manos hecha artificiosas
Bordadura de perlas sobre grana;
Tales de mi pastora soberana
Parecian las lagrimas hermosas,
Sobre las dos mexillas milagrosas,
De quien mezcladas leche y sangre mana.
Lanzando, á vueltas de su tierno llanto,
Un ardiente suspiro de su pecho,
Tal, que el mas duro canto enterneciera:
Si á enternecer bastára un duro canto,
Mirad, que habrá con un corazon hecho,
Que al llanto y al suspiro fue de cera.

Qual del Ganges marfil, ó qual de Paro
Blanco marmol, qual évano luciente,
Qual ambar rubio, ó qual oro excelente,
Qual fina plata, ó qual cristal tan claro:
Qual tan menudo aljofar, qual tan caro
Oriental zafir, qual rubí ardiente,
O qual en la dichosa edad presente,
Mano tan docta de escultor tan raro;
Vulto dellos formára, aunque hiciera
Ultrage milagroso á la hermosura
Su labor bella, su gentil fatiga;
Que no fuera figura al sol de cera,
Delante de tus ojos su figura,
O rubia Clori, ó dulce mi enemiga.

Rey de los otros, rio caudaloso,
Que en fama claro, en ondas cristalino
Tosca guirnalda de robusto pino
Ciñe tu frente y tu cabello undoso;
Pues dexando tu nido cavernoso,
De segura en el monte mas vecino,
Por el suelo andaluz tu real camino
Tuerces soberbio, raudo y espumoso:
A mí, que de tus fértiles orillas
Piso, aunque ilustremente enamorado,
Tu noble arena, con humildes plantas,
Dime si entre las rubias Pastorcillas
Has visto, que en tus aguas se han mirado,
Beldad qual la de Clori, ó gracia tanta.

¡Oh, niebla del estado mas sereno,
Furia infernal, serpiente mal nacida,
¡Oh ponzoñosa víbora escondida,
De verde prado en oloroso seno!
¡Oh, entre nectar de amor mortal veneno,
Que en vaso de cristal quitas la vida!
¡Oh, espada sobre mí de un pelo asida,
De la amorosa espuela duro freno!
¡Oh zelo del favor verdugo eterno!
Vuelvete al lugar triste donde estabas,
O al reino (si allá cabes) del espanto.
Mas no cabrás allá, que pues ha tanto,
Que comes de tí mismo, y no te acabas,
Mayor debes de ser que el mismo infierno.

Grandes mas que elefantes y que habadas,
Títulos liberales como tocas,
Gentiles hombres solo de sus bocas,
Ilustre cavaglier, llaves doradas:
Hábitos, capas digo remendadas,
Damas de haz y embes, dueñas con tocas,
Carrozas de á ocho bestias, y aun son pocas
Con las que tiran, y que son tiradas.
Catarriberas, animas en pena,
Con bartulos y abades la milicia,
Y los derechos con espada y daga.
Casas y pechos todo á la malicia,
Los dos con peregil y yerba buena,
Esta es la corte, buena pro les haga.

1 Tengoos, señora tela gran mancilla.
2 Dios la tenga de vos, señor soldado.
1 ¿Cómo estais acá fuera ?
2 Hoy me han echado
Por vagamunda fuera de la villa.
1 ¿Dónde están los galanes de Castilla?
2 Donde pueden estar sino en el prado.
1 ¿Muchas lanzas habrán en vos quebrado?
2 Mas respeto me tienen, ni una astilla.
1 ¿Pues qué haceis ahí? 2 Lo que esa puente,
Puente de anillo, tela de cedazo,
Desear hombres, como rios ella,
Hombres de duro pecho y fuerte brazo.
1 A Dios, tela, que sois muy maldiciente,
Y esas no son palabras de doncella.

Duelete de esa punte, Manzanares,
Mira que dice por haí la gente,
Que no eres rio para media puente,
Y que ella es puente para treinta mares.
Hoy arrogante te ha trocado á pares
Humildes crestas tu sobervia frente,
Y ayer me dixo humilde tu corriente,
Que eran en Marzo los caniculares.
Por el alma de aquel, que ha pretendido
Con quatro dragmas de agua de chicoria
Purgar la villa, y darte lo purgado;
Me dí, ¿cómo has menguado y has crecido?
¿Cómo ayer te vi en pena, y hoy en gloria?
R. Bebióme un asno ayer, y hoy me ha meado.

Señora Doña puente Segoviana,
Cuyos ojos están llorando arena,
Si es por el rio, muy en hora buena,
Aunque estás para viuda muy galana.
De estrangurria murió, no hay castellana
Lavandera, que no llore de pena,
Y fulano sotillo se condena,
De olmos negros, á loba luterana.
Bien es verdad que dicen los doctores,
Que no es muerto, si no que del estío
Le causan parasismos los calores.
Que á los primeros de Diciembre frio,
De sus mulas, harán estos señores,
Que los orines den salud al rio.

Jura Pisuerga á fé de caballero,
Que de vergüenza corre colorado,
En pensar que de Esgüeva acompañado
Ha de entrar á besar la mano á Duero.
Es sucio Esgüeva para compañero,
(Culpa de la muger de algun pribado)
Y perezoso para darle el lado,
Y asi ha corrido siempre muy trasero.
Llegados á la puente de Simancas,
Teme Pisuerga: que una estrecha puente
Temella puede el mar sin cobardia.
No se le da á Esgüevilla quatro blancas;
Mas que mucho, si pasa su corriente
Por mas estrechos ojos cada dia.

Música pidió ayer á su alvedrio,
Un descendiente de Don Peranzules,
Templaronle al momento dos baules,
Con mas cuerdas que jarcias un navio.
Cantaronle de cierto amigo mio
Un desafio campal con dos gazules,
Que en ser por unos ojos entre azules,
Fue peor que gatesco el desafio.
Romance fue el cantado, y que no pudo
Dejarlo de entender, si el muy discreto
No era sordo, ó el músico era mudo.
Y de que lo entendió, yo os lo prometo,
Pues envió á decir con Don Bermudo,
Que vuelvan á cantar aquel soneto.

Por niñeria un picarillo tierno,
Huron de faltriqueras, sutil caza,
A la cola de un perro ató por maza,
(Con perdon de vecinos) hoy un cuerno.
El triste perrinchon en el gobierno
De una tan gran carroza se embaraza,
Gritale el pueblo, haciendo de la plaza,
(Si allá se alegran) un alegre infierno.
Llegó en esto una viuda mesurada,
Que entre los signos, ya que no en la gloria,
Tiene á su esposo, y dixo: Es gran bajeza,
Que un gozque arrastre asi una executoria,
Que ha obedecido tanta gente honrada,
Y se la ha puesto sobre su cabeza.

A la muerte violenta que Francisco Ravaillac dió al Rey Henrico IV. de Francia.

El quarto Henrico yace mal herido,
Y peor muerto de plebeya mano,
El que rompió esquadrones, y dió al llano
Mas sangre, que Orion humedecido.
Glorioso Francés esclarecido,
Conducidor de exércitos, que en vano
De lilios de oro el ya cabello cano,
Y de guardia real ibas ceñido;
Una temeridad hastas desprecia,
Una traicion cuidados mil engaña,
Que muros rompe en un caballo Grecia.
Archas burló el fatal cuchillo. ¡Oh España,
Belona de dos mundos! fiel te precia,
Y armada teme la nacion extraña.

A la Ciudad de Córdoba, y su fertilidad.

¡Oh excelso muro! ¡Oh torres levantadas!
De honor, de magestad y gallardia,
¡Oh gran rio! gran rey de Andalucia,
De arenas nobles, ya que no doradas.
¡Oh fertil llano! oh sierras encumbradas!
Que privilegia el cielo y dora el dia,
¡Oh siempre gloriosa patria mia!
Tanto por plumas como por espadas.
Si entre aquellas ruinas y despojos,
Que enriquece Genil, y Darro baña,
Tu memoria no fue alimento mio.
Nunca merezcan mis ausentes ojos,
Ver tus muros, tus torres, y tu rio,
Tu llano y sierra, ó patria, ó flor de España.

Hermoso dueño de la vida mia,
Mientras se dexa ver á qualquier hora
En tus mexillas la dorada aurora,
Febo en tus ojos y en tu frente el dia.
Mientras que con gentil descortesia
Mueve el viento la hebra voladora,
Que el Arabia en sus venas atesora,
Y el rio Tajo en sus arenas cria.
Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia vuelto en noche oscura,
Fluya él aurora de inmortal cuidado.
Y antes que lo que hoy es rubio tesoro
Venza la blanca nieve en su blancura
Goza, goza el color, la luz el oro.

Una vida bestial de encantamiento,
Harpías contra bolsas conjuradas,
Mil vanas pretensiones engañadas,
Por hablar un oidor, mover el viento.
Carrozas y lacayos, pages ciento,
Hábitos mil con virgenes espadas,
Damas parleras, cambios, embaxadas,
Caras posadas, trato fraudulento.
Mentiras arbitreras, Abogados,
Clerigos sobre mulas, como mulos,
Embustes, calles sucias, lodo eterno.
Hombres de guerra medio estropeados,
Títulos y lisonjas, disimulos,
Esto es Madrid, mejor dixera infierno.

A una Rosa.

Ayer naciste y morirás mañana,
¿Para tan breve ser quién te dió vida?
¿Para vivir tan poco estás lucida,
Y para no ser nada estás lozana?
Si te engañó tu hermosura vana,
Bien presto la verás desvanecida,
Porque en tu hermosura está escondida
La ocasion de morir muerte temprana.
Quando te corte la robusta mano,
Ley de la agricultura permitida,
Grosero aliento acabará tu suerte.
No salgas, que te aguarda algun tirano,
Dilata tu nacer para tu vida,
Que anticipas tu ser para tu muerte.

CANCION

A la armada que el Rey Felipe II, nuestro Señor, envió contra Inglaterra.

Levanta, España, tu famosa diestra,
Desde el francés Pirene al moro Atlante,
Y al ronco son de trompas belicosas,
Haz envuelta en durisimo diamante,
De tus valientes hijos feroz muestra,
Debaxo de tus señas victoriosas,
Tal que las flacamente poderosas
Tierras, naciones contra su fé armadas,
Al claro resplandor de sus espadas,
Y á la de tus arneses fiera lumbre,
Con mortal pesadumbre
Ojos, y espaldas vuelvan,
Y como á el sol las nieblas le resuelvan;
O qual la blanca cera desatados,
A los dorados luminosos fuegos
De los yelmos grabados,
Queden como de fé, de vista ciegos.
Tú que con celo pio, y noble saña,
El seno undoso á el húmedo Neptuno
De selvas inquietas has poblado.
Y quantos en tus reynos uno á uno

Empuñan lanza contra la Bretaña,
Sin perdonar al tiempo, has enviado
En número de todo tan sobrado,
Que á tanto leño el húmedo elemento,
Y á tanta vela es poco todo el viento.
Fia que en sangre del inglés pirata
Teñirá de escarlata
Su color verde y cano,
El rico de ruinas Oceano;
Y aunque de lejos con rigor traidas
Ilustrará tus playas, y tus puertos
De banderas rompidas,
De naves destrozadas, de hombres muertos.
¡Oh! ya isla católica y potente,
Templo de fé, ya templo de heregia,
Campo de Marte, escuela de Minerva,
Digna de que las sienes que algun dia
Ornó corona real de oro luciente,
Ciña guirnalda vil de estéril yerba;
Madre dichosa, y obediente sierva,
De Arturos, de Eduardos y de Enricos,
Ricos de fortaleza y de fé ricos,
Ahora condenada á infamia eterna,
Por la que te gobierna
Con la mano ocupada
Del uso en vez del cetro y de la espada,
Muger de muchos y de muchos nuera;
¡Oh reyna torpe! reyna no, mas loba
Lividinosa y fiera,
Fiamma dal ciel sù le tue trezze piova.

Tú en tanto mira allá los Otomanos,
Las Jonias aguas, que el Sicano bebe,
Sembrar de armados arboles y entenas
Y con tirano orgullo en tiempo breve,
Domando cuellos y ligando manos,
Y sus remos hiriendo las arenas,
Despoblar islas, y poblar cadenas.
Mas quando su arrogancia, y nuestro ultraje
No encienda en tí un católico corage,
Mira, (si con la vista tanto vuelas)
Entre hinchadas velas,
El sobervio estandarte,
Que á los christianos ojos, no sin arte,
Como en desprecio de la Cruz sagrada,
Mas desenvuelve mientras mas tremola,
Entre lunas bordada,
Del caballo feroz la crespa cola;
Fixa los ojos en las blancas lunas,
Y advierte bien (en tanto que tu esperas,
Gloria naval de las Britanas lides)
No se calen rayendo tus riberas,
Y pierdan el respeto á las colunas,
Llaves tuyas, y término de Alcides:
Mas si con la importancia el tiempo mides,
Enarbola, ó gran Madre, tus banderas,
Arma tus hijos, vara tus galeras,
Y sobre los castillos y leones
Que ilustran tus pendones,
Levanta el leon fiero
Del tribú de Judá, que honró el madero,

Que él hará que tus brazos esforzados,
Llenen el mar de bárbaros nadantes,
Que entreguen anegados
Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.
Cancion pues que ya espira
A trompa militar mi tosca lira,
Despues me oirán (si Febo no me engaña
Del carro elado á la abrasada zona,
Cantar de nuestra España
Las armas, los triunfos, la corona.

CANCION

Al año de 1600, que fue el tercero del reynado de Felipe III, nuestro Señor.

Abra dorada llave
Las puertas de la edad, y el nuevo Jano,
Pues entre siglos sabe
Que el tercer año guarda el tiempo cano,
Peinando dia por dia,
Pasa el tercer Filipo á quien le envia.
Hoy lo introduzga á España
De paz vestido y de victoria armado,
La copia á la campaña,
Rubias espigas dé con pie dorado;
La salud pise el suelo,
Purgando el aire y aplacando el cielo.
Traiganos hoy, Lucina,
Al palacio real, real venera
De nuestra perla fina,
Madre de perlas, y que serlo espera
De un sol luciente ahora.
Si ha pocos años que nació la aurora;
Venga alegre y con ella
Vengan las gracias y dichosas Parcas;

Rayos de amiga estrella,
Hilen estambre digno de Monarcas;
Cuide real fortuna
Del dulce movimiento de la cuna.
Felicidades sean
Las que administren sus primeros paños,
Las virtudes se vean
Mover el pie de sus segundos años,
Unas y otras edades,
Virtudes sean y felicidades.
Armada á Palas veo
Soltar el hueso y empuñar la lanza,
Lisonja es del deseo,
Corresponda el deseo á la esperanza;
Príncipe tendrá España,
Que nunca una deidad tanta fé engaña.

CANCION.

Corcilla temerosa,
Quando sacudir siente,
Al sobervio Aquilon con fuerza fiera,
La verde selva umbrosa:
O murmurar corriente,
Entre la yerba corre tan ligera,
Que al viento desafia
Su voladora planta;
Con ligereza tanta*

Huyendo va de mí la ninfa mia,
Encomendando al viento
Sus rubias trenzas, mi cansado acento;
El viento delicado
Hace de sus cabellos
Mil crespos nudos por la blanca espalda,
Y habiéndose abrigado
Lascivamente en ellos
A luchar baxa un poco con la falda.

Donde no sin decoro,
Por brújula, aunque breve,
Muestra la blanca nieve
Entre los lazos del coturno de oro.
Y asi en tantos enojos,
Si trabajan los pies, gozan los ojos;
Yo pues ciego y turbado,
Viendola como mide,
Con mas ligeros pies el verde llano,

Que del arco encorbado,
La saeta despide
Del Parto fiero la robusta mano;
Y viendo que en mi mengua
Lo que á ella le sobra,
Pues nuevas fuerzas cobra,
Apelo de los pies para la lengua,
Y en alta voz le digo,
No huyas, ninfa, pues que no te sigo.

Enfrena, ó Clori, el vuelo,
Pues ves que el rubio Apolo
Pone ya fin á su carrera ardiente;
Ten de tí *misma duelo*,
Deponga un *rato solo*
El honesto *sudor tu blanca frente:*
Bastante *muestra has dado*
De cruel y ligera,
Pues en tan gran carrera,

Tu bellisimo pie nunca ha dexado
Estampa en el arena,
Ni en tu pecho cruel mi grave pena.
Exemplos mil al vivo
De ninfas te pondria,
Si ya la antigüedad no nos engaña;
Por cuyo trato esquivo,
Nuevas conoce hoy dia
Troncos el bosque, y piedras la montaña;
Mas sírvate de aviso,
En tu curso el de aquella,
No tan cruda ni bella,
A quien ya sabes, que el pastor de Anfriso
Con pie menos ligero
La siguió ninfa, y la alcanzó madero;

Quedate aqui, cancion, y pon silencio
Al fugitivo canto,
Que razon es parar quien corrió tanto.

CANCION.

Donde las altas ruedas
Con silencio se mueven,
Y á gemir no se atreven
Las verdes sonorosas alamedas,
Por no hacer ruido
Al Betis que entre juncias va dormido:

Sobre un peñasco roto,
Al tronco recostado
De un fresno levantado,
Que escoge entre los arboles del soto,
Porque su sombra es flores,
Su dulce fruto dulces ruiseñores.

Coridon se quexaba
De la ausencia importuna,
Al rayo de la luna,
Que al perezoso rio le hurtaba,
Mientras que él no lo siente,
Espejos claros de cristal luciente.

Injusto amor, decia,
Pues permites que muera,
En extraña ribera,
Que por estraña tengo yo la mia,
Valganme contra ausencia
Esperanzas armadas de paciencia.

CANCION.

Vuelas, ó tortolilla,
Y al tierno esposo dexas
En soledad y quexas;
Vuelves despues gimiendo,
Recibete arrullando,
Lasciva tú, si él blando;
Dichosa tú mil veces,
Que con el pico haces,
Dulces guerras de amor, y dulces paces.
Testigo fue tu amante,
Aquel vestido tronco,
De algun arrullo ronco:
Testigo tambien tuyo
Fue aquel tronco vestido
De algun dulce gemido,
Campo fue de batalla,
Y tálamo fue luego,
Arbol que tanto fue, perdone el fuego.
Mi piedad una á una
Contó, aves dichosas,
Vuestras quexas sabrosas,
Mi envidia ciento á ciento
Contó, dichosas aves,
Vuestros besos suaves;
Quien besos contó y quexas,
Las flores cuente á Mayo,
Y al cielo las estrellas rayo á rayo.

Injuria es de las gentes.
Que de una tortolilla
Amor tenga mancilla,
Y que de un tierno amante
Escuche sordo el ruego,
Y mire el daño ciego;
Al fin es Dios alado,
Y plumas no son malas,
Para lisongear á un Dios con alas.

CANCION.

Tenia Mari Nuño una gallina,
En poner tan contina,
Quanto la vieja atenta á su regalo:
Sucedió un año malo,
Tal, que el pasto faltandole suave,
Negó su feudo el ave;
Perdone Mari Nuño,
Que la overa se cierra quando el puño.

Mucho nos dicta en la paraboleja
De nuestra buena vieja,
Monseñor interés; sangró una ingrata
Cierto jayan de plata,
Evano potosí, cofre de acero,
De un bobo perulero,
A quien le dexó apenas
Sangre Real en sus lucientes venas.

Sintiendo los deliquios ella luego
Con la venda del ciego
La sangradura se ata, y se retira;
Quien de lo tal se admira,
Si en dueñas hoy, y en todo su partido
Lo mas obedecido
Es lo que encuña el cuño,
Quien quisiere pues huevos, abra el puño.

Aguila si en la pluma, no en la vista,
El togado es legista
No atento al pleito de su litigante,
Si no á la rutilante
Bolsa, de quatro mil soles esfera;
Ciego de aquel que espera
Vista, aunque sea poca,
De un aguileño, cosame esta boca.

Con que eficacia el pendolar ministro
Reduce su registro
De la ley de Escritura á la de Gracia,
Batida su eficacia
De un acicate de oro, el papel diga
A quanto rasgo obliga
El dorado rasguño,
Y que overas cerró un cerrado puño.

Que peina oro en la barba tu hijo Febo,
Quien lo tendrá por nuevo,
Si lo peina en las palmas de las manos
Qualquiera matasanos
Si Toledo no vió entre puente y puente
A barbo dar valiente
Carrete mas prolixo,
Que á rico enfermo tu barbado hijo.

Quantos, ó mal, la espátula desata,
O desmiente la plata,
Pharmacos, oro son á la botica,
Caudales, que lambica,
Y simples hablen tantos como gasta:
Embainad, Musa, basta
El que ha pillado cuño,
Quien os la pegará quiza de puño.

CANCION

A la translacion de una reliquia del Santo Príncipe Hermenegildo, al colegio de su nombre de la Compañía de Jesus en Sevilla.

Hoy es el sacro y venturoso dia,
En que la gran Metrópoli de España,
Que no te juró rey, te adora santo.
Hoy con devotas ceremonias baña,
El blanco Clero el aire en armonia,
Los pechos en piedad, la tierra en llanto;
Hoy á estos sacros himnos dulce canto
Ayuda con silencio la nobleza,
Haciendo devocion de su riqueza;
Hoy pues aquesta tu latina escuela,
A la docta avejuela,
(No sin devota emulacion) imita.
Vuela al campo, las flores solicita
(Campo de erudicion, flor de alabanzas)
Por honrar sus estudios de tí, y de ellas;
En tanto que tu alcanzas,
Ver á Dios, vestir luz, pisar estrellas.
Hoy la curiosidad de su tesoro,
Con religiosa vanidad ha hecho
Extraña ostentacion, alta reseña;

Hoy cada corazon dexa su pecho,
Qual en púrpura envuelto, qual en oro,
Y su valor devotamente enseña,
Quien lo que (con industria no pequeña)
Labró costoso el Persa, extrañó el Chino
Rica labor, fatiga peregrina,
Alegremente en sus paredes cuelga;
Quien de ilustrarlas huelga
Con modernos angélicos pinceles,
Milágrosas injurias del de Apeles,
Quien da á la calle, y quita á la floresta,
De suerte que los grandes, los menores,
En tu solemne fiesta,
Ven pompa, visten oro, pisan flores.
Príncipe Mártir, cuyas sacras sienes
Aun no impedidas de la real corona,
La fiera espada honró del Africano;
Tú cuya mano al cetro si perdona,
No á la palma, que en ella ahora tienes
(Digna palma, si bien heroica mano)
Pues eres uno ya del soberano
Campo glorioso de gloriosas almas,
Que ciñen resplandor, que enristran palmas,
Donde se triunfa, y nunca se combate,
Mi lengua se desata,
A celestial soldado, ilustre trompa,
Conozca el cancro ardiente el carro elado
O católico sol de vice-Godos,
La espada que te ha dado

Vida á tí, gloria al Betis, luz á todos;
Estas aras que te ha erigido el Clero,
Y estas que te cantamos alabanzas,
Juntas con lo que tú en el cielo vales
A Filipo le valgan el tercero,
En quien de nuestro bien las esperanzas
Están como reliquias en cristales;
Logra sus tiernos años, sus reales
Pensamientos católicos segunda,
Tal, que su espada por su Dios confund
La nueva torre qne Babel levanta,
Y ardiendo en saña santa,
Haga que adore en paz, quien no lo ha visto,
El gran sepulcro que mereció á Christo;
Que pues de sus primeros nobles paños,
Invocó á tu deidad por su abogada,
Es bien que vean sus años
Larga paz, feliz cetro, intacta espada:
Y tú, ¡oh gran madre de tus hijos cara!
Emula de provincias gloriosa,
En lo que alumbra el sol, la noche ciega,
Ciudad mas, que ninguna populosa,
Para quien no tan solo España ara,
Y siembra Francia, mas Sicilia siega;
No porque el Betis tus campañas riega,
El Betis rio, y rey tan absoluto,
Que da leyes al mar, y no tributo;
No porque ahora escalen su corriente
Velas del occidente,

(Que mas de hojas que de viento llenas)
Hacen montes de platas sus arenas;
Mas por haber tu suelo humedecido
La sangre de este hijo sin segundo,
En tí siempre ha tenido,
Ya fé escudo, honra España, envidia el mundo.

TERCETOS

A la historia de Felipe II, que escribió Luis de Cabrera, su coronista.

Escribes, ó Cabrera, del segundo
Filipo las acciones y la vida,
Con que el cielo adquirió, si admiró el mundo.
Alto asunto, materia esclarecida,
Digna, Livio español, de vuestra pluma;
Y pluma tal á tanto Rey debida.
Léase pues de este prudente Numa
El largo cetro, la gloriosa espada,
En culto estilo ya con verde suma.
Sea la felicísima jornada
En sus primeros años florecientes
Lisonja de mi oreja fatigada.
Provincias, mares, reynos diferentes,
Peregrino Gentil pisó ceñido
De enxambres, no de exércitos, de gentes;

Qual ya el único pollo bien nacido,
De crestas vuela de oro coronado,
Si bien de plata, y rosicler vestido;
Que de tropas de aves rodeado,
La variedad matiza del plumage
El color de los cielos turquesado;
Tal el joven procede en su viage,
Fenix, mas no admitido del dichoso
Arabe en nombre, bárbaro en linage.
Ni del Egipcio un tiempo religioso,
Sino hospedado del fiel Lombardo,
Temido del Helvecio belicoso.
Tantos siguen al Príncipe gallardo,
Que rio que vadean cristalino,
O al mar no llega, ó llega con pie tardo.
Hierve no de otra suerte que el camino
De próvidas hormigas, ó de abejas,
El aire al colmenar circunvecino.
Balcones, galerias son y rejas
Del número que ocurre á saludarlo
Las altas ayas, las encinas viejas.
A los pies llega al fin del quinto Carlo
Que en sus brazos lo acoge, y tiernamente
Lo abraza, y no desiste de abrazarlo.

TERCETOS BURLESCOS

A lo poco que hay que fiar de los favores de los Príncipes cortesanos; por lo qual se sale de la corte.

Mal haya el que en señores idolatra,
Y en Madrid desperdicia sus dineros,
Si ha de hacer al salir una mohatra.
Arroyos de mi huerta lisongeros,
(Lisongeros, mal dixe, que sois claros)
Dios me saque de aqui, y me dexe veros.
Si correis sordos, no quiero hablaros,
Mejor es que corrais murmuradores,
Que llevo muchas cosas que contaros.
La adulacion se quede y el engaño
Mintiendo en el teatro, y la esperanza,
Dando su verde un año y otro año.
Que si en el mundo hay bienaventuranza,
A la sombra de aquel arbol me espera,
Cuyo verdor no conoció mudanza.
Su flor es pompa de la primavera,
Su fruto ó sea lo dulce, ó sea lo acedo,
En oro engasta, que al romperlo es cera.
Alli el murmurio de las aguas ledo,
Ocio sin culpa, sueño sin cuidado,
Me aguardan, si acá en polvos no me quedo.

Molido del dictamen de un letrado,
En la tahona de un relator; donde
Siempre hallé para mí el rozin cansado.
Dichoso el que pacífico se esconde
A este civil ruido, y litigante,
O se concierta, ó por poder responde.
Solo por no ser miembro cortejante
De sierpe prodigiosa que camina
La cola como el gambaro delante.
¡O soledad de la quietud divina!
Dulce prenda, aunque muda, ciudadana
Del campo y de sus ecos convecina.
Sabrosas treguas de la vida urbana,
Paz del entendimiento, que lambica
Tanto en discursos la ambicion humana.
¡Quién todos sus sentidos no te aplica!
Ponme sobre la mula, verás quanto,
Mas que la espuela esta opinion la pica.
Sea piedras la corona, si oro el manto,
Del Monarca supremo, que el prudente,
Con tanta obligacion no aspira á tanto.
Entre pastor de ovejas y de gente,
Un político medio lo conduce,
Del pueblo á su heredad, de ella á su fuente.
Sobre el aljofar que en las yerbas luce,
O se reclina, ó toma residencia,
A cada vara de lo que produce.
Tiendese, y con debida reverencia
Responde alta la gamba al que le escribe,
La expulsion de los moros de Valencia;

Tan ceremoniosamente vive,
Sin darsele un quatrin, de que en la corte
Le dén título á aquel, ó el otro prive.
No gasta asi papel, no paga porte
De la gazeta que escribió las bodas
De Doña Calamita con el Norte,
De estadista y sus razones todas
Se burla visitando sus frutales,
Mientras el ambicioso sueña baibodas.
No pisa pretendiente sus umbrales,
Del que trae la memoria en la pretina,
Pues de ella penden los memoriales.
El margen de la fuente cristalina
Sobre el verde mantel, que dá á su mesa,
Platos le ofrece de esmeralda fina.
Sirvele el huerto con la pera gruesa,
Emula en el sabor, y no comprada
De lo mas cordial de la camuesa.
A la gula se queden la dorada
Rica baxilla, el bacanal estruendo;
Mas basta que la mula es ya llegada,
A tus lomos, ó rucia, me encomiendo.

SONETO.

En la manchada banda del tributo,
Que todas las calendas paga Lice,
Cosió una rana Clito el infelice,
Esposo suyo, felizmente astuto.
Pusole en odio al adulterio; fruto
Del ranicidio, segun Plinio dice;
De hoy mas ni Ptolomeo á Berenice,
De casta alabe, ni á su Porcia Bruto.
¡Oh, Cesar! ¡oh, repúblicas! ¡oh, reyes!
Si Lice excede á Egipcias y Romanas,
Edificadle á Clito estatuas y arcos.
Perezca la ley Julia; vengan ranas,
Pesquen los Magistrados por los charcos,
Pues mas pueden las ranas que las leyes.

DECIMAS

Contra las costumbres.

Ya de mi dulce instrumento
Cada cuerda es un cordel,
Y en vez de vihuela él
Es potro de dar tormento:
Quiza con celoso intento
De hacerme decir verdades
Cóntra estados, cóntra edade
Contra costumbres al fin:
No las comente el ruin,
Ni las tuerza el enemigo;
Y digan que yo lo digo.

Del mercader, si es lo mismo,
Con vara y pluma en la mano,
Condenarse en castellano,
Que irse al infierno en guarismo:
Desatenme el silogismo
Sus pulgadas y sus ceros,
Su conciencia y sus dineros,
Y tenga por cosa cierta
Que si le cierran la puerta,
En el cielo no hay postigo;
Y digan, &c.

Ver sus tocas blanquear
A la viuda, mas me mueve
Que ver cubierto de nieve
El puerto del muladar;
Dexase á solas pasear
De qualquiera forastero,
O peon ó caballero,
Y con sus amigas llora
A su esposa la señora
Como la Caba á Rodrigo;
Y digan, &c.

Viendo el escribano, que
Dan á su legalidad,
Por ser poco él de verdad,
Nombre las leyes de fé,
Su pluma sin ojos vé,
Y su bolsa, aunque sin lengua,
Por la boca crece y mengua
Las razones del culpado,
La bolsa hecha abogado,
La pluma hecha testigo;
Y digan, &c.

Como consulta la dama
Con el espejo su tez,
¿No consultará una vez
Con la honestidad su fama?
Aspid al vecino llama

Que la muerde el carcañal,
Quando sale á visitar
El copete ó la corona,
A los dos no la perdona
Desde la joya al bodigo;
Y digan, &c.

Milagros hizo por cierto
Un alcalde, y lo ví yo,
Que siendo vivo, le dió
Almas de oro á un gato muerto:
Y aun es de tanto concierto,
Que se iguala y no se ajusta:
Y si acaso á Doña Justa
Algo entre platos le viene,
Dexa la verdad, y tiene
A Platon por mas amigo;
Y digan, &c.

Entrase en vuestros rincones
Comadreando la vieja
Bien como la comadreja
En nido de gorriones:
Con madejas y oraciones
Os quiebra, ó deguella en suma,
Hora en huebos, hora en pluma,
La honra de vuestra hija,
Destas terceras, clavija
Sea la rama de un quexigo;
Y digan, &c.

De doctor mal entendido,
De guantes no muy estrechos
Con mas homicidios hechos
Que un catalan foragido:
Si son de puñal buido
Las hojas de su Galeno;
Y si partir puede el freno
Y el dinero con su mula;
Mate, y sirvale de bula
La carta qee trae consigo,
Y digan, &c.

Quan venerables que son
Quan digno de reverencia
Las tocas de la apariencia
El manto de la opinion:
O Coridon, Coridon!
Venza las tortolas Dido
En uno y otro gemido,
Turbe el agua á lo viudo,
Que á fé que el hierro desnudo
Desmienta al mongil vestido.

De un serafin quintañon
El menos hoy blanco diente
Si una perla no es luciente
Es un desnudo piñon.
O Coridon, Coridon!

Antojos calzais de necio,
Pues no entendeis á Vejecio
Pero entendereislo al fin
Si el quintañon serafin
Muerde duro, ó tose recio.

Galan no pasea el balcon
De la reclusa doncella,
Que no lo conozca ella,
Y no conoce varon:
O Coridon, Coridon!
Fresco estais, no sé que os diga,
Si el amor por lo que obliga
Un conocimiento de esos,
Le sacó prendas con huesos
Del cofre de la barriga.

Solicita devocion
El rostro de la beata,
El geme digo de plata
Engastado en un grifion;
O Coridon, Coridon!
No hay flor de abeja segura,
Poca plata es su figura
Poco mas con todo eso
En oro le paga el peso
Quien en quartos la hechura.

Tejiendo ocupa un rincon
Penelope mientras hierra
Por mar Ulíses, por tierra
Cenizas ya el Ilion:
O Coridon, Coridon,
Ella en tierra y en el mar
Pabillas pudieran dar
A un gitano, puesto que él
Menos urdió en su baxel
Que ella texió en su telar.

DECIMA

A una Dama Sevillana, devota de Don Luis, que amenazaba con él á quien le hacia disgusto.

Con la estafeta pasada
Me dió aviso un gentil-hombre
De que asombrais con mi nombre,
Y que matais con mi espada:
Vivis, señora, engañada;
Que el amor que os he propuesto
No es hijo de Marte en esto,
Antes es del tan distinto,
Que si me hablais en el quinto,
No os he de hablar en el sexto.

DECIMA BURLESCA.

O jurisprudencia qual
Por esos lodos he visto
Con caperucilla un mixto
De médico y colegial;
Peticiones á real
Hace de su misma mano,
Y qual si fuera Ulpiäno
Informaciones á tres,
Y aun con esto dicen que es
Carisimo en Christo hermano.

OTRA

A la muerte violenta que le dieron al Conde de Villamediana, sin saber quien.

Mentidero de Madrid
Decidnos ¿ quién mató al Conde?
Ni se sabe, ni se esconde,
Sin discurso discurrid:
Decid que le mató el Cid,
Por ser el Conde lozano:
Disparate chabacano;
La verdad del caso ha sido,
Que el matador fue Bellido
Y el impulso soberano.

LETRILLA.

Si las damas de la corte
Quieren por dar una mano
Dos piezas del Toledano,
Y del Milanés un corte,
Mientras no dan otro corte
Busquen otro,
Que yo soy nacido en el potro.
  Si por unos ojos bellos
Que se los dió el cielo dados,
Quieren ellas mas ducados
Que tienen pestañas ellos;
Alquilen quien quiera vellos,
Y busquen otro, &c.
  Si un billete cada qual
No hay tomallo ni leello
Mientras no le ven por sello
Llevar el cuño real;
Dama de condicion tal
Buscad otro, &c.
  Si algunas damas vizarras,
No las quiero decir viejas,
Gastan el tiempo en pellejas
Y ellas se aforran en jarras;
Vayan al Perú por barras,
Y busquen otro, &c.

Si la del dulce mirar
Ha de ser con presuncion,
Que ha de acudir á razon
De á veinte mil el millar;
Pues fue el mio de alquitar
Busquen otro, &c.
Si se precian por lo menos
De que Duques las requestan,
Y á Marqueses sueños cuestan,
Y á Condes muchos serenos:
A servidores tan llenos
Huelalos otro, &c.

OTRA.

Un buhonero ha empleado
En higas hoy su caudal,
Y aunque no son de cristal
Todas las ha despachado:
Para mí le he demandado
Quando verdades no diga,
Una higa.
Al necio que le dan pena
Todos los agenos daños;
Quando sea de cien años,
Alcanza vista tan buena,
Que ve la paja en la agena,
Y no en la suya dos vigas;
Dos higas.

Al galan que le dan xaque
Con una dama ateguada,
Y mas bien peloteada
Que la coruña del draque;
Y fiada del zumaque
Le desmiente dos barrigas;
Tres higas.
Al marido que es ya llano
Sin dar un maravedi
Que le hinchó el alholi
Su muger cada verano;
Si piensa que gráno á grano
Se lo llevan las hormigas;
Quatro higas.
Al que pretende mas salvas
Y ceremonias mayores
Que se deben por señores
A los Infantados y Albas,
Siendo nacido en las malvas,
Y criado en las hortigas,
Cinco higas.
Al potro pelafrustan,
Que de arrogancia se paga
Y presenta la viznaga
Por testigo del fayśan;
Viendo que las barbas dan
Testimonio de las migas.
Seis higas.

Al que de sedas armado
Tal para Cadiz camina,
Que ninguno determina
Si es bandera ó si es soldado:
De su voluntad forzado
Llorado de sus amigas,
Siete higas.

Al mozuelo que en cambrais,
En púrpura y en olores
Quiere imitar sus mayores,
De quien hoy memorias hay,
Que las sayas de contrai
Aforraban en lorigas,
Ocho higas.

A la viuda del Siqueo
Si no es ya de regadio;
Pues calienta el lecho frio
Con suspiros del deseo:
Ya que son á lo que creo
Por muy buenas sus fatigas
Nueve higas.

OTRA.

Cada uno estornuda
Como Dios le ayuda.

Sentencia es de bachilleres
Despues que se han hecho piezas,
Que quantas son las cabezas
Tantos son los pareceres:
En materias de mugeres,
Se revoca esta sentencia
Que hay espuelas de licencia,
Sin haber freno de duda.
Cada uno, &c.

Cansase el otro doncel
De querer la otra doncella,
Que es bella, y dexa de vella
Por una madre cruel;
Y apenas se cansa él
Quando sobra quien le quadre,
Porque para un mal de madre
Cien escudos son la ruda,
Cada uno, &c.

Este no tiene por bueno
El amor de la casada,
Porque es dormir con la espada,
Con la vibora en el seno;

A aquel del cercado ageno
Le es la fruta mas sabrosa;
Qual coge mejor la rosa
De la espina mas aguda;
Cada uno, &c.

Muchos hay que dan su vida
Por edad menos que tierna;
Y otros hay que les gobierna
Edad mas endurecida;
Qual flaca y descolorida,
Qual la quiere gorda y fresca,
Porque amor no menos pesca
Con lombriz que con aluda,
Cada uno, &c.

OTRA.

Que pida á un galan Menguilla
Cinco puntos de gervilla
Bien puede ser,
Mas que calzando diez Menga
Quiera que justo le venga
No puede ser.
Que se case un don pelote
Con una dama sin dote
Bien puede ser.
Mas que no dé algunos dias
Por un pan las damerias
No puede ser.

Que la viuda en el sermon
Dé mil suspiros sin son
Bien puede ser.
Mas que no los dé á mi qüenta
Porque sepan dó se sienta
No puede ser.
Que esté la bella casada
Bien vestida y mal tocada,
Bien puede ser.
Mas que el bueno del marido
No sepa quien dió el vestido,
No puede ser.
Qué anochezca cano el viejo,
Y que amanezca bermejo,
Bien puede ser.
Mas que á creer nos estreche
Que es milagro y no escaveche,
No puede ser.
Que se precie un Don Pelote
Que se comió un perdigon,
Bien puede ser.
Mas que la viznaga honrada
No diga que fue ensalada,
No puede ser.
Que olvide á la hija el padre
De buscarle quien le quadre,
Bien puede ser.
Mas que se pase el invierno
Sin que ella le busque yerno,
No puede ser.

Que la del color quebrado
Culpe al barro colorado,
Bien puede ser.
Mas que no entendamos todos
Que aquestos barros son lodos,
No puede ser.
Que por parir mil loquillas
Enciendan mil candelillas,
Bien puede ser.
Mas que público y secreto
No tenga algun cirio efeto,
No puede ser.
Que sea el otro letrado
Por Salamanca aprobado,
Bien puede ser.
Mas que traiga buenos guantes
Sin que acudan pleiteantes,
No puede ser.
Que sea Médico mas grave
Quien mas aforismos sabe,
Bien puede ser.
Mas que no sea mas experto
El que mas hubiese muerto,
No puede ser.
Que acuda á tiempo un galan
Con un dicho y un refran,
Bien puede ser.
Mas que entendamos por eso
Que en floresta no está impreso,
No puede ser.

Que oiga Menga una cancion
Con piëdad y atencion,
Bien puede ser.
Mas que no sea mas piadosa
A dos escudos en prosa;
No puede ser.
Que sea el Padre Presentado
Predicador afamado,
Bien puede ser.
Mas que muchos puntos buenos
No sean estudios agenos,
No puede ser.
Que una guitarrilla pueda
Mucho despues de la queda,
Bien puede ser.
Mas que no sea necedad
Despertar la vecindad,
No puede ser.
Que se emplee el que es discreto
En hacer un buen soneto,
Bien puede ser.
Mas que un menguado no sea
El que en hacer dos se émplea,
No puede ser.
Que quiera una dama esquiva
Lengua muerta y bolsa viva,
Bien puede ser.
Mas que halle sin dar puerta
Bolsa viva y lengua muerta,
No puede ser.

Que junte un rico avariento
Los doblones ciento á ciento,
Bien puede ser.
Mas que el succesor gentil
No los gaste mil á mil,
No puede ser.
Que se paseé Narciso
Con un cuello en paraiso,
Bien puede ser.
Mas que no sea notorio
Que anda el cuerpo en purgatorio,
No puede ser.

OTRA.

Ande yo caliente,
Y riase la gente.

Traten otros del gobierno
Del mundo y sus monarquias,
Mientras gobiernan mis dias
Mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de invierno
Naranjada y agua ardiente;
Y riase, &c.

Coma en dorada baxilla
El Príncipe mil cuidados
Como píldoras dorados,
Que yo en mi pobre mesilla,
Quiero mas una morcilla,
Que en el asador rebiente,
Y riase la gente.
Quando cubra las montañas
De plata y nieve el Enero,
Tenga yo lleno el brasero
De bellotas y castañas,
Y quien las dulces patrañas
Del rey que rabió me cuenté,
Y riase la gente.
Busque muy en hora buena
El mercader nuevos soles,
Yo conchas y caracoles
Entre la menuda arena
Escuchando á Filomena
Sobre el chopo de la fuente,
Y riase la gente.
Pase á media noche el mar
Y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama;
Que yo mas quiero pasar
De Yepes y Madrigal
La regalada corriente,
Y riase la gente.

Pues amor es tan cruel,
Que de Píramo y su amada
Hace tálamo una espada,
Dó se junten ella y él;
Sea mi Tisbe un pastel
Y la espada sea mi diente,
Y riase la gente.

LETRILLA BURLESCA.

Dá bienes fortuna
Que no están escritos,
Quando pitos flautas,
Quando flautas pitos.

Quan diversas sendas
Se suelen seguir
En el repartir
Las honras y haciendas.
A unos dá encomiendas
A otros sambenitos,
Quando pitos: &c.

A veces despoja
De choza y apero
Al mayor cabrero,
Y á quien se le antoja,
La cabra mas coja,
Parió dos cabritos,
Quando pitos, &c.

Porque en una aldea
Un pobre mancebo
Hurtó solo un huebo
Al sol bambonea,
Y otro se pasea
Con cien mil delitos,
Quando, &c.

LETRILLA BURLESCA.

Que pretenda el mercader
Sin que ni al grande ni al chico
Restituya un alfiler,
En nombre de Dios tener
Lo que ganó en Puerto-rico,
O que lindico.
Que disimule un pariente
Sin que á risa me provoque
Que en el espejo luciente,
Nunca se ha visto la frente
Coronada de alcornoque,
O que lindoque.
Que una necia que bien charla,
Dama entre picaza y mico
Me quiera obligar á amarla
Siendo su pico de parla,
Y de Getafe su hocizo
O que lindico.

Qué piense un bobalicon
Que no hay quien su dama toque,
Y en la casa del rincon
Sé que la tomó un peon,
Y que no la quiere un Roque,
O que lindoque.
Que pretenda un estudiante
Sin que sea galan y rico
Rendir á Doña Violante
Con hacer muy de lo amante
Sin dexar flaco el bolsico,
O que lindico.

OTRA.

Todo el mundo está trocado,
Solo reyna el recibir,
Ya nos venden el vivir,
Y vivimos de prestado;
El que tuviere un ducado
Se verá grande en un dia,
La balanza mas vacia
Subirá mas facilmente,
Todo será diferente,
Y si algo de esto no fuere
Será lo que Dios quisiere.

Ya no hay cosa verdadera,
Ni quien decirla presuma,
Mil aves vuelan sin pluma,
Y el sol dá luz por vidrieras:
Las honras serán de cera,
Y el otro será el calor,
Cogerase el fruto en flor,
Los racimos en agraz,
Y del que por bien de paz
A madurarse viniere,
Será lo que, &c.

Que habrá gran copia imagino
De Médicos y Letrados,
Los mas de ellos graduados
Por un Conde Palatino:
Con la fé de un pergamino
Destruyen media Castilla,
Uno en mula y otro en silla:
Y quando el mas docto emprenda
Vuestra vida ó vuestra hacienda,
O mejor con vos lo hiciere,
Será lo que, &c.

Del Mercader y Escribano
Será lo que siempre ha sido,
Que el mas pobre y mas perdido
Va al infierno mas temprano:
Tengales Dios de su mano,

Y el viernes de la Pasion
Hay quien por un doblon
Se arroje, y que pierda el miedo:
Mas decir seguro puedo,
Que del que los absolviere
Será, &c.

De las de saya ó mongil,
Si ya no fuese en la cuna,
No se hallará virgen una
Despues de las once mil,
No les dieron de marfil
Muger á su honestidad,
Y asi tengo por verdad
Que de la madre ó la hija
Que recibe la sortija,
O el juguete recibiere,
Será, &c.

De viuda que mucho llora
Jamás me enterneció el llanto,
Porque sé bien que otro tanto
Sabrá alegrarse á deshora,
Qual es el necio que ignora
Que despues de echar las llaves
O estén tristes ó estén graves,
Porque la melancolia
Va con las tocas del dia,
Y á la noche que viniere,
Será, &c.

En qualquier estado al fin
Mil mudanzas ha de haber,
Ya no se ha de conocer
Qual es bueno y qual es ruin:
Tengase bien á la clin
El que está mas levantado,
Porque el mundo descansado
Sirve ya por el embés,
Y quando ahora al trabés
Su pináculo no diere,
Será lo que, &c.

OTRA BURLESCA.

Que tenga el engaño asiento
Cerca de alguna grandeza,
Y que pueda la riqueza
Dar á un necio entendimiento,
Que perezca el buen talento,
Si á decir verdad aspira,
Y que tenga la mentira
Título de adulacion,
Milagros de Corte son.

Que de un milagro afeitado
Ageno linage infame,
Y que Mendoza se llame
Por lo que tiene de Hurtado:
Que diga ser mas soldado
Que en su tiempo el de Pescara,
Y que se llame Guevara
El que no es mas que Ladron,
Milagros, &c.

Que el soldado de Pavia
Cuente y jure hazañas grandes,
Porque tuvo Niño en Flandes
Achaques de alferecia:
Su caudal es bizarria,
Y por lo bravo se llama
Al dormir Leon sin cama,
Y al comer Camaleon,
Milagros, &c.

Que la dama escavechada
Preste al aire trenzas rojas,
Y que engañe con las hojas
Como parra vendimiada;
Que la pildora dorada
Receta de mano suya
Con afeite de aleluya
Cubra arrugas de pasion,
Milagros, &c.

Que no vean mil maridos
Cosas que las verá un ciego;
Y que á las voces del fuego
Quieran tapar los oidos,
Que se precien de entendidos,
Y presuman de valientes,
Y no fueron mas pacientes
Los asnos de San Anton,
Milagros, &c.

Que estés, amor, tan quebrado,
Y tan corto de caudal,
Que ya te pidan señal
Como á cuerpo endemoniado:
Que te precies de letrado...
Aunque los aires penetras,
Y escriban todas tus letras
En la estampa de un doblon;
Milagros, &c.

OTRA.

Ya que rompi las cadenas
De mis grillos y mis penas
De extender con mucho error,
La jurisdiccion de amor
Que ahora me da por libre,
Dios me libre.

Y dé andar mas por escrito
Publicando mi delito;
Cogiendo de agenas vidas
Tantas culpas conocidas,
De que puedo hacer alarde
Dios me guarde.

De dama que se tribula
De comer huebos sin bula,
Sabiendo que de su fama
Un escrúpulo ni drama
No podrá lavar el Tibre,
Dios me libre.

Y del Mercader devoto
De conciencia manirroto,
Que acrecentando sus rentas
Pasa á menudo sus cuentas,
Y da las agenas tarde,
Dios me guarde.

De Doncella con maleta,
Ordinario y estafeta,
Que quiere contra derecho
Pasando por el estrecho
Llegar entera á Colibre,
Dios me libre.

Y del Galan presumido
Para holocaustos guardado,
Que hace cara á los afeites
Para dar á sus deleytes
Espaldas como cobarde,
Dios me guarde.

De Dama que de un raton
Huye al ultimo rincon
Desmayada de mirrallo,
Y no temerá á caballo
Que Ruger su lanza vibre,
Dios me libre.
Y de Galán que en la plaza
Acuchilla y amenaza,
Y si sale sin terceros
Hará como Don Gayferos
Aunque Melisendra aguarde,
Dios me guarde.
De Doncella que entra en casa
Porque guisa y porque amasa,
Y hará mejor un guisado
Con la muger del honrado
Que con clavos y gengibre,
Dios me libre.
Y de amigo cortesano
Con las insignias de Jano
Desvelado en la cautela,
Cuyo soplo á veces hiela,
Y á veces abrasa y arde,
Dios me guarde.

OTRA BURLESCA.

No me llame fea calle
Que la llamaré vieja madre.

Abra los ojos y vea
Lo que la verdad señala,
Que no hay moza que sea mala
Ni vieja que no lo sea:
La mejor moza es librea,
Y la vieja despreciada
Es como fiesta quitada,
Que mandan que no se guarde.
No me llame, &c.

La muger mas celebrada,
Si tiene el rostro arrugado
Es qual vid que se ha secado,
Muy buena para quemada:
No viva tan confiada,
Si no tenga por muy cierto
Que es carne de cuervo muerto
La vieja de mejor carne,
No me llame, &c.

En Palacio la Princesa,
En la Ciudad la Señora,
En la Aldea la Pastora,
En la Corte la Duquesa:
Madre, á ninguna le pesa
Que le digan que es perfecta
Que la mas noble y discreta.
Se pierde porque la alaben,
No me llame, &c.

ROMANCE AMOROSO.

Famosos son en las armas
Los Moros del Canastel,
Valentísimos son todos,
Y mas que todos Hacen.

El Roldan de Berberia,
El que se ha hecho temer
En Oran del Castellano,
En Zeuta del Portugues.

Tan dichoso fuera el Moro,
Quan dichoso podrá ser,
Si le bastara el adarga
Contra una flecha cruel.

Que de un arco de rigor
Con un harpon de desden
Le despidió Belerifa
La hija de Ali Muley.

Atento á sus demasias
En amar y aborrecer;
Quiso el niño Dios vendado
Ser testigo y ser Juez.

Miraba el fiero Africano
Rendido mas de una vez
A una esperanza traidora,
Y á un desengaño fiel.

Ya rindiendo á su enemiga
Y entregandole á merced
Las llaves del alvedrio
Los pendones de la fé.

Mirabalo en los ramblares,
Ora á caballo ora á pie,
Rendir el fiero animal
De las otras fieras rey.

Y de la real cabeza
Y de la espantosa piel
Ornar de su ingrata Mora
La respetada pared.

Mirabalo el mas galan
De quantos Africa vé
En servicio de las Damas
Vestir morisco alquizel.

Sobre una yegua morcilla
Tan extremo en el correr,
Que no logran las arenas
Las estampas de sus pies.

Admirablemente ornada
De un bravo y rico jaez,
(Obra al fin con todo digna
De artífice Cordobes)

Solicita los valcones
Donde se anida su bien,
Comenzando en armonia,
Y feneciendo en tropel.

No le dió al hijo de Venus
El Moro poco placer,
Y detestando el rigor;
Que se usaba contra él;

Miraba á la bella Mora
Salteada en su vergel,
De un cuidado que el amor,
Aunque no sabe quien es.

Ya en el oro del cabello
Engastando algun clavel,
Y á las lisonjas del agua
Corriendo con vana sed.

De pechos sobre un estanque
Hace que á ratos estén
Bebiendo sus dulces ojos
Su hermoso parecer.

Admiradas sus cautivas
Del cuidado en que le ven,
Risueña le dixo una,
Y aun maliciosa tambien:

Asi quiera Dios, Señora,
Que alegre yo vuelva á ver
Las generosas almenas
De los muros de Xerez;

Como esa curiosidad
Es una (á mi parecer)
De un amor recien nacido,
Que volará antes de un mes.

Sembró de purpureas rosas
La vergüenza aquella tez,
Que ya fue de blancos lilios,
Sin sabella responder.

Comenzó en esto Cupido
A disparar y atender
La mas que mortal saeta,
La mas que nudosa red.

Y comenzó Belerifa
A hacer contra amor despues,
Lo que contra el rubio sol
La nieve suele hacer.

ROMANCE.

Las flores del romero,
Niña Isabel,
Hoy son flores azules,
Mañana serán miel.

Zelosa estás la niña,
Zelosa estás de aquel,
Dichoso pues lo buscas
Ciego, pues no te vé.

Ingrato pues te enoja,
Y confiado, pues
No se disculpa hoy
De lo que hizo ayer.

Enjugen esperanzas
Lo que lloras por él,
Que zelos entre aquellos
Que se han querido bien,
Hoy son flores azules, &c.

Aurora de ti misma
Que quando á amanecer
A tu placer empiezas,
Te eclipsa tu placer.

Serenense tus ojos,
Y mas perlas no des,
Porque al sol le está mal
Lo que á la aurora bien.

Desata como nieblas
Todo lo que no ves,
Qué sospechas de amantes
Y querellas despues:
Hoy son, &c.

OTRO.

Servia en Oran al Rey
Un Español con dos lanzas,
Y con el alma y la vida
A una gallarda Africana.

Tan noble como hermosa,
Tan amante como amada,
Con quien estaba una noche,
Quando tocaron al arma.

Trescientos Denetes eran
De este rebato la causa,
Que los rayos de la luna
Descubrieron las adargas.

ROYAL ASIATIC ... BOMBAY BRANCH ... 73

Las adargas avisaron
A las mudas atalayas,
Las atalayas los fuegos,
Los fuegos á las campanas.

Y ellas al enamorado
Que en los brazos de su dama
Oyó el militar estruendo
De las tropas y las caxas.

Espuelas de honor le pican,
Y freno de amor le pára:
No salir es cobardia,
Ingratitud es dexarla.

Del cuello pendiente ella
Viendole tomar la espada,
Con lagrimas y suspiros
Le dice aquestas palabras:

Salid al campo, Señor,
Bañen mis ojos la cama,
Que ella me será tambien
Sin vos campo de batalla.

Vestios y salid aprisa,
Que el General os aguarda,
Y os hago á vos mucha sobra,
Y vos á él mucha falta.

Bien podeis salir desnudo,
Pues mi llanto no os ablanda,
Que teneis de acero el pecho
Y no habeis menester armas.

Viendo el Español brioso
Quanto le detiene y habla;
Le dice asi: mi Señora,
Tan dulce como enojada,

Porque con honra y amor
Yo me quede, cumpla y vaya;
Vaya á los Moros el cuerpo
Y quede con vos el alma.

Concededme, dueño mio,
Licencia para que salga
Al rebato en vuestro nombre,
Y en vuestro nombre combata.

OTRO.

La mas bella Niña
De nuestro lugar
Hoy viuda y sola,
Y ayer por casar.

Viendo que sus ojos
A la guerra van
A su madre dice
Que escucha su mal:
Dexadme llorar
Orillas del mar.

Pues me distes, madre,
En tan tierna edad
Tan corto el placer,
Tan largo el pesar.

Y me cautivastes
De quien hoy se va,
Y lleva las llaves
De mi libertad,
Dexadme llorar, &c.

En llorar conviertan
Mis ojos de hoy mas
El sabroso oficio
Del dulce mirar.

Pues que no se pueden
Mejor ocupar
Yendose á la guerra
Quien era mi paz,
Dexadme, &c.

No me pongais freno,
Ni querais culpar
Que lo uno es justo,
Lo otro por demas.
Si me quereis bien
No me hagais mal,
Harto peor fuera
Morir y callar.
Dexadme, &c.

Dulce madre mia,
Quien no llorará,
Aunque tenga el pecho
Como un pedernal?
¿Y no dará voces
Viendo marchitar
Los mas verdes años
De mi mocedad?
Dexadme, &c.

Vayanse las noches
Pues ido se han
Los ojos que hacian
Los mios velar;
Vayanse y no vean
Tanta soledad,
Despues que en mi lecho
Sobra la mitad;
Dexadme llorar, &c.

ROMANCE.

Frescos airecillos
Que á la Primavera
Destexeis guirnaldas,
Y esparceis violetas;

Ya que os han tenido
Del Tajo en la vega
Amorosos huertos
Y agradables penas;

Quando del Estio
En la ardiente fuerza
Alamos os daban
Frondosas defensas.

Alamos crecidos
De hojas inciertas,
Medias de esmeralda,
Y de plata medias.

De donde á las Ninfas
Y á las Zagalejas
Del sagrado Tajo,
Y de sus riberas,

Mil veces llamastes
Y vinieron ellas
A ocupar del rio
Las verdes zanefas.

Y vosotros luego
Calandoos á priesa
Con lascivos soplos,
Y alas lisongeras,

Sueño las truxistes
Y descuido á vueltas,
Que en pago os valieron
Mil vistas secretas.

Sin tener desvelo,
Envidia, ni quexa,
Ni andar con la falda
Luchando por fuerza.

Ahora pues hay res
Antes que las sierras
Coronen sus cumbres
De confusas nieblas;

Y que el Aquilon
Con dura inclemencia
Desnude las plantas
Y vista la tierra,

De las secas hojas,
Que ya fueron tregua
Entre el sol ardiente
Y la verde yerba;

Y antes que las nieves,
Y el hielo conviertan
En cristal las rocas,
Y en vidrio las selvas;

Batid vuestras alas,
Y dad ya la vuelta
Al templado seno
Que alegre os espera.

Vereis de camino
Una Ninfa bella,
Que pisa orgullosa
Del Betis la arena.

Montaraz gallarda
Temida en la sierra
Mas por su mirar,
Que por sus saetas.

Ahora la hallais
Entre la maleza
Del fragoso monte
Siguiendo las fieras.

Ahora en el llano
Con planta ligera
Fatigando el corzo,
Que herido vuela.

Ahora clavando
La armada cabeza
Del antiguo ciervo
En la encina vieja.

Quando ya cansada
De la caza vuelva
A dexar al rio
El sudor en perlas;

Y al pie se reqüeste
De la dura peña
De quien ella toma
Leccion de dureza;

Llegaos á orealla,
Pero no tan cerca
Que lleveis suspiros
Y ha corrido ella.

Si está calurosa
Soplad desde afuera,
Y quando la ingrata
Mejor os entienda,

Decidle, airecillos
Bellísima Leda,
Gloria de los bosques,
Honor de la Aldea,

Enfermo Daliso
Junto al Tajo queda
Con la muerte al lado,
Y en manos de ausencia.

Suplicate humilde,
Antes que le vuelvan,
Su fuego en ceniza,
Su destierro en tierra,

En premio glorioso
De su amor merezca
Ya que no suspiros,
A lo menos letra,

Con la punta escrita
De tu aguda flecha,
En el campo duro
De una dura peña.

Porque no hay razon
Que razon se lea
De mano tan dura
En cosa mas tierna.

A donde le digas;
Muere allá, y no vuelvas
A adorar mi sombra,
Y arrastrar cadenas.

ROMANCE.

¡Oh quan bien que acusa Alcino
Orfeo de Guadiana,
Unos bienes sin firmeza,
Unos males sin mudanza.

Pulsa las templadas cuerdas
De la cítara dorada;
Y al son desata los montes
Y al son enfrena las aguas.

¡Oh quan bien canta su vida,
Quan bien llora su esperanza,
Y el monte y el agua escuchan
Lo que llora y lo que canta.

La vida es corta y la esperanza larga,
El bien huye de mí, y el mal se alarga.

El bien es aquella flor,
Que la ve nacer el alba,
Al rayo del sol caduca,
Y á la sombra no la halla.

El mal la robusta encina
Que vive con la montaña,
Y de siglo en siglo el tiempo
Le peina sus verdes canas.

La vida es ciervo herido,
Que las flechas le dan alas,
La esperanza el animal,
Que en sus pies mueve su casa.

La vida es corta, y la esperanza larga,
El bien huye de mí, y el mal se alarga.

ROMANCE.

Que necio que era yo antaño,
Aunque ogaño soy un bobo,
Mucho puede la razon,
Y el tiempo no puede poco.

A fé que dixo muy bien
Quien dixo eran de corcho
Cascos de caballo viejo,
Y cascos de galan mozo.

Serví al amor quatro años,
Que sirviera mejor ocho
En las galeras de un Turco,
O en las mazmorras de un Moro.

Lisonjas majaba y zelos;
Que es el esparto de todos
Los majaderos cautivos
Que se vencen de unos ojos.

De esta dura esclavitud
(Hace un año por Agosto)
Me redimió la Merced
De un tabardillo dichoso.

A este mal debo los bienes
Que en dulce libertad gozo,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de cuerdo á loco.

He me subido á Tarpeya,
A ver qual se queman otros
En tan vergonzosas llamas,
Que su honor volará en polvo.

Y he de ser tan inhumano,
Que á quien otra vez piadoso
Ayudara con un grito,
Acudiré con un soplo.

Haganse tontos cenizas,
Que con cenizas de tontos,
Discretos cuelan sus paños,
Manchados, pero no rotos.

Quince meses ha que duermo,
Porque ha tantos que reposo,
Sobre piedras, como piedra,
Sobre plumas, como plomo.

No rompen mi sueño zelos,
Ni pesadumbres mi ocio,
Ni serenos mi salud,
Ni mi hacienda malcobro.

Tengo amigos los que bastan
Para andarme siempre solo,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de cuerdo á loco.

Con doblados libros hago
Los dias de Mayo cortos
Las noches de Enero breves
Por lo lacio y por lo tosco.

Quandó ha de echarme la Musa
Alguna ayuda de Apolo,
Desatacase el ingenio
Y algunos papeles borro.

A devocion de una ausente,
A quien ausente y devoto
Con tiernos ojos escribo,
Y con dulce pluma lloro.

Discreciones leo á ratos,
Y necedades respondo,
A tres Ninfas que del Tajo
Dan al aire trenzas de oro.

Y á la que ya vió Pisuerga
La aljaba pendiente al hombro
Seguir la casta Diana,
Y eclipsar su hermano rojo.

Salgo alguna vez al campo
A quitar al alma el moho,
Y dar verde al pensamiento
Con que purgue sus enojos.

En mi aposento otras veces
Una guitarrilla tomo,
Que como barbero templo,
Y como barbero toco.

Con esto engaño las horas
De los dias perezosos,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de cuerdo á loco.

Pagaba al tiempo dos deudas
Que tenia tras de un torno,
Mas ya ha dias que á la Iglesia
Del desengaño me acojo.

En cuyo lugar sagrado
Me ha comunicado Astolfo
Todo el licor de su vidrio,
Y la razon sus antojos;

Con que veo a la fortuna
De la fábrica de un trono
Levantar un cadahalso
Para la estatua de un monstruo.

Y por las calles del mundo
Arrastrar colas de potros,
A quien de carro triunfal
Se apeó en el Capitolio.

Veo pasar como humo
Afirmado el tiempo coxo
Sobre un cetro imperial,
Y sobre un cayado corbo.

Despues que me conocí
Estas verdades conozco,
Y vame tanto mejor,
Como va de cuerdo á loco.

ROMANCE.

Guarda corderos, Zagala,
Zagala no guardes fé
Que quien te hizo pastora
No te excusó de muger.

La pureza del armiño,
Que tan celebrada es,
Vístela con el pellico
Y desnudala con él.

Dexa á las piedras lo firme,
Advirtiendo que tal vez,
A pesar de su dureza,
Obedecen al sincél,

Resiste al viento la encina,
Mas con el villano pie,
Que con las hojas corteses,
A qualquier Zéfiro cree.

Aquella hermosa vid;
Que abrazada al olmo ves,
Parte pámpano discreta
Con el vecino laurel.

Tortolilla gemidora,
Depuesto el casto desden,
Tálamo hizo segundo
Los ramos de aquel ciprés.

No para una aveja sola,
Sus ojas guarda el clavel,
Beben otras el aljofar
Que guarda su rosicler.

El cristal de aquel arroyo
Undosamente fiel,
Niega al ausente su imagen,
Hasta que la vuelve á ver.

La inconstancia al fin da plumas
Al hijo de Venus que
Poblando dellas, sus alas
Viste sus flechas tambien.

No pues tu libre alvedrio
Lo tiranice interes,
Ni amor que de singular
Tiene mas que de infiel.

Sacude preciosos yugos
Coyundas de oro no den,
Sino cordones de lana
Al suelto cabello ley.

Mal hayas tú, si constante
Mirases al sol, y quien
Tan aguila fuere en esto
Dos veces mal haya, y tres.

Mal hayas tú, si mirares
En lasciva candidez,
Las aves de la deidad,
Que primero espuma fue.

Solicitando prolija
La ingratitud de un doncel,
Ninfa de las selvas ya,
Bocal sombra vino á ser.

Si quieres pues Zagaleja,
De tu hermosura cruel
Dar entera voz al valle,
Desprecia mi parecer.

ROMANCE.

Murmuraban los rocines
A la puerta de Palacio,
No en sonorosos relinchos,
Que eso es ya muy de caballos.

Sino en su bestial idioma,
Ni gruñendo, ni rifando
Para mejor engañar
Las varas de los lacayos.

Cabecijuntos murmuran,
Tres á tres, y quatro á quatro;
De sus amos lo primero,
Por no parecer criados.

Un castaño comenzó,
Rocin portugués fidalgo,
Cuyo pelo es un erizo,
Por ser fruta de castaño.

Con mas paramentos negros,
Que el rocin de Arias Gonzalo,
Que en la cadera y el luto,
Mas es tumba que caballo.

Sirvo, les dixo, á un ratiño
Macias enamorado,
Tan flaco en las carnes él,
Como yo en las carnes flaco.

Como un esclavo le sirvo,
Aunque nunca me ha herrado,
Ni la cadera con S,
Ni la herradura con clavo.

Dos cosas pretende en Corte,
Y ambas me cuestan mis pasos,
La verde insignia de Avis,
Y un Serafin Castellano.

Porque en Africa su abuelo
Mató un leon quartanario,
Desde una palma subido,
De quarenta arcabuzazos.

Fatiga tanto al Consejo,
Y al amor fatiga tanto,
Que no irá cruzado el pecho,
Sin ir el rostro cruzado.

Porque el padre de la moza,
Me dicen que le ha jurado,
De darle la Cruz en leño,
Que pide al Consejo en paño.

Apenas el Portugués
Acabó sus quexas quando
Una remendada pia,
De un Comiscal Cortesano,

Mordiendo el freno trez veces,
Y otras tres humo espirando,
(Que es colera de que escribero
Autores atrocinados.)

Sirvó, les dice, á un pelon,
Que no solo ha veinte años
Que come de aventurero,
Mas que duerme de prestado.

Con esta gualdrapa corta,
Y tan corta que ha guardado
Mejor que si fuera cuello,
La medida del dozavo.

La tercia parte me cubre,
De este nudoso espinazo,
Que puede ser mojonera,
De un término pleiteado.

No hay alcon hoy en Noruega,
Donde el sol es mas escaso,
Tan solicito en cebarse,
Como mi dueño ó mi daño.

Que volando pico al viento
Sale muy bien fatigado,
A escuchar los almireces,
De las casas dó hacen plato.

Entrase donde los oye,
Limpiandose los zapatos,
Y dexame á la pared
Pegado como gargajo.

No sé como lo reciben,
Mas si sé, que dias hartos
Mirandome á mí los pages,
Esto salen murmurando.

Juro á Dios que en el comer
Es el dueño deste haco,
Sabañon en el invierno
Salpullido en el verano.

Deciende luego tras ellos,
A mi pesar porque al cabo,
Ya que no hay cebada, hay ocio,
Que no es mal pienso el descanso.

Covijame los quadriles,
Y sale podenqueando,
Nuevas que el dia siguiente
Valgan cocido y asado.

De un Procurador de Cortes
Hablo alli un rocin mas largo,
Que una noche de Diciembre,
Para un hombre mal casado.

Escuchado hé vuestras quexas,
Con las orejas de un palmo,
Y á no sentir yo mis duelos,
Sintiera vuestros trabajos.

Diez años tiramos juntos,
Por todo tierra de Campos,
Yo y un tio de Babieca,
El carreton de Lain Calvo.

Serví á Condes, serví á Reyes,
Hasta que por varios casos,
Tendimus in Latium, digo
Me mirais tendido y lacio.

Trajome á Madrid mi dueño,
Donde apenas hay establo,
A dó quepa mi largueza,
Sino duermo como galgo.

La calle mayor abrevio,
Y la carrera del Prado,
Desde el copete á la cola
Lo ocupo sino lo paso.

Como tan largo me ven,
Piensan todos los muchachos
Que soy algun pasadizo
De la posada á Palacio.

Por decendiente me juzgan,
Los que me miran de espacio,
En la materia y la forma,
De aquel caballo Troyano.

Y si como tanto hierro,
Como se quexa mi mano,
Ya que no lo esté de Griegos,
Estaré lleno de armados.

De noche me quita el freno,
Porque dice que lo gasto,
Y lo pongo en quatro dias
Como soneto limado.

No lo consintió acabar
Un extrangero quartago,
Porque entendió que tenia,
Razones de su tamaño.

No sirvo, dixo, á pelones,
Como vosotros cuitados,
Sino á un Extrangero rico
Miserable por el cabo.

Y advertid, que siendo aquestos
Hombres miseros, y avaros,
Vereis que se llaman todos,
O Césares ó Alexandros.

La paja me dá por libras,
La cebada por puñados,
Y para engañar mi hambre
Este artifice de engaños,

Unos antojos me pone,
De unos vidrios tan doblados,
Que hacen de una paja ciento,
Y quatro cientos de un grano.

Pero bien me satisfice
Desta burla y deste agravio,
Un dia cuya memoria,
A la venganza consagro,

Solia decir, (trayendome
Por las caderas la mano)
Como un banco estás amigo,
Poco te luce el regalo.

Tantas veces me lo dixo,
Que una de ellas por un lado,
Le dí muy bien á entender
Que tenia pies en banco.

Dieron entonces las once,
Y al mismo punto dexaron
Su platica los rocines,
Sus quinolas los Lacayos,

Qualquier docto en esta lengua
Podrá mañana temprano
Ir á escuchar otro poco
Las mulas de los Letrados.

ROMANCE

A la Fábula de Leandro y Ero.

Aunque entiendo poco Griego,
En mis gregiescos he hallado,
Ciertos versos de museo,
Ni muy duros ni muy blandos.

De dos amantes la historia
Contiene un pobres ambos,
Que ella para una linterna,
Y él no tuvo para un barco.

Dice pues que Doña Ero,
Tuvo por padre un hidalgo,
Alcaide que era de Sexto,
Mal vestido y mal barbado.

Su madre una buena Griega,
Con mas partos y pospartos,
Que una baca, y el Castillo,
Una casa de Descalzos,

Cernícalos de uñas negras,
En las almenas criados,
Muchos dones á un candil,
Y témporas todo el año.

Tambien dice este Poeta,
Que era hijo Don Leandro,
De un Escudero de Avido,
Pobrísimo pero honrado:

Grandes hombres padre y hijo,
De regalarse el verano
Con jigotes de pepino,
Y los inviernos de nabo.

La política del diente
Cometian luego á un palo,
Bara, y no de vagamundos,
Pues no los ha desterrado.

Era pues el mancebito
Un Narciso iluminado,
Virote de amor no pobre
De plumas y de penachos.

De su barrio y del ageno,
Diligentísimo brazo,
Grande orinador de esquinas
Pero ventor por el cabo.

Citarista aunque nocturno,
Y Orfeo tan desgraciado,
Que nunca enfrenó las aguas,
Que convocó el dulce canto.

Puesto que ya de Anfion
Imitando algunos pasos,
Llamo asi muchas mas piedras
Que tuvo el muro Tebano.

Este pues galan un dia,
No sé si á pie ó á caballo
Salió Dios en hora buena,
No muy bien acompañado.

Qualquier lector que quisiere
Entrarse en el carro largo
De las obras del Boscan
Se podrá ir con él despacio.

Que yo á pie quiero ver mas
Un toro suelto en el campo,
Que en Boscan un verso suelto,
Aunque sea en un andamio.

Y asi no sé donde fueron,
Ni como se convocaron
Los devotos convecinos,
De templo tan visitado.

Sé al menos que concurrieron
Quantos baña comarcanos,
El sepulcro de la que iba,
A las ancas de su hermano.

Esto solo de museo,
Entendí, y abreviando,
A la vela, ó romeria
Llego en un rocin muy flaco.

El noble Alcaide de Sexto,
Y la Alcaidesa en un asno,
(Con perdon de los cofrades)
Doña Ero en un quartago.

Gallarda de Capitolio,
Y de sombrero bordado,
Que le prestó para ello,
La muger de un veintiquatro.

Los demás Caballeritos,
En la torre se quedaron,
Qual sin pluma, qual con ella,
Y todos de hambre piando.

Alboro, ó la Aula Ero,
Que el muro del velo blancó,
Tenia hechas dos saetas
Para dos ojos rasgados.

A quien se calaron luego
Dos ó tres torzuelos bravos,
Como á buho tal, y entre ellos
Al Avideno vizarro.

Pióla qual gorrion,
Caracoleóla qual gallo,
Arrullóla qual palomo,
Hizo la rueda qual pabo.

Ella del guante al descuido,
Desenvainando una mano,
Lo aseguró, y le dió un bello,
Cristalino cintarazo.

Quedó aturdido el mozuelo,
Y medio desatinado,
Almibar dexó de amor
Caersele por los labios.

Poco fue lo que le dixo,
Mas tan dulce aunque tan baxo,
Que hecho sacristan Cupido,
Le corrió el velo al retablo.

Dexó caer el rebozo,
Y descubrió el sepanquantos,
Esta buena cara vieren,
Que han de morir anegados.

Crepúsculo era el cabello
Del dia, entre oscuro y claro,
Rayos de una blanca frente,
Si hay marfil con negros rayos.

De évano quiere el amor
Que las cejas sean dos arcos,
Y no de évano bruñido,
Sino recien aserrado.

Los ojazos negros dicen,
Aunque negros gente 'samo,
Condes somos de Buendia
Si no somos Condes claros.

Los títulos me perdonen,
Y el dibujo prosigamos,
Que sino los tuvo Grecia,
Los pidió â España prestados.

La nariz algo aguileña
Que lo corvo vinculado,
Lo dexó Ciro á los Griegos
Como alfange en mayorazgo.

De rosas y de jazmines,
Mezcló el cielo un encarnado,
Que por darlo á sus mexillas,
Se lo hurtó al alba aquel año.

En dos labios dividido,
Se rie un clavel rosado,
Guardajoyas de unas perlas,
Que envidia el mar Indiano.

Lo torneado del cuello
Y del pecho el alabastro,
Tentaciones son, Señor
Se libera nos à malo.

Entre lo que no se vé,
Y lo que brujuleamos,
Metió una basquiña verde,
El baston terciopelado.

Estas eran las bellezas,
De aquel ídolo de marmol,
Que á razones y á pellizcos
Tenia ya el mozuelo blando.

Favoreciòles la noche,
Prestandoles tiempo y tanto,
Que se contaron sus vidas,
Y sus muertes concertaron.

Señora Madre devota,
Se estuvo siempre rezando,
Y Señor Padre poltron,
Se salió á dormir al patio.

Con esto dieron lugar,
A que el galan diese asalto,
Y escalase el pecho bobo,
Sin tocar nadie á rebato.

Celebrada pues la fiesta,
Por aquellos mismos pasos,
Si bien con otros intentos,
Que vinieron se tornaron.

Pulgas pican al pelon,
Y tienenlo tan picado,
Que diera al tiempo las plumas
De su sombrerillo pardo.

Para que le sincopara
El término señalado,
A los gustos no cumplidos,
Y á los dias malogrados.

Llegó al fin (que no debiera)
En un dia muy nublado
Y una noche muy lluviosa
Luto el uno, el otro llanto.

Apenas la obscura noche
Las cintas se ató del manto,
Y no del manto de lustre,
Sino de soplos del Austro.

Quando el mozuelo orgulloso,
Hacia el mar alboratado,
Un pie con otro se fue;
Descalzando los zapatos;

Llegó desnudo á la orilla,
Donde estuvieron un rato
Las faldas de la camisa
A las olas imitando.

Haciendo con el estrecho,
Que ya le parece ancho,
Lo que el dia de la purga
El enfermo con el vaso.

La trémula seña aguarda
Que de luz corone lo alto
Si tanta distancia puede,
Vencerla farol tan flaco.

Presaga al fin del suceso,
Turbada salió del caso,
Y cobarde á fiero soplo,
Del animoso contrario.

Leandro en viendo la luz
La arena besa, y gallardo,
O de la estrella de Venus
Le dice ilustre traslado,

Norte eres ya de un baxel
De quatro remos por banco,
Si naufragare serás
Santelmo de su naufragio.

A tus rayos me encomiendo,
Que si me ayudan tus rayos,
Mal podrá un brazo de mar
Contrastar á mis dos brazos.

Esto dixo y repitiendo
Ero, y Amor qual villano,
Que á la carrera ligero
Solicita el roxo palio.

ROMANCE.

Arrojóse el mancebito
Al charco de los atunes,
Como si fuera el estrecho
Poco mas de media azumbre.

Ya se va dexando atras
Las pedorreras azules,
Con que enamoró en Avido,
Mil mozuelas agridulces.

Del estrecho la mitad,
Pasaba con pesadumbre,
Los ojos en el candil,
Que del fin templado luce.

Quando el enemigo cielo
Disparó sus arcabuces,
Se desatacó la noche,
Y se orinaron las nubes.

Los vientos desenfrenados
Parecen que entonces huyen
Del orden donde los tuvo
El Griego de los embustes.

El fiero mar alterado,
Que ya sufrió como un yunque
Al exército de Xerges,
Hoy un mozuelo no sufre.

Mas el animoso joven,
Con los ojos quando sube;
Con el alma quando baxa,
Siempre su norte descubre.

No hay Ninfa de Venta alguna
Que asi de su fuego cuide,
Como la dama de Sexto
Cuida de guardar su lumbre.

Con las almenas la ampara
Porque ve lo que le cumple,
Con las manos la defiende,
Y con las ropas la cubre.

Pero poco le aprovecha,
Por mas remedios que use,
Que el viento con su esperanza
Y con la llama concluye.

Ella entonces derramando
Dos mil perlas de ambas luces,
A Venus y á Amor promete
Sacrificios y perfumes.

Pero Amor como llovia,
Y estaba en cueros, no acude,
Ni Venus porque con Marte
Está cenando unas ubres.

El amádor en perdiendo
El farol que le conduce,
Menos nada y mas trabaja,
Mas teme y menos presume.

Ya tiene menos vigor,
Ya mas veces se zabulle,
Ya ve en el agua la muerte,
Ya se acaba ya se hunde.

Apenas espiró quando
Bien fuera de su costumbre
Quatro palanquines vientos
A la orilla lo sacuden.

Al pie de la amada torre,
Donde Ero se consume,
No dexa estrella en el cielo,
Que no maldiga y acuse.

Y viendo el difunto cuerpo,
La vez que se lo descubren,
De los relampagos grandes
Las temerosas vislumbres.

Desde el alta torre envia
El cuerpo á su amante dulce,
Y el alma donde se queman
Pastillas de piedra azufre.

Apenas del mar salia
El sol á rayar las cumbres,
Quando la doncella de Ero,
Temiendo el suceso acude.

Y viendo hecha pedazos
Aquella flor de virtudes,
De cada ojo derrama,
De lagrimas dos almudes.

Juntando los mal logrados
Con un punzon de un estuche,
Hizo que estas tristes letras
Una blanca piedra ocupe.

Ero somos y Leandro,
No menos necios que ilustres
En amores y firmezas,
Al mundo exemplos comunes.

El amor como dos huevos
Quebrantó nuestras saludes;
El fue pasado por agua
Y yo estrellado fin tuve.

Rogamos á nuestros padres,
Que no se pongan capuces,
Sino pues un fin tuvimos
Una tierra nos sepulte:

ROMANCE.

Ahora que estoy despacio,
Cantar quiero en mi bandurria
Lo que en mas grave instrumento
Cantára mas no me escuchan.

Arrimense ya las veras,
Y celebrense las burlas,
Pues da el mundo en niñerias,
Al fin como quien caduca.

Libre un tiempo y descuidado
Amor de tus gatatusas,
En el coro de mi aldea
Cantaba mis aleluyas.

Con mi perro y mi huron,
Y mis calzas de gamuza,
Por ser recías para el campo,
Y por guardar las belludas.

Fatigaba el verde suelo,
Donde mil arroyos cruzan,
Como sierpes de cristal
Entre la yerba menuda.

Ya cantando orilla el agua
Ya cazando en la espesura,
Del modo que se ofrecian
Los conejos ó la Musa.

Volvia de noche á casa,
Dormia sueño y soltura,
No me despertaban penas
Mientras me dexaban pulgas.

En la botica otras veces
Me daba muy buenas zurras
Del triunfo con el Alcalde,
Del axedrez con el Cura.

Gobernaba de alli el mundo
Dandole á soplos ayuda,
A las católicas velas
Que el mar de Bretaña surcan.

Y hecho otro nuevo Alcides
Trasladaba sus colunas
De Gibraltar al Japon,
Con su segundo plus ultra.

Daba luego vuelta á Flandes,
Y de su guerra importuna
Atribuia la palma,
Ya á la fuerza, ya á la industria.

Y con el Beneficiado,
Que era Doctor por Osuna,
Sobre Antonio de Lebrija
Tenia cien mil disputas.

Arguiamos tambien
Metidos en mas honduras
Si se podian comer
Esparragos sin la Bula.

A todas queria bien,
Con todas tenia ventura,
Porque á todos igualaba
Como tigeras de murtas.

Esta era mi vida, Amor
Antes que las flechas tuyas,
Me hicieran su terrero,
Y blanco de desventuras,

Enseñasteme, traidor
La mañana de San Lucas
En un rostro como almendras,
Ojos garzos, trenzas rubias:

Tales eran trenzas y ojos,
Que tengo por muy sin duda
Que cayera en tentacion,
Un viejo con estangurria.

Desde entonces acá sé,
Que matas y que aseguras,
Que das en el corazon,
Y que á los ojos apuntas.

Sé que nadie se te escapa,
Pues quanto mas de tí huya,
No hay vara de Inquisicion,
Que asi halle al que tú buscas.

Sé que esta guerra civil,
Y sé que esta paz de Judas,
Que esperas para batalla,
Y convidas para justa.

Sé qué armas de diamante,
Y nos das lanzas de juncia,
Y para arneses de vidrio
Espada de acero empuñas.

Sé que es la del Rey Fineo,
Tu mesa y tu cama dura,
Potro en que nos das tormento,
Tu sueño sueño de grullas.

Sé que para el bien te duermes,
Y que para el mal madrugas,
Que te sirves como Grande,
Y que pagas como mula.

Perdona, pues, mi bonete,
No muestres en el tu furia,
Valgame esta vez la Iglesia,
Y mira que descomulga.

Levantas el arco, y vuelves,
De tus saetas las puntas,
Contra los que sus juicios,
Siniseran bien sus plumas.

Mas con los que ciñen armas,
Bien callas y disimulas,
De gallina son tus alas
Vete para hi de puta.

ROMANCE.

Triste pisa y afligido
Las arenas de Pisuerga,
El ausente de su dama
El desdichado Zulema.

Moro Alcaide y no Bellido,
Amador con axaqueca
Arrocinado de cara,
Y carigordo de piernas.

No lleva por la marlota,
Bordada cifra ni empresa,
En el campo de la adarga
Ni en la banderilla letra.

Porque es el Moro Idiota
Y no ha tenido Poeta
De los sastres de este tiempo,
Cuyas plumas son tixeras.

Los ojos tiene en el rio,
Cuyas ondas se lo llevan
Y envueltas entre las ondas,
Lleva sus ſagrimas tiernas.

Tanto llora él y deputa,
Que si el año de la seca
Llorara en dos hazas mias,
Acudiera á diez hanegas.

Los espacios que no llora,
De memorias se alimenta,
Porque le dan las memorias,
Lo que los ojos le niegan.

Piensos se da de memorias,
Rumiando glorias y penas,
Como rabanos mi mula,
Y una mona verengenas.

Contemplo luego en Velaxa,
La qual mientras la contempla,
Olas de imaginacion
O se la traen, ó la llevan.

Y ella se está merendando
Duraznitos en su huerta,
Y tirandole los cuescos,
Al que tal pasa por ella.

Ojos claros, cejas rubias
Al vivo se le presentan
Lanzando rayos los ojos,
Y flechas de amor las cejas.

El Moro contemplativo
A los de su dama vuela,
Como á los ojos del buho,
Cernícalos de uñas prietas.

Ay Mora bella, le dice,
No menos dulce que bella,
No estraguen tu condicion
Las condiciones de ausencia.

Ay Moro mas gemidor
Que el exe de una carreta,
Pues no soy la Mora yo,
No me quiebres la cabeza.

Recibe allá este suspiro,
Y este llanto de esta tierra
Donde el Rey me ha desterrado,
Y mis cuidados me entierran.

Lloré alto Moro amigo,
Suspiré recio y con fuerza,
Que han de andar llanto y suspiro
Mas de noventa y dos leguas.

En esto ya salteado
De una varonil vergüenza,
A lavar el tierno rostro
De su caballo se apea.

Tambien se apea el galan,
Porque quiere en el arena
Sembrar peregil guisado,
Para vuestras reverencias.

ROMANCE.

Hermana Marica,
Mañana que es fiesta
No irás tú á la amiga
Ni yo iré á la escuela.

Pondráste el corpiño,
Y la saya buena,
Cabezon labrado,
Toca y alba negra,

Y á mi me pondrán
Mi camisa nueva,
Sayo de palmilla,
Media de estameña.

Y si hace bueno
Traeré la montera,
Que mé dió la Pasqua
Mi Señora Abuela.

Y el estadal roxo,
Con lo que le cuelga,
Que traxo el vecino
Quando fue á la feria.

Iremos á Misa,
Veremos la Iglesia,
Daranos un quarto
Mi tia la Ollera,

Compraremos del
Que nadie lo sepa,
Chochos y garbanzos,
Para la merienda.

Y en la tardecita,
En nuestra plazuela,
Jugaré yo al toro,
Y tú á las muñecas.

Con las dos hermanas,
Juana y Magdalena,
Y las dos primillas
Marica y la Tuerta.

Y si quiere madre
Dar las castañetas
Podrás tanto dello,
Bailar en la puerta.

Y al son del adufe
Cantará Andregüela,
No me aprovecharon
Madre las yerbas.

Y yo de papel
Haré una librea
Teñida con moras
Porque bien parezca.

Y una caperuza
Con muchas almenas,
Pondré por penacho
Las dos plumas negras.

Del rabo del gallo
Que acullá en la huerta;
Anarangeamos
Las carnestolendas.

Y en la caña larga
Pondré una bandera,
Con dos borlas blancas
En sus tranzaderas.

Y en mi caballito
Pondré una cabeza
De guadamacil,
Dos hilos por riendas.

Y entrare en la calle
Haciendo corbetas,
Yo y otros del barrio,
Que son mas de treinta.

Jugaremos cañas
Junto á la plazuela,
Porque Bartolilla
Salga acá y nos vea.

Bartola la hija
De la Panadera,
La que suele darme
Tortas con manteca.

Porque algunas veces
Hacemos yo y ella,
Las bellaquerías
Detras de las puertas.

ROMANCE.

Hanme dicho, hermana,
Que teneis cosquillas
De ver al que hizo
A hermana Marica.

Porque no movais,
El mismo os envia
De su misma mano
Su persona misma.

Digo su aguileña
Filomocacia,
Ya que no pintada
Al-menos escrita.

Y su condicion,
Que es tan peregrina
Como quantas vienen
De Francia á Galicia.

Quanto á lo primero,
Es su Señoria
Un bendito Zote
De muy buena vida.

Que come á las diez,
Y cena de dia,
Que duerme en mollido,
Y bebe con guindas.

En los años mozo,
Viejo en las desdichas,
Abierto de sienes,
Cerrado de encias.

No es grande de cuerpo,
Pero bien podria,
De qualquier higüera
Alcanzaros higas.

La cabeza al uso,
Muy bien repartida,
El cogote atras,
La corona encima.

La frente espaciosa
Escombrada y limpia
Aunque con tingones
Qual plaza de villa.

Las cejas en arco
Como ballestillas,
De sangrar á aquellos
Que con el pie firman.

Los ojos son grandes,
Y mayor la vista
Pues conoce un galgo
Entre cien gallinas.

La nariz es corba,
Tal que bien podria
Sevir de alquitara
En una botica.

La boca no es buena,
Pero á medio dia
Le da á ella mas gusto
Que la de su Ninfa.

La barba, ni corta,
Ni mucho crecida,
Porque asi se ahorran
Cuellos de camisas.

Fue un tiempo castaña,
Pero ya es morcilla,
Volveranla penas
En rucia ó tordilla.

Los hombros y espaldas
Son tales, que habria
A ser él San Blas,
Para mil reliquias.

Lo demás, Señoras,
Que el manto cobija,
Parte son visiones
Parte marabillas.

Sé decir al menos
Que en sus niñerias
No pide vecinos,
Ni falta á vecinas.

De su condicion
Deciros podria
Como quien la tiene,
Tan reconocida.

Que es el mozo alegre,
Aunque su alegria
Paga mil pensiones
A la melàrquia.

Es de tal humor
Que en salud se cria,
Muy sano aunque no,
De los de Castilla.

Es mancebo rico
Desde las mantillas,
Pues tiene de mas
De una sacristia.

Barcos en la tierra
Y en el rio viñas,
Molinos de aceite,
Que hacen arina.

Un jardin de flores,
Y una muy gran silva
De varia lecion
Adonde se crian.

Arboles que llevan
Despues de vendimias,
A poder de estiercol
Pasas de legia.

Es enamorado,
Tan en demasia,
Que es un mazacote,
Que diga, un Macias.

Aunque no se muere
Por aquestas niñas,
Que quieren con presa,
Y piden con pinta.

Dales un botin
Dos octavas rimas,
Tres sortijas negras
Y quatro clavellinas.

Y á las damiselas,
Mas graves y ricas,
Costosos regalos,
Joyas peregrinas.

Porque para ellas,
Trae quanto de Indias
Guardan en sus senos
Lisboa y Sebilla.

Traelas de las huertas,
Regalos de lima,
Y de los arroyos
Joyas de la China.

Tampoco es amigo
De andar por esquinas
Vestido de acero
Como de palmilla.

Porque para él
Del Ave María
El quarto del alva,
Anda la estantigua.

Y porque á su abuela
Oyó que tenian
Los de su linage
No mas de una vida.

Asi desde entonces
La conserva y mira
Mejor que oro en paño
O pera en almibar.

No es de los curiosos,
A quien califican
Papeles de nuevas
De Estado ó Milicia.

Porque son y es cierto
Que Bernia lo afirma
Hermanas de leche
Nuevas y mentiras.

No se le da un bledo
Que al otro se escriba,
O dosel le cubra
O adornele mitra.

No le quita el sueño
Que de la Turquía
Mil leños esconda
El mar de Sicilia.

Ni que el Inglés baxe
Hácia nuestras islas
Despues que ha sabido
En la que le envia.

En su reverencia
Un gran Canonista
Porque en Salamanca
Oyó Teologia.

Sin perder mañana
Su lecion de prima,
Y al anochecer
Leccion de Sobrina.

Y asi es desde entónces
Persona entendida
Si á su oido tañen
Una chirimía.

De las demas lenguas
Es gran Humanista
Señor de Griega
Como de la Scita.

Tiene por mas suya
La lengua Latina,
Que los Alemanes
La Persa ó la Egipcia,

Habla la Toscana
Con tal policia
Que quien lo oye dice
Que nació Coimbra.

Y en la Portuguesa
Es tal que dirian
Que mamó en Logroño
Leche de borricas.

De la Cosmografia
Pasó pocas millas,
Aunque oyó al Infante
Las siete Partidas.

Y asi entiende el Mapa
Y de sus medidas
Lo que el Mapa entiende
Del mal de la orina.

Sabe que el los Alpes,
En la nieve fila,
Y calienta el fuego
En las Filipinas.

Que nació Zamora,
Del Duero en la orilla
Y que es natural
Burgos de Castilla

Que desde la Mancha
Llegan á Medina
Mas tarde los hombres
Que las golondrinas.

Es hombre que gasta
En Astrologia
Toda su pobreza
Con su picardia.

Tiene su Astrolabio,
Con sus varatijas,
Su compas y globos,
Que pesen diez libras.

Conoce muy bien
Las siete Cabrillas,
La Bocina, el Carro,
Y las tres Marias.

Sabe alzar figura,
Si halla por dicha
O Rey ó Caballo
O Sota caida.

Es fiero Poeta,
Si le hay en la Libia
Y quando le toma,
Su mal de Poesia.

Hace verso suelto
Con Alexandria,
Y con algarrobas,
Hace redondillas.

Compone romances,
Que cantan y estiman
Los que cardan paños
Y ovejas esquilan.

Y hace canciones,
Para su enemiga
Que de todo el mundo
Son bien recibidas.

Pues en sus rebatos
Todo el mundo limpia
Con ellas de Iugleses;
A Fuenterrabia.

Finalmente el es
Señorazas mias,
El que dos mil veces
Os pide y suplica:

Que con los gorrones
De las plumas ricas,
Os hagais gorronas,
Y os mostreis harpías.

Que no sepulteis
El gusto en capillas,
Y que á los bonetes
Querais las bonitas.

ROMANCE.

Diez años vivió Belerma,
En el corazón difunto,
Que le dexó en testamento
Aquel Francés boquirubio.

Contenta vivió con él,
Aunque á mí me dixo alguno
Que viviera mas contenta,
Con trecientos mil de juro.

A verla vino Doña Alda,
Viuda del Conde Rodulfo,
Conde que fue en Normandía
Lo que á Jesu-Christo plugo.

Y hallandola muy triste
Sobre un estrado de luto,
Con los ojos que ya eran
Orinales de Neptuno.

Riendose muy despacio
De su llorar importuno
Sobre el muerto corazon
Envuelto en un paño sucio.

Le dice amiga Belerma,
Cese tan necio diluvio,
Que anegará vuestros años,
Y ahogará vuestros gustos.

Este se halla Durandarte
Donde la suerte le cupo,
Buen pozo haya su alma,
Y pozo que esté sin cubo.

Si él os quiso mucho en vida,
Tambien le quisistes mucho,
Y si tiene avierto el pecho,
Querellese de su escudo.

¿Qué culpa tuvisteis vos
De su entierro, siendo justo?
Que el que como bruto muere,
Que le entierren como bruto.

Muriera el aca en París,
Donde tiene su sepulcro,
Que alli le hicieran lugar
Los antepasados suyos.

Volved luego á Montesinos
Ese corazon que os truxo,
Y enviadle á preguntar
Si por gavilan os tuvo.

Descosed, y desnudad
Las tocas de angeo crudo,
El mongilon de bayeta,
Y el manto basto peludo.

Que aun en las viudas mas viejas
Y de años mas caducos,
Las tocas cubren á Enero,
Y los mongiles á Julio.

Quanto y mas á una muchacha
Que la faltan dias algunos,
Para cumplir los treinta años
Que yo desdichada cumplo.

Seis hace si bien me acuerdo
El dia de Sancti Nuflo,
Que perdi aquel malogrado,
Que hoy entre los vivos busco.

Holgueme de quatro y ocho
Haciendole dos mil hurtos,
A las palomas de beso,
Y á las tortolas de arrullos.

Senti su fin, pero mas
Que muriese sin ver fruto,
Sin ver fluxo de mi vientre
Porque siempre tuve pujo.

Mas no por eso ultrajé
Mi buena tez con rasguños,
Cabal me quedó el cabello,
Y los ojos casi enjutos.

Aprended de mí Belerma,
Holguemonos de consuno,
Llevese el mar lo llorado
Y lo suspirado el humo.

No hileis memorias tristes
En este aposento obscuro
Que qual gusano de seda
Morireis en el capullo.

Haced lo que en su fin hace
El pajaro sin segundo,
Que nos habla en sus cenizas
De preterito y futuro.

Llorad su muerte, mas sea
Con lagrimillas al uso,
De lo mal pasado nazca
Lo por venir mas seguro.

Pongamonos á la par
Dos toquitas de repulgo,
Ceja en arco, manos blancas,
Y dos perritos lanudos.

Yedras verdes somos ambas
A quien dexarán sin muros
De la muerte y del amor
Baterias et infortunios.

Busquemos por donde trepar
Que á lo que de ambas presumo,
No nos faltarán en Francia
Pared gruesa, tronco duro.

La iglesia de San Dionis,
Canonigos tiene muchos,
Delgados, çari aguileños,
Carihartos y espaldudos.

Escojamos como en peras
Dos Clérigos caponudos
De aquestos que andan en mulas
Y tienen algo de mulos.

Destos Alexandros Magnos
Que no tienen por disgusto
Por dar en nuestros broqueles,
Que demos en sus escudos.

De todos los doce Pares,
Y sus nones abrenuncio,
Que calzan bragas de malla,
Y de acero los pantuflos.

De que nos sirven, amiga,
Petos fuertes, yelmos lucios,
Armados hombres queremos,
Armados pero desnudos.

De vuestra mesa redonda
Francos Paladines hubo
Donde ayunos os sentais,
Y os levantais mas ayunos.

La de quatro esquinas quiero
Que la ventura me puso,
En casa de un quatro picos,
De todos quatro picudo.

Donde sirven la quaresma
Sabrosísimos besugos,
Y turmas en el canal,
Con su caldillo y su zumo.

Mas iba á decir Doña Alda,
Pero á lo demás dió un nudo
Porque de Don Montesinos
Entró un pagecillo zurdo.

ROMANCE.

Noble desengaño;
Gracias doy al Cielo,
Que rompiste el lazo
Que me tenia preso.

Por tan gran milagro
Colgaré en tu templo
Las graves cadenas
De mis graves yerros.

Las fuertes coyundas,
El yugo de acero,
Que con tu favor
Sacudi del cuello.

Las húmedas velas,
Y los rotos remos,
Que escape del mar
Y ofreci en el puerto.

Ya de tus paredes
Serán ornamento,
Gloria de tu nombre
Y de amor descuento.

Y asi pues que triunfas
Del rapaz arquero,
Tiren de tu carro,
Y sean tu trofeo.

Locas esperanzas,
Vanos pensamientos,
Pasos esparcidos,
Livianos deseos.

Rabiosos cuidados,
Ponzoñosos zelos,
Infernales glorias,
Gloriosos infiernos.

Compongante himnos
Y digan sus versos,
Que libras cautivos,
Y das vista á ciegos.

Ante tu deidad,
Honrense mil fuegos
Del sudor precioso
Del arbol Sabeo.

Pero quien me mete
En cosas de seso,
Y en hablar de veras
En aquestos tiempos.

Porque el que mas trata
De burlas y juegos ;
Ese es quien se viste
Mas á lo moderno.

Ingrata Señora
Desde tu aposento,
Mas dulce y sabrosa
Que nabo en Adviento.

Aplicame un rato
El oido atento ;
Que quiero hacer auto
De mis devaneos.

Que de noches frias
Que me tuvo el yelo,
Tal, que por esquina
Me juzgó tu perro.

Y alzando la pierna
Con gentil denuedo,
Me argentó de plata
Los zapatos negros.

Que de noches destas,
Señora me acuerdo,
Que andando á buscar
Chinas por el suelo.

Para hacer la seña
Por el agujero,
Al tomar la china
Me ensucié los dedos.

Que de dias anduve
Cargado de acero
Con harto trabajo
Porque estaba enfermo.

Como estaba flaco
Parecia cencerro;
Hierro por defuera,
Por dedentro hueso.

Que de meses y años
Que vivi muriendo,
Empeñado pobre,
Sin ser Baltenebro.

Donde me acaeció,
Mil dias enteros
No comer sino uñas
Haciendo sonetos.

Que de necedades,
Escribi en mil pliegos,
Que las ries tu ahora,
Y yo las confieso.

Aunque las tuvimos
Ambos en un tiempo,
Yo por discreciones,
Y tu por requiebros.

Que de medias noches
Canté en mi instrumento
Socorre Señora,
Con agua mi fuego.

Donde aunque tu no
Socorriste luego,
Socorrió el vecino
Con algun caldero.

A Dios mi Señora,
Porque me es tu gesto
Chimenea el verano,
Y nieve el invierno.

Y el brazo me tienes
De guijarros lleno,
Porque creo que bastan
Seis años de necio.

ROMANCE.

Que se va la Pasqua mozas,
Que se nos va la Pasqua.

Mozuelas las de mi barrio,
Loquillas y confiadas,
Mirad no os engañe el tiempo,
La edad y la confianza.
No os dexeis lisongear
De la juventud lozana,
Porque de caducas flores
Texe el tiempo sus guirnaldas
Que se nos va, &c.

Vuelan los ligeros años
Y con presurosas alas
Nos roban como harpias
Nuestras sabrosas viandas.
La flor de la marabilla
Esta verdad nos declara,
Porque le hurta la tarde,
Lo que perdió la mañana,
Que se nos va, &c.

Mirad que quando pensais
Que hacen la señal del alva,
Las campanas de la vida,
Es la queda y os desarma.
De vuestro color ilustre,
De vuestro donayre y gracia,
Y quedais todas perdidas
Por mayores de la marca,
Que se nos va, &c.

Yo sé de una buena vieja
Que un tiempo rubia y zarca,
Aunque al presente le cuesta,
Harto caro en ver su cara.
Porque su bruñida frente,
Y sus mexillas, se hallan,
Mas que roquete de Obispo,
Encogidas y arrugadas,
Que se nos va, &c.

Y sé de otra buena vieja
Que un diente que la quedaba
Se lo dexó esotro dia
Sepultado en unas natas.
Y con lagrimas le dice
Diente mio de mi alma
Yo sé quando fuisteis perla,
Aunque ahora no sois nada,
Que se nos va, &c.

K 2

Por eso mozuelas locas
Antes que la edad avara
El rubio cabello de oro
Convierta en luciente nacar.
Quered quando sois queridas,
Amad quando sois amadas,
Mirad bobas que detras,
Se pisa la ocasion calva.

SONETO

A una enfermedad muy grave que tuvo en Salamanca Don Luis, de que le tuvieron tres dias por muerto, y sanó.

Muerto me lloró el Tormes en su orilla,
En un parasismal sueño profundo,
En quanto Don Apolo el rubicundo
Tres veces sus caballos desensilla.
Fue mi resurreccion la marabilla,
Que de Lazaro fue la vuelta al mundo,
De suerte, que yo soy otro segundo
Lazarillo de Tormes en Castilla.
Entré á servir á un ciego que me envia
Sin alma vivo, y en un dulce fuego,
Que ceniza le hará la vida mia.
Oh que dichoso que sería yo luego,
Si á Lazarillo le imitase un dia,
En la venganza que tomó del ciego.

SONETO

Al Sol porque salió estando con una Dama y le fué forzoso dexarla.

Ya besando unas manos cristalinas,
Ya anudandome á un blanco y liso cuello;
Ya esparciendo por aquel cabello,
Que amor sacó entre el oro de sus minas.
Ya cogiendo de aquellas perlas finas
Palabras dulces mil, sin merecello,
Ya cogiendo de cada labio bello
Purpureas rosas, sin temor de espinas;
Estaba, ó claro Sol, envidioso,
Quando tu luz hiriendome los ojos,
Mató mi gloria, y acabó mi suerte.
Si el cielo ya no es menos poderoso,
Porque no den los tuyos mas enojos,
Rayo como á tu hijo, te dé muerte.

ROMANCE LIRICO.

Lloraba la niña
Y tenia razon
La prolija ausencia
De su ingrato amor.

Dexóla tan niña,
Que apenas creyó,
Que tenia dos años
Que ha que la dexó.

Llorando la ausencia
Del galan traidor
La halla la Luna,
Y la dexa el Sol.

Añadiendo siempre
Pasion á pasion,
Memoria á memoria,
Dolor á dolor.

Llorad corazon
Que teneis razon.

Dicele su madre,
Hija por mi amor,
Que se acabe el llanto
O me acabe yo.

Ella le responde,
no podrá ser, no,
Las causas son muchas,
Los ojos son dos.

Satisfagan, Madre,
Tanta sinrazon,
Y lagrimas lloren
En esta ocasion,

Tantas como de ellos
Un tiempo tiró
Flechas amorosas
El Arquero Dios.

Ya no canto, Madre,
Y si canto yo,
Muy tristes endechas
Mis canciones son;

Porque el que se fue,
Con lo que llevó
Se dexó el silencio,
Se llevó la voz.

Llorad corazon
Que teneis razon.

OTRO AMOROSO.

Labrando estaba Artemisa
Aquel famoso sepulcro,
Que fue milagro de Grecia,
Y marabilla del mundo.

Llorando la noche y dia
El malogrado difunto,
Sus impertinentes ojos
Parecen arroyos turbios.

Consolabala una Dama
Mas elegante que Julio,
Boquifruncida de labios,
Nariz corba y rostro enjuto.

Dexa ese llanto, le dice
Porque ya está puesto en uso
Que no llegue el sentimiento
Mas que á cumplir con el vulgo.

Si el estado que te queda
Supieses bien, yo presumo
Que estarias mas contenta
Que con su renta el Gran Turco.

Si es muerte la esclavitud,
Y la libertad bien sumo,
Si quedas libre, y comienzas
A tener vida de gusto.

Compañía de varon,
Ni la apruebo, ni la culpo,
Que voluntaria es suave,
Y pesada si es con yugo.

Bien parece un hombre en casa,
Pero si contino es uno,
Es muerte civil, y mas
Si acierta á ser calvo ó zurdo.

El primer mes de marido
Puede sufrirse á lo sumo,
Y es suma felicidad
Quando se muere al segundo.

El mas afable es zeloso,
El mas discreto importuno,
Si es mozo, es despreciador,
Y avariento si es caduco.

El estado de casada
Solo ha de servír de punto,
O escala para subir
Al de viuda que es seguro.

De una cama y de un lecho
La múger dueño absoluto,
Dicen algunos Doctores,
Que engorda y alegra mucho.

Comer siempre de un manjar,
¿A quién no causa disgusto?
Y mas quando acierta á ser
Algo desabrido ó sucio.

Un marido es baca eterna,
Mejor es que hoy á tu gusto
Des un sazonado pabo,
Mañana un lego besugo.

Si te da pena ese trage,
A que te obliga el difunto,
Viste el tronco de colores,
Y la corteza de luto.

Con esto templó Artemisa
Su pensamiento confuso,
Medio arrepentida ya
De haber labrado el sepulcro.

OTRO.

Conocidos mis deseos.
Admitidos, por constantes;
Merezcan por ofendidos,
Licencia para quexarse.

De escuchar obligaciones
Grandes libertades nacen,
De conseguir beneficios
Estrechas cautividades.

Viva libre el que no admite,
Quien no se obliga, no pague;
Satisfacciones á deudas,
Si no prefieren, igualen.

Es la gratitud un toque
De buena ó villana sangre,
Humildes tocan bajezas,
Nobles descubren quilates.

Favores que se limitan
Con acciones desiguales,
Arrepentimiento indician,
Arguyen amor con arte.

Desdeñosa á mis caricias,
Con las agenas afable,
Mas que bonanza aseguran
Gustos de amor inconstantes.

Executar tiranias
Preciarse de libertades.
Confianza es en el dueño,
Menosprecio en el amante.

Corta en las satisfacciones,
Larga siempre en dar pesares,
O la perdida no estima
O es dar alivio al alcance.

Imaginadas ofensas,
Que agravian entrambas partes,
Ageno valor se ofende,
El mismo recibe ultraje.

Guerra de amor y desden
No sustentan ni combaten
Uniformes elementos
Contrarios en calidades,

Tus elados Mongibelos
A mis ardientes bolcanes,
Si se oponen, no destruyen.
Esferas de amor tan grandes.

Sola , ó mas tirana Filis
Dó imprimes de amor señales
Y de sus caminos dexas
Los que en el aire las aves.

Fingete libre laurel
A los rayos fulminantes,
Que humildes fuegos te observan
Para desdenes de Dafne.

OTRO.

Cloris divina en todo,
A cuya discrecion
Tributo dá rendida
Del orbe la mayor.

En cuyos ojos claros
El aligero Dios
Puso de luz saetas,
Fuertes rayos cifró:

Ministrando graciosos
Con suave rigor,
Tus negras cejas, arcos
A su tirano harpon.

Ninfa, pues, cuyo agrado,
Y decir socarron,
Al mas triste suspende
Su penoso dolor

Escucha del que tiene
Opreso el corazon.
De las crueles vistas
Del ciego traidor.

Del rapaz, cuya ley
A nadie perdonó
Desde el Zagal inculto
Al cetro superior.

El que su furia emplea
Contra el que se mostró
Mas esento á su yugo,
Mas libre á su prision.

Como entre gustos varios,
Un tiempo estuve yo
Ignorando sus flechas,
Despreciando su ardor.

Y tanto que el aldea
Mi altivez celebró,
Dandome por renombre
El mas libre garzon.

Porque de mis Zagalas
Clara afrenta del Sol,
No escuchaba las penas,
Burlaba la aficion.

Mas aqueste tirano
Mi libertad robó,
Mostrandome de Aminta
El humano valor.

Aminta a quien el Tormes
En su cristal veloz
La venera Deidad,
Supremo le da honor:

Idolatra á su efigie
Con sacra admiracion,
Que víctimas humildes
Propicia no admitió.

Y desdeñando afectos
Con ageno favor,
Aniquiló mi gloria,
Mi esperanza frustró.

Trasunto soy de aquel
Admetico pastor,
Que humana siguió Ninfa
La que laurel gozó.

Si bien feliz en algo
Sus bienes coronó
El ramo á quien adorna
No extinguido verdor.

Y á mi cipres funesto
Publicando que estoy
Muerto á las manos fieras
Del vengativo amor.

ROMANCE BURLESCO.

Recibi vuestro villete,
Dama de los ojos negros,
Con mil donaires cerrado,
Y con mil ansias abierto.

En fe de los treinta escudos,
Que en vuestro renglon tercero
Vienen en un alma mia
Disimulados y envueltos.

Os envio ese inventario
De las partidas que tengo
Que es como si os enviára
Las del infante Don Pedro.

Porque en materia de escudos
Solo tengo un paves viejo,
Y en moneda de reales
Yo soy de un lugar Realengo.

Y quanto á las alcabalas,
Tengo un grande privilegio,
Que como no hay que vender,
Ni las pago ni las debo.

De los navíos de Indias
Poderosos y sobervios
Me viene la dulce nueva
Como llegaron al puerto.

Cupome de particion
De molinos de agua y viento;
El molino de mis dientes
Que no muele á todos tiempos.

De dehesas y cortijos,
Viñas, huertas y majuelos
Me cupieron los caminos,
Y la ciudad por linderos.

No se me quexan las fuentes,
Ni los claros arroyuelos,
Que los enturbian cabezas
Señaladas de mi hierro.

Al fin mis hatos se incluyen
En los que ciñen mi cuerpo,
Y en un Agnus Dei de alquimia
Se rematan mis corderos.

Solo el adorno de casa
Es Señora de momento,
Porque en un momento es visto,
Y se acaba en un momento.

Tambien tengo alguna plata,
Por ser poca no la cuento,
Que es una santa patena
Que heredé de mis abuelos.

No tengo paños de corte,
Mas no me faltan enteros,
Porque ya tengo la corte,
Solo el paño es el que espero.

Tambien para mi salud,
Que es la prenda que mas quiero,
Hay muy gentiles gallinas
En mi mozo y en su dueño.

En cosas dulces, Canaria
No iguala la que poseo,
Pues gozo una linda sarna
Rascada con cinco dedos.

Al fin, que Señora mia,
Dicho por menos rodeos,
Si yo tengo solo un quarto,
Muera de quatro contrecho.

Sin duda que solo hallaron
En mi triste nacimiento
Las estrellas en ayunas
Pues tal hambre en mí influyeron.

Aguarde que otra vez nazca
En mas venturoso agüero,
Que por desnudo mi madre
Me puede parir de nuevo.

OTRO.

A mis Señores Poetas,
Descubranse ya esas caras,
Desnudense aquesos Moros,
Y acabense ya esas zambras.

Vayase con Dios Gazul,
Lleve el diablo á Celindaja,
Y vuelvan esas marlotas
A quien se las dió prestadas.

Que quiere Doña María
Ver bailar á Doña Juana
Una gallarda española
Que no hay danza mas gallarda.

Y Don Pedro y Don Rodrigo
Vestir otras mas galanas,
Ver quien son estos danzantes,
Y conocer estas Damas.

Y el Señor Alcaide quiere
Saber quien es Avenamar,
Estos Zegríes y Aliatares,
Y dulces Zaides y Andallas;

Y de que repartimiento
Son Celinda y Guadalara,
Estos Moros y estas Moras,
Que en todas las bodas danzan.

Y por hablarles mas claro
Así tengan buena Pasqua,
¿Ha venido su noticia
Que hay Christianos en España?

¿Quieren que diga el herege
De nuestra Fé sacrosanta,
Que de los nombres de pila
Se nos sigue alguna infamia?

Saben si alguna Nacion
Persa, Scita, ó Otomana,
A nuestros nombres celebran,
Y cuentan nuestras hazañas?

Si dicen que no lo ignoran
Porque los cuentan y cantan
En nombre de los Moriscos
Abatiendo nuestras lanzas?

Y cubren nuestras naciones
De alquiceles, almalafas,
Y mil falsos testimonios
Que á los Moriscos levantan?

Están Fátima y Xarifa
Vendiendo higos y pasas,
Y cuenta Lagarto Hernandez
Que danzan en el Alhambra.

Estanse los Aliatares
Texiendo esteras de palma;
Y Almadan sembrando coles,
Y levantanles que rabian.

Viene Arbolan todo el dia
De cavar cien alanzadas
Por un puño de harina
Y una tarja horadada.

Viene el otro delinqüente
Y sacale á la mañana
A la gineta vestido
De verde y flores de plata,

Y al Zegrí que con dos asnos
De echar agua no se cansa,
El otro diciplinante,
Píntale rompiendo lanzas.

Hace Muza sus buñuelos;
Dice el otro aparta aparta,
Que entra el valeroso Muza
Quadrillero de unas cañas.

Los de la Santa Hermandad
Por delitos que otros hagan
Os saquen, Samaritanos,
A virotazos el alma.

Dexais un fuerte Bernardo,
Vivo honor de nuestra España,
Asombro de la Morisma,
Terror general de Francia.

Dexais un Cid Campeador,
Un Diego Ordoñez de Lara,
Un valiente Arias Gonzalo,
Y un famoso Rodrigo Arias.

Un gran Gonzalo Fernandez,
Lustre y honor de mi patria,
Siendo tan grande en el nombre,
Como temida su espada.

Y aquellos Heroes famosos
Dignos de gloriosa fama,
Que eternizó sus memorias
La conquista de Granada.

Celebran chusmas Moriscas
Vuestros cantos de cigarra
Hechos pobres mendigantes
Del Albaicin al Alhambra.

Si importa celar los nombres,
Porque lo impiden las causas,
¿Por qué no vais á buscarlos
A las selvas y cabañas?

A las banderas Francesas
O las legiones Romanas,
A Cartago ó á Sagunto
O á la infelize Numancia?

Mas dó vuelas, pluma mia,
Tente que vas desmandada,
Que haces mal en condenar
Invencibles ignorancias.

A

LIBRARY 1699 BOMBAY BRANCH OF THE ASIATIC SOC.

OTRO.

De amor con intercadencias,
Que es de linage de pulsos,
Que por momentos se mueve,
Y se pára por minutos;
Abrenuncio.

De doncellas alcorzadas,
Que siendo plantas sin fruto,
Pretenden adoracion,
Por lo blanco y por lo rubio,
Abrenuncio.

De terceras disonantes,
Que pegan en mí de agudo,
Teniendome por tan necio,
Que no entiendo el contrapunto,
Abrenuncío.

De peticiones en tercio,
Hechas con trazas y estudio,
Y dichas despues á versos
Como Salmos de Nocturno,
Abrenuncio.

De Damas que si os ofrecen
Medio cornado de gusto,
A fuer de la vida eterna
Esperan ciento por uno,
Abrenuncio.

De aficiones repartidas,
Mas que pecho ni tributo,
Que en admitir variedades
Son el arca del Diluvio,
Abrenuncio.

De Reynas en cuyas Cortes
Sin guardar á nadie el turno,
Habla si es rico Toledo,
Y calla si es pobre Burgos,
Abrenuncio.

De tablas de malos lejos,
Damas que aunque quieran mucho,
Hacen los mismos obsequios
Al presente que al difunto,
Abrenuncio.

De las que no se enternecen
No siendo de oros el triunfo,
Si las tañen mas guitarras
Que fueron contra el Maluco,
Abrenuncio.

De Poetas que no escriben,
Sino Apolo el rubicundo,
Y por mas soles que gastan
No deja de hacer obscuro,
Abrenuncio.

De tiples que meten letra,
Y dan tan bajos los puntos,
Que podian ser polilla
Del Serrallo del Gran Turco,
Abrenuncio.

De cascos desvanecidos,
Bonetes que tienen humo
De Nuncios del Padre Santo,
Pudiendo estar en el Nuncio,
Abrenuncio.

De fanfarrones de la ampa,
Que pretenden por lo rufo
Dar á las Damas en votos
Lo que ellas quieren en juros,
Abrenuncio.

De varas que al primer toque
Qual de otro Moysen segundo,
Sacan arroyos de plata
De los peñascos mas duros,
Abrenuncio.

De discretos putativos
En el aplauso del vulgo,
Que por mas que anden compuestos
Son simples en todo el Mundo,
Abrenuncio.

De buenas caras al olio,
Que á pura fuerza del unto
Piensan dexar encubiertos
Los defectos del dibujo,
Abrenuncio.

De otras mil cosas que veo
En estos siglos caducos,
Que las he por expresadas,
Y de mí porque las sufro,
Abrenuncio.

OTRO.

Qual mas qual menos,
Toda la lana es pelo.

Despues que de talanquera,
Ciego amor, los toros veo;
Que se corren en tu plaza,
Mansos, aunque tienen cuernos.

Como estoy subido en alto,
Mil cosas miro y contemplo,
Unas que me causan risa,
Y otras que me ponen miedo.

No hay lego que no sea frayle,
Ni frayle que no sea lego;
Todos son hombres al fin,
Aunque en hábito diverso;
Qual mas, &c.

Desde aqui miro doncellas,
Que ya dos veces parieron,
Y en posesion virginal
Se casaron despues de esto.

Otras que lo son sin duda,
Pero tal duda no absuelvo,
Porque en allegando al quinto
No hay quien no sepa del sexto.

Al fin unas y otras pasan,
Por industria ó por enredo,
Unas doncellas selladas,
Y otras que lo son sin sello;
Qual mas, &c.

Desde aqui miro viudas,
Que debaxo el mongil negro
Es encarnado el color
Del aforro que traen dentro.

Otras muy contemplativas
Con un gran rosario al cuello,
Cuyas cuentas de perdon
Se pasan contando cuentos;

De unas murmuran la gala,
De otras murmuran lo honesto,
Y para decir verdad,
De mugeres en efecto
Qual mas, &c.

Tambien he visto doncellas
Sueltas sin rienda ni freno,
Unas de gestos hermosos,
Otras de gestos bien gestos:

Unas visten tiritaña,
Y otras seda y terciopelo,
Unas son de quatro y ocho,
Otras de cinqüenta y ciento;

De aquestos precios al fin,
Al mas varato me atengo,
Que toda esta mercancia
Por varata ó de gran precio,
Qual mas qual menos,
Toda la lana es pelos.

OTRO.

De aquel buen siglo dorado
Quedó la memoria sola,
Porque como el mundo es bola
Todo el mundo anda rodado;
Ya viste seda y brocado
Quien vestia lana y gerga;
¿Y que el mundo no se pierda
Con semejante locura?
¡Valgame Dios que ventura!

Que la niña hermosa y bella
Se nos venda por honrada,
Y que la madre taimada
Trate solo de vendella:
Que se nos haga doncella
La que tan libre ha vivido,
Y que al fin halle marido
Que supla la soldadura,
¡Valgame Dios qué ventura!

Que el novicio pretendiente,
Letrado del A. B. C.
Le provean, porque fue
Pasa aqui del Presidente,
Que en exâmen de inocente
Haya salido aprobado,
Y valga mas este grado
Que alguna Colegiatura;
¡Valgame Dios que ventura!

Que el Médico laureado
En sus curas salga acierto,
Mas por los hombres que ha muerto
Que por los que ha sanado;
Que de un dolor de costado,
Con ventosas y sangrias
Despache un hombre en tres dias
Y que le paguen la cura;
¡Valgame Dios que ventura!

Que la chocante casada
Con su escuela de danzantes,
Tenga diversos penantes
Penados por su penada;
Que tengan unos entrada
Quando otros tienen salida,
Y que sabiendo esta vida
Tenga el marido cordura;
¡Valgame Dios que ventura!

Que el marido á su muger
Halle copete altanero,
Sin gastar de su dinero
Lo que vale un alfiler;
Y sentandose á comer
Entren diversos presentes,
Y que habiendo estos pacientes
Tengan los campos verdura;
¡Valgame Dios que ventura!

OTRO.

Asi Riselo cantaba
En su rabel de tres cuerdas,
Aquel de la tapa blanca,
Y de las costillas negras.

El que tiene por remate
Una burlada Sirena,
Divisa contra engañosas
Que cantan y desesperan.

Como hizo aquella facil
De cuya voz no se acuerda,
Porque amor que es ave y niño,
Si no le regalan, vuela.

Digo pues que asi cantaba
Con su tiple de corneja,
Oyendole quatro esquinas,
Dos calles, y una taberna.

Vamos horros en los gustos,
Aldeana, que rebientas
Por mostrarme, que en tu lumbre
Mil corazones se quemen.

A lo simple nos queramos,
Sea nuestra fe de cera,
Cada qual siga su antojo,
Pues que la gracia no es deuda.

Franca de zelos te hago,
Porque los llamó mi abuela
Brujas que á las almas niñas
Les chupan la sangre nueva.

Y yo que soy Bachiller
Por Alcazar de Consuegra
Los comparo á los erizos
Que á quien los toma, penet.....

No quiero que á nuestras vidas,
Que son dos palomas duendas,
Las tienten esos pecados,
Que la voluntad infiernan.

Si te vas por la mañana,
Yo te aguardaré á la siesta,
Y si á la noche faltares,
Dormiré aunque no parezcas.

Si quieres tener visitas,
Sin miedo puedes tenerlas,
Que aunque yo esté solo un año,
Vé galana á la merienda,
Y si á mí me convidaren,
Dexame ser Perontrellas.

Ya no quiero que me digas
Que un Señor de Cruz bermeja
Te promete montes de oro
Por galopear tu vega.

Ni tampoco que te tañan
Con cajas ni con trompetas,
A que seas Capitana
De faldellin por bandera.

Porque pienso que lo dices
Aplicando la conseja,
Para que ligeras anden
Mis pesadas faltriqueras.

Bien se me trasluce á mí,
Que el arco de amor se flecha
Por las poderosas manos
De su Consejo de Hacienda.

Venus la Diosa de Chipre,
Ya es Matrona Ginovesa,
Guarismo sabe su niño,
Multiplica, suma y resta.

Ya el rapaz anda vestido,
Las alas aforra en tela,
Y el que esperanzas comia,
Pabos come y tortas cena.

A la discrecion le ha dicho
Que compre, y no diga, perlas,
Y á la gentileza pobre
A pintura la condena.

Con la flota está casado,
Muger cosca y marinera
Que se acuesta con vizcocho,
Y de millones se empreña.

Su Secretario es el dar
Un mozo que allana sierras,
Robador de voluntades,
Y cumplidor de promesas.

Por esto, Aldeana mia,
Quiero yo seguir la seta
De aquellos cuyas entrañas
Parecen carne y son piedras.

Si no merezco tus glorias,
No me revista tus penas,
Y si por dicha te agrado,
Mas verdad y menos tretas.

OTRO.

Mil años ha que no canto,
Porque ha mil años que lloro
Cuidados del mal pasado
Que ha puesto fin á mis tonos.

Ingrato mundo, de tí
Estoy de veras quejoso,
Pues con tan poca razon
Me castigas á mí solo.

Ello consiste en ventura,
Que mil pecados conozco,
Mas graves que el mio, algunos,
Y mas sin castigo, todos.

Pues vive Dios que en mi vida
Llevé muger para otro,
Ni he procurado privanza
Por bajo ni humilde modo.

Consuelome con que el tiempo
No tiene los pies de plomo,
Que si es Mercurio en las alas
Con sus verdades me abono.

Muchos faltan de la plaza
Que los vi salir al coso,
Muchos se llevan los dias,
Todo se va poco á poco.

Yo he visto con calzas largas
Algun Señor de los Godos,
Que ya se humilla á greguiescos
Como ingles, cortos y angostos.

Y he visto con mas salud
Algun Pastor boquirrojo,
Que paso de buey camina,
Y volaba como un corzo.

Y aun alguna dama he visto
Que tiene acabado el rostro,
Con arrugas por lo mico,
Con juanetes por lo mono.

Ralo, y lamido el cabello,
Y sin pestañas los ojos,
Los dientes menos y negros,
La nariz mas larga un poco.

Lació el brio y agostado,
Y de no pocos Agostos,
Y para tener el tiempo,
Un brazo mas largo que otro.

¿Más por qué me marabillo,
Y con el tiempo me tomo?
Los bueyes fueron becerros,
Y los mastines cachorros.

Yo conocí un aguileño,
Que ahora ha dado en ser romo,
Y un gordo que fue muy flaco,
Y un flaco que fue muy gordo.

Los sombreros eran altos,
Ya son bajos y redondos,
Colchones eran las calzas,
Ya no consienten aforros.

Desbarrigados los sayos,
Los jubones á lo corto,
Lacayos se visten pita,
Y rameras telas de oro.

Sin duda se acaba el mundo,
O quatro veces dichoso
El que en un pobre sayal
Del mundo se pone en cobro.

O De la prematica nueva
Se anda descuidado y sordo;
Ni mira en seda ni en puntas,
Almidon, filete, ni oro.

Y si descubren mugeres
Sus bellos rostros hermosos
Da gracias á Dios por ello
Y miralos vergonzoso.

Y aunque es el trabajo grande,
De la obediencia, y el coro
¡ Quan bueno es saber que hay
En Conventos Refitorio !

Quando miro las crueldades
De esta nuestra edad de lodo,
Aunque no la merecemos
Vivir de hierro mohoso.

El mas bajo estado envidio
A pesar de oro le compro,
Por quien yo trocára el mio,
Y aun en esto hiciera poco.

¿ Qué villano va á sus viñas,
Con las alforjas al hombro;
Por quien no trocára Ovidio
De Tristibus y de Ponto?

¿ Qué marinero embreado,
O qué velador Piloto,
Qué forzado de Galera
Qué negro de Monicongo,

Qué recuero de la Alcarria,
Qué pobre importuno y roto
De los de sopa Francisca
O de Geronimo bodrio?

O venturosos picaños,
Que del Señor poderoso,
En vagamundos corrillos
Estais murmurando el toldo.

No os habeis diciplinado
Por la armada, ni á vosotros
Os piden lanzas de ristre,
Sobrandoos lanzas á todos.

¿ Qué se os da que nunca llueva,
Pues el año mas costoso,
A un mismo tiempo comeis
Pan y vino, y carne abondo?

¿Qué se os da que vaya el Draque
De nuestras naves en corso,
Y que se lleve de España
Los trabajados tesoros?

Sobre Juanilla y Lucia
A veces andais al morro;
Por cuernos averiguados,
No por cuidados zelosos.

¿Qué Cardenal come en Roma
Mas seguro y mas sabroso?
Pues nunca á nadie en la tierra
Se dió veneno en mondongo.

Ya en efecto hemos nacido,
Y aunque seamos de lodo
Sabemos bien en el mundo
Quien es oveja y quien lobo.

Lleguemonos siempre al bueno,
Huyamos del mentiroso,
Que importa vivir en paz,
Sufrir mucho y hablar poco.

OTRO.

Pensó rendir la mozuela
El Alferez de mentira,
Soldado por cien mil partes,
Y rompido por la mismas.

Pensó que la sugetára
El gabion de la liga,
Y de las terciadas plumas
La crespa volateria.

Y la capa verde obscura,
Golpeada la capilla
En mas inciertos reveses
Que una mula, y sea la mia.

Y la salta en barca azul
Con mas pendientes de alquimia,
Que la noche de San Juan
Saca toda la Justicia.

Y los greguiescos de seda
Aforrados en telilla,
Mucho mas acuchillados
Que Mulatos en esgrima.

Y la espada en tiros cortos
Mal pendiente de la cinta
Por las obras temerosa,
Por las palabras temida.

Pensó con lo dicho el hombre
Sugetar la mugercilla,
Torciendo rubios vigotes
Ayudados de alquitira.

Hablándola con los ojos,
Pisando de gallardia;
Suspirando por la calle,
Y apuntalando su esquina.

Camafeo de la moza
Ser el necio pretendia;
Y á la verdad era feo
Aunque cama no tenia.

Pero tenia un rasguño
Del vigote para arriba,
Que le hizo de merced
El padre de las pupilas.

Y aun creo que al otro lado
Le hubiera hecho otra firma,
A no tenerlo ocupado
Con no sé que niñeria.

Con un cierto bofeton
Que en la casa de Sevilla
Llevó vencido en la entrada
Con las manos menos limpias.

Una pues alegre noche
Que lo halló por su desdicha
Alumbrando con su cara
Su calleja sin salida:

Llegandose poco á poco
Debajo la ventanilla
Como estudiante Frances
Este salmo le decia:

Yo soy de Santo Domingo
Una ciudad de Castilla,
Donde aunque es de la Calzada
Hay descalzas hidalguias.

Bien nacido como el Sol,
Gracias á los Chavarrias;
Inquieto fui desde niño
Inclinado á la milicia.

Apenas tenia quince años,
Quando un dia á medio dia
Dexé mi tierra por Flandes
Sepulcró de nuestras crismas;

Donde padecí peligros
Tan grandes, que juraria
Que no me halló la muerte,
Porque triunfeis de mi vida.

Quando en el cerco de Chipre
Estaba yo en Gravelinga
Con un bravo romadizo
Sonando la bateria.

Nunca salí de mi tienda,
Mientras Ambers padecia,
Porque no me acabó un sastre
Unas calzas amarillas.

Y aun alli por gran ventura
No me halló una culebrina,
Que me pasó por los ojos
Poco mas de media milla.

Otra vez que hubo en Bruselas
Una pendencia reñida,
Puse paz desde un terrado
Aunque casi no me oian.

Y aun me acuerdo por mas señas,
Que todo el mundo decia
Que á ser yo de la pendencia
Me prendiera la Justicia.

Dexé al fin guerras y Flandes,
Porque era tierra tan fria,
Y yo triste andaba enfermo
De cámaras cada dia.

Como partí de allá pobre,
Atravesé á Picardia,
Y en un bergantin el mar
De la Rochela á Galicia.

Del golfo destas desgracias,
Señora he llegado á vista
De vuestra merced, Dios quiera
Que fuese en su enjuta orilla.

Bien le debo á la fortuna
El fin de tantas desdichas,
Mas otra fuerza mejor
De todas ellas me libra

Porque al salir de mi tierra
Saqué entre muchas reliquias
Algunas plumas de gallo,
Pero mas de la gallina.

Asado vivo por vos,
Y quisiera Reyna mia,
Que ya que habeis sido el fuego
Fuerades tambien parrillas.

Atenta escucha la moza
Toda su oracion prolija,
Unas veces con enfado,
Pero mas veces con risa.

No le respondió palabra
Mas ella y otra su prima
Le exprimieron al asado
El zumo de una jeringa.

OTRO LIRICO.

En lagrimas salgan mudos
Afectos, que hasta hoy
Aun en suspiros el alma
Al ayre se las fió.

Afectos que el pie en un grillo
Andan en el corazon
Y se fuera por los ojos
A no revocarlas yo.

Salgan por los ojos pues
Estrellas sin esplendor
Entre hondas sin ruido
Desmintiendo lo que son.

Que recato, aun al silencio
Señas teme, sino voz,
Tanta á la divina causa
Se debe veneracion.

Adoro en perfiles de oro
Dos bellas copias del Sol,
Tan bellas que el pide rayos
A qualquiera de las dos.

Adorolas, y tan dulce
Tan mortal culto les doy,
Que no penetra sus aras
Sino es la imaginacion.

Por no profanar grosero
Su sagrado templo estoy
Entre zelos y temores
Que la envidia me causó.

Previniendo diligente
El mas luciente harpon
Que viste plumas de fuego
En la aljaba del amor.

Para exercitarlo el dia
Que ausencia haga un garzon,
Mas que yo sí venturoso,
Pero mas amante no.

Entre tanto la lisonja
Me junta á la emulacion,
Que á una deidad el silencio
Mudo es adulador.

OTRO.

Desvaratados los cuernos,
Y la batalla rompida
Sus esquadras leño á leño,
Sus leños astilla á astilla.

Luchalí hecho á la mar
Con vergonzosa huida,
Muerto el Baxá, y coronada
De su cabeza una pica.

Redimidos los forzados
Mas por la Merced divina,
Que la Trinidad humana
Tres personas, y una liga.
Vitoria el mar, vitoria el cielo diga,
Triunfos de la liga
Sea á tan gran vitoria
Trompa la fama, y pluma la memoria

Glorioso parte Don Juan
Con estruendo y armonia
De tiros y de clarines,
Dexando entre aquellas islas,
Un mar de sangre y de fuego,
Y por espumas cenizas
Tiñe, sino son turbantes
Que van buscando la orilla.

Vitoria dicen los fuegos,
Vitoria la artilleria,
Las piedras dicen vitoria,
Qué los vencedores pisan.
Vitoria el mar, &c.

OTRO AMOROSO.

La cítara que pendiente
Muchos dias guardó un sauce
Solicítadas sus cuerdas
De los Zéfiros süaves,

Amarilis restituye,
Que orillas de Manzanares
Viste armiños por trofeo
Pisa espumas por ultraje.

El dulce pues instrumento
Pisados viendo sus trastes,
De los que suavemente
Articuló Amor cristales;

Organo fue de marfil,
Bien que le faltaba el aire,
Porque enmudeció los soplos
Del viento mas aspirante.

A cuyo son la Pastora
Cantando dexó llamarse
Filomena de las gentes,
Amarilis de las aves.

El curso enfrenó del rio,
Y á su voz la verde margen
Respondiendo en varias flores
Aplausos hizo fragrantes.

De golosos Cupidillos
Mudó la corona enxambre,
Libandole en la armonia
Quantos respira azahares.

Asistir quisieran todos
A esta lisonja que hacen
El que anudaron esposo
Los mesmos lazos que amante.

Al siempre culto Danteo
Envidia de los Zagales,
En valor primero á todos,
En dichas segundo á nadie.

Manteniendo pues los ojos
En lirios que dulces nacen
En la frente de Amarilis
A caducar nunca ó tarde;

Nectar bebe numeroso
Entre perlas y corales,
Escuchando á la sirena
Que tremola plumas de Angel.

Quiereme la Aurora
Por su ruiseñor,
Busque otro mejor,
Que yo canto ahora
A mi dulce amor.

El Alba me envia
Quanto jazmin bello
Trenza en su cabello
El nacar del dia,
Poca es mi armonia
Para tanta flor,
Busque otro mejor,
Que yo, &c.

La Aurora no sabe
Que muger casada
Es ave enjaulada,
Si muda no es ave:
Ya mi voz suave
Saluda otra flor,
Busque otro mejor,
Que yo canto ahora
A mi dulce Amor.

POESIAS

DEL MTRO. FR. LUIS DE LEON.

POR DON RAMON FERNANDEZ.

TOMO X.

MADRID EN LA [illegible]RENTA REAL
AÑO DE [illegible]08.

PRÓLOGO

QUE PUSO A SUS OBRAS EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON EN LA DEDICATORIA QUE HIZO A D. PEDRO PORTOCARRERO.

Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez, se me cayeron, como de entre las manos, estas obrecillas, á las quales me apliqué mas por inclinacion de mi estrella que por juicio y voluntad. No porque la Poesía, mayormente si se emplea en argumentos debidos, no sea digna de qualquier persona y de qualquier nombre; de lo qual es argumento que convence haber usado Dios della en muchas partes de sus sagrados libros, como es notorio, sino porque conocia los juicios errados de nuestras gentes, y su poca inclinacion á todo lo que tiene alguna luz de ingenio ó de valor, y entendia las artes y mañas de la ambicion y del estudio, del interes propio, y de la presuncion ignorante, que son plantas que nacen siempre y crecen juntas, y se señorean agora de

nuestros tiempos. Y ansi tenia por vanidad excusada, á costa de mi trabajo, ponerme por blanco á los golpes de mil juicios desvariados, y dar materia de hablar á los que no viven de otra cosa. Y señaladamente siendo yo de mi natural tan aficionado al vivir encubierto, que despues de tantos años como há que vine á este Reyno, son tan pocos los que me conocen en él, que como Vm. sabe, se pueden contar por los dedos. Por esta causa nunca hice caso desto que compuse, ni gasté en ello mas tiempo del que tomaba para olvidarme de otros trabajos, ni puse en ello mas estudio del que merecia lo que nacia para nunca salir á luz: de lo qual ello mismo, y las faltas que en ello hay, dan suficiente testimonio. Pero como suele acontecer á algunos mozos, que maltratados de los padres ó ayos se meten frayles, así estas mis mocedades, viniéndose como por desechadas de mí, se pusieron segun parece en religion, y tomaron nombre y hábito muy mas honrado del que ellas merecian, y han [illegible]do debaxo de él

muchos dias en los ojos y en las manos de muchas gentes, haciendo agravio á una persona religiosa y bien conocida de Vm., á quien se allegaron, con la qual yo en los años pasados tuve estrecha amistad, y no la nombro aquí por no agravialla. Mas la ocasion de este escribir Vm. la sabe, y porque es para pocos, y decilla aquí seria comunicalla con muchos, no la digo. Basta saber, que la persona que he dicho, por condescender con mi gusto, que era vivir desconocido, disimuló, hasta que fatigado ya con otras cosas, que la malicia y envidia de algunos hombres pusieron á sus cuestas, de las quales Dios le descargó, como se ha parecido, trató conmigo, que si no me era pesado, le librase yo tambien desta carga. Si el reconocer mis obras y el publicarme por ellas fuera poner la vida en condicion, en un ruego y demanda tan justa lo hiciera, y no aventurando en ello cosa que importe, mas que es vencer un gusto mio particular, si lo rehusara, no me tuviera por hombre. Y ansi lo hice, ó

por mejor decir, lo hago ahora. Y recogiendo á este mi hijo perdido, y apartándole de mil malas compañías que se le habian juntado, y emendando de otros tantos malos siniestros que habia cobrado con el andar vagueando, le vuelvo á mi casa y recibo por mio: y porque no se queje de mí, que le he sacado de la iglesia adonde él se tenia por seguro, envíole á Vm. para que le ampare, como cosa suya, pues yo lo soy, que con tal trueque bien sé que perderá la queja, y se tendrá por dichoso.

Son tres partes las deste libro. En la una van las cosas que yò compuse mias. En las dos postreras las que traduxe de otras lenguas, de autores así profanos como sagrados. Lo profano va en la segunda parte, y lo sagrado, que son algunos Salmos y capítulos de Job, van en la tercera. De lo que yo compuse, juzgará cada uno á su voluntad: de lo que es traducido, el que quisiere ser juez, pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña á la suya sin añadir ni quitar

sentencia, y con guardar quanto es posible las figuras del original, y su donayre, y hacer que hablen en castellano, y no como extrangeras y advenedizas, sino como nacidas en él, y naturales. No digo que lo he hecho yo, ni soy tan arrogante; mas helo pretendido hacer, y así lo confieso. Y el que dixere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime mi trabajo mas, al qual yo me incliné solo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se la encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen; sino de cera, y abundante para los que la saben tratar. Mas esto cayga como cayere, que yo no curo mucho dello; solo deseo agradar á Vm., á quien siempre pretendo servir, y el que no me conociere por mi nombre, conózcame por esto, que es solamente de lo que me precio, y lo que, si en mí hay cosa buena, tiene algun lugar,

POESIAS

DEL MAESTRO

FRAY LUIS DE LEON.

LIBRO PRIMERO.

Que descansada vida
La del que huye el mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda, por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido.
  Que no le enturbia el pecho
De los soberbios grandes el estado,
Ni del dorado techo
Se admira fabricado
Del sabio Moro, en jaspes sustentado.
  No cura si la fama
Canta con voz su nombre pregonera,
Ni cura si encarama
La lengua lisonjera
Lo que condena la verdad sincéra.

¿Qué presta á mi contento,
Si soy del vano dedo señalado?
¿Si en busca deste viento
Ando desalentado
Con ansias vivas, con mortal cuidado?
O monte, ó fuente, ó rio,
O secreto seguro deleytoso,
Roto casi el navio,
A vuestro almo reposo
Huyo de aqueste mar tempestuoso.
Un no rompido sueño,
Un dia puro, alegre, libre quiero:
No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De á quien la sangre ensalza ó el dinero.
Despiértenme las aves
Con su cantar sabroso no aprendido,
No los cuidados graves,
De que es siempre seguido
El que al ageno arbitrio está atenido.
Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero del bien que debo al cielo
A solas sin testigo,
Libre de amor, de zelo,
De odio, de esperanzas, de rezelo.
Del monte en la ladera
Por mi mano plantado tengo un huerto,
Que con la primavera
De bella flor cubierto
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa,
Por ver y acrecentar su hermosura,
Desde la cumbre ayrosa
Una fontana pura
Hasta llegar corriendo se apresura.
Y luego sosegada,
El paso entre los árboles torciendo,
El suelo de pasada
De verdura vistiendo,
Y con diversas flores va esparciendo.
El ayre el huerto orea,
Y ofrece mil olores al sentido:
Los árboles menea
Con un manso ruido,
Que del oro y del cetro pone olvido.
Ténganse su tesoro
Los que de un falso leño se confian:
No es mio ver el lloro
De los que desconfian
Quando el Cierzo y el Abrego porfian.
La combatida antena
Cruxe, y en ciega noche el claro dia
Se torna, al cielo suena
Confusa vocería,
Y la mar enriquecen á porfia.
A mí una pobrecilla
Mesa, de amable paz bien abastada
Me basta, y la vaxilla
De fino oro labrada
Sea de quien la mar no teme airada.

Y mientras miserable-
mente se estan los otros abrasando
Con sed insaciable
Del peligroso mundo,
Tendido yo á la sombra esté cantando.
A la sombra tendido,
De hiedra y lauro eterno coronado,
Puesto el atento oido
Al son dulce acordado
Del plectro sabiamente meneado.

A Don Pedro Portocarrero.

Virtud hija del cielo,
La mas ilustre empresa de la vida
En el escuro suelo,
Luz tarde conocida,
Senda que guia al bien poco seguida.
Tú dende la hoguera
Al cielo levantaste al fuerte Alcides,
Tú en la mas alta esfera
Con las estrellas mides
Al Cid, clara victoria de mil lides.
Por ti el paso desvia
De la profunda noche, y resplandece
Muy mas (qual claro dia)
De Leda el parto, y crece
El Cordoba á las nubes, y florece.

Y por su senda agora
Traspasa luengo espacio con ligero
Pie y ala voladora
El gran Portocarrero,
Osado de ocupar el bien primero.
Del vulgo se descuesta,
Hollando sobre el oro firme aspira
A lo alto de la cuesta,
Ni violencia de ira,
Ni blando y dulce engaño le retira.
Ni mueve mas ligera,
Ni mas igual divide por derecha
El ayre y fiel carrera,
O la Traciana flecha,
O la bola Tudesca un fuego hecha.
En pueblo inculto y duro
Induce poderoso igual costumbre,
Y do se muestra escuro
El cielo enciende lumbre
Valiente á ilustrar mas alta cumbre.
Dichosos los que baña
El Miño, los que el mar monstruoso cierra
Dende la fiel montaña
Hasta el fin de la tierra,
Los que desprecia de Une la alta sierra.

A Francisco de Salinas.

El ayre se serena,
Y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, quando suena
La música extremada
Por vuestra sabia mano gobernada.
A cuyo son divino
El alma, que en olvido está sumida,
Torna á cobrar el tino
Y memoria perdida
De su orígen primera esclarecida.
Y como se conoce,
En suerte y pensamiento se mejora:
El oro desconoce
Que el vulgo vil adora,
La belleza caduca engañadora.
Traspasa el ayre todo
Hasta llegar á la mas alta esfera;
Y oye allí otro modo
De no perecedera
Música, que es la fuente y la primera.
Y como está compuesta
De números concordes, luego envia
Consonante respuesta,
Y entre ambos á porfia
Se mezcla una dulcísima armonía.

Aquí la alma navega
Por un mar de dulzura, y finalmente
En él ansi se anega,
Que ningun accidente
Extraño y peregrino oye y siente.
¡Oh desmayo dichoso!
¡Oh muerte que das vida! ¡oh dulce olvido!
Durase en tu reposo,
Sin ser restituido
Jamas aqueste baxo y vil sentido.
A este bien os llamo
Gloria del Apolineo sacro coro,
Amigo á quien amo
Sobre todo tesoro,
Que todo lo visible es triste lloro.
Oh suene de contino,
Salinas, vuestro son en mis oidos,
Por quien al bien divino
Despiertan los sentidos,
Quedando á lo demas adormecidos.

OTRA.

Inspira nuevo canto
Caliope en mi pecho aqueste dia,
Que de los Borjas canto
Y Henriquez la alegria
Del rico don que el cielo les invia.

Hermoso sol luciente,
Que el dia das y llevas, rodeado
De luz resplandeciente
Mas de lo acostumbrado,
Sal, y verás nacido tu traslado.
O si te place agora
En la region contraria hacer manida,
Detente allá en buen hora,
Que con la luz nacida
Podrá ser nuestra esfera esclarecida.
Alma divina en velo
De femeniles miembros encerrada,
Quando veniste al suelo
Robaste de pasada
La celestial riquísima morada.
Dieronte bien sin cuento
Con voluntad concorde y amorosa,
Quien rige el movimiento
Sexto, con la diosa
De la tercera rueda poderosa.
De tu belleza rara
El envidioso viejo mal pagado
Torció el paso y la cara,
Y el fiero Marte airado
El camino dexó desocupado.
Y el roxo y crespo Apolo,
Que tus pasos guiando decendia
Contigo al baxo Polo,
La cítara heria,
Y con divino canto ansi decia:

Deciende en punto bueno
Espíritu Real al cuerpo hermoso,
Que en el ilustre seno
Te espera deseoso,
Por dar á tu valor digno reposo.
Este dará la gloria,
Que en el terreno cerco es mas tenida,
De agüelos larga historia,
Por quien la no hundida
Nave por quien la España fue regida.
Tú dale en cambio desto
De los eternos bienes la nobleza,
Deseo alto, honesto,
Generosa grandeza,
Claro saber, fe llena de pureza.
En tu rostro se vean
De su beldad sin par vivas señales,
Los tus dos ojos sean
Dos luces inmortales,
Que guien al sumo bien á los mortales.
El cuerpo delicado,
Como cristal lucido y trasparente,
Tu gracia y bien sagrado,
Tu luz, tu continente
A sus dichosos siglos represente.
La soberana agüela,
Dechado de virtud y hermosura,
La tia de quien vuela
La fama, en quien la dura
Muerte mostró lo poco que el bien dura.

Con todas quantas precio
De gracia y de belleza hayan tenido,
Serán por tí en desprecio
Y puestas en olvido,
Qual hace la verdad con lo fingido.
¡Ay tristes! ¡ay dichosos
Los ojos que te vieren! huyan luego
Si fueren poderosos,
Antes que prenda el fuego
Contra quien no valdrá ni oro ni ruego.
Ilustre y tierna planta,
Dulce gozo de tronco generoso,
Creciendo te levanta
A estado el mas dichoso
De quantos dió ya el cielo venturoso.

A FELIPE RUIZ.

De la avaricia.

En vano el mar fatiga
La vela Portuguesa, que ni el seno
De Persia, ni la amiga
Maluca da árbol bueno,
Que pueda hacer un ánimo sereno.
No da reposo al pecho,
Felipe, ni la India, ni la rara
Esmeralda provecho,
Que mas tuerce la cara,
Quanto posee mas el alma avara.

Al Capitan Romano
La vida, y no la sed quitó el bebido
Tesoro Persiano,
Y Tántalo metido
En medio de las aguas afligido.
De esta sed y mas dura
La suerte es del mezquino, que sin tasa
Se cansa ansi, y endura
El oro, y la mar pasa
Osado, y no osa abrir la mano escasa.
¿Qué vale el no tocado
Tesoro, si corrompe el dulce sueño?
¿Si estrecha el ñudo dado?
¿Si mas enturbia el ceño,
Y dexa en la riqueza pobre al dueño?

OTRA.

Elisa, ya el preciado
Cabello que del oro escarnio hacia
La nieve ha variado.
¡Ay! yo no te decia,
Recoge Elisa el pie, que vuela el dia.
Ya los que prometian
Durar en tu servicio eternamente,
Ingratos se desvian,
Por no mirar la frente
Con rugas, y afeado el negro diente.

¿Qué tienes del pasado
Tiempo sino dolor? ¿quál es el fruto,
Que tu labor te ha dado,
Sino es tristeza y luto,
Y el alma hecha sierva á vicio bruto?
¿Qué fe te guarda el vano,
Por quien tú no guardaste la debida
A tu bien soberano?
Por quien mal proveida
Perdiste de tu seno la querida
Prenda. ¿Por quién velaste?
¿Por qüién ardiste en zelos? ¿Por quién uno
El cielo fatigaste
Con gemido importuno?
Por quien nunca tuviste acuerdo alguno
De tí mesma, y agora
Rico de tus despojos mas ligero
Que el ave huye, y adora
A Lida el lisonjero:
Tú quedas entregada al dolor fiero.
¡Oh quanto mejor fuera
El don de hermosura, que del cielo
Te vino, á cuyo era
Avello dado en velo
Santo, guardado bien del polvo y suelo!
Mas hora no hay tardía,
Tanto nos es el cielo piadoso
Mientras que dura el dia,
El pecho hervoroso
En breve del dolor saca reposo.

Que la gentil señora
De Mágdalo, bien que perdidamente
Dañada, en breve hora
Con el amor ferviente
Las llamas apagó del fuego ardiente.
Las llamas del malvado
Amor, con otro amor mas encendido,
Y consiguió el estado,
Que no fue concedido
Al huesped arrogante, en bien fingido.
De amor guiada y pena
Penètra el techo extraño, y atrevida
Ofrécese á la agena
Presencia, y sabia olvida
El ojo mofador, buscó la vida.
Y toda derrocada
A los divinos pies que la traian
Lo que la en sí fiada
Gente olvidado habian,
Sus manos, boca y ojos lo hacian.
Lavaba larga en lloro
Al que su torpe mal lavando estaba,
Limpiaba con el oro,
Que la cabeza ornaba,
A su limpieza, y paz á su paz daba.
Decia: solo amparo
De la miseria, extrema medicina
De mi salud, reparo
De tanto mal, inclina
Aqueste cieno tu piedad divina.

¡Ay! ¿qué podrá ofrecerte
Quien todo lo perdio? Aquestas manos
Osadas de ofenderte,
Aquestos ojos vanos,
Te ofrezco, y estos labios tan profanos.
La que sudó en tu ofensa
Trabaje en tu servicio, y de mis males
Proceda mi defensa:
Mis ojos dos mortales
Fraguas, dos fuentes sean manantiales.
Bañen tus pies mis ojos,
Límpienlos mis cabellos, de tormento
Mi boca, y red de enojos
Les dé besos sin cuento,
Y lo que me condena te presento.
Preséntote un sugeto
Tan mortalmente herido qual conviene,
Do un médico perfeto
De quanto saber tiene
Dé muestra, que por siglos mil resuene.

Profecía del Tajo.

Folgaba el Rey Rodrigo
Con la hermosa Cava en la ribera
Del Tajo sin testigo;
El rio sacó fuera
El pecho y le habló desta manera.

En mal punto te goces
Injusto forzador, que ya el sonido
Oyo ya, y las voces,
Las armas y el bramido
De Marte, y de furor y ardor ceñido.
¡Ay! esa tu alegria
Que llantos acarrea, y esa hermosa
(Que vió el sol en mal dia)
A España, ¡ay! quan llorosa,
Y al cetro de los Godos quan costosa.
Llamas, dolores, guerras,
Muertes, asolamiento, fieros males
Entre tus brazos cierras,
Trabajos inmortales,
A tí y á tus vasallos naturales.
A los que en Constantina
Rompen el fértil suelo, á los que baña
El Ebro, á la vecina
Sansueña, á Lusitaña,
A toda la espaciosa y triste España.
Ya dende Cadiz llama
El injuriado Conde, á la venganza
Atento, y no á la fama,
La bárbara pujanza,
En quien para tu daño no hay tardanza.
Oye que al cielo toca
Con temeroso son la trompa fiera,
Que en Africa convoca
El Moro á la bandera,
Que al ayre desplegada va ligera.

La lanza ya blandea
El Arabe cruel, y hiere el viento
Llamando á la pelea;
Innumerable cuento
De esquadras juntas veo en un momento.
Cubre la gente el suelo;
Debaxo de las velas desparece
La mar, la voz al cielo
Confusa y varia crece,
El polvo roba el dia y le escurece.
¡Ay! que ya presurosos
Suben las largas naves: ¡ay! que tienden
Los brazos vigorosos
A los remos, y encienden
Las mares espumosas por do hienden.
El Eolo derecho
Hinche la vela en popa, y larga entrada
Por el Hercúleo Estrecho
Con la punta acerada
El gran padre Neptuno da á la Armada.
¡Ay triste! y aun te tiene
El mal dulce regazo, ni llamado
Al mal que sobreviene
No acorres ocupado,
¿No ves ya el puerto á Hercules sagrado?
Acude, acorre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
No perdones la espuela,
No des paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.

¡Ay quanto de fatiga!
¡Ay quanto de sudor está presente
Al que viste loriga,
Al infante valiente,
A hombres y á caballos juntamente!
¿Y tú, Betis divino,
De sangre agena y tuya amancillado,
Darás al mar vecino
Quanto yelmo quebrado,
Quanto cuerpo de nobles destrozado?
El furibundo Marte
Cinco luces las haces desordena
Igual á cada parte;
La sexta ¡ay! te condena,
¡Oh cara patria! á barbara cadena.

Noche serena á Don Oloarte.

Quando contemplo el cielo
De innumerables luces adornado;
Y miro hacia el suelo
De noche rodeado,
En sueño y en olvido sepultado;
El amor y la pena
Despiertan en mi pecho un ansia ardiente,
Despide larga vena
Los ojos hechos fuente,
Oloarte, y digo al fin con voz doliente:

Morada de grandeza,
Templo de claridad y hermosura,
El alma que á tu alteza
Nació, ¿qué desventura
La tiene en esta carcel baxa escura?
¿Qué mortal desatino
De la verdad aleja asi el sentido,
Que de tu bien divino
Olvidado, perdido,
Sigue la vana sombra el bien fingido?
El hombre está entregado
Al sueño, de su suerte no cuidando,
Y con paso callado
El cielo vueltas dando,
Las horas del vivir le va hurtando.
¡Oh! despertad mortales,
Mirad con atencion en vuestro daño.
¿Las almas inmortales,
Hechas á bien tamaño,
Podrán vivir de sombras y de engaño?
¡Ay! levantad los ojos
A aquesta celestial eterna esfera,
Burlareis los antojos
De aquesa lisonjera
Vida, con quanto teme y quanto espera.
¿Es mas que un breve punto
El baxo y torpe suelo comparado
Con ese gran trasunto,
Do vive mejorado
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

Quien mira el gran concierto
De aquestos resplandores eternales,
Su movimiento cierto,
Sus pasos desiguales,
Y en proporcion concorde tan iguales.
La luna como mueve
La plateada rueda, y va en pos della,
La luz do el saber llueve,
Y la graciosa estrella
De Amor la sigue reluciente y bella.
Y como otro camino
Prosigue el sanguinoso Marte airado,
Y el Júpiter benino
De bienes mil cercado
Serena el cielo con su rayo amado.
Rodéase en la cumbre
Saturno padre de los siglos de oro,
Tras él la muchedumbre
Del reluciente coro
Su luz va repartiendo y su tesoro.
¿Quién es el que esto mira,
Y precia la baxeza de la tierra,
Y no gime y suspira,
Y rompe lo que encierra
El alma, y destos bienes la destierra?
Aqui vive el contento,
Aqui reyna la paz, aqui asentado
En rico y alto asiento
Está el Amor sagrado,
De glorias y deleytes rodeado.

Inmensa hermosura
Aqui se muestra toda, y resplandece
Clarisima luz pura,
Que jamas anochece;
Eterna primavera aqui florece.
¡Oh campos verdaderos!
¡Oh prados con verdad frescos y amenos!
¡Riquisimos mineros!
¡Oh deleytosos senos,
Respuestos valles de mil bienes llenos!

Las serenas á Cherinto.

No te engañe el dorado
Vaso, ni de la puesta al bebedero
Sabrosa miel cebado,
Dentro al pecho ligero,
Cherinto, no traspases el postrero.
Asensio, ten dudosa
La mano liberal, que esa azucena,
Esa purpúrea rosa,
Que el sentido enagena,
Tocada pasa al alma y la envenena.
Retira el pie, que asconde
Sierpe mortal el prado, aunque florido
Los ojos roba: adonde
Aplace mas, metido
El peligroso lazo está y tendido.

Pasó tu primavera,
Ya la madura edad te pide el fruto
De gloria verdadera.
¡Ay! pon del cieno bruto
Los pasos en lugar firme y enxuto.
Antes que la engañosa
Circe, del corazon apoderada,
Con copa ponzoñosa
El alma trasformada,
Te junte nueva fiera á su manada.
No es dado al que alli asienta,
Si ya el cielo dichoso no le mira,
Huir la torpe afrenta:
O arde oso en ira,
O hecho jabalí gime y suspira.
No fies en viveza,
Atiende al sabio Rey Solimitano;
No vale fortaleza,
Que al vencedor Gazano
Conduxo á triste fin femenil mano.
Junta al alto Griego,
Que sabio no aplicó la noble antena
Al enemigo ruego
De la blanda Sirena,
Por do por siglos mil su fama suena.
Decia conmoviendo
El ayre en dulce son: la vela inclina,
Que del viento huyendo
Por los ayres camina,
Ulises de los Griegos luz divina.

Allega y da reposo
Al inmortal cuidado, y entre tanto
Conocerás curioso
Mil historias que canto,
Que todo navegante hace otro tanto.
Que todo lo sabemos
Quanto contiene el suelo, y la reñida
Guerra te cantaremos
De Troya, y su caida,
Por Grecia y por los Dioses destruida.
Ansi falsa cantaba
Ardiendo en crueldad; mas él prudente
A la voz atajaba
El camino en su gente
Con la aplicada cera suavemente.
Si á ti se presentare,
Los ojos sabio cierra, firme atapa
La oreja si llamare,
Si prendiere la capa,
Huye, que solo aquel que huye escapa.

A Felipe Ruiz.

Quando será que pueda
Libre de esta prision volar al cielo,
Felipe, y en la rueda,
Que huye mas del suelo,
Contemplar la verdad pura sin duelo.

Allá mi vida junto,
En luz resplandeciente convertido,
Veré distinto y junto
Lo que es, y lo que ha sido,
Y su principio propio y ascondido.
Entonces veré como
La soberana mano echó el cimiento
Tan á nivel y plomo,
Do estable y firme asiento
Posee el pesadísimo elemento.
Veré las inmortales
Colunas, do la tierra está fundada,
Las lindes y señales
Con que á la mar hinchada
La Providencia tiene aprisionada.
Porque tiembla la tierra:
Porque las ondas mares se embravecen:
Do sale á mover guerra
El Cierzo; y porque crecen
Las aguas del Océano, y descrecen:
De do manan las fuentes:
Quien ceba, y quien bastece de los rios
Las perpetuas corrientes:
De los helados frios
Veré las causas, y de los estíos.
Las soberanas aguas,
Del ayre en la region quien las sostiene:
De los rayos las fraguas:
Do los tesoros tiene
De nieve Dios; y el trueno donde viene.

No ves quando acontece
Turbarse el ayre todo en el verano,
El dia se ennegrece,
Sopla el Gallego insano,
Y sube hasta el cielo el polvo vano.
Y entre las nubes mueve
Su carro, Dios, ligero y reluciente:
Horrible son conmueve,
Relumbra fuego ardiente,
Treme la tierra, humillase la gente.
La lluvia baña el techo,
Invian largos rios los collados,
Su trabajo deshecho,
Los campos anegados
Miran los labradores espantados.
Y de alli levantado
Veré los movimientos celestiales,
Ansi el arrebatado,
Como los naturales,
Las causas de los hados, las señales.
Quien rige las estrellas
Veré, y quien las enciende con hermosas
Y eficaces centellas:
Porque estan las dos osas
De bañarse en la mar siempre medrosas.
Veré este fuego eterno,
Fuente de vida y luz do se mantiene;
Y porque en el ivierno
Tan presuroso viene
Quien en las noches largas le detiene.

Veré sin movimiento
En la mas alta esfera las moradas
Del gozo y del contento,
De oro y luz labradas,
De espiritus dichosos habitadas.

Al Licenciado Juan de Grial.

Recoge ya en el seno
El campo su hermosura, el cielo acoja
Con luz triste el ameno
Verdor, y hoja á hoja
Las cimas de los arboles despoja.
Ya Febo inclina el paso
Al resplandor Egeo, ya del dia
Las horas corta escaso,
Ya Eolo al medio dia
Soplando espesas nubes nos envia.
Ya el ave vengadora
Del Ibico navega los nublados,
Y con voz ronca llora,
Y el yugo al cuello atados
Los bueyes van rompiendo los sembrados.
El tiempo nos convida
A los estudios nobles, y la fama,
Grial, á la subida
Del sacro monte llama,
Do no podrá subir la postrer llama.

Alarga el bien guiado
Paso, y la cuesta vence, y solo gana
La cumbre del collado,
Y do mas pura mana
La fuente, satisfaz tu ardiente gana.
No cures si al perdido
Error admira el oro, y va sediento
En pos de un bien fingido,
Que no ansi vuela el viento,
Quando es fugaz y vano aquel contento.
Escribe lo que Febo
Te dicta favorable, que lo antiguo
Iguala, y pasa el nuevo
Estilo: y, caro amigo,
No esperes que podré atener contigo.
Que yo de un torbellino
Traidor acometido y derrocado
Del medio del camino
Al hondo, el plectro amado
Y del vuelo las alas he quebrado.

A Felipe Ruiz.

Que vale quanto vee
Do nace, y do se pone el sol luciente,
Lo que el Indio posee,
Lo que da el claro Oriente,
Con todo lo que afana la vil gente.

El uno mientras cura
Dexar rico descanso á su heredero,
Vive en pobreza dura,
Y perdona al dinero,
Y contra sí se muestra crudo y fiero.
El otro que sediento
Anhela al señorío sirve ciego:
Por subir su asiento
Abáxase á vil ruego,
Y de la libertad va haciendo entrego.
Quien de dos claros ojos
Y de un cabello de oro se enamora,
Compra con mil enojos
Una menguada hora,
Un gozo breve que sin fin se llora.
Dichoso el que se mide,
Felipe, y de la vida el gozo bueno
A sí solo lo pide,
Y mira como ageno
Aquello que no está dentro en su seno.
Si resplandece el dia,
Si Eolo su reyno turba, en saña
El rostro no varia,
Y si la alta montaña
Encima le viniere, no le daña.
Bien como la ñudosa
Carrasca en alto risco desmochada
Con hacha poderosa,
Del ser despedazada
Del hierro torna rica y esforzada.

Querrás undille, y crece
Mayor que de primero, y si porfia
La lucha, mas florece,
Y firme al suelo invia
Al que por vencedor ya se tenia.
Exênto á todo quanto
Presume la fortuna, sosegado
Está y libre de espanto
Ante el tirano ayrado
De hierro, de crueza y fuego armado.
El fuego, dice, enciende,
Aguza el hierro crudo, rompe y llega,
Y si me hallares prende,
Y da á tu hambre ciega
Su cebo deseado, y la sosiega.
¿Qué estás? ¿no ves el pecho
Desnudo, flaco, abierto? ¡oh! no te cabe
En puño tan estrecho
El corazon que sabe
Cerrar cielos y tierra con su llave.
Ahonda mas adentro,
Desvuelve las entrañas, el insano
Puñal penetra al centro:
Mas es trabajo vano,
Jamas me alcanzará tu corta mano.
Rompiste mi cadena
Ardiendo por prenderme, al gran consuelo
Subido he por tu pena,
Ya suelto; encubro el vuelo,
Traspaso sobre el ayre, huello el cielo.

De la vida del cielo.

Alma region luciente,
Prado de bien andanza, que ni al hielo,
Ni con el rayo ardiente
Fallece, fertil suelo,
Producidor eterno de consuelo.
De púrpura y de nieve
Florida la cabeza coronado,
A dulces pastos mueve
Sin honda ni cayado
El buen pastor en tí su hato amado.
El va, y en pos dichosas
Le siguen sus ovejas, do las pace
Con inmortales rosas,
Con flor que siempre nace,
Y quanto mas se goza, mas renace.
Y dentro á la montaña
Del alto bien las guia, ya en la vena
Del gozo fiel las baña,
Y les da mesa llena,
Pastor y pasto el solo y suerte buena.
Y de su esfera quando
A cumbre toca altísimo subido
El Sol, él sesteando,
De su hato ceñido,
Con dulce son deleyta el santo oido.

Toca el rabel sonoro,
Y el inmortal dulzor al alma pasa,
Con que envilece el oro,
Y ardiendo se traspasa,
Y lanza en aquel bien libre de tasa.
¡Oh son, oh voz siquiera
Pequeña parte alguna descendiese
En mi sentido, y fuera
De sí el alma pusiese,
Y toda en tí, oh amor, la convirtiese!
Conoceria donde
Sestens dulce esposo, y desatada
Desta prision adonde
Padece, á tu manada
Viviré junta, sin vagar errada.

Al apartamiento.

¡Oh ya seguro puerto
De mi tan luengo error! ¡oh deseado
Para reparo cierto
Del grave mal pasado,
Reposo dulce, alegre, reposado!
Techo pajizo adonde
Jamas hizo morada el enemigo
Cuidado, ni se asconde
Invidia en rostro amigo,
Ni voz perjura, ni mortal testigo.

Sierra que vas al cielo
Altísima, y que gozas del sosiego
Que no conoce el suelo,
Adonde el vulgo ciego
Ama el morir ardiendo en vivo fuego.
Recíbeme en tu cumbre,
Recíbeme, que huyo perseguido
La errada muchedumbre,
El trabajar perdido,
La falsa paz, el mal no merecido.
Y do está mas sereno
El ayre, me coloca, mientras curo
Los daños del veneno,
Que bebí mal seguro,
Mientras el mancillado pecho apuro.
Mientras que poco á poco
Borro de la memoria quanto impreso
Dexó allí vivir loco
Por todo su proceso
Vario entre gozo vano y caso avieso.
En tí casi desnudo
Deste corporal velo, y de la asida
Costumbre roto el ñudo,
Traspasaré la vida
En gozo, en paz, en luz no corrompida.
De tí en el mar sujeto,
Con lástima los ojos inclinando,
Contemplaré el aprieto
Del miserable bando,
Que las saladas ondas va cortando,

El uno, que surgia
Alegre ya en el puerto, salteado
De bravo soplo guia,
En alta mar lanzado,
Apenas el navio desarmado.
En otro en la encubierta
Peña rompe la nave, que al momento
El hondo pide abierta,
El otro calma el viento,
Otro en las baxas Sirtes hace asiento.
A otros roba el claro
Dia y el corazon el aguacero,
Ofrecen al avaro
Neptuno su dinero,
Otro nadando huye el morir fiero.
Esfuerza, ó pon el pecho:
Mas como será parte un afligido,
Que va el leño deshecho,
De flaca tabla asido,
Contra un abismo inmenso embravecido.
¡Ay otra vez y ciento
Otras seguro puerto deseado!
No me falte tu asiento,
Y falte quanto amado,
Quanto del ciego error es cudiciado.

A Don Pedro Portocarrero.

No siempre es poderosa,
Portocarrero, la maldad, ni atina
La envidia ponzoñosa,
Y la fuerza sin ley, que mas se empina,
Al fin la frente inclina,
Que quien se opone al cielo,
Quando mas alto sube, viene al suelo.
Testigo es manifiesto
El parto de la tierra mal osado,
Que quando tuvo puesto
Un monte encima de otro, y levantado,
Al hondo derrocado,
Sin esperanza gime
Debaxo su edificio que le oprime.
Si ya la niebla fria
Al rayo que amanece odiosa ofende,
Y contra el claro dia
Las alas escurísimas extiende,
No alcanza lo que emprende
Al fin, y desparece,
Y el sol puro en el cielo resplandece.
No pudo ser vencida,
Ni lo será jamas, ni la llaneza,
Ni la inocente vida,
Ni la fe sin error, ni la pureza,
Por mas que la fiereza
Del tigre ciña un lado,
Y el otro el Basilisco emponzoñado.

Por mas que se conjuren
El odio y el poder y el falso engaño,
Y ciegos de ira apuren
Lo propio y lo diverso ageno extraño,
Jamas le harán daño:
Antes qual fino oro
Recobra del crisol nuevo tesoro.
El ánimo constante
Armado de verdad, mil aceradas,
Mil puntas de diamante
Embota y enflaquece, y desplegadas
Las fuerzas encerradas,
Sobre el opuesto bando
Con poderoso pie se ensalza hollando.
Y con cien voces suena
La fama, que á la sierpe, al tigre fiero
Vencidos los condena
A daño no jamas perecedero,
Y con vuelo ligero
Venciendo la vitoria
Corona al vencedor de gozo y gloria.

Contra un Juez avaro.

Aunque en ricos montones
Levantes el cautivo inútil oro,
Y aunque tus posesiones
Mejores con ageno daño y lloro,

Y aunque cruel tirano
O oprimas la verdad, y tu avaricia
Vestida en nombre vano,
Convierta en compra y venta la justicia.
Aunque engañes los ojos
Del mundo á quien adoras, no por tanto
No nacerán abrojos
Agudos en tu alma, ni el espanto
No velará en tu lecho,
Ni escucharás la cuita y agonía
El último despecho,
Ni la esperanza buena en compañía
Del gozo tus umbrales
Penetrará jamas, ni la Meguera
Con llamas infernales,
Con serpentino azote la alta y fiera
Y diestra mano armada
Saldrá de tu aposento sola una hora.
Y ni tendrás clavada
La rueda, aunque mas puedas, voladora
Del tiempo hambriento y crudo,
Que viene con la muerte conjurado
A dexarte desnudo
Del oro y quanto tienes mas amado,
Y quedarás sumido
En males no finibles y en olvido.

En una esperanza que salió vana.

Huid contentos de mi triste pecho,
¿Qué engaño os vuelve á do nunca pudistes
Tener reposo, ni hacer provecho?
Tened en la memoria quando fuistes
Con público pregon, ¡ay! desterrados
De toda mi comarca y reynos tristes.
A do ya no vereis sino nublados,
Y viento y torbellino y lluvia fiera,
Suspiros encendidos y cuidados.
No pinta el prado aquí la primavera,
Ni nuevo sol jamas las nubes dora,
Ni canta el ruiseñor lo que antes era.
La noche aquí se vela, aquí se llora
El dia miserable sin consuelo,
Y vence al mal de ayer el mal de agora.
Guardad vuestro destierro, que ya el suelo
No puede dar contento al alma mia,
Si ya mil vueltas diere andando el cielo.
Guardad vuestro destierro, si alegría,
Si gozo, y si descanso andais sembrando,
Que aqueste campo abrojos solos cria.
Guardad vuestro destierro, si tornando
De nuevo no quereis ser castigados
Con crudo azote y con infame bando.
Guardad vuestro destierro, que olvidados
De vuestro ser en mí sereis dolores;
Tal es la fuerza de mis duros hados.

Los bienes mas queridos y mayores
Se mudan, y en mi daño se conjuran,
Y son por ofenderme á sí *traydores*.
Mancíllanse mis *manos si se apuran*,
La paz y la amistad *me es cruda guerra*,
Las culpas faltan, mas las penas *duran*.
Quien mis cadenas mas estrecha y cierra
Es la memoria mia y la pureza:
Quando ella sube, entonces vengo á tierra.
Mudó su ley en mi naturaleza,
Y pudo en mi dolor lo que no entiende
Ni seso humano, ni mayor viveza.
Quanto desenlazarse mas pretende
El páxaro captivo, mas se enliga,
Y la defensa mia mas me ofende.
En mí la culpa agena se castiga,
Y soy del malhechor ¡ay! prisionero,
Y quieren que de mí la fama diga:
Dichoso el que jamas ni ley, ni fuero,
Ni el alto tribunal, ni las ciudades,
Ni conoció del mundo el trato fiero,
Que por los inocentes soledades
Recoge el pobre cuerpo en vil cabaña,
Y el ánimo enriquece con verdades.
Quando la luz el ayre y tierras baña,
Levanta al puro sol las manos puras,
Sin que se las aplomen odio y saña.
Sus noches son sabrosas y seguras,
La mesa le bastece alegremente
El campo, que no rompen rejas duras.

Lo justo le acompaña y la luciente
Verdad, las sencilleces pechos de oro,
La fe no colorada falsamente.
De ricas esperanzas almo coro,
Y paz con su descuido le rodean,
Y el gozo, cuyos ojos huye el lloro.
Allí, contento, tus moradas sean;
Allí te lograrás, y á cada uno
De aquellos que de mí saber desean,
Les di, que no me viste en tiempo alguno.

En la Ascension.

¿Y dexas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo escuro,
Con soledad y llanto,
Y tú rompiendo el puro
Ayre, te vas al inmortal seguro?
Los antes bien hadados,
Y los agora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De tí desposeidos,
¿A do convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
¿Quién oyó tu dulzura,
Que no tendrá por sordo y desventura?

Aqueste mar turbado
¿Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
Al viento fiero airado,
Estando tu encubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa,
Aun deste breve gozo, ¿qué te aquejas?
¿Do vuelas presurosa?
¡Quán rica tú te alejas!
¡Quán pobres y quán ciegos, ay, nos dexas!

A todos los Santos.

¿Qué Santo? ¿ó qué gloriosa
Virtud? ¿qué Deidad que el cielo admira,
Oh Musa poderosa
En la cristiana lira,
Diremos, entre tanto que retira
El sol con presto vuelo
El rayo fugitivo, en este dia
Que hace alarde el cielo
De su caballería?
¿Qué nombre entre estas breñas á porfia
Repetirá sonando
La imagen de la voz? en la manera
El ayre deleytando,
Que el Efrateo hiciera
Del sacro y verde Hermon por la ladera,

A do ceñido el oro
Crespo con verde yedra, la montaña
Conduxo con sonoro
Laud, con fuerza y maña
Del oso y del leon domó la saña.
¿Pues quién diré primero,
Que el alto, y que el humilde, y que la vida
Por el manjar grosero
Restituyó perdida,
Que al cielo levantó nuestra caida?
Igual al Padre Eterno,
Igual al que en la tierra nace y mora,
De quien tiembla el infierno,
A quien el sol adora,
En quien todo el ser vive y se mejora.
Despues el vientre entero,
La madre desta luz será cantada:
Clarísimo lucero
En esta mar turbada,
Del linage humanal fiel abogada.
Espíritu divino,
No callaré tu voz, tu pecho opuesto
Contra el dragon malino,
Ni tú en olvido puesto
Que á defender mi vida estás dispuesto.
Osado en la promesa,
Barquero de la barca no sumida,
A tí mi voz profesa,
Y á tí que la lucida
Noche te traspasó de muerte á vida.

Quien no dirá tu lloro,
Tu bien trocado amor, ó Magdalena,
De tu nardo el tesoro,
De cuyo olor la agena
Casa, la redondez del mundo es llena.
Del Nilo moradora,
Tierna flor del saber y de pureza,
Do tí yo canto agora,
Que en la desierta alteza
Muerta luce tu vida y fortaleza.
Diré el rayo Africano,
Diré el Stridones sabio eloqüente,
O del panal Romano,
O del que justamente
Nombraron boca de oro entre la gente.
Coluna ardiente en fuego
El firme y gran Basilio al cielo toca,
Mayor que el miedo y ruego,
Y ante su rica boca
La lengua de Demóstenes se apoca.
Qual árbol con los años
La gloria de Francisco sube y crece,
Y entre mil ermitaños
El claro Anton parece
Luna que en las estrellas resplandece.
¡Ay padre! ¿y do se ha ido
Aquel raro valor? ¿ó qué malvado
El oro ha destruido
De tu templo sagrado?
¿Quién zizañó tan mal tu buen sembrado?

Adonde la azuna
Lucía y el clavel, do el roxo trigo,
Reyna agora la avena,
La grama, el enemigo
Cardo, la sin justicia, el falso amigo.
Convierte piadoso
Tus ojos, y nos mira, y con tu mano
Arranca poderoso
Lo malo y lo tirano,
Y planta aquello antiguo humilde y llano.
Da paz á aqueste pecho
Que hierve con dolor en noche escura,
Que fuera deste estrecho
Diré con mas dulzura
Tu nombre, tu grandeza y hermosura.
No niego dulce amparo
Del alma, que mis males son mayores,
Que aqueste desamparo,
Mas quanto son peores,
Tanto resonarán mas tus loores.

A Santiago.

Las selvas conmoviera,
Las fieras alimañas, como Orfeo,
Si ya mi canto fuera
Igual á mi deseo,
Cantando el nombre santo Zebedeo.

Y fueran sus hazañas
Por mí con voz eterna celebradas,
Por quien son las Españas
Del yugo desatadas
Del bárbaro furor y libertadas.
Y aquella nao dichosa
Del cielo esclarecer merecedora,
Que joya tan preciosa
Nos truxo, fuera agora
Cantada del que en Citia y Cayro mora.
Osa el cruel tirano
Ensangrentar en tí su injusta espada;
No fue consejo humano,
Estaba á tí ordenada
La primera corona y consagrada.
La fe que á Cristo diste
Con presta diligencia has ya cumplido,
De su caliz bebiste,
Apenas que subido
Al cielo retornó de tí partido.
No sufre larga ausencia,
No sufre no el amor que es verdadero.
La muerte y su inclemencia
Tiene por muy ligero
Medio, por ver al dulce compañero.
Qual suele el fiel sirviente,
Si en medio la jornada le han dexado,
Que haciendo prestamente
Lo que le fue mandado,
Torna buscando al amo ya alejado.

Ansi entregado al viento
Del mar Egeo al mar de Atlante vuela,
Do puesto el fundamento
De la cristiana escuela
Torna buscando á Cristo á remo y vela.
Allí por la maldita
Mano el sagrado cuello fue cortado.
Camina en paz bendita
Alma, que ya has llegado
Al término por tí tan deseado.
A España, á quien amaste,
(Que siempre el buen principio el fin responde)
Tu cuerpo le enviaste
Para dar luz adonde
El sol su claridad cubre y esconde.
Por los tendidos mares
La rica navecilla va cortando.
Nereydas á millares
Del agua el pecho alzando,
Turbadas entre si la van mirando.
Y dellas hubo alguna,
Que con las manos de la nave asida
La aguija con la una,
Y con la otra tendida
A las demas que lleguen las convida.
Ya pasa del Egeo,
Vuela por el Jonio, atras ya dexa
El puerto Lilibeo,
De Corcega se aleja,
Y por llegar al nuestro mar se aqueja.

Esfuerza viento, esfuerza,
Hinche la santa vela, embiste en popa,
El viento haz que no tuerza
Do Avila casi topa
Con Calpe, hasta llegar al fin de Europa.
Y tú España segura
Del mal y cautiverio que te espera,
Con fe y voluntad pura
Ocupa la ribera,
Recibirás tu guarda verdadera.
Que tiempo será quando
De innumerables huestes rodeada,
Del cetro Real y mando
Te verás derrocada;
En sangre, en llanto y en dolor bañada.
De hácia el Mediodia
Oye que la voz amarga suena,
La mar de Berbería
De flotas veo llena,
Hierve la costa en gente, en sol la arena.
Con voluntad conforme
Las prous contra tí se dan al viento,
Y con clamor deforme
De pavoroso acento
Avivan de remar el movimiento.
Y la infernal Meguera
La frente de ponzoña coronada,
Guia la delantera
De la Morisca armada,
De fuego, de furor, de muerte armada.

Cielos, so cuyo amparo
España está á merced, en tanta afrenta,
Si ya este suelo caro
Os fue, nunca consienta
Vuestra piedad que mal tan crudo sienta.
¡Mas ay! que la sentencia
En tabla de diamante está esculpida:
Del Godo la potencia
Por el suelo caida,
España en breve tiempo es destruida.
¿Qual rio caudaloso
Que los opuestos muelles ha rompido
Con sonido espantoso,
Por los campos tendido
Tan presto y tan feroz jamas se vido?
Mas cese el triste llanto,
Recobre el Español su bravo pecho,
Que ya el Apóstol santo
Un otro Marte hecho
Del cielo viene á dalle su derecho.
Vesle de limpio acero
Cercado, y con espada relumbrante,
Como rayo ligero,
Quanto le va delante
Destroza y desvarata en un instante.
De grave espanto herido
Los rayos de su vista no sostiene
El Moro descreido;
Por valiente se tiene
Qualquier que para huir ánimo tiene.

Huye si puedes tanto,
Huye, mas por demas, que no hay huida:
Bebe dolor y llanto
Por la mesma medida,
Con que ya España fue de tí medida.
Como leon hambriento
Sigue, teñida en sangre, espada y mano,
De mas sangre sediento
Al Moro que huye en vano,
De muertos queda lleno el monte llano.
¡Oh gloria, oh gran prez nuestra,
Escudo fiel, oh celestial guerrero!
Vencido ya se muestra
El Africano fiero
Por tí, tan orgulloso de primero.
Por tí del vituperio,
Por tí de la afrentosa servidumbre,
Y triste cautiverio,
Libres en clara lumbre,
Y de la gloria estamos en la cumbre.
Siempre venció tu espada,
O fuese de tu mano poderosa,
O fuese menead
De aquella generosa
Que sigue tu milicia religiosa.
De tu virtud divina
La fama que resuena en toda parte,
Siquiera sea vecina,
Siquiera mas se aparte,
A la gente conduce á visitarte.

El áspero camino
Vence con devocion, y al fin te adora
El franco, el peregrino
Que Libia descolora,
El que en Poniente, el que Levante mora.

A nuestra Señora.

Vírgen, que el sol mas pura,
Gloria de los mortales, luz del cielo,
En quien es la piedad como la alteza,
Los ojos vuelve al suelo,
Y mira un miserable en cárcel dura
Cercado de tinieblas y tristeza,
Y si mayor baxeza
No conoce, ni igual juicio humano,
Que el estado en que estoy por culpa agena,
Con poderosa mano
Quiebra Reyna del Cielo la cadena.
Virgen en cuyo seno
Halló la Deidad digno reposo,
Do fue el rigor en dulce amor trocado,
Si blando al riguroso
Volviste, bien podrás volver sereno
Un corazon de nubes rodeado;
Descubre el deseado
Rostro, que admira el cielo, el suelo adora:
Las nubes huirán, lucirá el dia.
Tu luz, alta Señora,
Venza esta ciega y triste noche mia.

Vírgen y Madre junto,
De tu Hacedor dichosa engendradora,
A cuyos pechos floreció la vida,
Mira como empeora
Y crece mi dolor mas cada punto:
El odio cunde, la amistad se olvida:
Si no es de tí valida
La justicia y verdad que tú engendraste,
¿Adónde hallará seguro amparo?
Y pues Madre eres, baste
Para contigo el ver mi desamparo.
Virgen del sol vestida,
De luces eternales coronada,
Que huellas con divinos pies la luna;
Envidia emponzoñada,
Engaño agudo, lengua fementida,
Odio cruel, poder sin ley ninguna,
Me hacen guerra á una,
Pues contra un tal exército maldito,
¿Quál pobre y desarmado será parte,
Si tu nombre bendito,
María, no se muestra por mi parte?
Vírgen por quien vencida
Llora su perdicion la sierpe fiera,
Su daño eterno, su burlado intento;
Miran de la ribera
Seguras muchas gentes mi caida:
El agua violenta el flaco aliento:
Los unos con contento,
Los otros con espanto, el mas piadoso

Con lástima la inútil voz fatiga:
Yo puesto en tí el lloroso
Rostro, cortando voy honda enemiga.
Vírgen del Padre Esposa,
Dulce Madre del Hijo, templo santo
Del inmortal Amor, del hombre escudo,
No veo sino espantó.
Si miro la morada, es peligrosa,
Si la salida, incierta, el favor mudo,
El enemigo crudo,
Desnuda la verdad, muy proveida
De armas y valedores la mentira,
La miserable vida
Solo quando me vuelvo á ti respira.
Vírgen, que al alto ruego
No mas humilde *Si* diste que honesto,
En quien los cielos contemplar desean;
Como terrero puesto,
Los brazos presos, de los ojos ciego,
A cien flechas estoy que me rodean,
Que en herirme se emplean.
Siento el dolor, mas no veo la mano,
Ni me es dado el huir ni el escudarme.
Quiera tu soberano
Hijo, Madre de Amor, por tí librarme.
Vírgen lucero amado,
En mar tempestuoso clara guia;
A cuyo santo rayo calla el viento;
Mil olas á porfia
Hunden en el abismo un desarmado

Leño de vela y remo, que sin tiento
El húmedo elemento
Corre: la noche carga, el ayre truena,
Ya por el cielo va, ya el suelo toca,
Gime la rota antena:
Socorre antes que embista en dura roca.
Vírgen no enficionada
De la comun mancilla y mal primero
Que al humano linage contamina;
Bien sabes que en ti espero
Dende mi tierna edad: y si malvada
Fuerza que me venció ha hecho indina
De tu guarda divina
Mi vida pecadora, tu clemencia
Tanto mostrará mas su bien crecido,
Quanto es mas la dolencia,
Y yo merezco menos ser valido.
Vírgen, el dolor fiero
Añuda ya la lengua, y no consiente
Que publique la voz quanto desea,
Mas oye tú al doliente
Animo que contino á tí vocea.

A Don Pedro Portocarrero.

La cana y alta cumbre
De Iliberi, clarísimo Carrero,
Contiene en sí tu lumbre
Ya casi un siglo entero,
Y mucho en demasía
Detiene nuestro gozo y alegría.
Los gozos que el deseo
Figura ya en tu vuelta, y determina
A do vendrá el Lyeo,
Y de la Cabalina
Fuente la moradora,
Y Apolo con la cítara cantora.
Bien eres generoso
Pimpollo de ilustrísimos mayores;
Mas esto aunque glorioso
Son títulos menores,
Que tú por ti venciendo,
A par de las estrellas vas luciendo.
Y juntas en tu pecho
Una suma de bienes peregrinos,
Por donde con derecho
Nos colmas de divinos
Gozos con tu presencia,
Y de cuidados tristes con tu ausencia

Porque ha salteado
En medio de la paz la cruda guerra,
Que agora el Marte airado
Despierta en la alta sierra,
Lanzando rabia y sañas
En las infieles bárbaras entrañas.
Do mete á sangre y fuego
Mil pueblos el Morisco descreido,
A quien ya perdon ciego
Hubimos concedido,
A quien en santo baño
Tenemos para nuestro mayor daño.
Para que el nombre amigo,
¡Ay piedad! cruel desconociese
El ánimo enemigo,
Y ansi mas ofendiese:
Mas tal es la fortuna,
Que no sabe durar en cosa alguna.
Ansi la luz que agora
Serena relucia con nublados,
Vereis negra á deshora,
Y los vientos alados
Amontonando luego
Nubes, lluvias, horrores, trueno y fuego.
Mas tú que solamente
Temes al claro Alfonso, que inducido
De la virtud ardiente,
Del pecho no vencido,
Por lo mas peligroso
Se lanza discurriendo vitorioso.

Como en la ardiente arena
El Líbico Leon las cabras sigue,
Las haces desordena
Y rompe, y las persigue
Armado, relumbrando,
La vida por la gloria aventurando.
Testigo es la fragosa
Poqueira, quando él solo, y traspasado
Con flecha ponzoñosa,
Sostuvo denodado,
Y convirtio en huida
Mil banderas de gente descreida.
Mas sobre todo quando
Los dientes de la muerte agudos fiera
Apenas declinando
Alzó nueva bandera,
Mostro bien claramente
De valor no vencible lo excelente.
El pues relumbre claro
Sobre sus claros padres; mas tú en tanto
Dechado de bien raro
Abraza el ocio santo,
Que mucho son mejores
Los frutos de la paz y muy mayores.

A nuestra Señora.

No viéramos el rostro al Padre Eterno
Alegre, ni en el suelo al Hijo amado,
Quitar la tirania del infierno,
Ni el fiero capitan encadenado:
Viviéramos en llanto sempiterno,
Durara la ponzoña del bocado,
Serenisima Virgen, si no hallara
Tal Madre Dios en vos donde encarnára.

Que aunque el amor del hombre ya habia hecho
Mover al Padre Eterno á que enviase
El único engendrado de su pecho
A que encarnando en vos le reparase;
Con vos se remedió nuestro derecho,
Hicistes nuestro bien se acrecentase,
Estuvo nuestra vida en que quisistes,
Madre digna de Dios, y ansi vencistes.

No tuvo el Padre mas, Virgen, que daros,
Pues quiso que de vos Cristo naciese,
Ni vos tuvistes mas que desearos,
Siendo el deseo tal que en vos cupiese:
Habiendo de ser Madre contentaros
Pudiérades con serlo de quien fuese
Menos que Dios, aunque para tal Madre
Bien estuvo ser Dios el Hijo y Padre.

Con la humildad que al cielo enriquecistes,
Vuestro ser sobre el cielo levantastes:
Aquello, que fue Dios, solo no fuistes,
Y quanto no fue Dios, atras dexastes:
Alma santa del Padre concebistes,
Y al Verbo en vuestro vientre le cifrastes,
Que lo que el cielo y tierra no abrazaron,
Vuestras santas entrañas ençerraron.

Y aunque sois Madre, sois Vírgen entera,
Hija de Adan de culpa preservada,
Y en órden de nacer vos sois primera,
Y antes que fuese el cielo sois criada:
Piadosa sois, pues la serpiente fiera
Por vos vió su cabeza quebrantada:
A Dios de Dios baxais del cielo al suelo,
Del hombre al hombre alzais del suelo al cielo.

Estais ahora Vírgen generosa
Con la perpetua Trinidad sentada,
Do el Padre os llama Hija, el Hijo Esposa,
Y el Espíritu Santo dulce amada:
De allí con larga mano y poderosa
Nos repartis la gracia que os es dada;
Allí gozais, y aquí pára mi pluma,
Que en la esencia de Dios está la suma.

DECIMA.

Aquí la envidia y mentira
Me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
Del sabio que se retira
Do aqueste mundo malvado,
Y con pobre mesa y casa
En el campo deleytoso
Con sólo Dios se compasa,
Y á solas su vida pasa,
Ni envidiado ni envidioso.

Del Mundo y su Vanidad.

Los que teneis en tanto
La vanidad del mundanal ruido,
Qual áspide al encanto
Del Mágico temido
Podreis tapar el contumaz oido.
Porque mi ronca musa
En lugar de cantar como solia,
Tristes querellas usa,
Y á sátira la guia
Del Mundo la maldad y tiranía.

Escuchen mi lamento
Los que, qual yo, tuvieren justas quejas,
Que bien podrá su acento
Abrasar las orejas,
Rugar la frente y enarcar las cejas.
Mas no podrá mi lengua
Sus males referir, ni comprehendellos,
Ni sin quedar sin mengua
La mayor parte dellos,
Aunque se vuelvan lenguas mis cabellos.
Plugiera á Dios que fuera
Igual á la experiencia el desengaño,
Que daroslé pudiera,
Porque si no me engaño
Naciera gran provecho de mi daño.
No condeno del mundo
La máquina, pues es de Dios hechura;
En sus abismos fundo
La presente escritura,
Cuya verdad el campo me asegura.
Inciertas son sus leyes,
Incierta su medida y su balanza,
Sujetos son los Reyes,
Y el que menos alcanza
A miserable y súbita mudanza.
No hay cosa en él perfeta;
En medio de la paz arde la guerra,
Que al alma mas quieta
En los abismos cierra,
Y de tu patria celestial destierra.

Es caduco, mudable,
Y en solo serlo mas que peña firme,
En el bien variable,
Porque verdad confirme,
Y con decillo su maldad afirme.
Largas sus esperanzas,
Y para conseguir el tiempo breve,
Penosas las mudanzas
Del ayre, sol y nieve,
Que en nuestro daño el cielo ayrado mueve.
Con rigor enemigo
Las cosas entre sí todas pelean,
Mas él hombre consigo,
Contra él todas se emplean,
Y toda perdicion suya desean.
La pobreza envidiosa
Es de los por quien fue mas alabada,
Mas esta no reposa
Para ser conservada,
Ni puede aquella tener gusto en nada.
La soledad huida
Es de los por quien fué mas alabada,
La trapala seguida
Y con sudor comprada
De aquellos por quien fue menospreciada.
Es el mayor amigo
(Espejo, dia, lumbre en que nos vemos)
En presencia testigo
Del bien que no tenemos,
Y en ausencia del mal que no hacemos.

Pródigo en prometernos,
Y en cumplir tus promesas, Mundo avaro,
Tus cargos y gobiernos
Nos enseñan bien claro,
Que es tu mayor placer de balde, caro.
Guay de aquel que procura,
Pues hace la prision, á do se queda
En servidumbre dura,
Qual gusano de seda,
Que en su delgada fábrica se enreda.
Porque el mejor es cargo,
Y muy pesado de llevar agora,
Y despues mas amargo,
Pues perdeis á deshora
Su breve gusto, que sin fin se llora.
Tal es la desventura
De nuestra vida y la miseria della,
Que es próspera ventura
Nunca jamas tenella
Con justo sobresalto de perdella.
De do, Señores, nace
Que nadie de su estado está contento,
Y mas le satisface
Al libre el casamiento,
Y al que es casado el libre pensamiento.
¡Oh dichosos tratantes!
Ya quebrantado del pasado yerro,
Escapado denantes
Por hacer tanto yerro,
Dice el soldado en áspero destierro.

Que pasais vuestra vida
Muy libre ya de trabajosa pena,
Segura la comida,
Y mucho mas la cena,
Llena de risa y de pesar agena.
¡Oh dichoso soldado!
Responde el mercader del espacioso
Mar en alto llevado,
Que gozas de reposo
Con presta muerte ó con vencer glorioso.
El rústico villano
La vida con razon invidia y ama
Del consulto tirano,
Que desde la su cama
Oye la voz del consultor que llama.
El qual por la fianza
Del campo á la ciudad por mal llevado,
Llama sin esperanza
Del buey y corvo arado
A la ciudad no bienaventurado.
Y no solo sujetos
Los hombres viven á miserias tales,
Que por ser mas perfetos
Lo son todos sus males,
Sino tambien los brutos animales.
Del arado quejoso
El perezoso buey pide la silla,
Y el caballo brioso,
(Mirad qué maravilla)
Querria mas arar que no sufrilla.

Y lo que mas admira,
Mundo cruel, de tu costumbre mala,
Es ver como al que aspira
Al bien que le señala
Su misma inclinacion luego resvala.
Pues no tan presto llega
El término por él tan deseado,
Quando es de torpe ciega
Voluntad despreciado,
O de fortuna en tierno agraz cortado.
Bastarános la prueba
Que en otros tiempos ha la muerte hecho,
Sin la funesta nueva
De Don Juan, cuyo pecho
Alevemente della fue deshecho.
Con lágrimas de fuego,
Hasta quedar en ellas abrasado,
O por lo menos ciego,
De miserias llorado,
Viniese á ser de todos consolado.
La rigurosa muerte
Del bien de los Cristianos invidiosa
Rompió de un golpe fuerte
La esperanza dichosa,
Y del infiel la pena temerosa.
Mas porque de cumplida
Gloria no goce de morir tal hombre
La gente descreida,
Tu muerte les asombre
Con solo la memoria de tu nombre.

Sientan lo que sentimos,
Su gloria vaya con pesar mezclada,
Recuérdense que vimos
La mar acrecentada
Con su sangre vertida y no vengada.
La grave desventura
Del Lusitano por su mal valiente,
La soberbia bravura
De su animosa gente
Desbaratada miserablemente.
Siempre debe llorarse,
Si como manda la razon se llora,
Mas no podrá jactarse
La parte vencedora,
Pues Reyes dió por Rey la gente Mora.
Ansi que nuestra pena
No les puede causar perpetua gloria,
Pues siendo toda llena
De sangrienta memoria,
No se puede llamar buena vitoria.
Callo las otras muertes
De tantos Reyes en tan pocos dias,
Cuyás fúnebres suertes
Fueron anatomias,
Que liquidar podrán las peñas frias.
Sin duda cosas tales,
Que en nuestro daño todas se conjuran,
De venideros males
Muestras nos aseguran,
Y al fin universal nos apresuran.

¡Oh ciego desatino!
Que llevas nuestras almas encantadas
Por áspero camino,
Por partes desusadas
Al Reyno del olvido condenadas.
Sacude con presteza
Del leve corazon el grave sueño,
Y la tibia pereza,
Que con razon desdeño,
Y al exercicio aspira que te enseño.
Soy hombre piadoso
De tu misma salud que va perdida,
Sacala del penoso
Trance do está metida,
Evitarás la natural caida.
A la qual nos inclina
La justa pena del primer bocado:
Mas en la rica mina
Del inmortal costado
Muerto de amor serás vivificado.

Cancion del conocimiento de sí mismo.

En el profundo del abismo estaba
Del no ser encerrado y detenido,
Sin poder ni saber salir afuera,
Y todo lo que es algo en mí faltaba,
La vida, el alma, el cuerpo y el sentido,
Y en fin mi ser no ser entonces era;
Y asi de esta manera
Estuve eternalmente,
Nada visible y sin tratar con gente,
En tal suerte, què aun era muy mas buena
Del ancho mar la mas menuda arena,
Y el gusanillo de la gente hollado
Un Rey era conmigo comparado.

Estando pues en tal tiniebla escura,
Volviendo ya con cuerpo presuroso
El sexto siglo el estrellado cielo,
Miró el gran Padre Dios de la natura,
Y vióme en sí benigno y amoroso,
Y sacóme á la luz de aqueste suelo;
Vistióme deste velo
De flaca carne y hueso;
Mas dióme el alma, á quien no hubiera peso,
Que impidiera llegar á la presencia
De la divina é inefable esencia,
Si la primera culpa no agravara
Su ligereza, y alas derribara.

¡Oh culpa amarga! ¡y quánto bien quitaste
Al alma mia! ¡quánto mal hiciste!
Luego que fue criada y junto infusa,
Tú de gracia y justicia la privaste,
Y al mismo Dios contraria la pusiste,
Ciega, enemiga, sin favor confusa.
Por tí siempre rehusa
El bien, y la molesta
La virtud, y á los vicios está presta:
Por tí la fiera muerte ensangrentada,
Por tí toda miseria tuvo entrada,
Hambre, dolor, gemido, fuego, invierno,
Pobreza, enfermedad, pecado, infierno.

Asi que en los pañales del pecado
Fui (como todos) luego al punto envuelto,
Y con la obligacion de eterna pena
Con tanta fuerza y tan estrecho atado,
Que no pudiera della verme suelto
En virtud propia, ni en virtud agena,
Sino he aquella llena
De piedad tan fuerte
Bondad, que con su muerte á nuestra muerte
Mató, y gloriosamente hubo deshecho,
Rompiendo el amoroso y sacro pecho,
De donde mana soberana fuente
De gracia y de salud á toda gente.

En esto plugo á la beldad inmensa
Darme otro ser mas alto que tenia,
Bañándome en el agua consagrada.
Quedó con esto limpia de la ofensa
Graciosísima y bella el alma mia,
De mil bienes y dones adornada;
En fin qual desposada
Con el Rey de la gloria
¡Oh quan dulce y suavísima memoria!
Alli la recibió por cara esposa,
Y alli le prometió de no amar cosa
Fuera dél, ó por él, mientras viviese.
¡Oh si (de hoy mas siquiera) lo cumpliese!

Crecí despues y fui en edad entrando;
Llegué á la discrecion con que debiera
Entregarme á quien tanto me habia dado,
Y en vez de esto la lealtad quebrando,
Que en el baptismo sacro prometiera,
Y con mi propio nombre habia firmado;
Aun no hubo bien llegado
El deleyte vicioso
Del cruel enemigo venenoso,
Quando con todo di en un punto al traste.
¿Hay corazon tan duro en si que baste
A no romperse dentro en nuestro seno,
De pena el mio, de lástima el ageno?

Mas que la tierra queda tenebrosa
Quando su claro rostro el sol ausenta,
Y á bañar lleva al mar su carro de oro;
Mas estéril, mas seca y pedregosa,
Que quando largo tiempo está sedienta,
Quedó mi alma sin aquel tesoro,
Por quien yo plaño y lloro,
Y hay que llorar contino,
Pues que quedé sin luz del sol divino,
Y sin aquel rocío soberano,
Que obraba en ella el celestial verano,
Ciega, disforme, torpe, y á la hora
Hecha una vil esclava de señora.

¡Oh Padre inmenso, que inmovible estando
Das á las cosas movimiento y vida,
Y las gobiernas tan suavemente;
Que amor detuvo tu justicia, quando
Mi alma tan ingrata y atrevida,
Dexando á tí del bien eterna fuente,
Con ansia tan ardiente
En aguas detenidas
De cisternas corruptas y podridas
Se echó de pechos ante tu presencia!
¡Oh divina y altísima clemencia!
¡Que no me despeñases al momento
En el lago profundo del tormento!

Sufrióme entonces tu piedad divina,
Y sacóme de aquel hediondo cieno,
Do sin sentir aun el hedor estaba
Con falsa paz el ánima mezquina,
Juzgando por tan rico y tan sereno
El miserable estado que gozaba,
Que solo deseaba
Perpetuo aquel contento;
Pero sopló á deshora un manso viento
Del Espíritu eterno, y enviando
Un ayre dulce al alma, fue llevando
La espesa niebla que la luz cubria,
Dándole un claro y muy sereno dia.

Vió luego de su estado la vileza,
En que guardando inmundos animales
De su tan vil manjar aun no se hartaba:
Vió el fruto del deleyte y de torpeza
Ser confusion y penas tan mortales;
Temió la recta y no doblada vara,
Y la severa cara
De aquel juez sempiterno:
La muerte, juicio, gloria, fuego, infierno,
Cada qual acudiendo por su parte,
La cercan con tal fuerza y de tal arte,
Que quedando confuso y temeroso,
Temblando estaba sin hallar reposo.

Ya que en mí vuelto sosegué algun tanto,
En lágrimas bañando el pecho y suelo,
Y con suspiros abrasando el viento:
Padre piadoso (dixe) Padre santo,
Benigno Padre, Padre de consuelo,
Perdonad Padre aqueste atrevimiento.
A vos vengo, aunque siento
(De mi mismo corrido)
Que no merezco ser de vos oido:
Mas mirad las heridas que me han hecho
Mis pecados, quan roto y quan deshecho
Me tienen, y quan pobre y miserable,
Ciego, leproso, enfermo, lamentable.

Mostrad vuestras entrañas amorosas
En recibirme agora y perdonarme,
Pues es, benigno Dios, tan propio vuestro
Tener piedad de todas vuestras cosas.
Y si os place, Señor, de castigarme,
No me entregueis al enemigo nuestro.
A diestro y á siniestro
Tomad vos la venganza,
Herid en mí con fuego, azote y lanza;
Cortad, quemad, romped sin duelo alguno,
Atormentad mis miembros de uno á uno,
Con que despues de aqueste tal castigo
Volvais á ser, mi Dios, mi buen amigo.

Apenas hube dicho aquesto, quando
Con los brazos abiertos me levanta,
Y me otorga su amor, su gracia y vida,
Y á mis males y llagas aplicando
La medicina soberana y santa
A tal enfermedad constituida,
Me dexa sin herida
De todo punto sano,
Pero con las heridas del tirano
Hábito, que iba ya en naturaleza
Volviéndose, y con una tal flaqueza,
Que aunque sané del mal y su accidente,
Diez años ha que soy convaleciente.

Cancion al nacimiento de la hija del Marques de Alcañices.

Inspira nuevo canto
Caliope en mi pecho en este dia,
Que de los Borjas canto
Y Henriquez la alegria,
Y el rico don que el cielo les invia.
Hermoso sol luciente,
Que el dia traes y llevas, rodeado
De luz resplandeciente
Mas de lo acostumbrado,
Sol, ya verás nacido tu traslado.

O si te place agora
En region solitaria y escondida
Detente allá en buen hora,
Que con la luz nacida
Podrá ser nuestra esfera esclarecida.
Alma divina en velo
De femeniles miembros encerrada,
Quando veniste al suelo
Robàste de pasada
La celestial riquísima morada.
Dieronte bien sin cuento
Con voluntad conforme y amorosa
Quien rige el movimiento
Sexto, con la alta diosa
Que en la tercera rueda es poderosa
De tu belleza rara
Al envidioso viejo mal pagado
Torció el paso y la cara,
Y el fiero Marte airado
El camino dexó desocupado.
Y el roxo y crespo Apolo,
Que tus pasos guiando decendia
Contigo al baxo Polo,
La cítara heria,
Y con divino canto así decia:
Deciende en punto bueno
Espíritu Real al cuerpo hermoso,
Que en el ilustre seno
Está ya deseoso
De dar á tu valor digno reposo.

El te dará la gloria,
Que en el eterno cerco es mas tenida,
De abuelos clara historia,
A quien das nueva vida,
Por quien la grande España fue regida.
Daráte en cambio desto
De los eternos bienes la nobleza,
Deseo alto, honesto,
Generosa grandeza,
Claro saber, fe llena de pureza.
Y en tu rostro se vean
De tu beldad sin par vivas señales,
Y tus dos ojos sean
Lumbreras celestiales,
Que lleven al bien sumo los mortales.
Por todo el delicado
Cuerpo, como por vidrio trasparente,
Resplandor admirado,
Gracia resplandeciente,
Divina se descubre abiertamente.
La esclarecida abuela,
Dechado de virtud y de hermosura,
De quien gloriosa vuela
La fama, en quien la dura
Muerte mostró lo poco que el bien dura.
Y todas quantas precio
De gracia y hermosura hayan tenido,
Sean por tí en desprecio
Y puestas en olvido,
Qual hace la verdad con lo fingido.

¡Ay tristes! ¡ay dichosos
Los ojos que te vieren con sosiego!
Si fueren venturosos,
Antes que prenda el fuego
Contra quien no valdrán oro ni fuego.
Ilustre y tierna planta,
Gozo del claro tronco y generoso,
Creciendo se levanta
A estado el mas dichoso
De quantos vuelve el globo poderoso.

Epitafio al túmulo del Príncipe Don Cárlos.

Aquí yacen de Carlos los despojos,
La parte principal volvióse al cielo,
Con ella fue el valor, quedóle al suelo
Miedo en el corazon, llanto en los ojos.

Cancion á la muerte del mismo.

Quien viere el suntuoso
Túmulo al alto cielo levantado,
De luto rodeado,
De lumbres mil copioso,
Si se para á mirar quien es el muerto,
Será desde hoy bien cierto,
Que no podrá en el mundo bastar nada
Para estorbar la fiera muerte airada.

Ni edad, ni gentileza,
Ni sangre Real antigua y generosa,
Ni de la mas gloriosa
Corona la belleza,
Ni fuerte corazon, ni muestras claras
De altas virtudes raras,
Ni tan gran padre, ni tan grande abuelo,
Que llenan con su fama tierra y cielo.

¿Quién ha de estar seguro,
Pues la Fenix que sola tuvo el mundo,
Y otro Carlos segundo
Nos lleva el hado duro?
Y vimos sin color tu blanca cara
A su España tan cara
Como la tierna rosa delicada,
Que fue sin tiempo y sin sazon cortada,

Ilustre y alto mozo,
A quien el cielo dió tan corta vida,
Que apenas fue sentida;
Fuiste breve gozo;
Y ahora luengo llanto de tu España,
De Flandes y Alemaña,
Italia, y de aquel mundo nuevo y rico,
Con quien qualquier Imperio es corto y chico.

No temas que la muerte
Vaya de tus despojos vitoriosa,
Antes irá medrosa
De tu espíritu fuerte;
Las ínclitas hazañas que hicieras.
Los triunfos que tuvieras,
Y vió que á no perderte se perdia,
Y así el mismo temor le dio osadia.

LIBRO SEGUNDO.

EGLOGA PRIMERA DE VIRGILIO.

Titiro y Melibeo.

M. Tu Titiro á la sombra descansando
Desta tendida haya, con la avena
El verso pastoril vas acordando.
Nosotros desterrados, tú sin pena
Cantas de tu pastora alegre ocioso,
Y tu pastora el valle y monte suena.
T. Pastor, este descanso tan dichoso
Dios me le concedió, que reputado
Será de mí por Dios aquel piadoso;
Y bañará con sangre su sagrado
Altar muy muchas veces el cordero
Tierno, de mis ganados degollado,
Que por su beneficio soy vaquero,
Y canto como ves pastorilmente
Lo que me da contento y lo que quiero.
M. No te envidio tu bien, mas grandemente
Me maravillo haberte sucedido
En tanta turbacion tan felizmente.
Todos de nuestro patrio y dulce nido
Andamos alanzados, vesme agora
Aquí qual voy enfermo y dolorido,

Y guio mis cabrillas: y esta que hora
En medio aquellos árboles parida
¡Ay! con lo que el rebaño se mejora,
Dexó dos cabritillos dolorida
Encima de una losa, fatigado
De mí sobre los hombros es traida.
¡Ay triste! que este mal y crudo hado,
A nuestro entendimiento no estar ciego,
Mil veces nos estaba denunciado.
Los robles lo decian, ya con fuego
Tocados celestial, y lo decia
La siniestra corneja desde luego.
Mas tú, si no te ofende mi porfia,
Declarame, Pastor, abiertamente
Quién es aqueste Dios de tu alegria.
T. Pensaba, Melibeo, neciamente,
Pensaba yo que aquella que es llamada
Roma, no era en nada diferente
De aquesta villa nuestra acostumbrada,
Adonde las mas veces los pastores
Llevamos ya la cria destetada.
Así con los perrillos los mayores,
Así con las ovejas los corderos,
Y con las cosas grandes las menores
Solia comparar: mas los primeros
Lugares con aquella comparados,
Son como dos extremos verdaderos,
Que son de Roma ansi sobrepujados,
Qual suelen del ciprés alto y subido
Los baxos romerales ser sobrados.

M. Pues di, ¿quál fue la causa que movido
A Roma te llevó? *T.* Fue libertarme,
Lo qual aunque algo tarde he conseguido.
Que al fin la libertad quiso mirarme
Despues de luengo tiempo, y ya sembrado
De canas la cabeza pudo hallarme.
Despues que Galatea me ha dexado,
Y soy de la Amarilis prisionero,
Y vivo á su querer todo entregado.
Que en quanto duró aquel imperio fiero
En mí de Galatea, yo confieso
Que ni curé de mí ni del dinero.
Llevaba yo á la villa mucho queso,
Vendia al sacrificio algun cordero,
Mas no volvia rico yo por eso.
M. Y esto fue aquel semblante lastimero,
Que tanto en Galatea me espantaba,
Esto porque llamaba al cielo fiero.
Esto porque tristísima dexaba
La fruta, sin coger en su cercado,
Pues Titiro, su bien, ausente estaba.
Tú, Titiro, te habias ausentado,
Los pinos y las fuentes te llamaban,
Las yerbas y las flores deste prado.
T. ¿Qué pude? que mil males me cercaban:
Y allí para salir de servidumbre
Los cielos mas dispuestos se mostraban.
Que allí vi, Melibeo, aquella cumbre,
Aquel divino mozo por quien uno
Mi altar en cada mes enciende lumbre.

Allí primero del que de otro alguno
Oí: paced vaqueros libremente,
Paced como solia cada uno.
M. Por manera que á tí perpetuamente
Te queda tu heredad (ó bien hadado)
Aunque pequeña, pero suficiente.
Bastante para tí demasiado,
Aunque de pedregal y de pantano
Lo mas de toda ella está ocupado.
No dañará el vecino grey mal sano
Con males pegadizos tu rebaño,
Ni hará que tu trabajo salga vano.
No causará dolencia el pasto extraño
En lo preñado dél, ni en lo parido
Las hierbas extrangeras harán daño.
Dichoso poseedor aquí tendido,
De fresco gozarás junto á la fuente
A la márgen de rio, do has nacido.
Las abejas aquí continuamente
Deste cercado, arras de mil flores,
Te adormirán sonando blandamente.
Debaxo el alta peña sus amores
El leñador aquí cantando al viento
Esparcirá, y la tórtola dolores.
La tórtola en el olmo haciendo asiento
Repetirá su queja, y tus queridas
Palomas sonarán con ronco acento.
T. Primero los venados las tendidas
Lagunas pacerán, y el mar primero
Denegará á los peces sus manidas;

Y beberá el Germano y Parto fiero,
Trocando sus lugares naturales,
El Albi aqueste, el Tigri aquel ligero.
Primero pues que aquellas celestiales
Figuras de aquel mozo, de mi pecho
Borradas desparezcan las señales.
M. Nosotros pero irémos con despecho,
Unos á los sedientos Africanos,
Otros á los de Scitia campo estrecho.
Y otros á los montes y á los llanos
De Creta, y del todo divididos
De nuestra redondez á los Britanos.
Despues de muchos dias ya corridos,
¡Ay! si vendrá que viendo mis majadas,
Las pobres chozas de paternos nidos;
Despues de muchas mieses ya pasadas,
Si viéndolos diré maravillado,
¡Ay tierras (ay dolor) mal empleadas!
¿Tan buenas posesiones un soldado
Maldito, y tales mieses tendrá un fiero?
Ved para quien hubimos trabajado.
Ved á quan miserable y lastimero
Estado á los cuitados ciudadanos
Conduxo el obstinado pecho entero.
Ve pues, Melibeo, y con tus manos
En órden pon las vides, y curioso
Enxiere los perales y manzanos.
Andad ganado mio ya dichoso,
Dichosas ya en un tiempo id cabras mias,
Que ya no qual solia alegre ocioso,

Ni estando ya tendido en las sombrias
Cuevas, os veré lejos ir paciendo
Colgadas por las peñas altas frias.
No cantaré: ni yéndoos ya paciendo
Vosotras, ni del citiso florido,
Ni del amargo sauce ireis comiendo.
T. Podrias esta noche aquí tendido
En blanda y verde hoja dar reposo
Al cuerpo flaco, al ánimo afligido.
Y cenarémos bien, que estoy copioso
De maduras manzanas, de castañas
Enxertas, y de queso muy sabroso.
Y ya las sombras caen de las montañas
Mas largas, y convidan al sosiego,
Y ya de las aldeas y cabañas
Despide por los techos humo el fuego.

EGLOGA SEGUNDA.

Alexis.

En fuego Coridon pastor ardia
Por el hermoso Alexi, que dulzura
Era de su Señor, y conocia
Que toda su esperanza era locura.
Solo, siempre que el sol amanecia,
Entrando de unas hayas la espesura,
Con los montes á solas razonaba,
Y en rudo verso en vano así cantaba.

No curas de mi mal, ni das oido
A mis querellas, crudo, lastimeras,
Ni de misericordia algun sentido,
Alexi, en tus entrañas vive fieras.
Yo muero en viva llama consumido
Tú siempre en desamarme perseveras
Ni sientes mi dolor, ni yo te agrado
Por donde me será el morir forzado.

Busca el ganado agora lo sombrio,
Y por las cambroneras espinosas
Metidos los lagartos buscan frio,
Y testiles comidas provechosas
Compone á los que abrasa el seco estio
Con ajos y con yerbas olorosas:
Conmigo por seguirte al sol ardiente
Resuena la cigarra solamente.

¡Ay triste! ¿Y no me hubiera mejor sido
Las iras de Amarilis, los enojos,
Y su desden soberbio haber sufrido,
Y haber dado al Ménalca mis despojos?
Bien que es Ménalca un poco denegrido,
Bien que tú en color blanco, hermoso en ojos:
Mas no fies en eso, que preciada
Sobre la blanca rosa es la violada.

Despreciasme arrogante, y no te curas
De mí, ni de saber quanto poseo
En queso y en ganado. Las alturas
Pazco con mil ovejas de Libeo:
En el estío, en las heladas duras
De fresca leche falto no me veo:
Canto como el Amphion ya cantaba
Las veces que sus vacas convocaba.

Pues menos soy tan feo: que aun agora
Estando el mar en calma he contemplado
Mi rostro en la ribera, y si no mora
Pasion en mí, con Daphni comparado,
No temeré tu voz despreciadora,
Ni pensaré de tí ser condenado:
Ansi no condenases las cabañas,
El apriscar la caza, las montañas.

El perseguir los ciervos temerosos
Con ponzoñosas flechas ¡ay! te agrade,
El pasto los cabritos deseosos
Guiar con verde acebo no te enfade,
Morar los montes yermos y fragosos
A tí ni la cabaña desagrade,
Que puesto entre las selvas y cantando
Conmigo irás al Dios Pan imitando.

El Pan fue el que primero sabiamente
En la flauta diversas voces puso,
De grueso y de tamaño diferente
Con cera muchas cañas Pan compuso:
Pan guarda las ovejas, Pan la gente
Del campo: y no te pese hacer al uso
De la docta zampoña el labio bello,
Que Amintas se perdia por sabello.

Tengo de siete voces bien formada
Una sonora flauta, que me diera
Dameta ya muriendo en la pasada
Siega, y diciéndome desta manera:
Tú me sucede en esta que tocada
Por tí, te acordará de mí siquiera.
Dametas me la dió, quedó lloroso
Amintas el tontillo de invidioso.

Tengo dos corzos que una oveja cría,
De pelo blanco á manchas variados,
Agotanle las tetas cada dia,
Y fueron con peligro mio hallados:
Llevarmelos la Testilis porfia,
Yo para tí los tengo muy guardados,
Y al fin los llevarás, pues en mis dones
Despreciador los ojos aun no pones.

Ofrecente las Ninfas oficiosas
Sus canastillos de azucenas llenos,
Coge para ti Naiş las blancas rosas,
La viola, los lirios, los amenos
Acantos y amapolas olorosas,
Flores de anis, y los tomillos buenos,
Y casia, y otras mil yerbas divinas,
Junta con el jazmin las clavellinas.

Pues yo te cogeré manzanas bellas
Cubiertas de su flor, y las queridas
Castañas de Amarilis, y con ellas
Ciruelas que merecen ser cogidas.
Tú, mirto, y tú, laurel, ireis sobre ellas,
Que juntos oleis bien. ¡Ay tosco! ¿Olvidas
Que Alexi de los dones no hace caso,
Y que si á dones va no es Yola escaso?

¿Qué hice? ¡ay! sin sentido puesto he fuego
En el rosal amado, en la agua pura
Lancé los jabalis, turbé el sosiego
Del liquido cristal ¡Ay! la espesura
Del bosque moró Apolo: ¿que huyes ciego?
Y el Paris en el bosque halló ventura,
Palas more sus techos suntuosos,
Nosotros por los bosques deleytosos.

Por las montañas la leona fiera
Al ya no osado lobo hambrienta sigue;
El lobo carnicero á la ligera
Cabra de dia y de noche la persigue;
En pos de la retama y cambronera
La cabra golosísima prosigue;
Yo en pos de tí, ó Alexi, te importuno,
Y en pos de sus deleytes cada uno.

Su obra ya los bueyes fenecida
Y puesto sobre el yugo el lucio arado
Se toman, y la sombra ya extendida
De Febo, que se pone apresurado,
Huyendo alarga el paso, y la crecida
Llama que me arde el pecho aun no ha menguado.
Mas ¿como menguará? ¿quién puso tasa?
¿Quién limitó con ley de amor la brasa?

¡Ay Coridon! ¡ay triste! ¿Y quién te ha hecho
Tan loco, que en tu mal embebecido,
La vid aun no has podado? Vuelve al pecho,
Recobra el varonil vigor perdido,
Haz algo necesario ó de provecho,
De blanco junco ó mimbre algun texido,
Que si te huye aqueste desdeñoso,
No faltará otro Alexi mas sabroso.

EGLOGA TERCERA.

Dametas, Menalcas, Palemon.

M. ¿Dime es de Melibeo este ganado?
D. No es sino de Egon, que el mismo Ego
Agora me le habia encomendado.
M. ¡Ovejas desdichadas! Hace entrego
De sí mismo á Neera, preferido
Porque yo no le sea, y arde en fuego,
Y fia su ganado á un perdido.
Ordeñase dos veces en una hora,
La madre dexas seca, y desvalido
El hijo. *D.* Paso amigo, que aun agora
Me acuerdo quien tú eres, ya entendistes,
Y adonde, aunque la diosa que allí mora
Con ojos lo miró no nada tristes,
Y de traves las cabras lo miraron.
Mirad que hablais con hombre, ¿bien me oistes?
M. Si si en el mismo tiempo que me hallaron
Cortando de Micones las posturas
Con mala podadera, y me prendaron.
D. O quando junto á aquellas espesuras
El arco y la zampoña quebrantabas
De Daphni con entrañas, malo, duras:
En envidiosa rabia te abrasabas,
Porque la habia al zagalejo dado,
Y si algun mal no hicieras reventabas.

M. ¿Qué no osará quien puede, si un malvado
Ladron ansi se atreve? ¿Di, atrevido,
No fue de tí un cabron á Damo hurtado,
Y la Licisca al cielo alzó el ladrido?
Grité, ¿do sale aquel? Titiro mira:
Tú en la juncada estabas escondido.
D. Cantando vencí á Damo. ¿Quién me tira
Cobrar lo que mi musa mereciera,
Si Damo de lo puesto se retira?
Si no lo sabes, mio el cabron era,
Y el mismo Damo serlo confesaba,
Negábamelo no sé en qué manera.
M. ¿Tú á él? ¿Tú tocas flauta? ¿No sonaba
Tu caramillo vil por los oteros,
Y el verso miserable aun no igualaba?
D. ¿Pues quieres que probemos esos fieros?
Yo pongo esta becerra que dos cria,
Y hinche cada tarde dos lecheros.
Yo pongo, no rehuyas la porfia;
Tú di lo que pondrás, y experimenta
A do llega tu musa, á do la mia.
M. Del ganado no pongo, que doy cuenta
Por horas á mi padre, y una dura
Madrastra los cabritos tambien cuenta.
Mas si adelante llevas tu locura,
Pondré lo que dirás que es mas precioso,
Dos vasos ricos de haya y bella hechura.
Labrólo Alcimedon ingenioso,
Formó por la redonda entretexido
Como de hiedra y vid un lazo hermoso.

En el medio de bulto está esculpido
El Conon, y aquel otro que pusiera
El mundo por sus partes repartido.
El que mostró la siega y sementera,
Y del arar el tiempo conveniente,
Nuevos los tengo en casa en su vasera.
D. Del mismo hube otros dos extrañamente
Hechos: las asas ciñe un verde acanto,
Y en medio del relieve está eminente
Orfeo y su montaña atenta al canto.
Nunca los estrené: mas comparada
La vaca los tus vasos no son tanto.
M. Saldré á qualquier partido, y si te agrada
Será juez Palemon que allí viene,
Que yo enmudeceré tu voz osada.
D. Harélo, que á mí nadie me detiene;
Mas para escarmentar á este osado,
Que atiendas bien, Palemon, nos conviene.
P. Sobre esta yerba donde estoy sentado
Cantad, que agora el tiempo nos convida,
Que viste de verdura y flor el prado.
Agora el bosque cobra la perdida
Hoja, y agora el año es mas hermoso,
Y agora inspira el cielo gozo y vida.
Comienza tu Dameta, y tu gracioso
Menalca le responde alternamente;
Que el responderse á veces es sabroso.
D. De Júpiter diré primoramente,
Que hinche quanto veo y determino,
Y oye mi cantar atentamente.

M. Y á mí Febo me ama, y de contino
Sus dones le presento, el colorado
Jacinto y el laurel verde divino.
D. Traviesa Galatea me ha tirado,
Perdida por ser vista, una manzana,
Y luego entre los sauces se ha lanzado.
M Mi dulce fuego Amintas de su gana
Se viene á mi cabaña, conocido
Mas ya de mis mastines que Diana.
D. Ya tengo con que hacer á mi querido
Amor gentil presente, porque veo
Adonde dos palomas hacen nido.
M. Conforme yo al poder y no al deseo
Diez cidras á mi bien he presentado,
Y mañana otras diez dalle deseo.
D. ¡Oh quántas y qué cosas platicado
Conmigo ha Galatea! ¡Oh si el viento
Algo dello á los Dioses ha contado!
M. Que me sirve que, Amintas, mi contento
Desees, si yo guardo en la parada,
Y sigues tú del gamo el movimiento.
D. Envíame á la Filis, que es llegada
Mi fiesta, y ven tú Yola quando fuere
La vaca por mí á Ceres degollada.
M. Amo á la hermosa Filis que me quiere,
Que me dixo llorosa en la partida,
A Dios gentil zagal si no te viere.
D. El lobo es al ganado, y la avenida
A las mieses, al árbol enemigo
El viento á mi Amaril embravecida.

M. Ama el sembrado el agua, sigue amigo
La rama el cabritillo destetado,
La madre el sauz, yo solo Amintas sigo.
D. Mi musa pastoril ha contentado
A Polio, pues paced con mano llena
Musas una ternera á vuestro amado.
M. De versos tiene Polio rica vena:
Un toro le criad, que á cuerno hiera,
Y con los pies esparza ya la arena.
D. Quien Polio bien te quiere, lo que espera
Le venga, y de la encina dulces dones,
Y amomo coja de la zarza fiera.
M. Quien no aborrece á Bavio, los borrones
Ame de Mevio y lea, y juntamente
Las zorras una, ordeñe los cabrones.
D. Los que robais el prado floreciente,
Huid presto ligeros, que se asconde
Debaxo de la yerba la serpiente.
M. Mirad por el ganado que no ahonde
El paso, que la orilla es mal segura.
¿No veis qual se mojó el carnero y dónde?
D. No pazcas par del rio, á la espesura
Guia Titiro el hato, que á su hora
Yo le bañaré todo en fuente pura.
M. Las ovejas zagal recoge, que hora
Si las coge el calor, despues en vano
Se cansará la palma ordeñadora.
D. ¡Ay! ¡en quán buenos pastos, quan mal sano
Y flaco estás mi toro, y al ganado
Y al ganadero mata amor insano.

M. El mal destos corderos no es causado
De amor, y tienen solo hueso y cuero,
No sé qual ojo malo os ha mirado.
D. Dime donde, y tenerte he por cerotero.
Tenerte por Apolo, deste cielo
Apenas se descubre un codo entero.
M. Mas dime tú á do produce el suelo
En las rosas escritos los reales
Nombres, y goza á Filis sin rezelo.
P. No es mio el sentenciar contiendas tales,
Y tú mereces y este la becerra,
Y quien canta de amor los dulces males,
Y quien prueba de amor la larga guerra.

EGLOGA QUARTA.

Sicelides.

Un poco mas alcemos nuestro canto,
Musa, que no conviene á todo oido
Decir de las humildes ramas tanto.
El campo no es de todos recibido,
Y si cantamos campo, el campo sea
Que merezca del Cónsul ser oido.
La postrimera edad de la Cumea,
Y la doncella virgen ya es llegada,
Y torna el reyno de Saturno y Rea.
Los siglos tornan de la edad dorada:
De nuevo largos años nos envia
El cielo, y nueva gente en sí engendrada.

Tu luna casta llena de alegría
Favorece, pues reyna ya tu Apolo,
Al niño que nacio en aqueste dia.
El hierro lanzará del mundo él solo,
Y de un linage de oro el mas preciado
El uno poblará y el otro Polo.
En este vuestro, en este consulado,
Polio de nuestra edad gran hermosura,
Tendrá principio el rico y alto hado.
En él comenzarán con luz mas pura
Los bien hadados meses su carrera,
Y el mal fenecerá, si alguno dura.
Lo que hay de la maldad nuestra primera
Deshecho, quedarán ya los humanos
Libres de miedo eterno y de ansia fiera.
Mezclado con los dioses soberanos
De vida gozará (qual ellos) llena
De bienes deleytosos y no vanos.
Verálos, y verán su suerte buena:
Y del valor paterno rodeado,
Quanto se extiende el mar, quanto el arena,
Con paz gobernará. Pues, niño amado,
Este primero don inculto y puro
El campo te presenta de su grado.
Ya te presenta el campo bien seguro
Bacar, la hiedra verde trepadora,
El lilio blanco, el trebol verde escuro.
Y las ovejas mismas á su hora
De leche vienen llenas sin rezelo
Del lobo, del leon y de onza mora.

Tus cunas brotan flores, como un velo
Derraman sobre tí de blandas rosas;
Y no produce ya ponzoña el suelo,
Ni yerbas, ni serpientes venenosas,
Antes sin diferencia ha producido
En todas partes yerbas provechosas.
Pues quando comenzare en tí el sentido
De la virtud, y fueres ya leyendo
Los hechos de tu padre esclarecido;
De suyo se irá el campo enroxeciendo
Con fértiles espigas, y colgadas
Las uvas en la zarza irá creciendo.
Los robles en las selvas apartadas
Miel dulce manarán: mas todavía
Del mal antiguo quedarán pisadas.
Abrá quien navegando noche y dia
Corte la honda mar, quien ponga muro
Contra el asalto fiero y batería:
Quien rompa arando el campo seco y duro,
Abrá otro Tiphi y Argo, otros nombrados
Que huyan por la gloria el ocio escuro.
Abrá otros desafios aplazados,
Irá otra vez á Troya conducido
De su virtud Aquiles y sus hados.
Mas ya quando la edad firme crecido
Te hiciere ser varon, el marinero
La mar pondrá y las naves en olvido.
El pino mercader rico y velero
No ya, de sus confines alejado,
Lo propio trocará con lo extrangero.

Que adonde quiera todo será hallado
Sin reja, sin esteba y podadera,
Sin que ande al yugo el toro el cuello atado.
No mudará la lana su primera
Color, con artificios enseñada
A desmostrarse otra de lo que era.
Porque en la oveja nacé colorada
Con carmesí agradable, y con hermoso
Roxo, y con amarillo inficionada:
El sandix de sí mismo en el vicioso
Prado pacido viste á los corderos
Por hado no mudable ni dudoso.
Porque con voz concorde, y sus ligeros
Usos las Parcas dicen volteando,
Venid tales los siglos venideros.
Emprende que ya el tiempo viene andando,
Pimpollo, ó divinal obra del cielo,
Lo grande que á tí solo está esperando.
Mira el redondo mundo, mira el suelo,
Mira la mar tendida, el ayre, y todo
Ledo esperando el siglo de consuelo.
¡Oh si el benigno hado de tal modo
Mis años alargase, que pudiese
Tus hechos celebrar y bien del todo!
Que si conmigo Orfeo contendiese,
Y si cantando contendiese el Lino,
Aunque la madre y padre destos fuese
Caliope de Orfeo, y del divino
Lino el hermoso Apolo, no seria
Mi canto que su canto menos dino.

Ni el dios de Arcadia, Pan, me venceria,
Y aunque fuese juez la Arcadia de esto,
La Arcadia en mi favor pronunciaria.
Conoce pues con blando y dulce gesto,
O niño, ya á tu madre, que el preñado
Por largos meses diez le fue molesto.
Conócela, que á quien no han halagado
Los padres con amor y abrazo estrecho,
Ni á su mesa los dioses se han sentado,
Ni le admiten las diosas á su lecho.

EGLOGA QUINTA.

Menalcas, Mopso.

Me. Pues nos hallamos juntos, Mopso, ahora,
Maestros tú en tañer suavemente,
Y yo en cantar con voz dulce y sonora,
¿Por qué no nos sentamos juntamente
Debaxo destos corilos mezclados
Con estos olmos ordenadamente?
M. Tú eres el mayor, á tí son dados,
Menalca, los derechos de mandarme,
Y á mí el obedecer á tus mandados;
Y pues que así te place, aquí sentarme
A la sombra que el Céfiro menea,
O quiero y es mejor allí llegarme

Al canto de la cueva, que rodea
(Qual ves) con sus racimos volteando
Silvestre vid, que en torno la hermosea.

Me. Conmigo mesmo estoy imaginando, (go
Que Aminta en nuestro campo es quien conti-
Tan solo competir puede cantando.

M. ¿Qué mucho es que compita aquel conmigo?
Presumirá vencer al dios de Delo.

Me. Mas dí si hay algo nuevo, Mopso amigo,
Di del amor de Fili y desconsuelo,
O'si en loor de Alcon, ó de los fieros
De Codro: y de tu grey pierde el rezelo.
Pierde, que habrá quien guarde los corderos.

M. Antes aquestos versos que he compuesto
Quiero probar agora los primeros.
En la corteza escritos los he puesto
De un árbol, y su tono los he dado,
Y di compita Amintas despues desto.

Me. Quanto es el blanco sauz sobrepujado
De la amarilla oliva, y el espliego
Del rosal es vencido colorado;
Tanta ventaja tú, si no estoy ciego,
Haces al mozo Amintas: mas di agora,
Que ya en la cueva estamos, di hora luego.

M. A Daphni pastor muerto con traidora
Y muerte crudelisima lloraban
Toda la deidad que el agua mora.
Testigos son los rios qual estaban
Quando del miserable cuerpo asidos
Los padres las estrellas acusaban.

No hubo por quien fuesen conducidos
Los bueyes á beber aquellos dias,
Ni fueron los ganados mantenidos.
Aun los leones mismos en sus frias
Cuevas tu muerte, Daphni, haber llorado
Dicen las selvas bravas y sombrías.
Que por tu mano Daphni el yugo atado
Al cuello va el leon y tigre fiero,
Tú el enramar las lanzas has mostrado.
Tú diste á Baco el culto placentero,
Tú de tu campo todo y compañía
Fuiste la hermosura y bien entero.
Ansi como es del olmo la alegría
La vid, y de la vid son las colgadas
Uvas, y de la grey el toro es guia;
Qual hermosea el toro las vacadas,
Como las mieses altas y abundosas
Adornan y enriquecen las aradas;
Y ansi luego que crudas y envidiosas
Las parcas te robaron, se partieron
Apolo y sus hermanas muy llorosas.
Palas y Febo el campo aborrecieron,
Y los sulcos que ya criaban trigo,
De avena y grama estéril se cubrieron.
En vez de la violeta y del amigo
Narciso, de sí mismo brota el suelo
Espina y cardo agudo y enemigo.
Pues esparcid ya rosas, poned velo
A las fuentes de sombra, que servido
Ansi quiere ser Daphni desde el cielo.

Y con dolor pastores y gemido
Un túmulo poned, y en el lloroso
Túmulo aqueste verso esté esculpido.
Yo Daphni descansando aquí reposo,
Nombrado entre las selvas hasta el cielo
De hermosa grey pastor muy mas hermoso.
Me. Quanto al cansado el sueño en verde suelo,
Quanto el matar la sed en fresco rio
Es causa de deleyte y de consuelo,
No menos dulce ha sido al gusto mio
Tu canto, y no tan solo en la poesía;
Mas en la voz, si yo no desvarío,
Igualas tu maestro y su armonía.
Dichoso, que por él serás tenido
Fuera de toda duda y de porfia.
Mas por corresponder á lo que he oido
En la forma y manera que pudiere,
Quiero poner mis versos en tu oido;
Y al cielo encumbraré quanto en mí fuere
A tu Daphni, diré á tu Daphni en canto,
Que Daphni á mí tambien me quiso y quiere.
M. No hay don que á mi juicio valga tanto,
Y mereció en tus versos ser cantado,
Y ya me los loaron con espanto.
Me. De blanca luz en torno rodeado,
Con nueva maravilla Daphni mira
El no antes visto cielo, ni hollado;
Y puesto so sus plantas viendo admira
Aquellos eternales resplandores,
Y aparta la verdad de la mentira.

Allí pues de otras selvas y pastores
Alegre y de otros campos goza y prados,
Con otras Ninfas trata sus amores.
No temen allí el lobo los ganados,
Ni las redes tendidas, ni el cubierto
Lazo fabrica engaño á los venados.
Ama el descanso Daphni, y del concierto
Los montes y las peñas voceando
Dicen: Menalca es dios, este es dios cierto.
Favorece pues bueno prosperando
Los tuyos y sus cosas amoroso,
Los tuyos que tu nombre van cantando.
Que en este valle agora y bosque umbroso
Levanto quatro aras, y dedico
A Daphni dos, y dos á Febo hermoso.
Y en ellas cada un año sacrifico
De leche dos lecheros, y apurada
De olio vasos dos te sacrifico.
Y sobre todo en mesa embriagada
Abundante con vino y alegría,
Al fuego y á la sombra colocada
(A la sombra en verano; mas el dia
En que reynare el hielo, junto al fuego)
Tu honor festejaremos á porfia.
Dametas y el Egon cantarán luego:
Alfeo imitará tambien saltando
Los Sátiros con risa y dulce juego.
Estos tendrás perpetuo siempre quando
El dia de las Ninfas, quando fuere
El dia que los campos va purgando.

En quanto por las cumbres ya paciere
Del monte el jabalí, en quanto amáre
El rio y en el agua el pez corriere;
Y en quanto de tomillo se apastáre
La abeja diligente, y del rocío
La cigarra su canto sustentáre;
Tanto tu fama y nombre yo confio
Irá mas de contino floreciendo
Al hielo siempre el mesmo y al estío.
Como á Ceres y á Baco á tí ofreciendo
Irán sus sacrificios los pastores,
Y sus promesas tú tambien cumpliendo.
M. ¿Qué dones no serán mucho menores,
Que lo que á versos tales es debido?
Tales que no es posible ser mejores.
Que á mí no me deleyta así el sonido
Del viento que silbando se avecina,
Ni las costas heridas con ruido.
Las costas donde acosta la marina,
Ni el rio sonoroso ansi me agrada,
Que en valles pedregosos va y camina.
Me. Primero pues por mí te será dada
Esta flauta, con que el Alexi hermoso
De mí y la Galatea fue cantada.
M. Y tú toma este báculo ñudoso,
Que Antino mereciendo ser amado
Nunca me le sacó, y es muy vistoso
En ñudos, y con plomo bien chapado.

EGLOGA SEXTA.

Prima Siracusio.

Primero con el verso siciliano
Se quiso recrear la musa mia,
Y no se desdeñó del trato humano
Y pastoril vivienda mi Talia.
Los Reyes ya cantaba y Marte insano;
Mas al oido Febo me decia:
Conviénete mi Titiro primero
Ser guarda de ganado y ser vaquero.

Conviénele al pastor pacer ganado,
Y que la flauta y verso iguales sean.
Y pues contino, ó Varo, estas cercado
De tantos que de tí cantar desean,
Y que en las tristes guerras sublimado
Ingenio de contino y verso emplean;
Yo quiero con el son de la pastora
Zampoña concertar mi musa agora.

Mandado soy, y si por caso alguno
Si algun aficionado me leyere,
De tí, Varo, mi avena de tí uno,
En quanto el cielo en torno se volviere,
El pino cantará, el lauro, el pruno,
Y todo lo que el bosque produxere,
Que no hay cosa que á Febo cayga en grado
Como la carta á do Varo es nombrado.

Digamos pues, Piérides. Un dia
De Cromis y Mnasilo fue hallado
Silvano en una cueva, que yacia
En sueño y mas en vino sepultado:
Las venas hinchadísimas tenia
Del vino que bebió el dia pasado,
Y la guirnalda por el suelo estaba,
Mas el barril del ási se colgaba.

Dieron sobre él los mozos, que burlados
Del viejo muchas veces se dolieron
Acerca de unos versos, y llegados
Con su guirnalda misma le prendieron.
Egle viniendo, ayuda á los turbados,
Egle bella entre quantas Ninfas fueron
Y ya despierto, y viéndoles, la frente
Con moras le pintaron juntamente

Entonces él riendo del engaño,
¿A qué fin proseguis en mas atarme?
Baste el haber podido hacerme daño,
Baste el haber podido aprisionarme:
Los versos, que pedis, luego os los taño:
Podeis seguros, dice, desatarme.
Los versos para vos, que á esa hermosa
Yo la satisfaré con otra cosa.

Y comenzó, y del canto la dulzura
Los Sátiros movió, movió las fieras,
Del roble y de la encina misma dura
Las cimas menear á compas vieras:
No se alegró de Pindo mas la altura
Con Febo y con sus nueve compañeras,
Ni el Rodope jamas admiró tanto,
Ni el Ismaro de Orfeo el duro canto.

Cantaba en que manera en el tendido
Vacío decendiendo derramadas
Las menudas simientes habian sido
Por acertado caso en sí ayuntadas,
De do la tierra, el ayre, el encendido
Fuego, las aguas dulces y saladas
Nacian de principio, y quan de presto
El tierno mundo fuera ansi compuesto.

Y cómo comenzó á secarse el suelo,
Y á su lugar la mar se retiraba,
Y se figura todo, y como el cielo
Con nuevo sol las tierras alumbraba,
Ya toman las ligeras nubes vuelo,
Ya el agua en largos hilos abaxaba,
Ya crece la floresta, y van por ella
Los raros animales sin sabella.

Despues dice las piedras alanzadas
Por Pirra, y de Saturno el Reyno de oro,
Las aves en el Cáucaso cebadas,
En el sabio ladron del gran tesoro:
Y el Hyla por las costas apartadas
Buscado por demas con triste lloro,
La fuente do quedó, y voz contina
Que hinche de Hyla Hyla la marina.

Y habla con Pasiphae dichosa,
Si nunca ó vaca ó toro hubiera habido,
Y dice en su consuelo: ¡Ay que afrentosa
Locura ¡ay desdichada! te ha venido!
Jamas apeteció tan torpe cosa
La Preta, aunque bramó por el exido,
Y aunque temió á su cuello el duro arado,
Y en su frente los cuernos ha buscado:

¡Ay vírgen desdichada! tú perdida
Andas por la montaña, y él echado
Debaxo un negro roble en la florida
Yerba reposa el bello y blanco lado,
Y pace allí la yerba amortecida,
O por ventura sigue enamorado
En medio la copiosa y gran vacada
Alguna vaca hermosa que le agrada.

Cerrad Ninfas del bosque las salidas,
Ninfas de las florestas cerrad luego,
Si ácaso encontrare con las queridas,
Con las vagas pisadas de mi fuego:
Que ó las dehesas verdes y floridas
Detienen, ó por caso el amor ciego
Siguiendo, algunas vacas le han traido
Al Gortynio pesebre conocido.

Y canta en pos de aquesto la doncella
De la rica manzana aficionada,
Y viste de corteza amarga aquella
Hermosa compañía lastimada,
Que del fraterno caso se querella,
Y en álamos subidos transformada,
Y con raiz hondísima los planta,
Y con ramas crecidas los levanta.

Y canta como Galo en la ribera
De los rios de Permeso hallado
Por una de las nueve hermanas fuera;
Y como de la misma fue llevado
Al monte de Parnaso, y la manera
Que el Apolineo coro levantado
Le hizo reverencia, y como Lino
Le dixo con acento y son divino.

De flores coronado le decia:
Toma que te da Euterpe aquesta avena,
Que antes dió al de Ascreo, que movia
Los árboles las veces que la suena:
Con ella cantarás el alegría
De la Gortynia selva y suerte buena,
Porque no haya bosque ni floresta
De quien se precie Apolo mas que desta.

Qué servirá decir como cantada,
O la Scila que á Niso fue traydora,
O la de quien se suena que cercada
Las ingles de fiereza ladradora
De Ulises fatigó la noble armada,
Y en el profundo piélago do mora,
¡Ay triste! los medrosos marineros
Despedazó cruel con perros fieros.

¿O cómo referia del Tereo
Los miembros transformados? los manjares,
Los dones, el convite crudo y feo
Que le dió Filomela? los pesares
Con que vengó su pena? y dice arreo
Las alas que la llevan por lugares
Desiertos, con que vuela desdichada
Sobre la que antes fuera su morada.

Y todo lo que á Febo ya cantando
El bienaventurado Eurota oido
Habia, y el oillo continuando
Lo habian sus laureles desprendido,
Sileno lo cantaba, y resonando
Los valles, á los cielos va el sonido,
Hasta que ya la estrella apareciendo
Del pasto las ovejas fue cogiendo.

EGLOGA SEPTIMA.

Forte sub.

Debaxo un roble, que movido al viento
Hacia blando estruendo, el Daphni estaba,
Y Tirsi y Coridon al mismo asiento
Su hato cada uno amenazaba:
El Tirsi conduciendo ovejas ciento,
Cabras el Coridon apacentaba,
Ambos zagales bellos, ambos diestros,
Y en responder cantando muy maestros.

Allí fue, en quanto encumbro defendiendo
Los mirtos del mal Cierzo, desmandado
Del hato un cabron mio, y yo siguiendo
Al Daphni ví, y de él visto fui llamado:
Aquí ven, Melibeo, aquí corriendo,
Dice, que tu cabron aquí ha parado,
Y si te vaga un poco, aquí tendido
Descansarás la presa que has traido.

Aquí las vacas por el prado y eras
Se vienen á beber, aquí florecen
Del Mincio en verdes hojas las riberas,
Y los enxambres suenan y adormecen.
Mas quien diera recaudo á mis corderas,
Que ni Filis, ni Alcipe no parecen,
Y estaban á cantar desafiados
El Tirsi, el Coridon, y muy trabados.

Al fin aventajé su canto y ruego
A mi negocio propio, y comenzaron
El uno acometiendo, el otro luego
Volviendo la respuesta, y porfiaron
Gran pieza así en el dulce y docto juego,
Que á aquesta ley los mismos se obligaron.
El Coridon decia así cantando,
Y el Tirsi así cantaba replicando.

Cor. Amadas musas inspiradme agora
De versos la feliz y docta vena
Del Codro, que con el que en Delo mora
Cantando á las parejas casi suena,
O si para aquel solo se atesora
El primor todo de la docta avena,
Colgada para siempre desde luego
A aqueste pino mi zampoña entrego.

Ti. Este Poeta que hora se levanta,
Pastores los de Arcadia, coronado
De hiedra levantad á gloria tanta,
Que con envidia el Codro traspasado
Rebiente, y si excediere en lo que canta,
El uno le ceñid y el otro lado,
Con Bacar le ceñid la docta frente,
No prenda en él la lengua maldiciente.

Cor. De un jabalí cerdoso te presenta
Esta cabeza el Titiro ó Diana,
Y estos ramosos cuernos donde cuenta
El ciervo vividor su vida vana;
Y si lo que en el alma representa,
Por medio de tu mano alza y gana,
De mármol estarás, y con calzado
De tornasol teñido y de violado.

Ti. Y tú de leche un vaso por ofrenda
De mí tendrás en cada un año cierto:
No es justo que el pequeño don te ofenda,
Pues guardas tu Priapo un pobre huerto.
De piedra eres ahora, mas si enmienda
El año, de riquezas vas cubierto,
Con oro lucirás, si acrecentare
La nueva cria el año, y mejorare.

Cor. Nerine Galatea, mas sabrosa
Que es el tomillo Hibleo, y que el nevado
Cisne mas blanca mucho, y mas hermosa
Que el álamo de yedra rodeado:
Si vive en tu sentido, y si reposa
De aqueste tu pastor algun cuidado,
Vendrás con pie ligero á mi majada
En tornando del pasto la vacada.

Ti. Y yo mas que el asensio desabrido,
Mas áspero que zarza y vil te sea
Mas que las ovas viles, mas huido
Que del lobo es la oveja, yo me vea,
Si no se me figura haber crecido
Un siglo aquesta luz odiosa y fea.
Id hartos, id novillos ya á la estanza,
Que ya es mala vergüenza tal tardanza.

Cor. Fuentes de verde musco rodeadas,
Y mas que el blando sueño yerba amena,
Y vos ramas que en torno levantadas,
Haceis sombra á la pura y fresca avena:
Debaxo de vosotras allegadas
Sesteen las ovejas, que ya suena
El grillo y la vid brota, y ya camina
Viniendo el seco estío y se avecina.

Ti. Aquí hay hogar y fuego, aquí la llama
Con tea resinosa siempre dura,
Aquí el humo que sube y se derrama,
Matiza con hollin, el techo escura;
Aquí si el blanco Cierzo sopla y brama,
Curamos de lo mismo que se cura
De no robar el rio su ribera,
O de guardar la grey el lobo entera.

Cor. Debaxo de sus árboles caida
Yace la fruta, y sobre la montaña
Tuerce de su serval al ramo asida
La serva, y del castaño la castaña:
La copia por los campos extendida
El valle y monte todo en gozo baña
Mas si Alexis sus ojos relucientes
Cubre, se secarán las mismas fuentes

Ti. Los campos estan secos y agostados
Por culpa del sereno ayre, muere
La yerba sedienta en los collados,
Tender su hoja ya la vid no quiere.
Serán aquestos daños remediados
Al punto que mi Filis parcciere:
Ante ella su verdor cobrará el suelo,
Y abaxará con lluvia larga el cielo.

o*Cor.* El álamo de Alcides es querido,
De Baco la vid sola es estimada,
El mirto de la Venus siempre ha sido,
Y en el laurel de Febo es Daphne amada.
El corilo es de Filis escogido,
Del corilo la Filis pues se agrada,
Al corilo conozcan por Rey solo
El mirto y el laurel del roxo Apolo.

Ti. Bellísimo en el bosque el fresno crece,
El pino es de los huertos hermosura,
El álamo en los rios bien parece,
La haya de los montes el altura:
Mas quando ante mis ojos aparece,
O Licida divina, tu figura,
El pino de los huertos no es hermoso,
El fresno de los bosques no es vistoso.

EGLOGA OCTAVA.

Damon, Alfesibeo.

El dulce y docto contender cantando
De Alfeo y Damon, que embebecida
La novilla admiró casi olvidando
La yerba y el pacer, por quien perdida
La presa tuvo el lince, y restañando
Los rios sosegaron su corrida:
Digamos pues el canto y los amores
De Alfeo y de Damon doctos pastores.

O tú que hora con remo vitorioso,
O pasas el Timano, ó la vecina
Costa; ¿si jamas dia tan dichoso
Veré, que me conceda con voz dina
Cantar tu pecho y brazo valeroso?
¿Cantar tu verso y musa peregrina?
A lo qual sola dice justamente
La magestad del trágico eloqüente.

De tí hizo principio, en tí feneces,
Y todo mi cantar en tí se emplea:
Recibe aquestos versos que te ofrece
La voz que tu querer cumplir desea:
Al vencedor laurel que resplandece
En torno de tu frente y la hermosea,
Consiente que allegada y como asida
Aquesta yerba vaya entretexida.

Apenas de la noche el hielo frio
Habia el claro cielo deshechado,
Al tiempo que es dulcísimo el rocío
Sobre las tiernas yerbas al ganado;
Vertiendo de los ojos largo rio,
Al tronco de un olivo recostado,
Damon tocó la flauta lastimero,
Y comenzó á cantar así el primero.

Da. Procede ya lucero ante el sol bello,
En tanto que de Nise fementida
Por vil amor trocado me querello,
Y notifico al cielo mi herida,
(Bien que nunca hallé provecho en ello)
En esta hora postrera de mi vida.
Y tú suena, y conmigo el son levanta
Zampoña, como en Menalo se canta.

En Menalo contino el bosque suena,
En Menalo los pinos son cantores;
Con la voz pastoril siempre resuena,
Y siempre oye sus quejas, sus amores;
Y siempre oye los dioses de la avena
Dulcísima primeros inventores.
Pues suena, y ¡ay! conmigo el son levanta
Zampoña, como en Menalo se canta.

Casó Nise con Mopso: ¿qué mixtura
No templará el amor? el tigre fiero
Pondrá con la paloma, y por ventura
En uno pacerán lobo y cordero.
Dispónete, que tuya es la ventura,
Sus Mopso, que por tí sale el lucero.
Y tú suena, y conmigo el son levanta
Zampoña, como en Menalo se canta.

Mas qué bien empleada la que enfado
De todos arrogante y burla hacias,
La que mi sobrecejo y mi cayado,
Mi barba y mi zampoña aborrecías:
La que de nuestras cosas el cuidado
Ageno de los dioses ser creias.
Pues suena ya, y conmigo el son levanta
Zampoña, como en Menalo se canta.

Pequeña y en tu madre y yo por guia
Te ví entre mis frutales hacer daño.
Las baxas ramas ya alcanzar podia,
Y encima de los doce andaba un año.
Como te ví te dí ¡ay! el alma mia,
Llevóme en pos de tí preso el engaño.
Y tú suena, y conmigo el son levanta
Zampoña, como en Menalo se canta.

Ya te conozco Amor: entre las breñas
En fiero punto, en dia temeroso,
Ni nuestro ensangre, ni con nuestras señas,
De Duros Garamantas, del fragoso
Rodope procediste, y de las peñas
Del Ismaro que bate el mas furioso.
O tu suena, y conmigo el son levanta
Zampoña, como en Menalo se canta.

Por tí crudo tiñó la cruda mano
En sus hijos Medea ensangrentada:
Mas ¿quál fue de los dos mas inhumano,
Y tu malvado amor, ó tú malvada?
Tú fuiste siempre Amor un mal tirano,
Tú fuiste una cruel desapiadada.
Y tú suena, y conmigo el son levanta
Zampoña, como en Menalo se canta.

Mas ya siquiera haya perseguïdo
El lobo de la oveja, y sea arreo
Del roble la azucena, y al sonido
Del cisne se aventaje el cuervo feo,
Y Titiro al Arion sea preferido,
Arion sea en mar, en monte Orfeo.
Y tú suena, y conmigo el son levanta
Zampoña, como en Menalo se canta.

Y si quiera se anegue, en todo el mundo;
Vivid silvas por tiempo prolongado:
Y yo del alto risco al mar profundo
Venir me determino despeñado:
Si no lo fue el primero, este segundo
Servicio de tí Nise será amado.
¡Ay! cesa ya zampoña, y no levantes
El son, ni como en Menalo mas cantes.

Aquí dió fin Damon á su lamento,
Y suspiró profunda y tiernamente:
Tocó de grave mal el sentimiento
El monte, que responde en son doliente.
Y luego puesto en pie con nuevo acento
Sonando la zampoña dulcemente
Alfeo comenzó: lo que ha cantado
Vos Musas lo decid, que á mí no es dado.

Alf. Corona aqueste altar con venda y flores:
Agua me da, y enciende la verbena,
Encienso fino enciende: en mis dolores
Veré si hay fuerza alguna, ó arte buena,
Veré si torno á Daphni á mis amores:
No falta sino el canto, canta y suena,
Y dí: ve mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

El canto y el conjuro es poderoso
A retraer la luna reluciente:
En rostro demudó Circe monstruoso
Con cantos de Ulises á las gentes:
De canto rodeada vigoroso
Revienta por los prados la serpiente.
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Tres cuerdas te rodeo lo primero
De su color cada una variada:
Imágen, y con pie diestro y ligero
Acerca deste altar y ara sagrada:
Traerte al rededor tres veces quiero,
Que el número de tres al cielo agrada.
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Añuda, ó Amarilis, con tres ñudos
Cada uno destos hilos colorados:
Añuda ya, y no esten los labios mudos:
Di en cada ñudo destos por tí dados,
Ñudos de amor estrechos, ciegos, crudos,
Ñudos de amor doy firmes y añudados.
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Ansi como esta cera torna blanda,
Ansi como este barro se endurece,
Y un mesmo fuego en ambas cosas anda,
Y juntamente seca y enternece;
Ansi tu Amor conmigo á Daphni ablanda,
Y para las demas le empedernece.
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Esparce ese batido de harina
De farro y sal mezclada en esa llama:
Aquel tierno laurel aquí avecina,
Y con sagrado fuego aqui lo inflama.
Daphni crudo me abrasa á mi mezquina,
Yo quemo en su lugar aquesta rama:
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Qual la novilla de buscar cansada
Al toro por los montes, junto al rio
Se tiende dolorida, y olvidada
No huye de la noche, ni del frio;
Ansi me busques Daphni, ansi buscada
En pago del amor te dé desvio.
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

En los pasados años aquel ciego
Y desleal me dura estos despojos,
Entonces caras prendas, dulce fuego,
Agora crudos y ásperos abrojos:
Aquestos tierra agora yo te entrego,
Porque le restituyas á mis ojos.
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Tambien estas ponzoñas producidas
En Ponto porque el Ponto es fértil dellas.
De su lugar las mieses traducidas,
Y vuelto en lobo al Meris vi con ellas;
Al Meris, que las vidas fenecidas
Reduce á ver la luz de las estrellas.
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Esta ceniza coje, y saca á fuera:
Adonde el agua corre ve alcanzalla:
Por las espaldas la echa, y ven ligera:
No mires Amarilis al echalla.
Con esto tentaré aquel alma fiera:
Mas ¿qué cauto, ó qué Dios podrá ablandalla?
Ve presto mi conjuro, y la mar pasa,
Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

¿No ves que las cenizas alzan llama
En quanto me detengo? por bien sea.
¡Ay! yo no sé quien es, que alguno llama,
Que la perrilla en el portal vocea.
¿Si viene por ventura? ¿ó si quien ama,
Soñando finge aquello que desea?
¡Ay! pon á tu camino, pon ya tasa,
Conjuro, que mi Daphni es vuelto á casa.

EGLOGA NONA.

Licidas, Meris.

Li. ¿A do Meri los pies te llevan hora?
¿Por caso vas á do va este camino?
¿Por ventura á la villa vas tu agora?
Me. O Licida por nuestro mal destino
Habemos á ver vivos allegado
Lo que en el pensamiento nunca vino.
A que nos diga un malo apoderado
De nuestras heredades sin mesura,
Id fuera que esto todo á mí me es dado.
Y ansi (que se le vuelva en desventura)
Le envio triste agora estos corderos,
Pues todo lo trastorna la ventura.
Li. Oyera yo que desde los oteros,
De do vienen las cumbres y collados,
Hasta del haya y agua los linderos,
Que todos estos pastos y sembrados
Por medio de su verso y poesía
Fueron á tu Menalca conservados.
Me. Oirias lo que ansina se decia:
Mas versos entre armas pueden tanto,
Como contra el leon el ciervo haria.
Y si ya la cornoja con su canto
A fenecer los pleytos como quiera,
No me inclina de contino tanto;

Si desto ya avisado no estuviera,
Por cierto ten, que agora, ni este amigo
Tuyo, ni mi Menalca vivo fuera.
Li. ¡Ay! ¿cabe tal maldad, ni en enemigo?
¡Ay! casi nuestras fiestas acabadas,
Menalca, y nuestros gozos ya contigo.
¿Quién hiciera en las fuentes enramada?
¿Quién cantara á las ninfas de contino?
¿Quién sembrara con flores las majadas?
O los versos que ayer con arte y tino
A la Amaril hurté ayer calladamente,
Quando conmigo á solazarse vino.
Titiro, en quanto vuelvo prestamente,
Las cabras apacienta, y en paciendo,
Llévalas á la pura y fresca fuente.
Llévalas, y al llevar ten cuenta yendo
No enojes al cabron, porque enojado
Hiere mal con el cuerno acometiendo.
Me. O lo que para Varo no acabado,
Mas lleno de primor y de dulzura
Cantaba deleytando monte y prado.
Los cisnes tu loor (si Mantua dura,
Si Mantua de Cremona ¡ay! mal vecina)
Cantando subirán en grande altura.
Li. Ansi huya tu enxambre de malina
Arbor, ansi las ubres tu vacada
Con pasto bueno extienda á la contina.
Di si te acuerdas de algo, que me es dada
La flauta á mi tambien, y de mi canto
Dicen que á los pastores mucho agrada.

Bien que no les doy fe, ni daré quanto
No merezco de Vario ser oido,
Mas como entre los cisnes ansar canto.
Me. En eso mismo estoy embebecido,
Si pudiese tornallo á la memoria,
Que no merece ser puesto en olvido.
¿Qué pasatiempo hallas, ó que gloria
En las hondas? ó aqui ven Galatea
A do de sus esmaltes hace historia;
A do el verano bello hermosea,
Y pinta la ribera, pinta el prado,
Y todo en derredor quanto rodea.
Aquí el álamo blanco levantado
Hace sombra á la cueva deleytosa,
Aquí texe la vid verde sobrado.
Aquí hace la vid estanza umbrosa,
Aquí pues ven ya, y dexa que en la arena
golpee á su placer la mar furiosa.
Li. ¿Y lo que yo te oyera una serena
noche? que si los versos hora olvido,
Su tono en mis orejas siempre suena.
Me. Daphni, ¿qué miras todo convertido
A los antiguos signos? que mas bella,
Que otra mas bella luz ha parecido.
Mira qual sale y sube la alta estrella
De Cesar, con la qual se goza el trigo
Y las uvas colora en la vid ella.
Engiere con aquesta luz que digo,
Engiere Daphni los perales luego,
Tus nietos cogerán el fruto amigo.

Todo lo lleva el tiempo, y aun el fuego
Del gusto y del sentir: que yo solia
Largos soles pasar en canto y juego,
Y agora ya gastada el alma mia,
En demas de mil versos que me olvido,
La voz misma me huye y se desvia.
Primero de los lobos visto he sido:
Mas cien veces aquesto todo arreo
Te será por Menalca referido.
Li. Con achaques dilatas mi deseo,
Y el mar se calla agora sosegado,
Y ni resuena el viento segun veo.
Sus murmullos los ayres han echado,
Y este es el medio espacio que aparece,
Adonde el Bianor está enterrado.
Aquí sentados pues, si te parece,
Cantemos: aquí asienta los corderos,
Que en la villa estarás quando anochece.
Y si temes algunos aguaceros
Al venir de la noche, ansi cantando
Iremos mas alegres y ligeros.
El camino el cantar irá aliviando,
Y yo te aliviaré de aqueste peso,
Porque cantemos yendo caminando.
Me. Pon Licida ya fin á este proceso.
Hagamos lo que hacemos de presente,
Que el tiempo y la sazon de todo eso
Es quando aquel tornare á estar presente.

EGLOGA DECIMA.

Extremum.

Este favor de tí, que es ya el postrero,
Me sea, ó Aretusa, concedido.
De Galo algunos versos decir quiero,
Mas versos que convengan al oido
De la Licoris, lazo estrecho y fiero
En que padece preso el afligido:
Que ¿quién jamas con buena y justa excusa
A Galo negará su verso y musa?

Concédeme pues Ninfa alegremente
Esta merced debida y deseada:
Ansi quando huyendo tu corriente
Debaxo de la mar va apresurada,
La Doris no inficione osadamente
Con su amargör tu agua delicada.
Comienza, y digamos el cuidado
De Galo mientras pace mi ganado.

Los montes dan oido á nuestro canto,
Que tienen, y los montes sus oidos,
Y á quanto les cantamos, otro tanto
Al punto dellos somos respondidos.
¿Mas Nayadas, qué selva amastes tanto?
¿Qué bosque ansi ocupó vuestro sentido?
Quando de amores Galo perecia,
Pues ningun monte docto os detenia.

Que cierto es que ni el Pindo, ni el Parnaso
De algun detenimiento causa os fueron,
Ni el Aganipe Aonia de Pegaso,
Ni la Castalia fuente os detuvieron.
Y fue tan lastimoso y duro el caso,
Que de él los miserables se dolieron:
Lloró el pino, y lloró el laurel Febeo,
Y el Menalo y las peñas de Liceo.

Y las ovejas mismas lastimadas,
Juntas con él estaban de contino:
A ellas no les pesa ser guiadas
Por tí el mayor poeta y mas divino:
No deben ser de tí menospreciadas:
No juzgues que el ganado no te es dino,
Pues fue de bello Adoni apacentado
Por prados y riberas el ganado.

Y vino el ovejero, y vino luego
El porquerizo, y vino el gordo hinchado
Menalca de bellota, y tantó fuego.
¿Y tanto amor de donde? han preguntado:
Y tambien vino Apolo, y dice, ruego
Me digas, ¿qué locura te ha tomado,
Licori, por quien Galo estas muriendo,
A otro por las nieves vas siguiendo?

Y vino el dios Silvano, y parecia
Que sacudiendo recio meneaba
Dos lilios y espadañas que traia,
Con que la frente en torno coronaba:
Y el dios de Arcadia, Pan, tambien venia
Con rostro rubicundo que agradaba,
Por nuestros ojos mismos visto ha sido
De negras moras y carmin teñido.

¿Y quando has de dar fin á tu tormento?
Que destas cosas, dice, Amor no cura,
Que nunca amargo lloro y sentimiento
Hartaron del Amor la hambre dura.
Ni se vió Amor de lágrimas contento,
Ni cabra de pacer rama y verdura,
Ni de flor las abejas, ni los prados
De en agua de contino andar bañados.

El sin embargo desto doloroso
Y triste respondió: vos los pastores
De Arcadia cantareis con lastimoso
Verso por vuestros montes mis dolores:
Vosotros que en el canto artificioso
Sois únicos maestros y cantores.
¿Reposará mi alma, ¡oh! en que alegría,
Si canta vuestra voz la suerte mia?

Y aun ¡oh! si de vosotros fuera ya uno,
O guarda de ganado, ó viñadero,
Si amara á Fili, Aminta, ú otro alguno
(Que si es moreno Aminta, no es tan fiero)
Tendido so las sauces de consuno
Gozáramos en paz del bien postrero:
La Fili de guirnaldas me cercara,
Y Amintas con su canto me alegrara.

Aquí prados habia deleytosos,
Aquí Licori hallarás fuentes frias,
Y aquí, si te agradara, en amorosos
Deseos traspasáramos los dias:
Mas ¡ay! que agora Amor por peligrosos
Pasos llevas mis locas fantasias,
Y entre las armas fieras y el bramido
De Marte tienes preso mi sentido.

Y de la patria tú, de mí alejada,
(Mas nunca crea yo tal desventura)
Sola y sin mí la nieve Alpina helada,
Y ves del Rin la sierra helada y dura.
¡Ay! No ofenda á tu carne delicada
El frio, ó menoscabe tu hermosura;
No corte de tu planta el cuero tierno
La escarcha rigurosa del invierno.

Lo que en verso Calcídico he compuesto
Poner quiero en la flauta Siciliana,
Y entre las selvas y alimañas puesto,
Quiero pasar mi duelo y pena insana.
Entallaré en los árboles aquesto,
Y tu quebrada fe Licori y vana:
Ellos creciendo se harán mayores,
Y crecereis con ellos mis dolores.

Y á veces con las Ninfas paseando
Del Menalo andaré por los oteros,
O, si me diere gusto, iré cazando
Los tímidos venados y ligeros;
Sin ser conmigo parte, ni lanzando
O nieve el cielo, ó piedra, ó rayos fieros,
Serán de mí con perros rodeados
Los valles del Partenio y los collados.

Y se me representa ya y figura
Que voy por los peñascos discurriendo,
Ya voy por la montaña espesa escura,
Ya encorvo el arco Turco, ya le extiendo:
¡Ay! Como si salud á mi locura
Diese lo que ahora triste voy diciendo,
O como si del mal del pecho humano
Supiese condolerse aquel tirano.

Mas ya ni quiero Ninfas, ni cantares,
Los versos no me placen, ni los quiero,
Ni gusto por montañas y lugares
Asperos perseguir el puerco fiero:
Las selvas no remedian mis pesares,
Ni la cruel herida de que muero,
Ni estudio mio, ¡oh pena! ¡oh triste duelo!
Podrán mudar aquel que abrasa el suelo.

No pueden, ni si en medio del invierno
Pusiese dentro el pecho el Ebro helado,
Ni si quando del olmo el cuero interno
Se seca en los Guineos, su ganado
Paciese encomendado á mi gobierno,
Y quando el sol en Cancro está encumbrado.
Y pues vencido Amor todo lo tiene,
Rendírnosle de fuerza nos conviene.

Esto me baste, ó Musa, haber cantado
En quanto un canastillo estoy texiendo
A Galo, cuyo amor qual bien plantado
Alamo en mí por horas va creciendo.
Alto, que él ya á la sombra estar sentado
Daña, y de enebro mas la sombra siendo:
Y aun á las mieses son las sombras frias.
Id hartas que anochece, id cabras mias.

SIGUENSE ALGUNAS ODAS
DE HORACIO FLACO.

Oda primera del libro primero.

De claros Reyes claro decendiente
Mecenas mi honra toda y grande amparo:
A unos les agrada la carrera
Y polvo del Olimpo, y la coluna
Con arte y con destreza no tocada
De la hervorosa rueda, y la victoria
Noble, si la consiguen, con los diosès
Señores de la tierra los iguala.
A otro si á porfia el variable
Vulgo le sube á grandes dignidades;
A otro si recoge en sus paneras
Quanto en las eras de Africa se coge.
Con quien gusta del campo y su labranza,
No será parte del Atalo el tesoro
A menealle del, y hacer que corra
La mar hecho medroso navegante.
En quanto al mercader le dura el miedo
De quando el vendaval conmueve guerra

Al golfo Icario, loa á boca llena
Los prados de su pueblo y el sosiego:
Mas luego á la pobreza no se haciendo
Se torna á rehacer la rota vela.
Algunos hay tambien á quien no pesa
Con el sabroso vino, ni de al dia
Sus ciertos ratos darse á buena vida,
A veces so la sombra verde puestos,
A veces á la pura y fresca fuente.
Ama los esquadrones el soldado,
Y el son del atambor, y la pelea
De las que madres son tan maldecida.
El que la caza sigue, persevera
Al hielo y á la nieve descuidado
De su moza muger, si acaso han visto
Los perros algun corzo, y si ha rompido
El bravo jabalí las puestas redes.
A mí la hiedra, premio y hermosura
De la gloriosa fuente me parece
Una divinidad: el monte, el bosque,
El bayle de las Ninfas, sus cantares
Me alejan de la gente, y mas si sopla
Euterpe tu clarin, y Polihimnia
No dexa de me dar la Lesbia lira.
Y así, si tú en el número me pones
De los Poetas líricos, al cielo
Que toco pensaré con la cabeza.

La mesma.

Ilustre decendiente
De Reyes, ó mi dulce y grande amparo
Mecenas, verás gentes
A quien el polvoroso Olimpo es caro,
Y la señal cercada
De la rueda que vuela, y no tocada.
Y la noble vitoria
Los pone con los dioses soberanos.
Otro tiene por gloria
Seguir del vulgo los favores vanos,
Y otro si recoge
Quanto en las eras de Africa se coge.
Aquel que en labranza
Sosiega de las tierras que ha heredado,
Aunque en otra balanza
Le pongas del Rey Atalo el Estado,
Del mar Mirtoo dudoso
No será navegante temeroso.
El miedo mientras dura
Del fiero vendaval al mercadante,
Alaba la segura
Vivienda del aldea; y al instante,
Como no sabe hacerse
Al ser pobre, en la mar torna á meterse.

Habrá tambien alguno,
Que ni el banquete pierda, ni el buen dia,
Que hurta al importuno
Negocio el cuerpo, y dase al alegría,
Ya so el árbol florido,
Ya junto nace á do el agua tendido.
Los escuadrones ama
Y el son del atambor el que es guerrero,
Y á la trompa que llama
Al fiero acometer, mueve el primero:
La batalla le place,
Que á las que madres son tanto desplace.
El que la caza sigue
Al hielo está de sí mismo olvidado:
Si el perro fiel prosigue
Tras del medroso ciervo, ó si ha dexado
La red despedazada
El jabalí cerdoso en la parada;
La hiedra premio dino
De la cabeza docta á mí me lleva
En pos su bien divino:
El bosque fresco, la repuesta cueva,
Las Ninfas, sus danzares
Me alejan de la gente y sus cantares.
Euterpe no me niegue
El soplo de su flauta, y Polihimnia
La cítara me entregue
De Lesbo, que si á tu juicio es dina
De entrar en éste cuento
Mi voz, en las estrellas haré asiento.

Oda 4, lib. 1. *Solvit acris.*

Ya comienza el invierno riguroso
A templar su furor con la venida
De Favonio suave y amoroso,
Que nuevo ser da al campo y nueva vida:
Y viendo el mercadante bullicioso
Que á navegar el tiempo le convida,
Con máquinas al mar sus naves echa,
Y el ocio torpe y vil de sí desecha.

Ya no quiere el ganado en los cerrados
Establos recogerse, ni el villano
Huelga de estarse al fuego, ni en los prados
Blanquea ya el rocío helado y cano.
Ya Venus con sus Ninfas concertadas
Bayles ordena, mientras su Vulcano
Con los Cíclopes en la fragua ardiente
Está al trabajo atento y diligente.

Ya de verde arrayan y varias flores,
Que á producir el campo alegre empieza,
Podemos componer de mil colores
Guirnaldas que nos ciñan la cabeza.
Ya conviene que al dios de los Pastores
Demos en sacrificio una cabeza
De nuestro hato, ó sea corderillo,
O, si él quisiere mas, un cabritillo.

Que bien tienes, ó Sexto, ya entendido
Que la muerte amarilla va igualmente
A la choza del pobre desvalido,
Y al alcazar Real del Rey potente:
La vida es tan incierta y tan medido
Su término, que debe el que es prudente
Enfrenar el deseo y la esperanza
De cosas cuyo fin tarde se alcanza.

¿Qué sabes si hoy te llevará la muerte
Al Reyno de Pluton? donde mal dado
Jugarás, si te cave á tí la suerte
De ser Rey de banquete convidado.
Ni te consentirán entretenerte
Con el hermoso Licida tu amado,
De cuyo fuego saltarán centellas,
Que encendan en amor muchas doncellas.

Oda 5, lib. 1. *Quis multa.*

¿Quién es, ó Nise hermosa,
Con aguas olorosas rociado,
El que en lecho de rosa
Te ciñe el tierno lado,
Y á quien en ñudos bellos
Con simple aseo peinas los cabellos

Ordenas? Quántas veces
Su dicha llorará y fe mudada,
Y del favor las veces,
¡Ay! y la mar ayrada,
Sus vientos, su rencilla
Contemplará con nueva maravilla.
El que te goza agora
Y tiene por de oro, y persuadido
De liviandad, te adora,
Y ser de tí querido
Y siempre y solo espera,
No sabio de tu ley mudable y fiera.
Es triste y sin ventura,
En cuyos ojos luces no probada:
Yo, como la pintura
Por voto al templo dada
Lo muestra, he ofrecido
Mojado á dios del mar ya mi vestido

Oda 13, lib. 1. *Cum tu Lydia.*

Quando tú Lidia alabas
La cerviz bella de color de rosa
Del Telefo, y no acabas
A llamar á los brazos y á ella hermosa;
Mi corazon llagado
Hirviendo con la cólera está hinchado

Entónces en su asiento
No me queda el color que antes tenia:
Mas el dolor que siento
Por mi rostro las lágrimas envia,
De las quales presumo
Quan con pequeña llama me consumo.
En rabia y ira ardiendo,
Si las burlas con vino demasiado
Tanto fueron creciendo,
Que han tus hermosos hombros señalado,
Y si el mozo atrevido
Tus colorados labios ha mordido.
Mas temí que, señora,
No esperaras de ver siempre constante,
Quien los besos que adora
El verdadero amante,
Dañó como grosero,
Do puso Venus su contento entero.
¡Oh dichosos amantes!
A quien prendas de amor puro y sincero
Entre sí tan constantes
Tiene con un amor tan verdadero,
Qual no será rompido
En quanto al cuerpo el alma habrá regido.

Oda 14, lib. 1. *O Navis.*

¿Tornarás por ventura
A ser de nuevas olas nao llevada?
¿A probar la ventura
Del mar, que tanto tienes ya probada?
¡Oh! que es gran desconcierto.
¡Oh! toma ya seguro estable puerto.
¿No ves desnudo el lado
De remos, y quál cruxen las antenas?
¿Y el mástil quebrantado
Del Abrego ligero, y cómo apenas
Podrás ser poderosa
De contrastar así la mar furiosa?
No tienes vela sana,
Ni dioses á quien llames en tu amparc
Aunque te precies vana-
mente de tu linage y nombre claro.
Y seas noble pino,
Hijo de noble selva en el Euxîno.
Del navio pintado
Ninguna cosa fia el marinero,
Que está experimentado,
Y teme de la ola el golpe fiero;
Pues guárdate con tiento,
Sino es que quieres ser juego del viento.

Oh tú mi causadora
Antes de congoja y de pesares,
Y de deseo agora
Y no poco cuidado, huye las mares
Que corren peligrosas
Entre las Islas Cicladas hermosas.

Oda 19, lib. 1. *Mater*.

La madre de amor cruda,
Y el hijo de la Semeles Tebana,
Y la lascivia vana
A la alma que ya está suelta y desnuda
De amar, le mandan luego
Que torne y que se abraso en vivo fuego.
El resplandor me abrasa
De Glicera, que mas que mármol fino
Reluce, y me hace brasa
Lo esquivo dulce della y del divino
Rostro un no sé que espira,
Grande deslizadero á quien le mira.
Con ímpetu viniendo
En mí la Venus toda desampara
Su Cipro dulce y cara,
Y ni que el Scita quiere, ni el que huyendo
Valiente se mantiene,
Ni que diga lo que ni va ni viene.

Aquí incienso y verbena,
Aquí cespedes verdes juntamente,
Y aqui poned mi gente
De vino de dos años una llena
Taza, que por ventura
Vendrá sacrificando menos dura.

Oda 22, lib. I. *Integer.*

El hombre justo y bueno,
El que de culpa está y mancilla puro,
Las manos en el seno,
Sin dardo, ni zagaya va seguro,
Y sin llevar cargada
La aljaba de saeta enervolada.
O vaya por la arena
Ardiente de la Libia ponzoñosa,
O vaya por do suena
De Hidaspes la corriente fabulosa,
O por la tierra cruda
De nieve llena y de piedad desnuda.
De mí sé que al encuentro,
Mientras por la montaña vageando
Mas de lo justo entro
Sin armas, y de Lalage cantando,
Me vido, y mas ligero
Que rayo huyo un lobo carnicero.

Y creo que alimaña
Mas fiera y espantosa no mantiene
La mas alta Alemaña
En sus espesos bosques, ni la tiene
La tierra donde mora
El Moro, de fiereza engendradora.
O ya en aquella parte
Que siempre está sujeta al inclemente
Cielo, do no se parte
Espesa y fria niebla eternamente,
Do árbol no se vee,
Ni soplo de aire blando que le oree.
O ya me ponga alguno
En la region al sol mas allegada,
Do no vive ninguno,
Siempre será de mi Lalage amada,
La del reir gracioso,
La del parlar muy mas que miel sabroso.

Oda 23, lib. 1. *Vitas*,

Rehuyes de mí esquiva,
Qual el corzillo, ó Cloe, que llamando
La madre fugitiva
Por los no hollados montes va buscando,
Y no sin vano miedo
De la selva y del viento nunca quedo.

Porque si ó la venida
Del Céfiro las hojas meneadas
Eriza, ó si ascondida
La verde lagartezna las trabadas
Zarzas movió, medroso
Con pecho y con pie tiembla sin reposo.
Pues yo no te persigo
Para despedazarte cruelmente,
O qual tigre enemigo,
O qual Leon en Libra: finalmente
Dexa ya casadera
El seguir á tu madre por do quiera.

Oda 30, lib. 1. *O Venus.*

O Venus tan temida,
De Gnido y Papho Reyna poderosa,
Desampara la hermosa
Cipro do fuiste siempre tan querida,
Y pásate volando
A do está mi Gliceria llamando.
Venga en tu compañia
Tu niño burlon y apresurado,
Y las Ninfas querria
Con las gracias traxeses á tu lado
La mocedad sabrosa,
Do si no bulle amor es triste cosa.

Oda 33, lib. 1. *Albi.*

¡Ay! no te duelas tanto
Tibulo, ni te acuerdes de olvido
De Glicera; ni en canto
Publiques tus querellas dolorido,
Si por un bien dispuesto
Mozo, la fe mentida, te has propuesto.
Porque sabrás que muere
Por Ciro Licoris la hermosa,
Y Ciro no la quiere,
Y vase en pos de Foloe desdeñosa,
Y yo sé que primero
Se amistarán el lobo y el cordero.
A Venus así place
De aprisionar diversos corazones
En duro lazo, que hace
Compuesto de disformes condiciones,
Y de nuestro error ciego
Saca su pasatiempo y crudo juego.
Por mí lo sé, que siendo
De un principal amor muy requestado,
Yo mesmo consintiendo,
La Mirtale me tiene aerrojado,
La qual es medio esclava,
Y mas enojadiza que mar brava.

Oda 8, lib. 2. *Ulla si juris.*

Si, Nise en tiempo alguno
Haber quebrado tú la fe jurada,
Daño tán solo uno
Pusiera en tí, afeada
En la uña siquiera,
O solo un diente en tí se ennegreciera.
Yo te creyera agora:
Mas por el mismo caso que perjura
Te muestras, se mejora
Muy mas tu hermosura,
Y sales hecha luego
Público y general estrago y fuego.
Y ganas, aunque jures
Por las cenizas de tu madre heladas.
Y luego te perjures,
Y aunque por las calladas
Luces celestiales
Jures y por los dioses inmortales.
Que burla destas cosas
Y destas juras Venus y el ligero
Pecho de las hermosas
Ninfas y el Amor fiero,
Que su saeta ardiente
Aguza en crueldad perpetuamente.

Y hácense mayores
Creciendo para tí los mozos todos,
Y en nuevos servidores
Creces, y de tus modos
No huyen crudos fieros,
Por mas que lo amenacen, los primeros.
De tí la cuidadosa
Madre guarda sus hijos y el avaro
Padre, y de tí la esposa
Cela el esposo caro,
Cuitada si no viene,
Pensando que tu vista le detiene.

Imitacion de la Oda 9, lib. 2.

Non semper.

No siempre decendiendo
La lluvia de las nubes baña el suelo,
Ni siempre está cubriendo
Los campos con la escarcha el torpe hielo,
Ni está la mar salada
Siempre con tempestades alterada.
Ni en la áspera montaña
Los vientos de contino haciendo guerra
Executan su saña,
Ni siempre en la alta sierra
Desnuda la arboléda
Sin hoja, Nise, y sin verdor se queda.

Mas tú continuamente
Insistes en llorar á tu robada
Madre con voz doliente,
Ni á tí la luz dorada
Del sol quando amanece
Mitiga tu dolor, ni si anochece.
Pues no lloró al querido
Antíloco sin fin el padre anciano
Que tres edades vido,
Ni siempre en el Troyano
Suelo fue lamentado
El Príncipe Troilo en flor cortado.
Da fin ya á tus querellas,
Y vuelta al dulce canto que solias.
O canta mis centellas,
O tus duras porfias,
Que convierten en rios
Los siempre lagrimosos ojos mios.
Dí como me robaste
De en medio el tierno pecho el alma y vida.
Dí como me dexaste,
Jamas de mí ofendida,
Y como tú de ingrata
Te precias, y de amar yo á quien me mata.
Y como aunque fallece
En mí ya la esperanza y alegría,
La fe viviendo crece
Mas firme cada dia,
Y siendo el agraviado
Perdon ante tus pies pido humillado.

Oda 10, lib. 2. *Rectius.*

Si en alta mar Licino
No te engolfares mucho, ni temiendo
La tormenta, el camino
Te fueres costa á costa prosiguiendo;
Entre la demas gente
Sabrosa vivirás y dulcemente.
Que quien con amor puro
La dulce mediania ama y sigue,
Está libre y seguro
De las miserias en que el pobre vive,
Y carece de grado
Del palacio real rico envidiado.
Que al fin mas cruda guerra
El viento hace al pino mas crecido,
La torre viene á tierra
Quanto es mas alta con mayor ruido,
Los montes ensalzados
Mas veces de los rayos son tocados.
En los casos aviesos
No pierde la esperanza, ni confia
En los buenos sucesos
El ánimo que está de noche y dia
Para ser combatido
De templanza y valor apercibido.

Con lluvia y noche escura
Si el cielo se escurece, él se serena:
No si falta ventura
Agora ha de durar siempre la pena,
Que Apolo ya su musa
Despierta, y ya del arco y flechas usa.
En las dificultades
Te muestra de animoso y fuerte pecho,
Y en las prosperidades,
Quando el favor soplare mas derecho,
Recoge con buen tiento
La vela que va hinchada con el viento.

Imitacion de la Oda 12, libro 2.

Nolis.

El canto y lira mia
No dicen las esquadras, las Francesas
Banderas en Pavia
Captivas, ni las armas Cordobesas,
Ni el nuevo mundo hallado,
Ni el mar con Turca sangre hora bañado.
A son de trompa clara
Y con heroyco verso á tí conviene,
Grial, cantar la rara
Virtud del de Vivar, que par no tiene,
O con mas libre pluma
Hacer de nuestros hechos rica suma.

Mi musa no se emplee
Mas de en la ilustre Nise, en su hermosura,
Que el sol igual no vee,
La luz de su mirar, y la dulzura
Su voz, que quando suena
Alimpia de dolor el alma y pena.
¿Por dicha habrá tesoro
Que á su rico cabello se compare,
Aunque se junte el oro
Que el Indiano suelo engendra y pare,
Y quanta pedreria
Ormuz á Portugal y Persia envia?
¿Pues qué sentido os dexa,
Que libertad no roba, quando inclina
Al beso, ó falsa aleja
La boca hermosísima, y se indina,
Amando el ser forzada,
Y á veces ella os besa no rogada?

Oda 14, libro 2. *Heu.*

Con paso presuroso
Se va huyendo, ¡ay Póstumo! la vida,
Y por mas religioso
Que seas, no dilatas la venida
A la vejez, ni un hora
Detienes á la muerte domadora.

No aunque en sacrificio
Degüelles cada dia, que amanece,
Mil toros por servicio
Del dios Pluton, que nunca se enternece,
Que estrecha la grandeza
Del Ticio con las aguas de tristeza.
Por do pasaron todos
Quantos la liberal tierra mantiene,
Ansi el que de los Godos
Deciende, y en su mano el cétro tiene,
Como los labradores
Que viven de tan solo sus sudores.
Y no servirá nada
No haber en la cruel batalla entrado,
Ni de la mar airada
Las bravas olas nunca haber probado:
Y en el otoño en vano
Huido habrás el Abrego mal sano.
Que del Cocito escuro
Las aguas perezosas es forzado
Que veas, y que el duro
Trabajo á que Sisipho es condenado,
Y la casta alevosa
De Danae, y su suerte trabajosa.
Y que dexes muy presto
La casa, tierra, y la muger amada,
Y que solo funesto
El ciprés te acompañe en la jornada,
Solo de todas quantas
Plantas, para dexar en breve, plantas.

Y tus vinos guardados
Debaxo de cien llaves, del dichoso
Heredero gastados
Serán, y del licor, que en suntuoso
Convite aun no he gustado,
De tu casa andará el suelo bañado.

Oda 18, libro 2. *Non ebur.*

Aunque de marfil y oro
No está el techo en mi casa jaspeado
Con la labor del Moro,
Ni las vigas de Himecia sustentado
Columnas muy labradas
De los confines do Africa cortadas;
Y aunque no fui heredero
De las riquezas do Atalo y su estado,
Ni tengo en mi granero
El trigo que en Apulia se ha sembrado,
Ni envian mis criadas
De Colonia las granas adobadas;
Pero una mediania
Con un ingenio y vena razonable
Tengo, con que me hacia,
Aunque pobre, á los ricos agradable,
Y en aquesta pobreza
Nunca pedí á los dioses mas riqueza.

Ni pido al poderoso
Amigo que me dé mayor estado,
Pues llamo yo dichoso
Al que me da mi granja y campo amado,
Y veo qual se alejan
Los dias que vuelan, y vejez me dexàn.
Tú buscas oficiales
Casi entregado á la vejez odiosa,
Que te corten iguales
Los mármoles y losa,
Para edificar casa, ya olvidado
De la muerte que tienes tan al lado
Y poco le parece
A tu avaricia toda la ribera,
Que á edificar se ofrece
Dentro del mar, quizá porque acá fuera
No te sufre la tierra,
Pues allá hallarás quien te haga guerra.
Tomando vas á todos
Tus vasallos las tierras que han comprado,
Y por todos los modos
Que puedes en sus tierras te has entrado,
Y de sal avariento
Solo á no robarlo asi no estás contento.
A la muger cuitada
Cargada con sus hijos vas echando
De su pobre morada,
Su dura suerte y tu crueldad culpando
Y el marido lloroso
Venganza pide al cielo poderoso.

A aquellos les consuela
Ver que aqueste señor de grande estado
El infierno le espera,
Do será por menudo castigado
De quantas sinrazones
Hizo tomando agenas posesiones.
¿Qué andas imaginando
Para adquirir mas de lo adquirido?
Que la muerte domando
A todos va quantos acá han nacido,
Asi á los mas señores,
Como á los miserables labradores.
Pues á la centinela
Que la infernal morada está guardando,
No pienses con cautela,
Ni con puro dinero ir engañando,
Pues nunca por dinero
Pudo engañar Proteo al gran portero.
Este tiene en cadena
A Tántalo y á todo su linage,
Este saca de pena
Al pobre que la vida le era ultraje,
Y al que vive contento
Le hace gustar la muerte en un momento.

Oda 4, lib 3. *Descende.*

Deciende ya del cielo
Caliope ó Reyna de poesía,
Por largo tiempo el suelo
Hinche de melodía,
O la flauta sonando,
O ya la dulce cítara tocando.
¿Oís? ó mi locura
Dulce me engaña á mí, porque el sagrado
Canto se me figura
Que oyo, y que llamado,
Bosque paseo ameno
De frescas aguas, de ayre blando lleno.
En el monte Vulturo
Do me crié en la Apulia, fatigado
En mi niñez de puro
Jugar, todo entregado
Al sueño, me cubrieron
Unas palomas, que sobrevinieron,
De verdes hojas: tanto
Que á todos admiró, quantos la sierra
Y risco de Acaranto
Y la montuosa tierra
De Bata y de Fiñano
Moran el abundoso y fértil llano.

En ver como dormia
Ni de osos, ni de viboras dañado,
Y como me cubria
De mirto amontonado
Y de laurel un velo,
Que este ánimo en un niño era del cielo.
Por el alto Sabino
Vuestro voy vuestro, ó musas, y do quiera
Que vaya, ó si camino
A Tibur en ladera,
O si al Penestre frio,
O si al Bayano suelo el paso guio.
Porque amo vuestros dones,
En los campos Filipos en huida
Los bultos esquadrones
No cortaron mi vida,
Ni el tronco malo y duro,
Ni en la mar de Sicilia el Palinuro.
Como os tenga primero
Conmigo, tentaré de buena gana,
O hecho marinero
Del mar la furia insana,
O hecho caminante
Los secos arenales de Levante.
Por entre los Britanos
Fieros para los huéspedes, seguro,
Y por los Guipuzcanos,
Que brindan sangre puro,
Y por la Scitia helada
Iré, y por la Gelona de arco armada.

Quando del trabajoso
Oficio el alto Cesar de la guerra
Buscando algun reposo,
En los pueblos encierra
La gente de pelea,
Con vosotras se asconde y se recrea.
Vosotras el templado
Consejo y la razon dais, y por gloria
Teneis haberle dado:
Que pública es la historia
De la Titana gente,
Como la destruyó con rayo ardiente
Quien los mares ventosos,
Quien la pesada tierra, quien los muros
Altos y populosos,
Y los Reynos oscuros
Y solo él los mortales,
Y los dioses con leyes rige iguales.
Bien es verdad que puso
Aquella fiera gente confiada
En sus brazos, confuso
Temor en la morada
Soberana del cielo,
A do subir quisieron desde el suelo.
Mas ¿qué parte podian
Ser Mimas, ni Tifon, ni el desmedido
Porfirio? ¿O qué valian
El Reto, el atrevido
Encelado, que echaba
Los árboles al cielo que arrancaba

En contra el espantoso
Escudo de la Palas? A su parte
Vulcano hermoso
Y Juno estaba y Marte,
Y quien jamas deshecha
De sus hombros la aljaba ni la flecha;
Y baña en la agua pura
Castalia sus cabellos, y es servido
De Licia en la espesura,
Y el bosque do ha nacido
Posee, y el que solo
En Delo y en Patara reyna Apolo.
De sí misma es vencida
La fuerza sin consejo y derribada;
Mas la cuerda y medida
Del cielo es prosperada,
A quien la valentia
Desplace dada al mal de noche y dia.
Testigo es verdadero
De mis sentencias Gias el dotado
De cien manos, y el fiero
Orion el osado
Tentador de Diana,
Domado con saeta soberana.
Duélese la cargada
Tierra sobre sus partos, y agramente
Ver su casta lanzada
En el abismo siente,
Ni el fuego á la montaña,
De Etna sobrepuesto gasta ó daña.

Y del vicioso Ticio
Jamas se aparta el buytre, ni se muda,
A su maldad y vicio
Dado por guarda cruda,
Y está el enamorado
Pirito en mil cadenas apretado.

Oda 7, lib. 3. *Quid fles.*

Porque te das tormento
Asterie, no será el Abril llegado,
Que con próspero viento
De riquezas cargado,
Y mas de fe cumplido
Tu Giges te será restituido.
Que en Orico de agora
Despues de las cabrillas revoltosas
Del viento guiado mora,
Las noches espaciosas
Y frias desvelado
Pasa, y de largo lloro acompañado.
Bien que con maña y artes
De su huespeda Eloe el mensagero
Le tienta por mil partes,
Diciendo el dolor fiero
En que la triste pasa,
Y como con tu fuego ella se abrasa.

Y como la alevosa
Antea movió á Preto con fingida
Querella apresura-
mente quitar la vida
Al casto en demasia
Belerofonte, el mismo le decia
Y cuenta como puesto
En el último trance fue Peleo.
Mientras que huye honesto
Hipólito, y arreo
Le trae toda la historia
Del mal exemplo el falso á la memoria.
En balde, porque á quanto
Le dice está mas sordo que marina
Boca, ni por espanto,
Ni por ruego se inclina:
Tú huye por tu parte
De Enipeo tu vecino enamorarte.
Aunque ni en la carrera
Ninguno se le iguala, ni con mano
Revuelve mas ligera
El caballo en el llano,
Ni con igual presteza
Nadando corta el Tibre y su braveza.
En siendo anochecido
Tu puerta cierra, y no abras la ventana
Al canto dolorido
De la flauta Alemana,
Y aunque mil veces fiera,
Tú mas dura en no oirle persevera.

Oda 9. lib. 3. *D nec gratus.*

Hor. Mièntras que te agradaba,
Y mientras que ninguno mas dichoso
Los brazos añudaba
Al blanco cuello hermoso,
Mas que el Persiano Rey fui venturoso.
Ly. Y yo mientras no amaste
A otra mas que á mí, ni desdichada
Por Cloe me dexaste,
De todos alabada,
Y mas fui que la Ilia celebrada.
Hor. A mí me manda agora
La Cloe, que canta y toca dulcemente
La vihuela sonora,
Y porque se acreciente
Su vida moriré yo alegremente.
Ly. Y yo con inflamado
Amor á Calais quiero y soy querida,
Y si el benigno hado
Le da mas larga vida,
La mia daré yo por bien perdida.
Hor. Mas ¿qué si torna al juego
Amor, y torna á dar firme lazada?
¿Si de mi puerta luego
La rubia Cloe apartada,
A Lida queda abierta y libre entrada?

7. Aunque Calais hermoso
Es mas que el sol, y tú mas bravo y fiero
Que mar tempestuoso,
Mas que pluma ligero,
Vivir quiero contigo y morir quiero.

Oda 10. lib. 3. *Extremum.*

Aunque de Scitia fueras,
Aunque mas bravo fuera tu marido,
Condolerte debieras
Lyce, del que ofrecido
Al Cierzo tienes en tu umbral tendido.
¿La huerta, la arboleda
No ves del fiero viento combatida
Qual brama? ¿Qual se queda
La nieve ya caida
Del ayre agudo en mármol convertida?
Dexa que es desamada
De Venus esa tu soberbia vana.
No te halles burlada.
No te engendró Toscana
A ser como Penélope inhumana.
¡Oh! aunque á domeñarte
Ni tu marido de otro amor trocado,
Ni ruego, ni oro es parte,
Ni del enamorado
La amarillez teñida de violado.

Un poco de mesura
Usa conmigo, o sierpe, ó mas que yerta
Encina y roble dura;
Que no siempre tu puerta
Podré sufrir al agua descubierta.

Oda 16, lib. 3. *Inclusam.*

Asaz tenia guardada
A Danae de noturnos amadores
La torre fabricada
De metal, y de perros veladores
La centinela alerta,
Y mas fuerte que acero la gran puerta.
Si del padre medroso
Guardador de la virgen no burlaran
Venus y el poderoso
Júpiter, y ambos juntos acordaran
Ser seguro camino
Para entrar convertirse en oro fino.
El oro tiene tanta
Fuerza, que va por medio de la guerra,
Y las piedras quebranta
Con mas fuerza que el rayo viene á tierra:
Por oro destruida
Fue la casa de Argivo esclarecida.

El Rey Filipo hendia
Las puertas y los muros torreados
Con dones, y vencia
A los Reyes contrarios obstinado:
Pone el don extrangero
Al feroz Capitan grillos de acero.
Quanto mas va creciendo
La riqueza, el cuidado de juntalla
Tanto mas va subiendo
Y la sed insaciable de aumentalla:
Por eso huyo medroso,
Mecenas, el ser rico y poderoso.
Al que menos codicia
Le da Dios, y se harta fácilmente:
Dexando de avaricia
El bando sigo de la pobre gente,
Y huyo muy contento
Del real del que es rico y avariento.
Y soy mas verdadero
Señor de la hacienda no estimada,
Que no si en mi granero
Quanto ara y coge Apulia yo encerrara,
En medio de riqueza
Tanta viviendo en mísera pobreza.
No entiende el poderoso
Señor que manda el Africa marina,
Que estado mas dichoso
Que el suyo me da el agua cristalina
De mi limpio arroyuelo,
Mi fértil monte y campo pequeñuelo.

La Calabresa abeja
Aunque no me da miel blanca y sabrosa,
Ni mis vinos añeja
La cueva Listrigonia tan famosa,
Ni traigo mis ganados
En los pastos de Francia apacentados:
Ni vivo con pobreza,
Ni la vida tener suelo alterada;
Y si quiero riqueza
Mayor, no me será por tí negada.
Sin la codicia ardiente
Los tributos daré mas fácilmente.
Que no el que poseyere
Juntas Arcadia y Tracia poderosas.
A aquel que mucho quiere
Le han de faltar por fuerza muchas cosas:
No es mal afortunado
A quien Dios poco, que le baste, ha dado.

Oda 27, del lib. 3. *Impios.*

Agüero en la jornada
Al malo de la voz del Pico oida,
Y la perra preñada,
Y la zorra parida,
Y del monte la loba decendida.

Y rompa el comenzado
Camino la culebra, *que torciendo*
Ligera por el lado,
Al quartágo tremendo
Dexó: que yo temo agora habiendo
Con santa voz movido
De adonde nace el sol el cuervo abuelo,
Primero que al querido
Lago, rayendo el suelo,
Volase la sagaz del nego cielo.
Dichosa á do quisieres
Podrás ir Galatea, y acordada
De mí vive do fueres:
No veda tu jornada,
Ni Pico ni Corneja desastrada.
Mas mira como lleno
El Orion de furia va al Poniente:
Yo sé quien es el seno
Del Adria luengamente,
Y quanto estrago hace el soplo Oriente.
La tempestad, que mueve
El resplandor Egeo que amanece,
Quien mal quiero la pruebe,
Y el mar que brama y crece,
Y las costas azota y estremece.
Que ansi del engañoso
Toro la blanca Europa confiada
Con rostro temeroso
Miró la mar quajada
De formas espantables, aunque osada.

La que poco antes era
Maestra de guirnaldas, robadora
De la verde ribera,
En breve espacio de hora
No vió mas de agua y cielo, noche, y llora;
Y luego que se vido
En la poblada Creta, enagenada
De todo su sentido,
O padre, ó voz amada,
Por un ciego furor tan maltrocada.
Y dixo ¡ay enemiga
De mi! ¿Do, y de do vine? ¿Todo el bando
Del mal no me castiga?
¿Por dicha estoy llorando
Culpada, ó inocente estoy soñando?
¿O velo, ó sueño vano
Del umbral, de marfil aparecido
Me burla? ¡ay! ¡Quán mas sano
Fuera el prado florido,
Que las olas del mar embravecido!
Si me entregase alguno
Aquel novillo malo en que venia,
Con hierro uno á uno
Quebrar me esforzaria
Los cuernos que poco ha tanto queria.
Desvergonzada el techo
De mi padre dexé. ¿Desvergonzada
Despues de lo que he hecho
Respiro? ¡ay Dios! cercada
Me vea yo, y de tigres ya tragada.

Antes que se desxugue
La presa, y magrez aborrecida
El fresco rostro arrugue
Que ansi bella y florida
Deseo de leones ser comida.
Europa vil tu ausente
Padre te aprieta el ñudo: da mezquina,
¿Qué dudas? prestamente
El cuello á aquesa encina
Con este cordon tuyo, que adevina
Ceñiste. O si te agrada
El riesgo agudo y el despeñadero,
Sus muere despeñada,
Entregate al ligero.
Viento, sino es que hija de Rey quiero
Obedecer esclava
A bárbara muger en vil estado.
Presente al lloro estaba
Riendo falsa al lado
La Venus y su hijo desarmado.
Y de burlar contenta,
Le dixo: si aquel mal toro á deshora
Tornare, tened cuenta
No le hirais señora,
Ni os le mostreis tan brava como agora.
Aprende á ser dichosa:
Del Júpiter (no llores) no vencido
¿No ves que eres esposa?
Del orbe dividido
El tercio gozará de tu apellido.

Oda 1, lib. 4. *Intermissa.*

Despues de tantos dias,
O Venus, otra vez soplas el fuego
De tus duras porfias:
No mas por Dios, no mas por Dios te ruego,
Que no soy qual solia,
Quando á la hermosa Cinara servia.
No trates mas en vano,
O de amor dulce cruda engendradora,
Rendíime, que estoy cano
Y duro para amar; vete en buen hora,
Revuelve allá tu llama
Sobre la gente moza que te llama.
Si un corazon procuras
Qual debes abrasar, y si emplearte
Debidamente curas,
Con Máxîmo podrás aposentarte:
Haz allí tu manida,
Que de nadie serás tan bien servida.
Porque es mozo hermoso,
Y en todo quanto hace es agraciado;
Es noble y generoso,
De mil habilidades adornado,
Y defensa eloqüente
Del acuitado reo diligente.

El llevará animoso
De tu capitanía la bandera:
Y, si mas poderoso
Que el rico contendor, le echare fuera;
Por este beneficio
Te servirá con templo y sacrificio.

De mármol tu figura
Pondrá so rico techo colocada
Acerca la agua pura
Del lago Albano, á do serás honrada
Con incienso abundante,
Con cantos y con citara sonante.

Dos veces allí al dia
Las vírgenes y mozos escogidos
Cantarán á porfia
Tu nombre en corro de la mano asidos,
Y á son yendo cantando,
El suelo herirán de quando en quando.

A mí ya no me agrada
Ni mozo, ni muger, aquel ligero
Esperar, que pagada
Me es la voluntad, ni menos quiero
Coronarme de rosa,
Ni la embriagada mesa me es gustosa.

Mas ¡ay de mí mezquino!
¿Qué lágrimas son estas que á deshora
Me caen? ¡ay! Ligurino,
¡Ay! di, ¿Qué novedad es esta, que hora
A mi lengua acontece,
Que en medio la palabra se enmudece?

De tí en la noche escura
Mil veces que te prendo estoy soñando:
Otras se me figura,
Traydor, que en pos de tí, que vas volando,
Ya por el verde prado,
Ya por las rudas aguas sigo á nado.

Oda 13, lib. 4. *Audivére.*

Cumplióse mi deseo,
Cumplióse, ó Lyce: á la vejez odiosa
Entregada te veo,
Y todavía parecer hermosa
Quanto puedes procuras,
Y burlas, y haces mil desenvolturas;
Y con la voz temblando
Cantas por despertar al perezoso
Amor, que reposando
Se está despacio sobre el rostro hermoso
De Chia la cantora,
Que de su edad está en la flor agora.
Que sobre seca rama
No quiere hacer asiento, ni manida
Aquel malo, y desama-
te ya, porque la boca denegrida,
Y las canas te afean,
Que en la nevada cumbre ya blanquean.

Y no son poderosas,
Ni las granas de Coo, ni los brocados,
Ni las perlas preciosas
A tornarte los años, que encerrados
Debaxo de su llave
Dexó la edad, que vuela mas que el ave.
¿Qué se hizo aquel donayre?
¿Aquella tez hermosa? ¿Do se ha ido
Del movimiento el ayre?
¿Aquella, aquella do ha desparecido,
Aquella en quien bullia
Amor, que enagenado me tenia?
No hubo mas amada
Beldad despues de Cinara, mas clara,
De mas gracias dotada:
Mas ¡ay! ¿cómo robó la muerte avara
A Cinara temprano,
Y con la Lyce usó de larga mano?
Dióle que en larga vida
Con la antigua corneja compitiese
De años consumida,
Para que con gran risa ver pudiese
La gente moza herviente
Vuelta en pavesa ya la hacha ardiente.

Oda 2. del Epodon. *Beatus.*

Dichoso el que de pleytos alejado,
Qual los del tiempo antiguo,
Labra sus heredades, olvidado,
Al logrero enemigo.
Ni el arma en los reales le despierta,
Ni tiembla en la mar brava.
Huye la plaza y la soberbia puerta
De la ambicion esclava.
Su gusto es, ó poner la vid crecida
Al álamo ajuntada,
O contemplar qual pace desparcida
Al valle su vacada.
Ya poda el ramo inútil, y ya inxiere
En su vez el extraño:
O castra sus colmenas, ó si quiere
Tresquila su rebaño,
Pues quando el padre Otoño muestra fuera
La su frente galana,
¿Con quanto gozo coge la alta pera,
Y uvas como grana,
Y á tí, sacro Silvano, las presenta
Que guardas el exido?
Debaxo un roble antiguo ya se asienta,
Ya en el prado florido.
El agua en las acequias corre, y cantan
Los páxaros sin dueño.

Las fuentes al murmullo que levantan
Despiertan dulce sueño.
Y ya que el año cubre campo y cerros
Con nieve y con heladas,
O lanza el jabalí con muchos perros
En las redes paradas:
O los golosos tordos ó con liga
O con red engañosa;
O la extrangera grulla en lazo obliga,
Que es presa deleytosa.
Con esto ¿quién del pecho no desprende
Quanto en amor se pasa?
¿Pues que si la muger honesta entiende
Los hijos y la casa,
Qual hace la Sabina ó Calabresa
De andar al sol tostada?
Y ya que viene el amo, enciende apriesa
La leña no mojada;
Y ataja entre los zarzos los ganados,
Y los ordeña luego;
Y pone mil manjares no comprados,
Y el vino como fuego.
Ni me serán los rombos mas sabrosos,
Ni las ostras, ni el mero,
Si algunos con Levantes furiosos
Nos da el invierno fiero.
Ni el pavo caerá por mi garganta,
Ni el francolin Greciano
Mas dulce que la oliva, que quebranta
La labradora mano,

La malva, ó la romaza enamorada
Del vicioso prado.
La oveja en el disanto degollada,
El cordero quitado
Al lobo; y mientras como, ver corriendo
Qual las ovejas vienen:
Ver del arar los bueyes, que volviendo
Apenas se sostienen:
Ver de esclavillos el hogar cercado,
Enxambre de riqueza.
Ansi dispuesto un cambio ya al arado
Loaba la pobreza.
Ayer puso en sus ditas todas cobro,
Mas hoy ya torna al logro.

DE PINDARO.

La Oda primera.

El agua es bien precioso,
Y entre el rico tesoro,
Como el ardiente fuego en noche escura,
Ansi relumbra el oro.
Mas, alma, si es sabroso
Cantar de las contiendas la ventura;
Ansi como en la altura
No hay rayo mas luciente
Que el sol, que Rey del dia
Por todo el yermo cielo se demuestra:
Ansi es mas excelente
La olímpica porfia
De todas las que canta la voz nuestra.
Materia abundante,
Donde todo elegante
Ingenio alza la voz ora cantando
De Rea y de Saturno el engendrado,
Y juntamente entrando
Al techo de Hieron alto preciado,

Hieron el que mantiene
El cetro merecido
Del abundoso cielo Siciliano,
Y dentro en sí cogido
Lo bueno y la flor tiene
De quanto valor cabe en pecho humano:
Y con maestra mano
Discanta señalado
En la mas dulce parte
Del canto la que infunde mas contento,
Y en el banquete amado
Mayor dulzor reparte.
Mas toma ya el laud, si el sentimiento
Con dulces fantasías
Te colma y alegrías
La gracia de Phernico, el que en Alfeo
Volando sin espuela en la carrera,
Y venciendo el deseo
Del amo, le cobró la voz primera.
Del amo glorioso
En la caballería,
Que en Siracusa tiene el Principado,
Y rayos de sí envia
Su gloria en el famoso
Lugar, que fue por Pelope fundado,
Por Pelope que amado
Fue ya del gran Neptuno,
Luego que á ver el cielo
La Cloto le produxo, relumbrando
En blanco marfil uno

De sus hombros, al suelo
Con la estrechez jamas vista admirando.
Hay espantosos hechos:
Y en los humanos pechos
Mas que no la verdad desafeitada
La fábula con la lengua artificiosa
Y dulce fabricada
Para lanzar su engaño es poderosa.
Merced de la poesía,.
Que es la fabricadora
De todo lo que es dulce á los oidos,
Y ansi lo enmiela y dora,
Que hace cada dia
Los casos no creibles ser creidos.
Mas los dias nacidos
Despues ven el engaño.
Lo que al hombre conviene
Es fingir de los dioses lo que es dino;
Siquiera es menor daño.
Por donde á mí me viene
Al ánimo cantar de tí divino
Tantalides, diverso
De lo que canta el verso
De los antepasados; y es, que habiendo
A los dioses tu padre convidado,
Y en Sipilo comiendo,
Neptuno te robó de amor forzado.
Domóle amor el pecho,
Y en carro reluciente
Te puso adonde mora *el Jove magno.*

A do en la edad siguiente
Vino al Saturnio lecho
En vuelo el Ganimedes soberano.
Mas como al ojo humano
Huiste, y mil mortales,
Que luengo te buscaron,
A tu llorosa madre no traxeron
Ni rastro, ni señales;
Por tanto no faltaron
Vecinos envidiosos que dixeron,
Que por cruel manera
En ferviente caldera
Los dioses te cocieron, y traido
A la mesa de esta arte
Entre ellos te comieron repartido.
Mas tengo por locura
Hacer del vientre esclavo
A celestial alguno, y carnicero.
Yo al fin mis manos lavo,
Que de la desmesura
El daño y el desastre es compañero.
Y mas que de primero
El tántalo fue amado
De los gobernadores
Del cielo, si lo fue ya algun terreno.
Bien que al amontonado
Tesoro de favores
No le bastando el pecho de relleno,
Rompió en un daño fiero,
Que el Júpiter severo

Le sujetó á la peña caediza:
Y ansi el huir que siempre fantasea,
Y el miedo que le atiza,
Agenanle de quanto se desea.
Y de favor desnudo
Padece otros tres males
Demas deste mal crudo, porque osadamente
Dió á sus iguales
La ambrosía que no pudo,
Y el nectar do los dioses colocada
Tienen su bien hadada,
Y no finible vida.
Mas ¿quánto es loco y ciego
Quien fia de encubrir su hecho al cielo?
Despues desta caida
Tambien el hijo luego
Tornaron al lloroso y mortal suelo:
Y como le apuntaba
La barba ya, y estaba
El mozo en su vigor y florecia,
Al rico y generoso casamiento,
Que entonces se ofrecia,
El ánimo aplica y pensamiento.
Ardiendo pues desea
A la Ipodamia
Del claro Pisadon ilustre planta:
Y á do la mar batia,
Quando la noche afea
Al mundo, solo busca al que quebranta
Las ondas y levanta.

Al qual, que encontinente
Junto del aparece,
Le dice: si contigo aquel pasado
Tiempo sabrosamente
Algo puede y merece,
Y si ya mi dulzor te vino en grado;
Enflaquece la mano
Y lanza del Pisano,
Y dame la vitoria en Elis puesto,
Que á dilatar las bodas y concierto
El padre está dispuesto,
Dado que son ya trece los que ha muerto.
  Lo grande y peligroso
No es para el cobarde.
El alto y firme pecho lo presume,
Y pues temprano, ó tarde
Es el morir forzoso,
¿Quién es el que sin nombre y vil consume,
Y en honda noche sume
El tiempo de la vida
De toda prez ageno?
Al fin estoy resuelto en esta empresa,
Y tuya es la salida
Y el dar suceso bueno.
Y dicho esto calló, mas no fue aviesa
De aquesta su requesta
La divinal respuesta
Porque dándole nueva valentía,
Le puso en carro de oro, en los mejores
Caballos que tenia,

Con alas no cansadas voladores.
Y ansi alcanzó vitoria,
Y fue suya la vírgen: y casados,
De alto fecho y gloria,
Seis Príncipes, seis hijos egendrados
Dexaron. Y pasados
Los dias, yace agora
En tumba suntuosa
A par del agua Alfea, á par de la ara,
De las que el mundo adora
La mas noble y gloriosa.
Y hace que su nombre y fama clara
Por mil partes se extienda
La Olímpica contienda
Que se celebra allí, do el pie ligero,
Do hacen las osadas fuerzas prueba:
Y quien sale el primero,
Dulcísimo descanso y gozo lleva
Para toda la vida:
Tanto es precioso y raro
El premio que consigue, y siempre aviene
Ser excelente y raro
El bien que de avenida
Y junto y en un dia al hombre viene.
Mas á mí me conviene
Con alto y noble canto
Por mas aventajado
En el veloz caballo coronarte,
Hieron ilustre. Y quanto
A todos en estado

Vences y en claros hechos, celebrarte
Tanto con mas hermosas
Y mas artificiosas
Canciones yo presumo. Vive y crece,
Que Dios tiene á su cargo tu ventura,
Y si no desfallece,
Aun yo te cantaré con mas dulzura.
  Cantarte he vitorioso
En voladora rueda:
Y Cronio que hacia el sol contino mira,
Para que tanto pueda,
Me infundirá copioso
Don de palabras vivas. Que en mí inspira
Fortísima y me tira
A sí, hecha señora
La musa poderosa,
Que cada uno en uno se señala,
Y todo al Rey adora;
No busques mayor cosa.
Y el cielo que en lo alto de la escala
Te puso, te sustente
Alli continuamente:
Y yo de tan ilustre compañia
Me vea de contino rodeado,
Y claro en poesia
Por todo el Griego suelo andar nombrado.

De Tibulo, *Elegia 3, lib. 2.*

Al campo va mi Amor, y va á la aldea:
El hombre que morada un punto solo
Hiciere en la ciudad, maldito sea.
La mesma Venus dexa el alto polo,
Y á los campos se va, y el dios Cupido
Se torna labrador por esto solo.
¡Ay! yo con qué placer, si permitido
Me fuera estar do estás, con el arado
Rompiera el fertil campo endurecido.
Y en hábito de aldea disfrazado
Siguiera el paso de los bueyes lento,
De tus hermosos ojos sustentado.
Si me abrasara el sol, ningun tormento
Sintiera ni dolor, ni si la esteba
Las manos me llagara en partes ciento.
Que Apolo bien ansi en forma nueva
De las vacas de Admeto fue vaquero,
Y hizo de su amor ilustre prueba.
La música y belleza contra el fiero
Amor no le valió, ni saludable
Yerba de quantas él halló primero.
Toda su medicina al incurable
Golpe quedó rendida, y traspasada
Su alma fue con flecha penetrable.
Llevó y tornó del pasto la vacada,
La leche fue exprimida por su mano,
Y en las redondas formas apretada.

¡Ay! quantas veces, quantas de su hermano,
Que en pos de algun novillo le encontraba,
Se avergonzó Diana, mas en vano.
El cabello que al oro despreciaba,
Revuelto le traia y desgreñado,
Que el duro amor asi se lo mandaba.
¡Oh venturosa edad! ¡siglo dorado!
Quando sin deshonor, ni inconveniente
Aun á los mesmos dioses era dado
Servir al dulce amor abiertamente.

Ardí, y no solamente la verdura
Deste mi breve año Amor te he dado;
Mas del maduro otoño una gran parte,
Pedia libertad, y hasme apretado,
Como preso que huye, con mas dura
Cadena, y no me vale ruego ni arte.
¡Ay triste! ¿Habrá en el mundo alguna parte
Segura en cueva, en monte, en la mar honda,
Abismo do me esconda,
Y libre deste mal con mi destierro
Siquiera de mis años lo postrero?
Con razon temo tu poder crecido,
Que el corazon mil veces me has abierto,
Sin hallar contra tí defensa en nada,
Mas de con voz humilde y color muerto
Confesarme á la clara por rendido.
Qual que region desierta y apartada
Buscar quisiera agora, que gastada

La fuerza siento y el cabello cano,
Por huir de tu mano:
Que entre el fuerte esquadron, que su bandera
Sigue, un soldado flaco que honra espera.
Mas ¡ay triste! ¿do iré? que por do quiera,
O por la húmida mar, ó seca arena,
Tomado tiene el paso Amor primero:
Do quiera el fuego luce, el arco suena,
Y veo contra mí la punta fiera,
De cuyo golpe guarecer nô espero,
Que el blanco es cierto, y el traidor certero.
Mas ¿qué sirve, si el tiempo ha ya secado
Mi vigor, y agostado,
Como yerba que al sol su fuerza pierde,
Y solo en mí el deseo queda verde?
Tiempo fue quando osé de Amor vencido
Delante alguna bella y desdeñosa
Presentar mis querellas y tormento:
Hallé una voluntad blanda, amorosa
Debaxo del desden, y convertido
Mi dolor y mi pena fue en contento.
¿Mas quién oirá de hoy mas mi triste acento?
¿Quién no condenará una edad cansada
De nuevo enamorada?
La voz está ya ronca, y los sentidos
Como culebra al hierro entorpecidos.
Tórname aquel vigor que el tiempo avaro
Robó la voz, y torna la viveza
Que me alentaba, y tiñe este cabello
Qual fue primero, porque en la corteza

El mal secreto no se muestre claro:
Y si soy tuyo haz que pueda sello,
Que no huyo la guerra, antes en ello
El no poder me duele. Mas mi suerte
Si no es ya para el fuerte
Oficio tuyo, libertad te pido,
Yo viviré, serás tú bien servido.
El invierno y las nubes de mi vida
Solo te quitó amor, y aqueste hielo
De tus llamas y ardor tan diferente.
No se debe pesar si el débil vuelo
Convierto á mejor nido, pues seguida
Ha sido ya de mí tan luengamente
Tu vida amarga y dulce juntamente,
Que justo es ya que sea libertado
Un esclavo cansado,
Siquiera á la vejez, y asi es costumbre
Donde se vea nobleza y mansedumbre.
Mas pues que Amor ningun consejo quiere,
Síguele adonde fuere
Breve cancion, y ante mi bien presenta
El contino dolor que me atormenta.

Imitacion de diversos.

Vuestra tirana exêncion,
Y ese vuestro cuello erguido
Estoy cierto que Cupido
Pondrá en dura sujecion.
Vivid esquiva y exênta,
Que á mi cuenta
Vos servireis al Amor,
Quando de vuestro dolor
Ninguno quiera hacer cuenta.
Quando la dorada cumbre
Fuere de nieve esparcida,
Y las dos luces de vida
Recogieren ya su lumbre:
Quando la ruga enojosa
En la hermosa
Frente y cara se mostrare,
Y el tiempo, que vuela, helare
Esa fresca y linda rosa.
Quando os viéredes perdida,
Os perdereis por querer,
Sentireis que es padecer,
Querer, y no ser querida:
Direis con dolor, Señora,
Cada hora,
Quien tuviera, ¡ay sin ventura!
O agora aquella hermosura,
O entónces el amor de hora.

A mil gentes que agraviadas
Teneis con vuestra porfia,
Dexareis en aquel dia
Alegres y bien vengadas:
Y por mil partes volando
Publicando
El amor irá este cuento,
Para aviso y escarmiento
De quien no sigue su bando.

¡Ay! por Dios señora bella
Mirad por vos mientras dura
Esa flor graciosa y pura,
Que el no gozalla es perdella.
Y pues no menos discreta
Y perfeta
Sois que bella y desdeñosa
Mirad que ninguna cosa
Hay que á Amor no esté sujeta.

El Amor gobierna el cielo
Con ley dulce eternamente,
¿Y quereis vos ser valiente
Contra él? Acá en el suelo
Da movimiento y viveza
A la belleza
El Amor, y es dulce vida,
Y la suerte mas valida
Sin él es pobre tristeza.

¿Qué vale el beber en oro?
¿El vestir seda y brocado?
¿El techo rico labrado?
¿Y los montes del tesoro?
¿Y qué vale, si á derecho
Os da pecho
El mundo todo, y adora,
Si á la fin dormis, señora,
En el solo y frio lecho?

Imitacion del Petrarca.

Mi trabajoso dia
Hácia la tarde un poco declinaba,
Y libre ya del grave mal pasado
Las fuerzas recogia,
Quando (sin entender quien me llamaba)
A la entrada me hallé de un verde prado
De flores mil sembrado,
Obra do se extremó naturaleza.
El suave olor, la no vista belleza
Me convidó á poner allí mi asiento.
¡Ay triste! que al momento
La flor quedó marchita,
Y mi gozo tornó en pena infinita.
De labor peregrina
Una casa Real ví, qual labrada
Ninguna fue jamas por sabio Moro.
El muro plata fina,

De perlas y rubies era la entrada,
La torre de marfil, el techo de oro:
Riquísimo tesoro
Por las claras ventanas descubria,
Y dentro una dulcísima armonía
Sonaba, que me puso en esperanza
De eterna bien andanza.
Entré, que no debiera,
Hallé por paraiso cárcel fiera.
Cercada de frescura,
Mas clara que el cristal hallé una fuente.
En un lugar secreto y deleytoso
De entre una peña dura
Nacia, y murmurando dulcemente
Con su correr hácia el campo hermoso,
Yo todo deseoso
Lancéme por beber. ¡Ay triste y ciego!
Bebí por agua fresca ardiente fuego:
Y por mayor dolor el cristalino
Curso mudó el camino,
Que causa que muriendo
Agora viva en sed y pena ardiendo.
De blanco y colorado
Una paloma y de oro matizada,
La mas bella y mas blanca que se vido,
Me vino mansa al lado
Qual una de las dos por quien guiada
La rueda es de quien reyna en Pafo y Gnido.
¡Ay! yo de amor vencido
En el seno la puse, que al instante

En mi pecho lanzó el pico tajante,
Y me robó cruel el alma y vida:
Y luego convertida
En águila alzó el vuelo:
Quedé merced pidiendo yo en el suelo
Al fin ví una doncella
Con semblante Real, de gracia lleno,
De amor rico tesoro y de hermosura.
Puesto delante della
Humilde le ofrecí, abierto el seno,
Mi corazon y vida con fe pura.
¡Ay! ¡quán poco el bien durá!
Alegre lo tomó, y dexó bañada
Mi alma de placer: mas luego airada
De mí se retiró por tal manera,
Como si no tuviera
En su poder mi suerte,
¡Ay dura vida! ¡ay perezosa muerte!
Cancion, estas visiones
Ponen en mí encendida
Ansia de fenecer tan triste vida.

Del Bembo.

Señor, aquel amor por quien forzado
Muriendo de mi mal hiciste enmienda,
Nos libre de tu ira, y nos defienda.
Mira padre amoroso
Quanto es tenaz esta mundana liga;
Y como el engañoso
Contrario con mil lazos nos obliga,
Y el dulce con que cubre su enemiga:
Por donde si acontece que nos prenda,
Tu blanda piedad á esto atienda.
¿Quién hay que no confiese,
Señor, que son sin fin nuestras maldades?
Mas ¿si culpa no hubiese,
A do mostrarias tus piedades?
¿En qué reducirian tus bondades?
Las quales porque el hombre las entienda,
No tomes á despecho que te ofenda.
Tú, Padre, nos lanzaste
En este mar, y tú nos saca á puerto.
Y si ya nos amaste
Quando el suelo te tuvo vivo y muerto,
Amanos tambien hora, y nuestro tuerto
A tu dulce perdon no ponga rienda,
Mas siempre mas copioso en nos decienda,

SONETOS.

I

Amor casi de un vuelo me ha encumbrado
Adonde no llegó ni el pensamiento;
Mas toda esta grandeza de contento
Me turba y entristece este cuidado,
Que temo que no venga derrocado
Al suelo por faltarle fundamento:
Que lo que en breve sube en alto asiento,
Suele fallecer apresurado.
Mas luego me consuela y asegura
El ver que soy, señora ilustre, obra
De vuestra sola gracia, y que en vos fio:
Porque conservareis vuestra hechura,
Mis faltas suplireis con vuestra sobra,
Y vuestro bien hará durable el mio.

2

Alargo enfermo el paso, y vuelvo, quanto
Alargo el paso, atras el pensamiento.
No vuelvo, que antes siempre miro atento
La causa de mi gozo y de mi llanto.
Allı estoy firme y quedo: mas en tanto
Llevado del contrario movimiento
(Qual hace el extendido en el tormento)
Padezco fiero mal, fiero quebranto:
En partes pues diversas dividida
El alma, por huir tan cruda pena
Desea dar ya al suelo estos despojos.
Gime, suspira, y llora dividida,
Y en medio del llorar solo esto suena,
Quando volveré Niso á ver tus ojos.

3

Agora con la Aurora se levanta
Mi luz, agora coge en rico nudo
El hermoso cabello, agora el crudo
Pecho ciñe con oro, y la garganta.
Agora vuelta al cielo pura y santa
Las manos y ojos bellos alza, y pudo
Dolerse agora de mi mal agudo,
Agora incomparable tañe y canta.
Ansi digo, y del dulce error llevado
Presente ante mis ojos la imagino,
Y lleno de humildad y amor la adoro.
Mas luego vuelve en si el engañado
Animo, y conociendo el desatino,
La rienda suelta largamente al lloro.

4

O cortesia, ó dulce acogimiento,
O celestial saber, ó gracia pura,
O de valor dotado y de dulzura
Pecho Real, honesto pensamiento.
O luces del amor querido asiento,
O boca donde vive la hermosura,
O habla suavísima, ó figura
Angélica, ó mano, ó sabio acento.
Quien tiene en solo vos atesorado
Su gozo y vida alegre y su consuelo,
Su bienaventurada y rica suerte,
Quando de vos se viere desterrado,
¡Ay! ¿qué le quedará sino es rezelo,
Y noche, y amargor, y llanto, y muerte?

5

Despues que no descubren su lucero
Mis ojos lagrimosos noche y dia,
Llevado del error sin vela y guia
Navego por un mar amargo y fiero.
El deseo, la ausencia, el carnicero
Rezelo, y de la ciega fantasia
Las olas muy furiosas á porfia
Me llegan al peligro postrimero.
Aquí una voz me dice cobre aliento,
Señora, con la fe que me habeis dado,
Y en mil y mil maneras repetid.
Mas ¿quánto desto allá llevado ha el viento?
Respondo, y á las olas entregado
El puerto desespero, el hondo pido.

GEORGICA PRIMERA

DE VIRGILIO.

Lo que fecunda el campo, el conveniente
Romper del duro suelo, el sazonado
Juntar la vid al olmo, y juntamente
Como se cura el buey, como el ganado,
Y de la escasa abeja diligente
Su industria y saber mucho no enseñado,
Aquí, Mecenas claro, comenzando
Por órden cada cosa, iré cantando.

O vos lumbreras claras de la vida,
Que el año producis andando el cielo,
Alma Ceres y Baco, si en florida
Espiga por don vuestro mudó el suelo
La primera bellota, y la bebida
Con las halladas uvas perdió el hielo:
Y vos dioses propicios del aldea,
Venid Faunos á do mi voz desea.

Venid Faunos, venid coro lucido
De Driadas, pues vuestros dones canto,
Y tú Neptuno, aquí en el campo herido
Con el grande tridente, con espanto
El caballo produxo: y del florido
Bosque el cultivador, y de otro canto
De novillos pastor tres veces ciento,
Que pacen de la Cea el grueso asiento.

Y tú pastor de ovejas, Pan, dexados
Tus bosques y tus valles de Liceo,
Si son de tí tus Menalos ya amados,
Ven presto favorable aquí, ó Tegeo:
Y tú Minerva ven, que á los collados,
La gruesa oliva hallando, diste arreo:
Y el mozo inventador del corvo arado;
Y del cipres entero por cayado.

Y los dioses y diosas igualmente,
Quantos teneis por obra y por oficio
La guarda de los campos juntamente:
Aquellos que con vuestro beneficio
Las mieses levantais no sin simiente,
Y aquellos que enviais del edificio
Del cielo para el bien de los sembrados
Largos hilos de lluvia derramados.

Y finalmente tú de quien se duda
A qual divinidad serás alzado:
O si de lo terreno, que se muda,
Querrás y de tu Roma el gran cuidado:
De arte que colgada de tu ayuda
La redondez te adore, coronado
Con el materno mirto frente y sienes,
Señor del ayre y campo y de sus bienes.

O si fueres del mar por dios tenido,
Y á tí solo adorare el marinero,
Y Tule lo postrer de lo sabido,
Y diere por tí Teti el mar entero,
Por tí para su yerno: ó añadido
A los meses traidos por lucero
En el lugar que está desocupado,
Entre Virgo y las Celas asentado.

Qui si lo miras, ya para tu asiento,
Los brazos escogió el Escorpio ardiente,
Y mas de la mitad con miramiento
Te dexa de su silla reluciente.
Pues o te venga desto mas concento,
O seas el que fueres finalmente
(Que no te esperará Rey del infierno,
Ni tú desearás tan mal gobierno:

Aunque el Eliseó campo Grecia admire,
Y Proserpina huya demandada
Vòlverse con su madre) ansi que inspire
En mí tu deidad apiadada
Del labrador que ignora por do tire,
Y da favor á aquesta empresa osada.
Ven pues, y desde luego acostumbrado
Aprende como Dios ser invocado.

En el verano nuevo quando el frio
Humor en alta sierra desatado
Deciende convertido en largo rio,
Y el campo con el Céfiro alentado
El seno afloxa que cerraba el frio,
Al punto gima el buey con el arado
Hincándolo, y la reja degastada
Con el arar relumbre como espada.

Aquella mies sin duda corresponde
Con lo que siempre el labrador desea,
Que en dos tiempos el hielo en sí la esconde,
Y en dos tiempos el sol la ve y recrea:
Sus frutos las paneras rompen, donde
Se encierran. Mas tu estudio y vela sea,
Antes de abrir con reja el nuevo suelo,
Las mañas conocer del viento y cielo,

Los vientos, y los modos diferentes
Del ayre, y sus diversas calidades:
Lo propio de las tierras, las simientes
Que huyen, ó á quien hacen amistades:
Que aquí se dan los trigos, las ardientes
Uvas mejor allí, las variedades
De frutas hallan dicha en otra parte,
Y lo que sin cultura nace y arte.

¿No ves por aventura como envia
Cilicia su azafran? ¿El Indio fiero
Nos da el rico marfil? ¿Y cómo cria
Incienso el viciosisimo Sabeo?
¿Y los Calibes dan hierro? ¿Y porfia
El Ponto el venenoso castoreo?
¿Y Epiro en dar las yeguas tiene gloria,
Que en Elis se aventajan con vitoria?

Que luego en el principio divididas
La suya á su lugar naturaleza
Aquestas leyes puso establecidas
Con liga y nudo eterno de firmeza;
Luego quando las piedras esparçidas
Lanzó Deucalion por la grandeza
Del yermo suelo y tierra espaciosa,
De do los hombres nacen, dura cosa.

Ansi (que como digo) el mes primero
Del año el fértil buey con el arado
Trastorne el fuerte suelo, porque quiero
Que cueza con su ardor el quebrantado
Terron el seco estío: y si es ligero
El campo, á la ligera sea tocado:
Allí porque no ahogue yerba el trigo,
Aquí porque no espire el xugo amigo.

Tambien harás que á veces repartido
Goce el segado campo de reposo,
Y que por luengo espacio entorpecido
Con moho se endurezca el perezoso,
O sembrarás cebada allí, venido
Su tiempo, de do en vayna sonoroso
O coges el legumbre, ó fue arrancada
De do por tí la arveja delicada,

O de donde sacaste del lupino
Triste la caña flaca vocinglera.
Mas quema adonde nace el campo el lino,
Y la bañada en sueño dormidera
Le quema, y las avenas. El contino
Uso trocando ansi pues se aligera,
Con tal que sin empacho ni rezelo
Hartes de estiercol grueso el flaco suelo.

De estiercol y ceniza torpe inmunda
Esparce largo el campo adelgazado,
Que ansi, y mudando esquilmo se fecunda
La tierra. Y no es ninguna del no arado
Suelo la utilidad. A la infecunda
Haza, provecho á veces ha causado
Quemarla, y que al rastrojo seco asido
Corra abrasando el fuego, y dé estallido.

O porque ansi se esfuerza ocultamente
Y mas se engruesa el campo, ó porque luego
Quemado, lo vicioso totalmente
Perece, y suda el daño con el fuego:
O porque aquel ardor eficazmente
Descubre mas caminos, y lo ciego
Relaxa de los poros, por do venga
El xugo á lo sembrado, y lo mantenga.

O es porque endurece el fuego al suelo,
Y aprieta mas las venas desatadas,
A que ni recios soles, ni del cielo
Las lluvias menudas enviadas,
Ni el Cierzo penetrable envuelto en hielo
Le abrase. Y mas sirve á las aradas
Quien rompe los terrones descuidados
Con puntas y con zarzos arrastrados.

LIBR. 209 BOMB. BR. ANC. ... ASIATIC

No mira al que esto hace del dorado
Cielo la roxa Ceres sin provecho,
Ni menos al que al brazo atravesado
Los lomos que alzó arando en el barbecho
Los corta de traves con el arado,
Y al sesgo, diligente, y al derecho
La tierra sin cesar desasosiega,
Y doma y trae sujeta ansi la vega.

Húmidos equinocios, frios serenos,
Labradores pedid, que el polvoroso
Hielo da ricos panes, hace amenos
Prados; y si presume de abundoso
El suelo de la Frigia, y sus llenos
Campos admira el Gargaro gozoso,
Desta sazon de tiempo mas le viene,
Que de quanta cultura y labor tiene.

¿Qué diré del que luego que ha esparcido
La simiente prosigue, y de la arena
Flaca lo amontonado y mal asido
Deshace? ¿Y que despues con larga vena
Del agua que le sigue, el esparcido
Campo baña? Y lo mesmo quando pena
Y hierve el abrasado suelo ardiendo,
Y sus yerbas que en él se estan muriendo.

Al punto de la altura recostada
Abre camino al agua, que cayendo
Hiere las lisas piedras, y encontrada
Ronco mormullo mueve, y tiempla yendo
La tierra abierta y seca de abrasada,
Y del que en yerba el vicio va paciendo,
De las mieses que igualan las aradas,
Porque despues no se echen de granadas.

Del que el humor en lagos recogido
Con bebedora arena lo destierra;
El rio mayormente si salido
De madre, y largamente por la tierra
En los inciertos meses extendido,
Con cieno que dexó la ocupa y cierra,
Por do las anchas fosas llenas sudan
Con aguas que estantias no se mudan.

Y (nos dado que el hombre y buey á una
Cultivando la tierra y trabajando
Hayan aquesto hecho) no es ninguna
La ofensa que el mar ansar hace andando,
Y las grullas de Tracia, y la importuna
Indivia los sembrados enredando
Con sus amargas hebras, ni es beleño
Las sombras á los panes muy pequeño.

Que el mismo Padre Eterno quiso en parte
No fuese la labranza del barbecho
Facil, y fue el primero que con arte
Los campos meneó, porque de hecho
El cuidado forzoso fuese parte
Para aguzar el torpe humano pecho:
No consintiendo que su monarquía
Se entorpeciese con pereza fria.

Porque ante de su Reyno por ninguno
El campo ni fue arado ni mollido:
Ni el señalar con lindes cada uno
Su parte, ó el dividir fue permitido,
Servian al comun sin miedo alguno.
La tierra daba fruto no pedido,
El ansimismo puso mal veneno
A las serpientes negras en el seno.

El les mandó á los lobos que salteen,
Al mar que se levante, y sacudida
Quiso que miel las hojas no goteen,
Y dél la luz del fuego fue ascondida:
Los vinos que corrian no se veen,
Que fue por él su vena reprimida:
Para que imaginando el uso hiciese
Las artes poco á poco y las puliese;

Y para que buscase el trigo arando,
Y para que del seno el ascondido
Fuego, á los pedernales golpeando,
Sacase. Allí primero fue sentido
El barco de los rios, y allí quando
Reduxo á cierta suma, y su apellido
Compuso á cada estrella el marinero,
Osas, Virgilias, Hiadas, Lucero.

Y entonces se inventó el cazar las fieras
Con lazos y con ligas engañosas,
El enredar las aves, y las fieras
Selvas cercar con canes. Las undosas
Mares con redes largas barrederas
El uno escudriñaba, y con ñudosas
Mangas el otro hiriendo á su albedrío
El hondo penetró del ancho rio.

Y entonces el rigor del hierro vino,
Y fue la cortadora sierra hallada:
(Que á fuerza de las cuñas cortó el pino
Facil para el hender la edad dorada)
Nacieron muchas artes: que el contino
Trabajo pertinaz, y la apretada
Falta, que en lo preciso no reposa,
Todo lo sobrepuja poderosa.

Ceres los enseñó á romper la tierra
Con hierro, quando ya casi faltaba
Bellota en el sagrado monte y sierra,
Y la comida Epiro nos negaba.
Mas luego al pan le vino nueva guerra,
La nubla dañadora que gastaba
La espiga, y el baldio y desechado
Cardo que se erizaba en el sembrado.

Ahoganse las mieses, sube y crece
Selva desagradable, abrojo, espina,
Y en lo que cultivado resplandece,
Reyna la grama inútil, la maligna
Avena. Y si tu mano desfallece
En perseguir con rastro á la contina
Al campo, y si no espantas con ruido
Las aves, ó con honda y estallido.

Si no estrechares tú con podadera
Las sombras del umbroso y negro suelo,
Si en el Otoño y en la Primavera
Con votos no pidieres agua al cielo;
En vano ¡ay! los montones de la era
Agena mirarás, y tu consuelo,
Con que consolarás tu merecida
Hambre, será la encina sacudida.

Tambien nos convendrá que dicho quede
Que armas ha de usar el esforzado
Rústico, sin las quales no se puede
Sembrar, ni mejorar lo ya sembrado.
La reja es lo primero, y le sucede
El roble del muy grande y corvo arado
La carreta de Ceres Eleusína,
Que despacio volviéndose camina.

Los trillos, las rastreras, los pesados
Rastros desigualmente, los texidos
Cestos, alhajas viles, los trabados
Zarzos de rama y mimbre, los debidos
Harneros al dios Baco, que ajuntados
Con acuerdo tendrás y apercebidos
De antes todos estos, si la amada
Gloria del fértil campo te es guardada.

Con tiempo allá en la selva retorcido
Con fuerza valentísima es domado
El olmo para cama, y costreñido
Recibe forma en sí de corvo arado:
De allí por ocho pies sale extendido
Derecho así el timon, y cada lado
Su oreja y su dental, y de antemano
Se corte al yugo el texo bien liviano.

El texo y la alta haya, y juntamente
La esteba se apareje, que plantada
Detras en el arado, prestamente
Vuelva las baxas ruedas; y colgada
La leña dura en el hogar caliente,
Allí será del humo exâminada.
Y puédote decir otras mil cosas,
Que los ancianos mandan provechosas.

Mil cosas si te place estar atento,
Y tan menuda cuenta no es penosa.
La era lo primero de cimiento
Trastornarla, y con greda pegajosa
Macízala despues, y desde el centro
Por toda al rededor con poderosa
Y bien rolliza piedra ansi rodando,
Lo desigual del suelo irás quitando.

Porque no nazcan yerbas, ni hendida
El polvo en ella reyne, ocasionada
A ser de mil trabajos ofendida;
Que á veces hace en ella su morada,
Y su troxe el raton, y su manida
El topo ciego pone allí cavada,
Y el sapo allí se halla cada dia,
Y quanta sabandija el suelo cria.

Y á veces el gorgojo atala y gasta
Grande monton de trigo, y la hormiga
Ensila mucho mas de lo que basta,
Temiendo la vejez pobre y mendiga:
Que si tu diligencia no contrasta
Mil daños amenazan á la espiga.
Y atenderás tambien, si te es gustoso,
Adivinar lo estéril, lo abundoso.

Atiende quando en flor la almendrera
Se viste por el campo, y de florida
Las ramas encorvare; la panera,
Si el fruto viene á colmo, enriquecida
Será por un igual, y grande era
Verás con gran calor: mas si caida
La flor se fuere en hoja, muy menguadas
Espigas trillarás, y mal granadas.

Y visto he yo que muchos sembradores
Los granos medicinan, y primero
Con alpechin los bañan, con licores
Otros, para que el fruto mas entero
Hincha la falsa vayna, y los ardores
Del fuego, aunque pequeño, mas ligero
Los cuezan y enmollezcan: y aun he vido
El trigo desdecir muy escogido.

He visto que despues de gran cuidado
Desdice pcco á poco, si el humano
Velar en cada un año lo granado
No escoge y lo mejor con propia mano:
Que ansi por ley en todo lo criado
Descae y vuelve atras el ser liviano,
Y vienese empeorando de contino
A estado menos bueno y menos dino.

No de otra forma y modo que acontece
Al que con remo y fuerza apénas lleva
El barco la agua arriba. Si enflaquece,
Y si de quanto puede no hace prueba,
Si acaso el brazo afloxa y desfallece,
Y la raudal corriente se le lleva
Al punto en pos de sí arrebatado,
Y como cuesta abaxo despeñado.

Y allende desto importa el tener cuenta,
(Tanto á nosotros como al marinero,
Que el Ponto y que el estrecho Abido tienta
Llevado por el mar ventoso y fiero
Al patrio y dulce nido donde asienta)
Con el Arturo y con el Carretero
Sus cabras y su dia, y juntamente
Con la culebra Austral resplandeciente.

Quando la Libra iguales horas diere
Al sueño y á la vela, y justamente
La redondez por medio dividiere
Entre la noche y luz; el buey valiente
Traed á la melena, y por do fuere
Con mano, ó labradores, diligente
Esparced las cebadas hasta quando
Lo crudo del invierno venga helando.

Y por el mesmo modo es apropiado
Tiempo para entregar el lino al suelo,
Y de la dormidera el delicado
Grano á la santa Ceres sin rezelo,
Quando está seco el campo, y el nublado
Alto y suspenso se anda por el cielo:
Mas de habas es la sementera
Quando aparece ya la Primavera.

Y *á tí* tambien, alfalfa, los llovidos
Sulcos te acogerán bien en su seno,
Y al mijo en cada un año sus debidos
Cuidados sazon viene y tiempo bueno,
Quando ya el blanco toro con lucidos
Cuernos del año bueno y del sereno
Ayre la puerta abriendo, y se pusiere
El Can contraria estrella, y le cediere.

Empero si labrares para el trigo
Las tierras, ó si para las cebadas,
Y fueres de los panes solo amigo;
Primero se te escondan las llamadas
Virgilias, y primero (como digo)
Se asconda la corona, que entregadas
Al sulco las simientes le confies,
Y al suelo sin sazon tu año fies.

Que muchos comenzaron no caida
La Maya, mas al fin la espiga vana
Burló sus esperanzas. Si esparcida
La arveja ó vil faselo, y la gitana
Lenteja fuere en precio de tí habida:
Su tiempo te dirá y su sazon sana
Sus rayos el Bootes cubijando:
Comienza, y llega al hielo así sembrando.

Que por aqueste fin del sol dorado
La redondez del cielo dividida
Con número medido y limitado
Por doce claros signos es regida,
Y en cinco Zonas todo está cortado:
La una de las quales encendida
La tiene de contino el sol presente,
Y el fuego que la tuesta eternamente.

De aquesta al rededor las dos postreras
Por la siniestra y por la diestra mano
Se extienden verde y negras con las fieras
Lluvias, con el rigor del hielo insano;
Y entre esta y la media van dos veras
Dadas por don, al hombre, soberano,
Y en ambas al traves hecho el camino
Por do los signos andan de contino.

Que quanto se levanta el cielo alzado
Encima los Alcázares Rifeos,
Tanto se va sumiendo, y recostado
Hacia el Abrego y Libia, y los Guineos.
Aqueste quicio vemos ensalzado:
Debaxo de los pies aquel los feos
Y hondos infernales, el Cerbero
Le ve, y del negro lago el mal barquero.

Aqui va dando vueltas la serpiente
Grandísima á manera de un gran rio
Por entre las dos Osas reluciente:
Las Osas que en la mar nunca el pie frio
Lanzaron. Mas allí continuamente
Que es calma dicen todo y estantio
En noche profundísima espesando
Lo escuro, las tinieblas, y engrosando.

O dicen que la Aurora despedida
De aquí los lleva el dia, y al momento
Que torna á descubrirsenos nacida,
Y que de sus caballos el aliento
Nos toca, de la tarde la lucida
Estrella allí con presto movimiento
Sus luces les enciende, por manera
Que el cielo nos enseña verdadera.

Enseña que nos dice sin engaño
Del ayre las mudanzas revoltoso,
La mies, la sementera, y quando el año
Concede dar el remo al mar undoso:
Quando se puede al agua echar sin daño
La nave, y quando el pino poderoso
Con su sazon debida viene á tierra,
Cortado en la fragosa y alta sierra.

Ansi, que no es sin fruto tener cuenta
En ver si nace el signo, si se pone,
Y el año que con una y justa cuenta
De quatro tiempos varios se compone.
Si fuere que la lluvia no consienta
Salir al labrador, no se perdone
De hacer mil cosas, que la nube huida
Convienen y se hacen de corrida.

Que el labrador la reja allí embotada
Afila de su espacio, y cava el leño
En barco, ó si le place, á su manada
Almagra, y el monton grande o pequeño
A cuenta le reduce, es aguzada
La horca de dos puntas, alza el dueño
El roto valladar, allí se apiesta
Lo que la vid caediza tiene en hiesta.

Entonces con los mimbres es texido
El facil canastillo, tuesta el fuego
Entonces las espigas, y es molido
El grano con la piedra. Y al sosiego
Santo el hacer tambien le es permitido
Por ley algunas obras, porque el riego
No hay fiesta que lo vede, ni es vedado
Cercar con valladares el sembrado.

Ni menos el armar al ave engaño,
Ni el encender los cardos, ni el roñoso
Ganado cabriller en fresco baño.
Y á veces sobrepone al espacioso
Asnillo el labrador conforme al año
Aceyte ó vil manzana, y va, y gozoso
Lo torna del mercado á su morada
Con pez, ó qual que piedra aderezada.

Y para el trabajar tambien la Luna
A dias es feliz en su carrera,
Huye su quinta luz, en quien á una
Tesifone nacieron y Meguera
Y el Orco verdinegro y la laguna:
Y en tal dia la tierra lanzó afuera
Con parto abominable á Tiphoeo,
A Japeto, Porfirio, Reto, Coeo.

En tal produxo infelicemente
A todos los hermanos conjurados
De dar asalto al cielo osadamente.
Tres veces procuraron levantados
Sobreponer al Pelio el eminente
Osa y Olimpo, y fueron derrocados
Tres veces con el rayo soberano
Los montes que el furor alzaba en vano.

Empero es felicísimo el sereno,
Que al décimo sucede, en poner vides,
En el domar los bueyes, y es muy bueno
Para texer lo urdido: y si partides
De vuestra casa, el propio es el noveno,
Aunque es malo á los hurtos y á sus lides:
Y á cosas es mejor la noche fria,
O quando al alba el suelo se rocía.

De noche muy mejor la paja leve,
De noche mejor mucho el seco prado
Se corta, que á las noches se les debe
Un correoso humor. Y desvelado
A los candiles largos del sol breve,
Con hierro aguza alguno delicado
La tea, y su muger que tambien vela,
Corre la lanzadera por la tela.

Corre por el telar, y engaña el duro
Y luengo trabajar ansi cantando:
O cuece el dulce mosto al fuego puro,
El cobre hirviente á tiempos espumando.
Mas el Estio al trigo ya maduro
La hoz aguda aplica, y volteando
En la espaciosa era son trilladas
Las mieses del calor del sol tostadas.

Ara quando se puede arar desnudo,
Y siembra por el mesmo modo y arte,
Que el tiempo del invierno es como nudo
Que ata al labrador la mano y arte:
Que quando reyna el frio y hielo crudo,
Los labradores por la mayor parte
Gozan de lo allegado, y juntamente
A veces se convidan dulcemente.

Convídalos á ello el tiempo helado
Hecho para el regalo, y que del pecho
Desata las congojas y cuidado:
Como quando con viento al fin derecho
Entran en el puerto dulce y deseado
Cargados los navíos de provecho,
Alegres con laurel los marineros
Coronan á los árboles veleros.

Bien tal que es propio á la cosecha
Del roble y laurel y verde oliva
Y del sangriento mirto; y que aprovecha
Para enredar la grulla fugitiva,
Para poner al ciervo en red estrecha,
Seguir la liebre, herir la corza esquiva
Con honda que estallide, en quanto al suelo
La nieve cubre, al rio enfrena el hielo.

¿Qué diré del Otoño y su mudanza?
¿Ya quando van los dias de corrida,
Lo que se ha de velar en labranza?
¿Y quando va el verano de vencida?
¿Y quando por los campos la mies lanza,
Y eriza sus espigas conmovida,
Y en las cañas los granos ya cuajados
De leche se demuestran muy hinchados?

Que he visto yo en la misma siega, y quando
Llamaba el labrador los segadores,
De mil contrarios vientos batallando
Venir las guerras todas y furores,
Que de raiz las mieses arrancando
Enteras, por los ayres voladores
Subieron, y llevó la caña el grano
Envuelta en torbellino el soplo insano.

Y viene muchas veces desde el cielo
De agua inumerable un golpe fiero,
Y las nubes derraman sobre el suelo
(Que el cierzo amontonara) un mar entero:
Húndese el alto cielo, y lo que el hielo
Y al sol labrara el buey, el aguacero
Lo anega, y quedan llenos los fosados:
Los rios resonando van hinchados.

Crecen los hondos rios, todo el llano
Con olas hervorosas bulle, y luego
Del nublo tenebroso la alta mano
Lanza tronando rayos hechos fuego,
Con que la tierra tiembla, con que en vano
Las alimañas huyen, con que el ciego
Y abatido pavor generalmente
Los ánimos humilla de la gente.

Mas él con tiro ardiente fervoroso,
O las Ceraunias puntas encumbradas,
O el Rodope, ó el Ato montuoso
Derrueca, y luego al punto desplegadas
Sus alas se redobla furioso
El Abrego, y la lluvia (desatadas
Las nubes) espesísima: al crecido
Viento la playa y bosques dan bramido.

Pues con rezelo desto pon cuidado
En advertir los meses, las estrellas,
Los sinos do se asconde el viejo helado
Y á do el Cilineo esparce sus centellas.
Mas sobre todo da lo situado
A las diosas, y á Ceres grande entre ellas,
A quien festejarás con larga mano,
Fenecido el invierno, en el verano.

En las primeras hierbas tanto ofrece,
Quando se viste el campo de hermosura.
Entonces el cordero es gordo y crece,
Al sueño baña entonces la dulzura,
Entonces ya cocido se enmollece
El vino, y de la sombra la espesura
Entonces es agradable en la montaña,
Entonces pues tu rústica campaña.

Adore pues á Ceres lo aldeano,
Y tú el panal le mezcla y leche y vino,
Y la dichosa hostia vaya á mano
Tres veces de las mieses el camino;
La gente le acompañe y coro ufano,
Y llame así con voces de contino
A Ceres, y ninguno sea osado
La hoz meter primero en lo sembrado.

La hoz en las espigas, si primero
De encina coronado no dixere
A Ceres su cantar, y placentero
Con saltos descompuestos la sirviere.
Y porque con indicio verdadero
Podamos conocer lo que viniere,
Las lluvias, los calores, los estios,
Los vientos que producen hielo y frios.

El cielo estatuyó lo que la luna
Nos dice que por meses se renueva;
Que signo aplica el viento, y lo que una
Y muchas veces visto es cierta prueba,
Para que el labrador por ley ninguna
De la cabaña lueñe al hato mueva,
Mas junto al derredor de su morada
Apaste receloso su manada.

Que yendo ya los vientos á alterarse,
Las costas de los mares conmovidos
Comienzan enojadas á hincharse,
Y se oyen por las sierras estallidos:
Resuenan las riberas, que turbarse
Empiezan, ó se espesan los ruidos
Del bosque y sus murmullos de hora en hora
Indicios de la fuerza movedora.

Y apenas ya las olas se contienen,
De hacer á los navíos guerra fiera,
Quando del mar sus cuervos prestos vienen
Trayendo vocería á la ribera:
Y quando las cercetas se detienen
Y espacian por lo seco y la junquera;
Y los sabidos lagos olvidando
La garza sobre el nublo va volando.

Y vemos muchas veces los cometas,
Si vientos se aparejan, derrocarse
Del cielo, y de sus llamas luengas vetas
En pos de sí luciendo señalarse
Por las escuras noches y secretas:
Y muchas revolando levantarse
Las pajas y las hojas ya caidas,
Y plumas sobre el agua andar movidas.

Mas si fulmina de do el Cierzo aspira,
Si truena donde el Euro vive y mora;
Quanto del prado y campo el cielo mira,
Anda nadando todo en breve hora,
Y todo marinero en la mar tira
Las velas hechas agua, y las mejora.
Mas nunca por faltarles el aviso
La lluvia ofende al hombre de improviso.

Porque ó la grulla luego alzando el vuelo,
Como el vapor del valle se levanta,
Le huye, ó la becerra vuelta al cielo
Atrae el ayre á sí, ó suena y canta
La rana en el charcal su antiguo duelo,
O vuela, y no se cansa, ni quebranta
De andar cercando el lago á la contina
Mil veces la parlera golondrina.

: : : : : : : : : : : : : : : : :

Tambien del mar mil aves diferentes,
Y las que en torno de los Asios prados
Los lagos escudriñan diligentes
Los lagos del Caistro no salados,
Verás como á porfia hombros, frentes
Se esparcen y rocian, y en los vados
Ya corren, ya se sumen, y así en vano
Se estudian de bañar con juego ufano.

Y la sagaz corneja tambien llama
La lluvia con voz llena, y se pasea
A solas por la arena: y por la llama
Del sucio y vil candil, si centellea,
Las siervas, que mandadas de su ama
Velan de noche, y hilan su tarea,
Conocen el llover, porque producen
Las mechas unos hongos que relucen.

Y puedes con señales no menores,
Llovido, colegir lo raso y puro:
Que ni en los celestiales resplandores
Se muestra la luz vota, el rayo escuro,
Ni menos en la luna los tenores
Que sigue de su hermano roxo y puro,
Ni andan por el ayre derramadas
Como unas lanas blancas y delgadas.

Ni menos en el sol las alas tienden
Los Halciones de la Tetis amados:
No los lechones con la boca entienden
En derramar los haces desatados:
Mas antes á los valles se decienden,
Y en ellos se recuestan rellanados
Los húmidos vapores; y en el techo
Apenas abre la lechuza el pecho.

Apenas viendo que es el sol ya ido
Canta: y el esmerejon se ve ensalzado
Altísimo en el ayre, y su debido
Paga por el cabello colorado
La ciris, que á do quiera que del nido
Cortando por el cielo va delgado,
La sigue el enemigo crudo y fiero
Con grande estruendo y con volar ligero.

Síguela el esmerejon por donde quiera,
Y ella de la parte do él se habia,
Con ala el ayre líquido ligera
Huyendo va cortando y se desvia:
Y sus voces los cuervos, ó tercera,
O quarta vez repiten á porfia,
Y á veces en los árboles alzados,
No sé con que dulzura alborozados.

Alegres mas que suelen travesean
Consigo y con las hojas con ruido,
Y quando ya las lluvias no gotean
Gustan de reveer su dulce nido,
Y sus pequeños hijos. No que sean
Por esto mas divinos en sentido,
Ni, quanto á lo que creo, que por hado
Mas cierto, ó mas discurso les sea dado;

Si no que quando el tiempo variable,
Y el movedizo humor su senda altera,
Y el Abrego con soplo deleznable
Lo raro espesa, afloxa lo que fuera
Espeso, luego aviene, que lo instable
Del ánimo se trueca en su manera,
Y siente agora el pecho un movimiento,
Y otro si conduce lluvia el viento.

De aquí vienen aquellos acordados,
Cantos que dán las aves gorgeando,
El juego y el placer de los ganados,
Los cuervos con los cuellos pompeando.
Mas si los soles miras presurados,
Las lunas que los siguen rodeando,
Ni el dia venidero hará engaño,
Ni la serena noche burla y daño.

La luna en el principio que su puro
Ardor, que se le torna, va cogiendo,
Si con oscuro cuerno el ayre escuro
Cercare, en sí gran lluvia apercibiendo,
Se va contra la mar y suelo duro:
Mas si se colorare apareciendo,
Es viento, porque al viento la dorada
Luna se pone siempre colorada.

Mas si en su quarta luz (que siempre ha sido
Pronóstico la quarta verdadero)
Con afilado cuerno y con lucido
Saliere; y aquel dia todo entero,
Y los demas por todo el mes cumplido
Sus vientos lucirán, y el marinero
Dará sus votos salvo en la ribera
A Glauco, á Panopo, ó Melicera.

Y el sol, ó quando sale, ó quando encierra
Sus rayos en las ondas, da señales.
Y el sol en sus señales nunca hierra,
O salga por las puertas orientales,
O láncese debaxo de la tierra,
Y suba á las estrellas celestiales,
Que lo que señalare el sol divino
Certísimo sucede de contino.

Que si quando en oriente se mostrare
Con manchas esparciere su salida,
Y nube en la mitad de sí encerráre
Si media redondez así escondida;
No dudes de la lluvia, si tardare,
Que ya de golpe viene y de corrida
El Noto despeñándose furioso
A hatos, mieses y árboles dañoso.

Y si por entre el nublo espeso opuesto,
Por partes diferentes descubriere
Nacido el sol sus rayos, ó con gesto
La aurora deslucido apareciere
Del lecho de Titon de flor compuesto;
La hoja podrá mucho, si pudiere
Las uvas defender, segun saltando
Con el granizo el techo irá sonando.

Y aun es mas de provecho el tener cuenta
Con quando el sol pasada su carrera
Se parte ya del cielo, que presenta
Entonces cada vez de su manera
Su rostro como vemos, que si alienta
La lluvia es verdinegro, si la fiera
Pujanza de los Euros, tiene luego
Su rostro de color de sangre y fuego.

Y si del claro rostro el ardor puro
Con manchas á mezclarse comenzare,
Verás en un momento el ayre escuro
Hervir en lluvia y viento, y si cerrare
La noche, no será nadie tan duro;
Seralo el que en tal noche me rogare
Correr por la mar alta puesta en guerra
Desamarrar la nave de la tierra.

Mas si, y quando el dia el sol conduce,
Y quando nos asconde el que ha traido,
Su redondez entera y pura luce,
En vano el nublo entonce habrás temido:
Del Cierzo que á pureza le reduce,
Verás la selva y monte ser movido.
Da el sol ciertas señales finalmente
De todo lo que al campo es conveniente.

El te dirá lo que la luz tardia
La estrella de la tarde te acarrea:
El te dirá que piensa el Mediodia,
El húmido Africano que desea,
Las nubes de do el viento, y donde guia,
El hace que se entienda y que se vea.
¿Que quien será tan tonto y tan osado,
Que diga que el sol burla y que es burlado?

Tambien el sol avisa á la contina
Los ciegos movimientos que se ordenan,
Las guerras que se emprenden, y adevina
Los fraudes que en secreto se encadenan.
Del Cesar en la muerte el mesmo indina,
Por quien ansi los hados nos condenan,
Cubrió su luz: temieron los malvados
Siglos en noche eterna ser dexados.

Aunque tambien entonces, y las tierras,
Y los tendidos mares señas dieron,
Las aves importunas y las perras,
Al Etna muchas veces todos vieron
Hervir y rebosar por campo y yerbas
Rompidas las hornazas que tuvieron
Los Cíclopes, y en bolas hecho el fuego
Lanzar, y piedras hechas polvo luego.

Sonó por todo el ayre en Alemaña
De armas temeroso y gran sonido,
Tembló mas de lo usado la montaña
De los fragosos Alpes, y fue oido
En los callados bosques son de extraña
Figura, y ya de noche escurecido
Fantasmas fueron vistas matizadas
Con formas y colores nunca usadas.

Hablaron los salvages animales
Lo que no es de decir, el curso el rio
Detuvo, abrióse el suelo en los umbrales
Sagrados, sudó el bronce, lloró el frio
Marfil, y el Po venciendo sus canales
Con avenida enorme y desvario
Las selvas trastornaba, y del exido
Las chozas y el ganado lleva asido.

Y siempre en aquel tiempo se hallaron
Señales de amenaza en la asadura
Que abria el sacrificio, y no cesaron
Los pozos de manar en sangre pura,
Ni las ciudades grandes se excusaron
De oir aullar los lobos por la escura
Noche, ni en luz serena el cielo y clara
Tantos rayos jamas de sí alcanzára.

Ni tantas veces nunca se encendieron
Los ayres con cometas. Y así avino
Que vieron otra vez, los campos vieron
Filipos los Romanos, que sin tino
Esquadras contra esquadras concurrieron:
Ni tuvo el crudo cielo por indino,
Que Ematia por dos veces ¡ay! bañada
Con nuestra sangre fuese así engrosada.

Será que en algun tiempo trastornando
La tierra el labrador con corvo arado,
Los hierros de los dardos irá hallando,
El hierro del orin casi gastado:
Y en los vacíos yelmos arrastrando
Encontrará con el ligon pesado,
Y rotos los sepulcros allí espesos
Con pasmo mirará los grandes huesos.

Dioses de nuestra patria propio amparo,
Dioses que traspasastes della al cielo,
Y tú Remo, y tú Vesta á quien es caro
El Tibre turbio y el Romano suelo,
Que al menos este mozo alto y raro
Socorra aqueste siglo envuelto en duelo,
No os pese, que ya asaz con muertes duras
Pagamos las Troyanas falsas juras.

Que veo que ya el cielo soberano
De tí nos tiene envidia, y se lamenta,
Que mas te ocupes, Cesar, con lo humano,
Do en fuero ó desafuero ya no hay cuenta,
Do hierve con guerras todó, do el insano
Furor en tantas formas representa,
La esteba no se precia, los sembrados
Se yerman de cultores despojados.

Llevados los obreros se ensilbecen;
Las hoces se transforman en espadas;
Los Partos de una parte se embravecen,
De otra las Germanias alteradas;
Los pueblos que vecinos mas parecen
Guerrean ya sus ligas quebrantadas,
Esparce por do quiera el Marte crudo
Lo fiero, lo sangriento, lo sañudo.

Como quando del puesto libre extiende
El paso por el campo la quadrega,
Y quanto se adelanta mas se enciende;
Y del correr las alas mas desplega,
Y en balde el quadreguero tira y tiende
Las riendas, ó le plega ó no le plega,
Llevado de los potros de las ruedas,
Que sordas á los frenos no estan quedas,

LIBRO TERCERO.

SALMO PRIMERO.

Beatus vir.

Es bienaventurado
Varon el que en concilio malicioso
No anduvo descuidado,
Ni el paso perezoso
Detuvo del camino peligroso,
 Y huye de la silla
De los que mofan la virtud y al bueno,
Y juntos en gavilla
Arrojan el veneno,
Que anda recogido en lengua y seno.
 Mas en la ley divina
Pone su libertad, su pensamiento,
El dia quando se inclina,
Y el claro movimiento,
Lo escuro de la noche en ella atento.
 Será qual verde planta,
Que á las corrientes aguas asentada
Al cielo se levanta
Con fruta sazonada
De hermosas hojas siempre coronada.

Será en todo dichoso,
Seguro de la suerte que se muda.
No así el malo animoso,
Qual si el viento sacuda
La paja de la era muy menuda.
Por esto al dar la cuenta
La causa de los malos; como vana
Caerá con grande afrenta
Allí la cortesana . . .
Santa nacion, huirá como liviana.
Porque Dios el camino
Sabe bien de los justos, que su historia
Del otro desatino,
De la maldad, memoria
No habrá, como de baxa y vil escoria.

Salmo 4. *Cùm invocarem.*

Quando en grave dolencia
Del alma te llamé, tú me escuchaste,
Dios de la inocencia
Autor, y me ensanchaste
El corazon, que en sueño estrecho hallaste.
Pues eres piadoso
Derrama sobre mí piadosos dones,
Y vuelve tu amoroso
Oido á mis razones,
Que mas son que mis culpas, tus perdones.

¡O hombres! ¿Hasta quando
Tendreis el corazon endurecido,
La vanidad amando
Del bien que os han mentido,
Siguiendo á rienda suelta su partido?
Sabed que engrandece
A su amigo Dios su voz oyendo:
Mi alma favorece
Luego la concediendo
Quanto en su corazon la está pidiendo.
Enojeos lo pecado,
Y no pequeis jamas en vuestros hechos:
Corregid lo pasado,
Y entre los ricos lechos
Sollozareis en lágrimas deshechos.
Un sacrificio justo
Sacrificad á Dios, que es el que alcanza
Perdon á todo injusto,
Y tened confianza,
Que nadie se salvó sin esperanza.
Dicen los pecadores,
¿Quién nos dirá do estan las cosas buenas?
¿No ven los resplandores
De mi rostro y las venas
De luz, de quien estan sus almas llenas?
Disteme tu alegría,
Joya que gozan solos tus privados:
Mas á la compañía
De los que van errados,
Fruto de vino y pan multiplicados.

De paz favorecido,
Entre justos y santos reposando,
Me quedaré dormido,
Porque me estás guardando,
En confianza eterna descansando.

Salmo 12. *Usque quo Domine.*

¿Diós mio, hasta quando
Ha de durar aqueste eterno olvido,
Que vas conmigo usando?
¿Hasta quando ofendido
De mí tu rostro mostrarás torcido?
Y entre consejos ciento
¿Hasta quando andaré desatinado?
¡Ay duro y gran tormento!
¿Hasta quando hollado
Seré del enemigo crudo airado?
Convierte ya tu cara,
Aplica á mi querella tus oidos,
Dios mio, y con luz clara
Alumbra mis sentidos,
No sean del mortal sueño oprimidos.
No pueda mi adversario
Decir: prevalecíle algun dia.
Que si el duro contrario
Viese la muerte mia,
Extremos de placer y gozo haria.

Mas tu misericordia,
En quien, Señor, confio, me asegura.
Hinchirá la victoria
Mi alma de dulzura:
Yo cantaré. y diré que soy tu hechura.

Salmo 18. *Cæli enarrant.*

Los cielos dan pregones de tu gloria,
Anuncia el estrellado tus proezas.
Los dias te componen clara historia,
Las noches manifiestan tus grandezas.
No hay habla ni lenguage tan diverso,
Que á las voces del cielo no dé oido.
Corre su voz por todo el universo,
Su son de polo á polo ha discurrido.
Allí hiciste al sol rica morada:
Allí el garrido esposo y bello mora.
Lozano y valeroso su jornada
Comienza y corre, y pasa en breve hora.
Traspasa dende la una á la otra parte
Del cielo, y con su rayo á todos mira:
¿Mas quanto mayor luz, Señor, reparte
Tu ley, que del pecado nos retira?
Tus ordenanzas, Dios, no son antojos,
Avisos santos son al tonto pecho.
Tus leyes alcohol de nuestros ojos.
Tus mandados alegría y fiel derecho.

Tenerte es bien jamas perecedero,
Tus fuerzas son verdad justificada;
Mayor codicia ponen que el dinero,
Mas dulces son que miel muy apurada.
Amarte es abrazar tus mandamientos;
¿Mas quién los guarda? ¿ó quien sus movimientos
O todos los nivela, ó los entiende?
¡Ay! Libra de altivez el alma mia,
Que si vitoria deste vicio alcanzo,
Derrocaré del mal la monarquía.
Diérasme oido entonces, yo contino
Diré mi Redentor, mi bien divino.

Salmo 24. *Ad te Domine levavi.*

Aunque con mas pesada
Mano mostrando en mí su desvarío,
La suerte dura airada
Me oprima á su albedrío,
Levantaré mi alma á tí Dios mio.
En tí mi alma repuso
De su bien la defensa y de su vida:
No quedaré confuso.
Ni la gente perdida
Se alegrará soberbia en mi caida.

Porque jamas burlados,
Los que esperando en tí permanecieron,
Serán ni avergonzados:
Confusos siempre fueron
Los que sin causa al bueno persiguieron.
Enséñame por donde
Caminaré, donde hay deslizaderos,
Y el lazo do se asconde,
Con pie y huellos ligeros,
Señor, me enseña andar por tus senderos.
Guiame de contino,
Señor, por tu camino verdadero,
Pues solo á tí me inclino,
Y á tí solo yo quiero,
Y siempre en tí esperando persevero.
Que es tuyo el ser piadoso
Esté siempre presente en tu memoria,
Y el número copioso
De tu misericordia,
De que está llena toda antigua historia.
Conforme á mis maldades
No me mires, Señor, con ojos de ira:
Conforme á tus piedades
Por tu bondad me mira,
Por tu bondad por quien todo respira.
Es bueno y juntamente
Es fiel y justo Dios: al que sin tino
Va ciega y locamente,
Redúcele benigno
(Mas con debido azote) al buen camino.

A los mansos abeza,
Que sigan de sus huellas las pisadas:
A la humilde llaneza
Por sendas acertadas
La guia, y por razon justificadas.
Todo es misericordia
Y fe quanto Dios obra y tiene obrado
Por la antigua memoria,
Con los que su sagrado
Concierto, y lo por Dios testificado
Conservan. Y por tanto
Que des dulce perdon, Señor te pido
Por el tu nombre santo,
A lo que te he ofendido.
¡Ay triste, que es muy grave y muy crecido!
¿Mas qual, y quan dichoso
Aquel varon será que de Dios fuere
Y su ley temeroso?
Irá Dios donde él fuere,
Será su luz en todo lo que hiciere.
Su alma en descansada
Vida, de bienes mil enriquecida
Reposará abastada:
La tierra poseida
De su casta será esclarecida.
A los que le temieren,
Hará Dios su secreto manifiesto,
Y á los que le sirvieren,
El tesoro repuesto,
Que en su ley y promesa tiene puesto.

Mis ojos enclavados
Tengo, Señor, en tí la noche y dia,
Porque mis pies sacados,
Segun mi fe confia,
Serán por tí del lazo y su porfia.
Tus brazos amorosos
Abre, Señor, á mí con rostro amado,
Con ojos piadosos,
Porque desamparado
Soy pobre yo y de todos desechado.
Los lazos de tormento,
Que estrechamente ciñen mi afligida
Alma, ya son sin cuento,
¡Ay Dios! libra mi vida
De suerte tan amarga y abatida.
Atiende á mi baxeza,
Mira mi abatimiento, de mi pena
Contempla la graveza,
Con mano de amor llena
Rompe de mis pecados la cadena.
Y mira como crecen
Mis enemigos mas cada momento,
Y como me aborrecen
Con aborrecimiento
Malo, duro, cruel, fiero, sangriento.
Por tí sea guardada
Mi alma y mi salud, de tan tirano
Poder sea librada:
Mi fe no salga en vano,
Pues me puse, Señor, todo en tu mano

Al fin, pues que te espero,
Valdráme la verdad y la llaneza:
Mas sobre todo quiero
Que libre tu grandeza
A tu pueblo de angustia y de tristeza

Salmo 26. *Dominus illuminatio*

Dios es mi luz y vida.
¿Quién me podrá dañar? Mi fortaleza
Es Dios y mi manida.
¿Qué fuerza, ó qué grandeza
Pondrá en mi corazon miedo ó flaqueza?
Al mesmo punto quando
Llegaba por tragarme el descreido,
El enemigo bando,
Yo firme y él caido
Quedó, y avergonzado y destruido.
Si cerco me cercare,
No temerá mi pecho; y si sangrienta
Guerra se levantare,
O si mayor tormenta,
En este espero yo salir de afrenta.
A Dios esto he pedido,
Y pediré, que en quanto el vivir dura
Repose yo en su nido,
Para ver su dulzura,
Y remirar su casa y hermosura.

Que allí en el dia duro
Debaxo de su sombra ahijonado,
En su secreto muro
Me defendió cercado,
Como en roca firmísima ensalzado.
Y tambien veré agora
De aquestos que me cercan el quebranto,
Y donde Dios se adora,
Y le ofrecí don santo
De gozo, de dolor, de dulce canto.
Inclina, ó poderoso,
A mi voz, que te llama, tus oidos:
Qual siempre piadoso
Te muestra á mis gemidos:
Sean de tí mis ruegos siempre oidos.
A tí dentro en mi pecho
(Dixo mi corazon) y con cuidado
En la mesa, en el lecho
Mis ojos te han buscado,
Y buscan hasta ver tu rostro amado.
No te me ascondas bueno,
No te apartes de mí con faz torcida,
Pues ya tu dulce seno
Me fue cierta guarida,
No me deseches, no, Dios de mi vida.
Mi padre en mi terneza
Faltó y quitó á mi madre el nombre caro
De madre, su crueza:
Mas Dios con amor raro
Me recogió debaxo de su amparo.

Muéstrame tu camino,
Guia, Señor, por senda nunca errada
Mis pasos de contino,
Que no me dañen nada
Los puestos contra mí siempre en celada.
No me des en la mano
De aquestos que me tienen afligido:
Con testimonio vano
Crecer de mí han querido,
Y al fin verán que contra sí han mentido.
Yo espero firmemente,
Señor, que me he de ver en algun dia
A tus bienes presente
En tierra de alegría,
De paz, de vida, y dulce compañía.
No concibas despecho,
Si se detiene Dios, ó alma, espera.
Dura con fuerte pecho,
Con fe acerada entera
Aguarda, atiende, sufre, persevera.

Salmo 38. *Dixi: custodiam.*

Dixe: sobre mi boca
El dedo asentaré, tendré cerrada
Dentro la lengua loca,
Porque desenfrenada
Con el agudo mal no ofenda en nada.

Pondréle un lazo estrecho,
Mis ansias pasaré graves conmigo,
Ahogaré en mi pecho
La voz, mientras testigo
Y de mi mal juez es mi enemigo.
Callando como mudo
Estuve, y de eso mismo el detenido
Dolor creció mas crudo,
Y en fuego convertido
Desenlazó la lengua y el sentido.
Y dixe: manifiesto
El término de tanta desventura
Me muestra, Señor, presto:
Será no tanto dura,
Si sé quando se acaba, y quanto dura.
¡Ay! Corta ya estos lazos,
Pues acortaste tanto la medida,
Pues das en cortos plazos
A mi cansada vida.
¡Ay! ¡Cómo el hombre es burla conocida!
¡Ay! ¡Cómo es cieno vano,
Imágen sin sustancia, que volando
Camina! ¡ay! ¡Quán en vano
Se cansa amontonando
Lo que dexa, y no sabe á quien y quando!
¿Mas yo en qué espero agora
En mal tan miserable mejoria?
En tí en quien solo adora,
En quien solo confia,
En quien solo descansa el alma mia.

De todos que sin cuento
Mis males son, me libra, y á mi ruego
Te muestra blando atento,
No me pongas por juego
Y burla al ignorante vulgo y ciego.
En nadie fundo queja,
Callando y mudo paso mi fatiga,
Y digo si me aqueja,
Mi culpa es mi enemiga,
Y que tu justa mano me castiga.
Mas usa de clemencia,
Levanta ya de mí tu mano airada,
Tu azote, tu sentencia,
Que la carne gastada,
Y la fuerza del alma está acabada.
No gasta la polilla
Ansi como tu enojo y su porfia
Contra quien se amancilla:
Consúmesle en un dia,
Que al fin el hombre es sueño y burlería.
Presta á mi ruego oido,
Atiende á mi clamor, sea escuchado
Mi lloro dolorido,
Pues pobre y desterrado
Como mis padres vivo á tí allegado.
O da una pausa poca,
Suspende tu furor, para que pueda
Con risa abrir la boca
En vida libre y leda
Aqueste breve tiempo que me queda.

Salmo 41. *Quemadmodum.*

Como la cierva brama
Por las corrientes aguas encendida
En sed, bien así clama
Por verse reducida
Mi alma á tí mi Dios y á tu manida.
Sed tiene la alma mia
Del Señor, del viviente y poderoso.
¡Ay! ¿Quando será el dia
Que tornaré gozoso
A verme ante tu rostro glorioso?
La noche estoy llorando
Y el dia, y solo aquesto es mi contento,
En ver que preguntando
Me estan cada momento;
¿Tu Dios dí dónde está y tu fundamento?
Y en lloro desatado
Derramo el corazon con la memoria
De quando rodeado
Iba de pueblo y gloria
Haciendo de tus loas larga historia.
Mas digo: ¿Por qué tanto
Te afliges? Fia en Dios alma mia,
Que con debido canto
Yo cantaré algun dia
Las sus saludes y la mi alegría.

Y crece mas mi pena,
Dios mio, desto mismo que he cantado,
Viéndome en la arena
De Hermon, y despoblado
De Mizaro de tí tan acordado.
Y ansi viene llamada
Una tormenta de otra, y con ruido
Descarga una nublada
Apénas que se ha ido
La otra, y de mil olas soy batido.
Mas nacerá, yo espero,
El dia en que usará de blandura
Mi Dios: en tanto quiero,
Mientras la noche dura,
Cantalle y suplicalle con fe pura.
Decille he: ó mi escudo,
¿Por qué me olvidas, dí? ¿Por qué has querido
Que el enemigo crudo
Me trayga á sí afligido
Con negro manto de dolor vestido?
Como maza pesada
Los huesos quebrantó en partes ciento
La voz desvergonzada,
Que cada dia siento
Decir: ¿do está tu Dios, tu fundamento?
Mas no te acuites tanto,
En el Señor espera, ó alma mia,
Que con debido canto
Yo le diré algun dia
Mi Dios, y mi salud y mi alegría.

Salmo 44. *Eructavit.*

El pecho fatigado
De sentencias mayores y subidas
Me sobra, cogolmado;
Al Rey van dirigidas
Mis obras y canciones escogidas.
Vuélase mi ligera
Lengua, como la mano exercitada
A escribir mas entera,
Sin que se borre nada,
Ni canse hasta la fin muy concertada.
Hermosísimo esposo,
Mas que Adan y sus hijos esparcido
De gracias y sabroso,
Y ansina mas querido,
Y de Dios para siempre bendecido.
Ciñe tu rica espada,
Prepotente de gloria y de grandeza,
Y salga bien hadada
Esa tu gentileza:
Descúbrase á todos tal riqueza
Sobre sublimes ruedas
De justicia, verdad y mansedumbre,
Y verás como quedas
De hazañas en la cumbre,
Vencidas de enemigos muchedumbre.

Tus agudas saetas
Pueblos derrocarán muchos tendidos:
Rey todo lo sujetas:
Los lados van heridos,
No se verán de golpes tan garridos.
Tu Real silla y asiento
Dura siempre jamas, Rey poderoso,
De mudanzas exênto:
Tu cetro glorioso,
Cetro de rectitud no riguroso.
La justicia en tu celo,
Y la desigualdad tú aborrecida,
Por eso Dios del cielo
Con mas larga medida
Te bendixo, que á todos extendida.
Tu precioso vestido
Lanza mirra de sí, olor suave,
Quando al mármol bruñido
Se le quita la llave,
Y se abren los almarios donde cabe.
A tu derecha mano
Se asentará la Esposa señalada,
De estado soberano
Y Reyna rodeada,
De oro luciente y puro coronada.
Y vos linda doncella
Poné al varon vuestros oidos:
Dexad tierna querella
De padre y conocidos,
Y olvidad esos pueblos ya sabidos.

Ya te es aficionado
El Rey á tu donaire y hermosura:
Tenle muy acatado,
Mira que eres su hechura:
Postrarse ha la de Tiro á tu figura.
Y en esto mas graciosa,
Que de estado real tan eminente
No se te asconda cosa,
Y quando eres presente
Tienes á Rey que manda tanta gente.
Vestida muy de gala
En ropas de hilo de oro entretexidas,
Te temen en tu sala
Mil damas bien garridas,
Cantando en tus entradas y salidas.
Por tus padres cansados
Y viejos de los años consumidos,
De mozos esforzados
En números crecidos,
Hijos verás por reyes escogidos.
Muy dentro en mi memoria
Mientras durare el sol y su rodeo
Tendré viva la historia
De aqueste mi Himeneo,
Pues dél me mana el bien que yo poseo.
Y por tal beneficio
Mis pueblos prontamente conmovidos
A inmortal exercicio,
Los tus loores debidos
Harán eternamente conocidos.

El mesmo en otro verso.

Un rico y soberano pensamiento
Me bulle dentro el pecho:
A tí divino Rey mi entendimiento,
Dedico, y quanto he hecho.
A tí yo le enderezo, y celebrando
Mi lengua tu grandeza,
Irá como escribano volteando
La pluma con presteza.
Traspasas en beldad á los nacidos,
En gracia estás bañado:
Que Dios en tí á sus bienes escogidos
Eterno asiento ha dado,
Sus ciñe ya tu espada poderoso,
Tu prez y hermosura
Tan rara: y sobre carro glorioso
Con próspera ventura.
Ceñido de verdad y de clemencia
Y de bien soberano,
Con hechos hazañosos su potencia
Dirá tu diestra mano.
Los pechos enemigos tus saetas
Traspasen herboladas,
Y ves en tus pisadas las sujetas
Naciones derrocadas.
Y durará, Señor, tu trono erguido,
Por mas de mil edades:

Y de tu reyno el cetro esclarecido
Cercado de igualdades.
Prosigues con amor lo justo y bueno:
Lo malo es tu enemigo.
Y asi te colmó Dios tu Dios el seno,
Mas que á ningun tu amigo.
Las ropas de tu siesta producidas
De los ricos marfiles
Despiden en tí puestas recogidas
Olores mil gentiles.
Son ambar, y son mirra, y son preciosa
Algalia sus olores.
Rodeate de infantas copia hermosa
Ardiendo en tus amores.
Y la querida Reyna está á tu lado
Vestida de oro fino.
Pues, ó tú ilustre hija, pon cuidado,
Atiende de contino,
Atiende, y mira, y oye lo que digo:
Si amas tu grandeza,
Olvidarás de hoy mas tu pueblo amigo,
Y tu naturaleza,
Que el Rey por tí se abrasa, y tú le adora
Que él solo es señor tuyo,
Y tú tambien por él serás señora,
Y todo el gran bien suyo.
El tiro y los mas ricos mercaderes
Delante tí humillados
Te ofrecen desplegando los haberes
Los dones mas preciados.

Y añadirá en tí toda la hermosura,
Y vestirás tesoro.
Y al Rey serás llevada en vestidura,
Y en recamados de oro.
Y juntamente al Rey serán llevadas
Contigo otras doncellas.
Irán siguiendo todas tus pisadas,
Y tu delante dellas.
Y con debida fiesta y regocijos
Te llevarán al lecho,
Do en vez de tus agüelos tendrás hijos
De claro y alto hecho,
A quien del mundo todo repartido
Darás el cetro y mando.
Mi canto con los siglos extendido,
Tu nombrè irá ensalzando.
Celebrarán tu nombre eternamente
Toda nacion y gente.

EXPOSICION

DEL SALMO L.

Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam.

Dulcísimo Dios mio,
Cuya clemencia inmensa
Jamas faltó al que á tí se ha convertido:
Pues solo en tí confio,
Perdóname la ofensa,
Que contra tí, Dios mio, he cometido.
Y asi como ella ha sido
Tan grande y cometida
Contra divina esencia,
Asi sea la clemencia
Tambien, Señor, muy grande y muy cumplida,
Porque sea perdonado
Con gran misericordia un gran pecado.

Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.

Y pues que siendo una
Tu clemencia divina,
Las obras de ella son inumerables;
No me niegues ninguna,
Pues varia medicina
Requieren tantas llagas incurables,
Y aquellos exôrables
Ojos tuyos piadosos,
Que estan acostumbrados,
A perdonar pecados,
Los vuelve á mí, Señor, mas amorosos:
Borrando mis delitos
Del libro del rigor do estan escritos.

Amplius lava me ab iniquitate mea: & à peccato meo munda me.

Lava mi culpa grave
Con agua de tu gracia,
Una vez y otra vez, mi Dios Eterno;
Porque con tan suave
Remedio y eficacia
Me libre de las penas del infierno,
Y el fuego sempiterno
En que arde quien te ofende
En el profundo abismo,

Aparta de mí mismo,
Y en tu divino amor, Señor, me enciende:
Pues mucho es mas cumplida
Tu gracia, que la culpa mas crecida.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: & peccatum meum contra me est semper.

Si yo, Señor, negase
Mi culpa en tu presencia,
Queriéndome librar, ó excusar de ella;
Fuera bien se ocultase
A mí tu gran clemencia,
Pues negando no pude merecella.
Mas yo, que en conocella
Jamas me ví obstinado,
Antes siempre delante
Tengo en qualquier instante
Mi culpa descubierta y mi pecado;
Justo es que asi merezca,
Que tu piedad de mí se compadezca.

Tibi soli peccavi, et malum coram te feci: ut justificeris in sermonibus tuis, & vincas cum judicaris.

A tí solo pequé,
A tí solo ofendí:
Mal delante de tí, mi Dios, he hecho;
Señor, perdonadme,

Porque vean que en tí
Conforman las palabras con el hecho;
Y quede satisfecho
El mundo, á quien dixiste,
Que al pecador que llora
Perdonas á la hora.
Que en mi tan claramente lo cumpliste;
Dexando confundido
Al que dudar de aquesto se ha atrevido.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, & in peccatis concepit me mater mea.

Mira que concebido
He sido en el pecado
Original de mi primero Padre,
Por quien soy perseguido
Desde que fuí engendrado,
Estando aun en el vientre de mi madre.
Y así es justo que quadre
En mí mas tu clemencia,
Que si libre naciera,
Y natural me fuera
Verdad acompañada de inocencia;
Porque es muy duro intento
Forzar la inclinacion del nacimiento.

Ecce enim veritatem dilexisti: incerta, & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

Bien sé, Señor, que amaste
Verdad sencilla y pura,
Y siempre lo contrario aborreciste:
Y así pues que otorgaste
Clemencia á tu criatura,
No faltará el perdon que prometiste.
Y pues que descubriste,
Señor, al alma mia
Y á mi ingenio imperfeto
Lo oculto y lo secreto
De tu alta y celestial sabiduría;
No es mucho que yo entienda,
Que no puede faltar á quien se enmienda.

Asperges me hyssopo, & mundabor: lavabis me, & super nivem dealbabor.

Así como el lisiado
De la lepra ir solia
Al sumo Sacerdote, y con la mano
Del hisopo rociado
Cobraba mejoría,
Y de su enfermedad quedaba sano;
Así, Dios soberano,
De tu sangre bendita
Con hisopo rocía

Aquesta lepra mia,
Que con otro remedio no se quita.
Lava mi alma con ella
Y verse ha, mas que nieve, blanca y bella.

Auditui meo dabis gaudium & lætitiam: & exultavunt ossa humiliata.

Doy ya, Señor, contento,
D'oy gozo y alegría
A mi desconsolado triste oido,
Diciendo que el tormento,
Pecado y culpa mia
Me está ya perdonado;
Porque el cuerpo afligido
Y huesos humillados,
Trocando en suertes buenas
Sus dolores y penas,
Estan de verse así regocijados;
Sintiendo de tu gracia
El soberano fruto y eficacia.

Averte faciem tuam à peccatis meis: & omnes iniquitates meas dele.

Aquel rostro divino
Vuelve, Señor, de mi maldad inmensa,
Y aparta de contino,
Mi Dios, de tu memoria
Las culpas cometidas en tu ofensa.

Y pues que recompensa
No hay correspondiente,
Con tu sangre bendita
Se supla lo que falta y acreciente:
Borrando con clemencia
De todas mis maldades la sentencia.

Cor mundum crea in me Deus: & spiritum rectum innova in visceribus meis.

Siendo la culpa mia,
Señor, ya perdonada,
Y la pena por ella merecida;
En mí un corazon cria
De limpieza extremada,
Con que muy pura y limpia sea la vida.
Y porque yo despida
Las culpas de mi pecho
Y las antiguas mañas,
Renueva en mis entrañas
Un espíritu limpio y muy derecho;
Quitando el que agoviado
Estaba con el peso del pecado.

Ne projicias me à facie tua: & spiritum sanctum tuum ne auferas à me.

No me arrojes, Dios mio,
De tu rostro glorioso:
Muéstramele pues manso y muy benigno:

Déxame á mi albedrío
Mirarle con reposo,
Y verle, adorarle de contino.
Tu Espíritu divino
Santísimo admirable
Infunde al alma mia,
Con que tenga alegria
De gozo y de contento perdurable;
Y un don tan excelente
De mí no le quitad eternamente.

Redde mihi lætitiam salutaris tui: & spiritu principali confirma me.

Vuélveme aquel estado
De gran contentamiento,
Dichoso, alegre, dulce, inestimable;
Y en mi alma encerrado
Esté asi muy de asiento
Tu Espíritu Santísimo admirable.
Y porque variable
De mi parte no quede
Aqueste don crecido,
Que lo confirmes pido:
Pues confirmarse fácilmente puede,
Poniendo en mi la mano
Tu Espíritu divino y soberano.

Docebo iniquos vias tuas: & impii ad te convertentur.

Seré, Señor, tan grato
A la merced crecida,
Que en esto de tu mano he recibido,
Que ni un punto, ni un rato
Emplearé mi vida,
Sino en loar tu nombre engrandecido;
Y así de agradecido,
A los ojos divinos,
A los malos sin fe,
Señor, enseñaré
Tus obras, tus carreras y caminos,
Con lengua tan despierta,
Que el que mas malo fuere se convierta.

Libera me de sanguinibus Deus, Deus salutis meæ: & exultabit lingua mea justitiam tuam.

¡Oh Dios y Señor mio,
Mi Dios y Padre eterno!
Pues tú solo, Señor, puedes salvarme,
Líbrame de aquel brio,
Con que á mí, flaco y tierno,
La carne y sangre suele sujetarme;
Y pueda yo alegrarme,
Quedando ya contento,
De no ser tributario

De tan duro adversario.
Y viéndome quedar libre y exênto,
Entonces de alegría,
Cantaré tu justicia cada dia.

Domine, labia mea aperies: & os meum anun tiabit laudem tuam.

Mi boca ahora está
Opresa y oprimida
Con grave cerradura del pecado:
Y así no puede ya,
No siendo socorrida,
Cantarte á tí, Señor, glorificado.
Rompe pues la cadena
De mis labios cerrados,
Y entónces será parte
Mi lengua de alabarte
Con harmonía dulce y voz serena,
Con cantos de alabanza sublimados;
Y anunciaré yo solo
Tus loores, Señor, de polo á polo.

Quoniam si voluisses sacrificium dedissem utique: holocaustis non delectaberis.

Ya yo, Señor, hubiera
Por mis culpas inmensas
Corporal sacrificio á tí ofrecido:
Mas sé, que no es manera

De perdonar ofensas
El sacrificio en fuego consumido,
Ni á tí te ha complacido,
Ni da contento puro
El mísero becerro
Muerto con duro hierro;
Ni el tímido cordero satisface
Los delitos que el hombre contra tí hace;
Ni menos el intenso
Olor del humo espeso del incienso.

Sacrificium Deo espiritus contribulatus: cor contritum & humiliatum Deus non despicies.

El sacrificio suave,
Señor, y verdadero,
Y aquel que mas á tí, mi Dios, agrada
Es un dolor muy grave
De espíritu sincero,
Y una alma de su yerro atribulada.
Tambien de tí es preciada
La pena y sentimiento
De un corazon contrito,
De su enorme delito
Lleno de contricion y de tormento.
Y nunca despreciaste
El corazon que de este modo hallaste.

Benigne fac Domine in bona voluntate tua Sion: ut ædificentur muri Jerusalem.

Estando confiado
De que benignamente
Perdonarás, Señor, mi culpa inmensa,
Quiero pedirte osado
Que ya universalmente
Perdones á tu pueblo toda ofensa.
Con tu bondad dispensa,
Y sea justamente
Con la sacra Sion, ciudad nombrada;
Porque sea perdonada
La culpa y el error de tanta gente,
Y sean edificados
Los de Jerusalen muros sagrados.

Tunc acceptabis sacrificium justitiæ, oblationes & holocausta: tunc imponent super altare tuum vitulos.

Hecho ya este edificio
Por donde se figura
La Iglesia Militante,
Y en ella el sacrificio
Que es de justicia pura,
Será á Dios agradable é importante.
Pondrá tambien delante
La ofrenda y el incienso,

Y en el Altar sagrado,
Becerro delicado,
Que dé gemidos de dolor intenso:
Por donde es entendido
El penitente humilde y afligido.

Gloria Patri, &c.

Al Padre sempiterno,
Al alto Rey del cielo
Se dé perpetua gloria y alabanza,
Y al Hijo del Eterno
Nacido acá en el suelo,
La gloria se le dé en igual balanza:
Y al Espíritu que alcanza
El mismo ser divino
De entrambos procedente,
Se dé gloria excelente
Por todos los fieles de contino,
Como se da y se ha dado
Desde el principio al fin de lo criado.

Salmo 71. *Deus judicium.*

Señor da al Rey tu vara,
Al hijo del Rey da tu monarquía,
Que con justicia rara
El solo regirá tu señoría.
Alcanzarán derecho.
Los valles por su mano, y los collados

No turbarán el pecho
Del vulgo, ni los cerros encumbrados.
No aurá mas sinjusticia:
Porque él dará el debido á cada uno.
Al humilde justicia,
Salud al injuriado, al importuno
Injuriador quebranto.
Serás temido tú mientras luciere
El sol y luna, y quanto
La rueda de los siglos se volviere.
Influirá amoroso
Qual la menuda lluvia, y qual rocio
En prado deleytoso.
Florecerá en su tiempo el poderio
Del bien, y una pujanza
De paz que durará no un siglo solo.
Su Reyno rico alcanza
De mar á mar, y de uno al otro polo,
Y puesto ante él postrado
El negro montesino, el enemigo
El polvo besa hollado.
Los Reyes de la mar con pecho amigo,
Y Grecia y los Romanos,
Con los Isleños todos, los Sabeos,
Los Arabes cercanos
Tributo le darán, y los deseos
De todos los vivientes
A sí convertirá: las mas lucidas
Coronas de las gentes
Todas adorarán ante él caidas.

Por quanto por su mano
Será librado el pobre que oprimia
El soberbio tirano,
El triste á quien amparo fallecia.
Sobre el menesteroso
Derramará perdon, la empobrecida
Alma con don copioso
Será por él del daño redimida;
Y de la violencia
La sangre del cuitado muy preciosa
Delante su presencia,
Y á vida le reduce gloriosa.
Y dale ricos dones:
Por donde agradecido de contino
Con debidos pregones
Ensalzará sus loas, su divino
Amor: sin pausa alguna
Por él será bendito. O siglos de oro,
Quando tan sola una
Espiga sobre el cerro tal tesoro
Producirá sembrada
De mieses ondeando, qual la cumbre
Del Líbano nombrada:
Quando con mas largueza y muchedumbre,
Que el feno en las ciudades,
El trigo crecerá. Por do desplega
La fama en mil edades
El nombre deste Rey, y al cielo llega;
El nombre que primero
Que el sol manase luz resplandecia.

En quien hasta el postrero
Mortal será bendito: en quien de dia,
De noche celebrando
Las gentes darán loa y bien andanza.
Y dirán alabando:
¿Señor Dios de Israel qué lengua alcanza
A tu debida gloria?
De maravillas solo autor, bendito
Tú seas. Tu memoria
Vaya de gente en gente en infinito
Espacio, y hincha el suelo
Tu sacra magestad qual hinche el cielo.

Salmo 87. *Domine Deus salutis.*

Señor de mi salud, mi solo muro,
Juez de mi defensa á tí voceo,
Quando está el ayre claro y quando escuro.
Entrada en tu presencia sin rodeo,
Y hallo en tus oidos libre entrada
La dolorida voz de mi deseo.
De males crudos, de dolor colmada
El alma, y casi ya en la sepultura
Está la vida breve y fatigada.
Con los que moran la region escura
Y triste, con aquellos soy contado,
A quien faltó el amparo y la ventura.
Libre y captivo vivo, y sepultado,
Qual el que duerme ya en eterno olvid
Del todo de tu mano desechado.

Pusísteme en el pozo mas sumido,
Adonde á la redonda me contienen
Abismos y tinieblas y gemido.
  Asiento en mí tus sañas firme tienen,
Y sobre mi cabeza sucediendo
De tu furor las olas van y vienen.
  Su rostro mis amigos encubriendo
(Porque, Señor, lo quieres) me declinan,
O por mejor decir se van huyendo.
  Antes me huyen, antes me abominan,
Contalles mis razones yo quisiera,
A quien ¡ay! sus entrañas no se inclinan.
  En cárcel me detienes así fiera,
Que ni la pluma ni la voz se extiende
A publicar su pena lastimera.
  Cegado he con la lluvia que deciende
Continua de mis ojos, y contino
El grito á tí y los brazos la alma atiende,
  Y dicen: ¿Si verán su bien divino
Los polvos? ¿O los huesos enterrados
Tus loas si dirán con tanto dino?
  ¿Tus hechos en la huesa celebrados?
¿Será de sus grandezas hecha historia
En la callada tumba, en los finados?
  ¿En las tinieblas lucirá tu gloria?
¿O por ventura aurá de tus loores
En la region de olvido gran memoria?
  No ceso de enviarte mil clamores,
Y aun antes que despiertes tú la aurora,
Despierto á referirte mis dolores.

¿Por qué, Señor; tu pecho, do el bien mora
Desprecia así las voces de un caido?
¿Y huyes de mirarme mas cada hora?
Bien sabes de mi vida quanto ha sido
El curso miserable, y quan cuitado
Los golpes de tu saña he sustenido.
Encima de mis cuestas han pasado
Las olas de tus iras, tus espantos
Me tienen consumido y acabado.
Un mar me anega de miseria y llantos:
No en partes, sino juntos me rodean
Un esquadron terrible de quebrantos.
A los que mi salud y bien desean,
A todos de mí triste los destierras,
Y porque nada en mi dolor provean,
En sus secretos crudo los encierras.

Salmo 102. *Benedic anima mea.*

Alaba á Dios contino, ó alma mia,
Y todas mis entrañas dad loores
A su glorioso nombre noche y dia.
Alaba, y nunca olvides sus favores,
Sus dones tan diversos del debido
A tus malvados hechos y traydores.
El te perdona quanto has ofendido,
El pone saludable medicina
A todo lo que en tí queda herido.

Tu vida, que al sepulcro era vecina,
El mismo la repara, y hermosea
Con ricos dones de piedad divina.
Bastecete de quanto se desea,
Qual águila será por él trocada
En bella juventud tu vejez fea.
Hace justicia Dios muy apurada,
Da Dios á los opresos su derecho,
A los que oprimen nuestra mano osada.
Notificó su ingenio y dulce pecho
Al santo Moysen, á su querido
Pueblo manifestó su estilo y hecho.
Y dixo: para todo lo nacido
Soy de entrañable amor, soy piadoso,
Soy largo en perdonar la ira y olvido.
No tiene en sus entrañas ni reposo
La saña ni sosiego, ni le dura
Entero en ira el pecho corajoso.
No fue el castigo qual la desmesura:
Mas al contrario incomparablemente
La pena es menos que la culpa dura.
Quanto se encubre el cielo reluciente
Sobre la baxa tierra, tanto crece
Su amor sobre la humilde y baxa gente.
Lo que hay do el sol nace á do anochece,
Tanto por su clemencia siempre usada
De nos nuestra maldad se desparece.
Con las entrañas que la madre amada
Abraza á sus hijuelos, tan amable
Te muestras á tu gente regalada.

Conoces nuestro barro miserable,
Y tienes dibuxado en tu memoria,
Que nuestro ser es polvo vil instable.
De nuestros años la mas larga historia
Es heno, tierra y flor, que en un momento
Florece y muere su belleza y gloria.
Pasó por ella un flaco soplo, un viento,
Y, como si jamas nacido hubiera,
Aun no conocerás do tuvo asiento.
La gracia de Dios siempre es duradera
En quien dura su amor, y sucediendo
Por mil generaciones persevera.
En los que su ley santa obedeciendo
La escriben en su alma y sin olvido,
Y velando la cumplen y durmiendo.
No solo reynas sobre el sol lucido,
Mas tu corona alcanza y comprehende
Quanto será jamas y quanto ha sido.
El coro, el cerco que en tu amor se enciende
Dete loor el coro poderoso,
El que á tu voz divina siempre atiende.
Bendígate el exército hermoso
De todas las lumbreras celestiales,
A quien hacer tu gusto es deleytoso.
Bendígante tus obras celestiales,
Dete loores quanto el mundo cria,
El mar, la tierra, el ayre, los mortales,
Y alabete tambien el alma mia.

Salmo 103. *Benedic anima mea.*

Alaba, ó alma, á Dios. Señor tu alteza
¿Qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza
Y luz resplandeciente.
Encima de los cielos desplegados
Al agua diste asiento.
Las nubes son tus carros, tus alados
Caballos son el viento,
Son fuego abrasador tus mensageros,
Y trueno y torbellino.
Las tierras sobre asientos duraderos
Mantienes de contino.
Los mares las cubrian de primero
Por cima los collados.
Mas visto de tu voz el trueno fiero
Huyeron espantados:
Y luego los subidos montes crecen,
Humíllanse los valles.
Si ya entre sí hinchados se embravecen
No pasarán las calles
Los mares que les diste, y los linderos,
Ni anegarán las tierras.
Descubres minas de agua en los oteros,
Y corre entre las sierras,
El gamo y las salvages alimañas
Allí la sed quebrantan.

Las naves nadadoras allí bañas,
Y por las ramas cantan.
Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
Y das hartura al llano.
Ansi das heno al buey, y mil legumbres
Para el servicio humano.
Ansi se espiga el trigo, y la vid crece
Para nuestra alegría.
La verde oliva así nos resplandece,
Y el pan da valentia.
De allí se viste el bosque y la arboleda
Y el cedro soberano,
Adonde anida el ave, adonde enreda
Su cámara el milano.
Los riscos á los corzos dan guarida,
Al conejo la peña.
Por tí nos mira el sol, y su lucida
Hermana nos enseña
Los tiempos. Tú nos das la noche escura
En que salen las fieras.
El tigre que racion con hámbre dura
Te pide y voces fieras.
Despiertas el aurora, y de consuno
Se van á sus moradas.
Da el hombre á su labor sin miedo alguno
Las horas situadas.
¡Quán nobles son tus hechos y *quán llenos*
De tu sabiduría!
¿Pues quién dirá el gran mar sus anchos senos
Y quantos peces cria?

¿Las naves que en él corren? ¿la espantable
Ballena que le azota?
Sustento esperan todos saludable
De tí, que el bien no agota,
Tomamos si tú das: tu larga mano
Nos dexa satisfechos.
Mas tornará tu soplo, y renovado
Repararás el mundo.
Será sin fin tu gloria, y tú alabado
De todos sin segundo;
Tú que los montes ardes si los tocas,
Y al suelo das temblores.
Cien vidas que tuviera, y cien mil bocas
Dedico á tus loores.
Mi voz te agradará, y á mí este oficio
Será mi gran contento.
No se verá en la tierra maleficio,
Ni tirano sangriento.
Sepultará el olvido su memoria,
Tú, alma, á Dios da gloria.

Salmo 106. *Confitemini Domino.*

Cantemos juntamente
Quan bueno es Dios con todos, quan clemente.
Canten los libertados,
Los que libró el Señor de poderío
Del áspero enemigo, conducidos
De reynos apartados,
De Oriente y de Poniente, y Cierzo frio.

Del Abrego templado, que perdidos
Por yermos no corridos,
Sin encontrar poblado vagueaban,
Y ansiosos voceaban,
Remedio de su mal á Dios rogando;
El qual luego inclinando
Su oido con piadoso
Amor, salvos los puso en buen camino,
Y colocó en reposo,
Pues loenle contino
Porque hartó la hambre, y alentado
Hizo de ricos dones abastado,
Y digan: inmortales
Loores, *ó Señor*, te den tus obras,
Tu amor con los mortales,
Las no vistas grandezas que en nos obras.
Aquellos que en cadena
Moraron en horror en noche escura,
De hierro rodeados y pobreza,
Padeciendo la pena
Debida á su maldad, á su locura.
Porque amargaron malos la nobleza
De la divina alteza:
Hollaron su consejo verdadero,
Por donde les colmo el pecho mal sano,
Sin que favor humano
Les valga, de miseria y dolor fiero.
Y libres del primero
Error, vueltos al cielo
Llamarán al Señor que abra la estrecha

Cárcel, y como al suelo
La cadena deshecha
Celebren el poder por quien quebradas
Fueron las cerraduras aceradas.
  Y digan: inmortales
Loores, ó Señor, te den tus obras,
Tu amor con los mortales,
Las grandes maravillas que en nos obras,
Y los hombres livianos,
Que por seguir sin órden ni medida
El deleytoso mal, la errada senda.
Los miembros firmes sanos
Hincheron de dolor, y de la vida
Perdieron la mas dulce y rica prenda;
Que á la dura contienda
No iguales, de la fiebre derrocados,
Estando ya del todo al mal rendidos,
Del vivir despedidos,
Contra todo manjar enemistados,
A la muerte llegados
Con miserable lloro
Pidieron tu favor, y tú al momento
Les mandaste un tesoro:
Ofrezcante por este beneficio
Agradecido y justo sacrificio.
  Y digan: inmortales
Loores, ó Señor, te den tus obras,
Tu amor con los mortales,
Las no vistas grandezas que en nos obras.
Tambien los que corrieron

La mar en flaco leño volteando
Por las profundas aguas, y probaron
En el abismo, y vieron
De Dios las maravillas grandes, quando
Mandándolo él los vientos se enojaron,
Y las olas alzaron
Al cielo furiosos: ya se apega
Con las nubes la nao, ya en el suelo
Se hunde, y el rezelo
Atonitos los turba, ahila y ciega:
El grito al cielo llega.
Mas luego Dios llamado
Las mares allanó, serenó el dia;
Y dentro el deseado
Puerto con alegria
Los puso. Pues los tales de eminente
Canten de Dios los hechos á la gente.
Y digan: inmortales
Loores, ó Señor, te den tus obras,
Tu amor con los mortales,
Las no vistas grandezas que en nos obras.
Dios secará las fuentes,
Agotará los rios, y la tierra
Viciosa yermará por los pecados
De las malvadas gentes
Que moraban en ella, y de la sierra
Estéril hará frescos verdes prados,
Y pondrá allí plantados
Los pobres donde hechos moradores
La tierra labrarán, que no envidiosa

Alegrará copiosa
Con rico y dulce fruto á sus señores;
Y con dones mayores
Irán siempre creciendo
Ellos y sus ganados; porque el daño,
Y el ir disminuyendo
No nace del mal año,
Mas de los malos dueños; y por tanto
Sobre ellos verterá duelo y quebranto,
Y dió al pobre riqueza
Y sucesion ilustre, gozo al bueno,
Para el malo tristeza,
Y ponga esto el que es sabio dentro el seno.

Salmo 113. *In exitu Israel.*

En la feliz salida
Del pueblo y casa de Jacob famosa,
De la desconocida,
Bárbara y prodigiosa
Tierra de Egipto idólatra y viciosa.
La celestial morada,
Gloria del mundo y célebre Judea
Fue allí santificada,
Con la qual se recrea
Su Dios, y en solo su favor se emplea.

Siente el favor glorioso,
Con que á su pueblo lleva Dios triunfando
El mar, y temeroso
Huye, y atras volando
Vuelve el Jordan su curso levantando.
Allí de gozo el suelo
(Como las ovejuelas y corderos
Se alegran al señuelo
De sus pastores veros)
Se alegran montes, valles y oteros.
El mar furioso y rio
Ante el aspecto de su Dios sagrado
No tiene poderio:
Por solo su mandado
Mueve la tierra á uno y otro lado.
Y ansi del escabroso
Estéril risco y de la piedra dura
Con ruido sonoroso
Manaron en hartura
Estanques y corrientes de agua pura.
A ti se debe solo
De tan ilustres hechos gloria entera,
Que en nuestro humilde polo
Ningun mortal hubiera
Que de tan altas obras digno fuera.
De tu piadoso zelo
Tenemos tantos bienes recibidos,
Porque el bárbaro suelo
Viéndonos oprimidos,
No diga: estan de Dios destituidos.

Pues desde el sacro asiento
Del cielo do tu espíritu divino
Reside, el fundamento
Gobierna, y da camino:
Das solo lo que quiere tu destino.

Los simulacros vanos,
Que los bárbaros adoran humilmente,
Son obras de sus manos
De plata reluciente,
De oro ó de metal falso aparente.

Los cánticos gozosos
No gozarán, que sordos los oidos
Tienen los poderosos:
Y olores ofrecidos
No los percibirán por muy subidos.

Sus manos veneradas
No palparán su gloria: ni en el suelo
Se verán sus pisadas:
Ni aun para su consuelo
Podrán ellos gemir su desconsuelo.

Salmo 124. *Qui confidunt.*

Como ni trastornado
El monte de Sion, y de su asiento
Jamás será mudado;
Ansi de mal exênto
Será quien tiene á Dios por fundamento.

De montes rodeada
Está Jerusalen y defendida,
Y Dios tiene cercada
A su gente escogida
Con cerca que jamas será rompida.
No entregará al injusto
Cetro Dios la virtud, porque la rienda
No suelte acaso el justo,
Y en la vedada senda
No meta el pie ni al mal la mano extienda.
Que Dios al bueno ampara,
Y ciñe con su gracia y don divino,
Y al que con libre cara
Sigue por el camino
Derecho, favorece de contino.
Mas los que por torcidos
Senderos se desvian engañados,
Serán de Dios traidos
A fines desastrados.
Libre el Señor de mal á sus amados.

Salmo 129. *De profundis.*

De lo hondo de mi pecho
Te he llamado, Señor, con mil gemidos.
Estoy con grande estrecho:
No cierres tus oidos
A mis llantos y tristes alaridos.

Si mirares pecados,
Delante tí, Señor, la luz no es clara:
Presentes y pasados,
La justicia mas rará
No osará levantar á tí su cara.
Mas no eres riguroso.
A un lado está por do nació indulgencia:
Tú en medio vas sabroso
A pronunciar sentencia
Vestido de justicia y de clemencia.
Y así los pecadores
Teniendo en tí su Dios tal esperanza,
Te temen y dan loores:
Que á tu justa balanza
Saben que está vecina confianza.
Yo, Señor, en tí espero,
Y esperando le digo al alma mia,
Que mas esperar quiero,
Y espero todavia,
Que es tu ley responder al que confia.
No espora á la mañana
La guarda de la noche desvelada,
Ni así con tanta gana
Desea la luz dorada,
Quanto mi alma ser de tí acallada.

Salmo 136. *Super flumina.*

Quando presos pasamos
Los rios de Babilonia sollozando,
Un rato nos sentamos
A descansar llorando,
De tí, dulce Sion, nos acordando.
Allí de descontentos
Colgamos de los sauces levantados
Los dulces instrumentos
Que en Sion acordados
Solian tañer á Dios salmos sagrados.
Colgámoslos de enojo
De ver que aquellas bárbaras naciones
Tuviesen cruel antojo
De oir cantar canciones
A quien hacen llorar mil sinrazones.
Ellos como se vieron
Cerca de Babilonia en su region,
Cantá y tañé dixeron,
Y no qualquier cancion,
Sino uno de los cantos de Sion.
Con amargos extremos
Les respondimos presos en cadèna:
¿Nos mandais que cantemos
Salmos en tierra agena
De Dios y de toda cosa buena?

Si yo mientras viviere
De tí Jerusalen no me acordare;
Do quiera que estuviere,
Que ausente me hallare,
De mí me olvide yo si te olvidare.
Si en tal prision y mengua
Puesto, por mí cancion fuere cantada;
La voz ronca y la lengua
Al paladar pegada
Quede, de haber cantado castigada.
Si tuviere contento
Sin tí, Sion, mi bien y mi alegría,
Con áspero tormento
Pague el placer de un dia
Con mil años de pena el alma mia.
Ten, ó Señor, memoria
De los hijos de Edon en la alegría
De tu ciudad y gloria,
Vengando en aquel dia
Su furia, crueldad, y tiranía.
Castiga estos feroces
Guerreros, que venciendo no contentos,
Dicen á grandes voces:
Derribá los cimientos,
Asolad, asolad los fundamentos.
O Babilonia triste,
Dichoso el que te diere el justo pago
Del mal que nos hiciste,
Y dixera: yo hago
En nombre de Sion aqueste estrago.

Y en la justa venganza
Mas bendito será quien mas llevare
Por rigor la matanza,
A los niños que hallare
Con piedras sin piedad despedazare.

Salmo 145. *Lauda anima.*

Mientras que gobernare
El alma aquestos miembros, y entre tanto
Que el aliento durare,
Yo con alegre canto
Mi Dios celebraré y su nombre santo.
No funde su esperanza
En los Reyes ninguno, ni en sugeto
Ponga su buena andanza
En poder imperfeto,
En sí mismo á miserias mil sujeto.
El alma por su parte
A su esfera con presto movimiento,
Y en polvo la otra parte
Se torna, y al momento
Los sus intentos todos lleva el viento.
Aquel será dichoso
Y de buena ventura, que en su ayuda
Pone á Dios poderoso,
Que en solo Dios se escuda,
Y nunca su fiducia de Dios muda.

De Dios que mar y tierra
Y el cielo fabricó resplandeciente
Con quanto dentro encierra,
De Dios que á toda gente
Mantiene fe y palabra eternamente.
Y saca de cadena
Los pies injustamente aherrojados,
Da pan con mano llena
A los necesitados,
Es fiel justicia de los agraviados.
Con mano poderosa
Levanta y pone en pie al abatido,
Da á ver la luz hermosa
Al ciego, y con crecido
Amor abraza al bueno y su partido.
A su sombra se acoge
El que anda desterrado y peregrino,
Al huérfano recoge
Y á la viudez, y el tino
Hace que pierda el malo en su camino.
Dios reyna sobre quanto
O fue ya, ó es agora, ó despues fuere:
Dios, que es tu Dios en tanto,
Sion, que mundo hubiere,
Y un siglo á otro siglo sucediere.

Salmo 147.

Jerusalen gloriosa,
Ciudad del cielo amiga y amparada,
Loa al Señor gozosa
De verte dél amada,
Loa á tu Dios Sion de Dios morada.
Porque ves con tus ojos,
De tus puertas estar sobrecerrados
Candados y cerrojos:
A tus hijos amados
Bendixo en ti por siglos prolongados.
De bien y paz ceñida
Tanto te guarda Dios, que no hay camino
Por do seas ofendida;
Y con manjar divino
Te harta y satisface de contino.
Aqueste Dios envia
A la tierra su vez y mandamiento,
Y con presta alegria
Se obedece al momento,
Sin poder resistir todo elemento.
Envia y lanza nieve
Como copos de lana carmenada:
Aqueste es el que llueve,
Y esparce niebla helada,
Menuda qual ceniza derramada.

Envia tambien del cielo,
Qual planchas de cristal endurecido,
El riguroso hielo,
Cuyo frio nacido
No puede reparar ningun vestido.
Y aunque está mas helado
Se derrite al divino mandamiento:
Sopla el sonido airado
De algun lluvioso viento,
Y al punto suelta el agua el fundamento.
Y aqueste Dios declara
Su palabra á Jacob su pueblo amado:
Y en Israel, que ampara,
Nos ha depositado.
La ley y ceremonias que ha ordenado.
No ha hecho Dios tal cosa
Con todas las naciones juntamente,
Ni con lengua piadosa
Manifestó á otra gente
Su corazon tan cierta y tiernamente.

CAPITULO ULTIMO.

De los Proverbios.

El sabio Salomon aquí pusiera
Lo que para su aviso, de recelo
Su madre y de amor llena le dixera.

¡Ay! hijo mio. ¡Ay! dulce manojuelo
De mis entrañas. ¡Ay! mi deseado,
Por quien mi voz contino sube al cielo.
Ni yo al amor de hembra te vea dado,
Ni en manos de muger tu fortaleza,
Ni en daño de los Reyes conjurado.
Ni con beodez afees tu grandeza,
Que no es para los Reyes, no es el vino,
Ni para los jueces la cerveza.
Porque en bebiendo olvidan el camino
De fuero, y ciegos tuercen el derecho
Del oprimido pobre y del mezquino.
Al que con pena y ansia está deshecho,
Aquel dad vino vos, la sidra sea
De aquel á quien dolor le sorbe el pecho.
Beba, y olvídese, y no siempre vea
Presente su dolor adormecido:
Húrtese aquel espacio á la pelea.
Abre tu boca dulce al que afligido
No habla, y tu tratar sea templado
Con todos los que corren al olvido.
Guarda justicia al pobre y al cuitado,
Amparo halle en tí el menesteroso,
Que así florecerá tu casa estado.
Mas ó si fueses hijo tan dichoso,
Que hubieses por muger hembra dotada
De corazon honesto y virtuoso;
Ni la perla oriental así es preciada,
Ni la esmeralda que el Ofir envia,
Ni la vena riquisima alejada.

En ella su marido se confia
Como en mercaduria gananciosa:
No cura de otro trato ó grangería.
  Ella busca su lino hacendosa,
Busca algodon y lana diligente,
Despierta allí la mano artificiosa.
  Con gozo y con placer continuamente
Alegra y con descanso á su marido:
Enojo no jamas, ni pena ardiente.
  Es bien como navío bastecido
Por rico mercader, que en sí acarrea
Lo bueno que en mil partes ha cogido.
  Levántase, y apenas alborea
Reparte la racion á sus criados,
Su parte á cada uno y su tarea.
  Del fruto de sus dedos y hilados
Compra un heredamiento que le plugo,
Plantó fértil majuelo en los collados.
  Nunca el trabajo honesto le desplugo,
Hizo sus ojos firmes á la vela,
Sus brazos rodeó con fuerza y xugo.
  Esle sabroso el torno, el aspa y tela,
El adquirir, la industria, el ser casera:
De noche no se apaga su candela.
  Trae con mano diestra la tortera:
El fuso entre los dedos volteando
Le huye y torna luego á la carrera.
  Abre su pecho al pobre que llorando
Socorro le rogo, y con mano llena
Al falto y al mendigo va abrigando.

Al cierzo abrasador, que sopla y suena
Y esparce hielo y nieve, bien doblada
De ropa su familia está sin pena.
De redes que labró tiene colgada
Su cama y rica seda es su vestido
Y púrpura finísima preciada.
Por ella acatado es su marido;
En plaza, en consistorio, en eminente
Lugar por todos puesto y bendecido.
Hace tambien labores de excelente
Obra para vender, vende al joyero
Franjas texidas bella y sutilmente.
¿Quién contará su bien? su verdadero
Vestido es el valor, la virtud pura:
Alegre llegará al dia postrero.
Quanto nace en sus labios es cordura;
De su lengua discreta quanto mana
Es todo piedad, amor, dulzura.
Discurre por su casa; no está vana
Ni ociosa, ni sin que ya se le deba,
Se desayunará por la mañana.
El coro de sus hijos crece, y lleva
Al cielo sus loores, y el querido
Padre con voz gozosa los aprueba;
Y dice: muchas otras han querido
Mostrarse valerosas, mas con ella
Compuestas, como si no hubieran sido.
Es ayre la tez clara como estrella,
Las hermosas figuras burlería:
La hembra que á Dios teme, esa es la bella.

Dadle que goce el fruto, el alegría
De sus ricos trabajos: los extraños,
Los suyos, por las plazas á porfia
Celebren su loor eternos años.

Capítulo 3. *De Job.*

Al fin creciendo en Job el dolor fiero,
Gimió del hondo pecho, y convertido
Al cielo, lagrimoso habló el primero.
Y dixo maldiciendo: ¡ay! destruido
El dia en que naci, la noche sea
En que mezquino yo fui concebido.
Tórnese aquel maldito dia en fea
Tiniebla, no le mire alegre el cielo,
Ni resplandor de luz en él se vea.
Poséale por suyo en negro velo
La muerte rodeada, para asiento
De nubes, de amargor, horror, rezelo.
Y aquella triste noche no entre en cuento
Con meses ni con años, condenada
A tempestad escura y bravo viento.
Fue noche solitaria y desastrada.
Ni canto sonó en ella, ni alegría,
Ni música de amor dulce acordada.
Maldíganla los que su amargo dia
Lamentando maldicen, los que hallaron
Al fin de su pescar la red vacia.

En su alba los luceros se anublaron,
El sol no amaneció, ni con la aurora
Las nubes retocadas variaron.
Pues de mi ser primero en la triste hora
No puso eterna llave á mi aposento,
Y me quitó el sentir lo que veo agora.
¿Por qué no perecí luego al momento
Que vine á aquesta luz? ¿Por qué salido
Del vientre, recogí el comun aliento?
¿Por qué de la partera recibido
En el regazo fui? ¿Por qué á los pechos
Maternos fui con leche mantenido?
Que si muriera entonces mil provechos
Tuviera; y ya durmiendo descansara:
Pagara ya á la muerte sus derechos.
Con muchos altos Reyes reposara,
Con muchos poderosos que ocuparon
Los campos con palacios de obra rara.
Y con mil ricos hombres que alcanzaron
Del oro grandes sumas, hasta el techo
En sus casas la plata amontonaron;
Y si antes del nacer fuera deshecho,
Y qual los abortados niños fuera,
Que del vientre á la huesa van derecho.
A do repuesta ya la vista fiera
Del violento yace, y los cansados
Brazos gozan de holganza duradera.
A do de las prisiones libertados
Estan los que por deudas presos fueron
Sin ser del acreedor mas aquejados.

Los que pequeños, y altos fueron
Mezclados allí son confusamente:
No tienen amo allí los que sirvieron.
¿Qué para que ha de ver el sol luciente
Un miserable? ¿Y para qué es la vida
Al que vive en dolor continuamente?
¿Al que desea ansioso la venida
De la muerte que huye, y la persigue
Mas que la rica vena es perseguida?
¿Al que se goza alegre, si consigue
El fenecer muriendo, y si le es dado
Hallar la sepultura, aqueso sigue?
¿Al que es como yo triste? A quien cerrado
Le tienen el camino, y uno á uno
Los pasos con tinieblas le han atado.
Mi hambre con suspiros desayuno:
Y como sigue al trueno á mis gemidos,
Ansi sigue una lluvia de importuno
Lloro, que me consume. ¡Ay! ¡Quán cum-plidos)
Veo ya mis temores! ¡Quán ligeros!
¡Quán juntos en mi daño y quán unidos!
¿En qué merecí yo males tan fieros?
¿Por dicha no traté templadamente
Con el vecino y con los extrangeros?
Y soy ferido ansi severamente.

Capítulo 4. *De Job.*

Liphaz de aqueste fin mal ofendido
(Despues de con los ojos haber dado
Señas á los amigos) con fingido
Hablar, revuelto á Job: aunque pesado
Y grave el disputar te será agora,
Dice: ¿quién callará lo que ha pensado?
¿Qué es esto? ¿Y eres tú el que antes de ago-
A todos consejabas? ¿Los caidos ra?
Alzabas con tu voz consoladora?
¿Eres por quien los brazos descaidos
Cobraron nueva fuerza? ¿Y el medroso
Temblor huyó los pechos afligidos?
¿Para otros sabio y para tí faltoso?
Quebraste al primer toque, y un avieso
Caso desparedió tu ser ventoso.
¿Por dicha no demuestra este suceso,
Que tu derechez era burlería,
Tu religion, tu vida, y tu proceso?
Qué sirve preguntar: ¿qual culpa mia
Es digna de este mal? ¿Qué justo ha sido
Cortado en la sazon que florecía?
Como al reves ha siempre acontecido,
Que el hacedor del mal recoge el fruto
Conforme á la simiente que ha tendido.

Su gozo se convierte en triste luto
En soplando el Señor: ante su aliento
El mal verdor se torna seco enxuto.
Al bramador leon en un momento
Y á la fiera leona vuelve mudos,
Y quiebra al leoncillo el diente hambriento.
Y quita de las uñas á los crudos
Tigres la amada presa, y desparcidos
Los pobres hijos van de bien desnudos.
No te pregones justo. En mis oidos
Sono lo que diré, y á malas penas
Cogieron parte dello mis sentidos,
Quando tintas del negro humor las venas
Cayga la pesadilla al hombre, y quando
La noche ofrece formas de horror llenas:
Adentro de los huesos penetrando
Un súbito favor me sobrevino,
Y sin saber de qué quedé temblando.
Y como soplo un ayre peregrino
Pasó sobre mi rostro, y cada pelo
Se puso en mí mas yerto que el espino.
Y pareció ante mí en obscuro velo
En pie, no supe quien, ví una figura,
Oí como una voz que aguza el duelo.
Y dixo: ¿á par de Dios por ventura
Se abonará el mortal? ¿La vida humana
Ante su hacedor mostrarse ha pura?
Si no dió á su familia soberana
Constancia duradera, si no puso
En sus Angeles luz del todo sana;

¿Quánto menos al hombre que compuso
De polvo, que en terrena casa mora,
Que el ocio le entorpece y gasta el uso?
Que nace como flor por el aurora,
Y en la tarde marchito desparece,
Y no queda dél rastro en breve hora,
¿Por qué no tiene apoyo? Así acontece
Al escogido, al vil, ansi al preciado,
Y el miserable vulgo ansi perece,
Y en esto es con los brutos igualado.

Capítulo 5. *De Job.*

Y añade: pero si no soy creido,
Llama quien te defienda, si parece
Alguno, ó dí qual santo, qual tú ha sido.
Qual vive, á cada uno así acontece:
A manos de su antojo el tonto muere:
El malo y revoltoso en lid perece.
Por mas bien arraigado que estuviere,
Al malo, si le veo, le maldigo,
Y mas quanto mas rico y feliz fuere.
¡Ay! ¡Quán amargo trueque ¡ay triste! digo,
Te espera! Que tus hijos condenados
Por cárceles irán sin bien ni abrigo.
Langostas comerán los tus sembrados,
No les defenderá el seto la espina:
Tus bienes del ladron serán robados.

Que cierto es que la tierra no es malina
De suyo, ni jamas produce el suelo
Por culpa suya mal, ó cosa indina.
El hombre es solo aquel á quien de suelo
Le viene el producir maldad y pena,
Como es á la centella propio el vuelo.
Yo juzgo que el valer, la suerte buena
Es el buscar á Dios: en él su oido
Mi voz y mi oracion contino suena.
Gran hacedor de hazañas que en sentido
No caben, de proezas cuyo cuento
No puede ser por sumas recogido,
Levanta adelgazando el elemento
Del agua, y vuelto en lluvia lo derrama
Por la faz de la tierra en un momento.
Del polvo sube en alto, y encarama
A la baxeza humilde, y al cercado
De noche torna á luz y buena fama.
Deshace y desbarata el avisado
Intento del engaño, y no consiente
Que consiga el traydor lo deseado.
Con sus artes enlaza al mas prudente,
Con sus avisos mismos y la liga
Destruye de la falsa y mala gente.
La luz se le ennegrece, y le fatiga,
Y como en noche escura estropezando
No sabe el resabido por do siga.
Valiente salvador del pobre quando
Le oprime ya el tirano, quando el crudo
Cuchillo encima dél va relumbrando.

Es para el desarmado fiel escudo,
Al solo es rico bien, rica esperanza,
Al opresor burlado dexa y mudo.
Dichoso el hombre que de Dios alcanza
Ser corregido aquí: por esto amigo
Sufre su disciplina con templanza.
Que si te pasa el pecho su enemigo
Fiero te sanará con blanda mano,
Hará venir el bien tras el castigo.
De los trabajos seis el soberano
Vitoria te dará, aun del seteno
Te sacará gozoso, alegre y sano.
El te sustentará si el mal sereno
Cielo quemare el campo, en el sonido
Al arma te pondrá dentro en su seno.
Guardado te tendrá y como escondido
De la perversa lengua: sano y ledo
Si el ayre se dañare corrompido.
Si la tierra temblaré, estarás quedo,
Si le asolare el robo, tú seguro,
Ni de las bestias fieras aurás miedo.
Aun los peñascos mesmos, aun el duro
Roble te acatarán, y la fiereza
Se volverá contigo en amor puro.
De paz verás cercada y de nobleza
Tu casa, y mirarás con diligencia,
Y falta no verás en tu grandeza.
Verás multiplicar tu decendencia,
Sus pimpollos crecer qual crece el heno,
A quien el cielo mira con clemencia.

En la fuesa entrarás de dias lleno,
Maduro y bien gravado como espiga
Cogida con sazon en año bueno.
Aquesto (la verdad que yo te diga)
Es todo quanto alcanzo, quanto hallo,
Y cierto es ello: ansi tu oreja siga
Mi voz, tu pecho empleese en pensallo.

Capítulo 6. *De Job.*

Los ojos en Liphaz como enclavados,
De nuevo dolor lleno y de amargura,
Los brazos sobre el pecho ambos cruzados:
Oxalá (dice Job), que mi ventura
Tal fuera, que en un peso se pesara
Mi queja juntamente y suerte dura.
Entonces vieras tú qual traspasara
A qual, quanto es mayor el mal que siento
Que al lloro. ¡Ay que la voz me desampara!
Agudos pasadores (¡ay!) sin cuento
Me beben sangre y vida ponzoñosos:
Soy de dolores mil amargo asiento.
¿Bramó por yerba, dime, en los viciosos
Bosques el corzo? ¿O dí, dió el buey bramido
En los pesebres llenos abundosos?
¿O viste que pudiese ser comido
Lo amargo? ¿O que lo soso y desalado
No pareciese á todos desabrido?

Ni el que está alegre llóra, ni el cuitado
Puede callar su mal: y yo ansi agora
Si querelloso estoy, estoy llagado.
¡Oh quién me concediese en esta hora
Aquello que demando! ¡Oh si cumpliese
Mi voluntad el que en lo alto mora!
Que pues lo comenzó me deshiciese,
Que á su mano soltase ya la rienda,
Y que en menudas piezas me partiese.
Y me consuele en esto, que no atienda
A si me dolerá, sino que acabe
Seguro que yo nunca me defienda.
¿Qué qual es mi valor para en tan grave
Mal no desfallecer? ¿Qué valentía
Para durar al fin que no se sabe?
¿Por dicha es de metal la carne mia?
¿Soy bronce? ¿Soy acero? ¿Mi dureza
Con la del pedernal tiene porfia?
Ni en mí para valerme hay fortaleza,
Ni en los amigos hallo algun consuelo
Sino en lugar de amor fiera extrañeza.
¡Oh! ¿Quién viendo al amigo por el suelo
Olvida la amistad, el tal osado
Será á poner las manos en el cielo?
Mis deudos como arroyos me han faltado,
Como arroyos que corren de avenida
Por los valles con paso acelerado.
Van turbios con la escarcha derretida;
Van turbios y crecidos con el hielo
Y nieve que va en ellos escondida.

Mas dende poco tiempo como en vuelo
Se pasan y deshacen: al estío,
Por do pasaron, seco torna el suelo.
Por do sonaba hinchado un grande rio,
El paso va torciendo una delgada
Vena que falta, y queda al fin vacío.
Mirólos desde léjos la calzada
De Temano, mirólos el camino
De Arabia la en riquezas abastada.
Viólos el caminante, á ellos vino
Cansado, quando llegó habian pasado,
Confuso condenó su desatino.
Tal es lo que conmigo habeis usado.
Venistes, y sin causa justa alguna
Ingratos contra mí os habeis mostrado.
¿Dixe por aventura, dadme una
Parte de vuestro haber? ¿Mi voz ha sido
En algo pedigüeña ó importuna?
¿O he que me librásedes querido
De algun grave enemigo temeroso?
¿Qué bien, ó que rescate os he pedido?
Hablad si teneis que, que con reposo
Os prestaré atencion. ¿Decidme agora
Si os he ofendido en algo, ó soy penoso?
¡Oh como es poderosa y vencedora
En todo la verdad! ¡Oh como en nada
Me empece vuestra voz acusadora!
En vuestro imaginar está fundada
Vuestra reprehension, de solo el viento
Movistes contra mí la voz airada.

El caso es que en cayendo uno al momento
Todos son contra él: á un ſerido,
A un amigo vuestro dais tormento.
Quered bien atender á mi gemido,
Mirad mi razon toda atentamente,
Vereis que ante vosotros no excedido.
O si os place, tornemos blandamente
A razonar sobre ello, tornad luego,
Veráse mi razon mas claramente.
No torcerá jamas por mal, por ruego
Mi lengua la maldad: que si me duelo,
Si lloro, soy de carne, y ardo en fuego,
Y siento como quantos tiene el suelo.

Capítulo 7. *De Job.*

¡Ay! ¡No tuviera el hombre señalado
Tiempo para morir! ¡Ay! No tuviera
Como el obrero tiene un fin tasado!
Con el deseo que la sombra espera
El siervo trabajado, ó el jornalero
Que el sol ſenezca aguarda su carrera,
Ansi esperando yo el dia postrero,
En vano muchos meses he contado:
Mil noches he tenido en dolor fiero.
Quando me acuesto digo: ya es llegado
Mi fin, no hay levantar; y á la mañana:
No hay tarde; y á la fin quedo burlado.

Alárgase mi mal, toda es temprana
Hora para mi fin, aunque vestido
De podre, aunque no tengo cosa sana.
  Qual lanzadera en tela ansi han corrido
Mis dias descansados, mi contento
Voló, y el mi esperar en vano ha sido.
  ¡Ay! Miembrate de mí, Señor, pues viento
Conoces que es mi vida, y que pasada,
No tornará á gozar de luz, de aliento.
No me podrá mas ver vista criada,
Si un poco tu clemencia mas se olvida:
Quando me querrás ver, no verás nada.
  Llovio, y paso la nube, ansi es la vida,
Asi quien una vez baxo á la escura
Region, no halla vuelta ni subida.
  Ni torna mas á ver la hermosura
De su dorado techo y alta casa,
Ni le conoce mas su mesma hechura.
  Sino yo menos puedo poner tasa
A mi doliente voz: diré mi pena,
Diré quanto la amarga ánima pasa.
  Que es esto, ¡ay! ¿Dí Señor, yo soy ballena?)
¿Soy mar? Que á cada lado, á cada parte
Y encuentro en el dolor, y en la cadena.
  Si digo: del dulzor que el sueño parte,
Mi lecho no será escaso amigo,
Allí podré olvidar de mi mal parte;
  Con temerosas formas enemigo
Me tomas el descanso, ansi espantoso
Que el despierto dolor abrazo y sigo.

El lazo estrecho y crudo por sabroso
Escoge el alma mia, y qualquier suerte,
Y no este cuerpo flaco y doloroso.
Aborrezco el vivir, amo la muerte.
Y pues es tan forzoso, ¡ay! Venga luego,
No guarde un ser tan vil tu mano fuerte.
¿Quál es sino baxeza el hombre y juego,
Para que cuide dél tu providencia,
O le deshaga el hierro, ó queme el fuego?
¿Para qué en la alborada con clemencia
Le mire cada dia, y le remire
Por horas, por momentos tu excelencia?
¡Ay! ¿Quándo has de acabar? O se retire
De sostener la vida miserable
Tu mano, ó dame alivio en que respire.
Si dicen que pequé, ¿tu ser estable
Que pierde, para que por blanco opuesto
Me tengas hecho peso intolerable
A mí mismo? Señor, amansa presto,
Amansa ya tu brazo riguroso,
No tengas ya en tus ojos mi mal puesto.
¿No ves que si emperezas vagoroso,
Hoy me pondré á dormir en este suelo
Y al alba si me buscas piadoso,
No hallarás de mí un solo pelo?

Capítulo 8. *De Job.*

Aquí Baldad airado abrió la boca,
¿Qué fin ha de tener tu parlería,
Dice, tu presuncion ventosa loca?
¿Hizo jamas Dios sobra ó demasia?
¿Torció el derecho á nadie? ¿Armó la mano,
Faltándole razon, con tiranía?
Si ciegos de su error tus hijos vano
Pecaron contra él injustamente,
Los derribó con brazo soberano.
Y tú si con cuidado diligente
Agora despertares tus sentidos,
Si á Dios los convirtieres humilmente,
Si con pura limpieza en sus oidos
Sonares, él tambien de madrugada
Te colmará de bienes escogidos.
Y quedará zaguera tu pesada
Felicidad, riqueza, y buena suerte
Con tus postrimerías comparada.
Pregunta á los ancianos, ve y convierte
Tus ojos por los siglos ya primeros,
En los antiguos casos mira, advierte.
(Que nos ayer nacimos, y ligeros
Volamos mas que sombra, y como el viento,
Y en el saber quedamos muy postreros.)

Ellos te enseñarán con largo cuento,
Ellos te hablarán, y del divino
Pecho producirán reconocimiento.
Diránte que es notorio desatino
Pedir verdor al junco ni hermosura,
Que no está junto al agua de contino.
Que si parece estar en su frescura,
Sin que le toque el hierro ni la mano,
Primero que ninguna otra verdura
Se seca: y que ansimesmo el ser humano
Perece de qualquier que Dios olvida,
De todo falso hipócrita profano.
Al qual su vanidad á conocida
Calamidad conduce, y su esperanza
Es tela á do la araña hace su vida.
A do el flaco animal quando el pie lanza,
No halla do estribar, y aunque procura
Caido levantarse, no lo alcanza.
Tambien te enseñarán que quanto dura
A la planta el humor, y el sol benino
La mira, crece en ramos y frescura.
Y abriendo por las piedras da camino
A sus firmes raices, y enredada
Con las peñas, las pasa mas que fino
Acero. Y que si acaso es arrancada
De su lugar, ansi que quien la vido
Diga: no queda rastro ni pisada:
Entonces es su gozo mas crecido.
Por uno mil pimpollos vigorosa
Produce dentro el povo removido.

• Ello es verdad perpetua no dudosa,
Jamas á la bondad Dios desampara,
Jamas á la maldad hace dichosa.
Ni le dexes tú á él que nunca para,
Hasta que de loor te colme el pecho,
Hasta que bañe en gozo boca y cara.
Los mal querientes tuyos al despecho
Entregará confuso: que el estado
Del bueno nunca viene á ser deshecho,
Ni el del malo jamas es prosperado.

Capítulo 9. *De Job.*

Confieso que es así, que nadie es parte,
Si Dios (responde Job) al hombre acusa,
A con justa razon guardar su parte.
Que con quien él baraja, si ya usa,
De todo su saber, dará turbado
Por mil acusaciones una escusa.
Es de corazon sabio, está dotado
De poderosa fuerza: ¿quién presume,
Teniendo lid con él, gozar su estado?
Los montes encumbrados tuerce y sume
Con tan presto furor, que apenas vieron
El golpe decender que los consume.
En tocando la tierra, estremecieron
Los fundamentos de ella, y conmovidos
De su lugar eterno y firme fueron.

Manda al sol que recoja sus lucidos
Rayos, y no los muestra, y los sagrados
Ardores por él son escurecidos.
El tiende el ayre puro, desplegados
Los cielos son por él, y va y camina
Por cima de los mares mas hinchados.
El solo cria el Norte y la bocina
Y el carro y el austral contrario polo,
La retraida estrella peregrina.
Poderoso obrador de lo que él solo
Entiende: de sus obras y grandeza
Comenzó el hombre el cuento, mas dexólo.
Pondrásme delante, y mi rudeza
No le conocerá, subirá el vuelo,
Y no lo entenderá: tal es tu alteza.
Pues si algo aprehendiere, ¿quien del suelo
Le quitará la presa? ¿Quál osado
Razon demandará al que tuerce el cielo?
No enfrena con temor su pecho airado:
Que del mundo lo alto y lo crecido
Debaxo de sus pies tiene humillado.
¿Pues quándo, ó cómo yo seré atrevido
De razonar con él? Para su audiencia
¿Qué estilo fallaré tan escogido?
Que ni sabré tornar por mi inocencia
Por mas que limpio sea, mas temiendo
Le rogaré que juzgue con clemencia.
Y podrá acontecer tambien, que habiendo
Llamádole, responda, y yo no crea,
Ni sepa que á mi voz dió entrada oyendo.

El como torbellino me rodea,
Y empina, y bate al suelo presuroso:
En añadir dolor en mi se emplea.
No me concede un punto de reposo,
Ni un solo recoger un flaco aliento:
En amargarme solo es abundoso.
Ansi que si va á fuerzas, no entra en cuento
La suya: si á derecho, no hay criado
Que parezca por mí en su acatamiento.
Seré yo por mi boca condenado
Si hablo en mi defensa: limpio y puro
Seré, y convencerá que soy culpado.
Yo mismo no estaré cierto y seguro
De mi justicia misma: lo mas claro
De mi vida tendré por mas escuro.
Mas lo que he dicho y digo es que al avaro,
Al liberal, al malo, al virtuoso
Le rompe de una suerte el hilo caro.
Mas ya que el destruirme le es sabroso,
Acábeme de una, y no haga juego
Del mal de quien jamas le fue enojoso.
Andais mal engañados. Hazé entrego
Del mundo (si le place) al enemigo
Injusto, que le pone á sangre y fuego,
Y lo trastorna todo, y no hay testigo
Ni vara que se oponga á su osadia.
Decid: ¿ quién se lo dió sino es quien digo?
Y á mí que no he pecado, el corto dia
De la vida me huye mas ligero
Que posta, y mas que sombra mi alegría.

No corre ansi el navío mas velero.
Ni menos ansi vuela y se apresura
A la presa el milano carnicero.
Ni en el pensar jamas tuve soltura;
Jamas dixe entre mi: quiero yo agora
Hurtarme al sobrecejo, á la cordura.
No me desenvolví siquiera un hora,
Que siempre ante mis ojos figurada
Tu mano tuve y fuerza vengadora.
Mas si, como decis, soy malo, nada
Me servirá el rogar, porque si fuese
Justo, no lo seré, si á él le agrada.
Si puro mas que nieve emblanqueciese,
Si mas que la limpieza misma todo
Con dichos yo y con hechos reluciese:
Ante él pareceré con torpe lodo
Revuelto y sucio, ansi que mi vestido
Huya desamparándome del todo.
¡Ay! que no es otro yo, ni igual ceñido
De carne con quien pueda osadamente
Ponerme á barajar por mi partido.
Ni menos hay nacido, hay viviente
Que medie entre los dos que nos presida,
Que mida á cada uno justamente.
Ponga su vara á parte, su crecida
Saña no me estremezca, y yo me obligo
A entrar con él en cuenta de mi vida:
Mas asi como estoy, no estoy conmigo.

Capítulo 10. *De Job.*

Este morir viviendo noche y dia,
Ansi me enfada ya que sin respeto
Las riendas soltaré á la lengua mia.
Diré mis amarguras en secreto:
¿Señor, condenarás á un atrevido,
Ni me dirás razon de aqueste aprieto?
¿Es bueno ante tus ojos oprimido
Tener con violencia al que es tu hechura,
Y dar calor al malo, á su partido?
¿Tus ojos son de carne por ventura?
¿Tu vista qual la humana? ¿Tu partido,
Tu ser es como el ser de la criatura?
¿Pesquisas lo que dudas engañado
Por dicha ó por sospecha manifiesto?
Tú sabes que jamas te fui culpado.
¿No sabes mi ignorancia? Mas ni aquesto,
Ni fuerza ni saber alguno humano
Descarga de mis hombros lo que has puesto.
Tus dedos me formaron, con tu mano,
Señor, me compusiste á la redonda:
¿Y ahora me despeñas inhumano?
Acuérdate que soy vileza hedionda:
Del polvo me hiciste encenizado,
Hora es que el mismo polvo en mí se esconda.

Como se forma el queso, asi yo puedo
Decirte de una leche sazonada
Me compusiste con tu sabio dedo.
Vestísteme de carne rodeada
De cuero delicado, y sobre estables
Huesos con firmes nervios asentada.
Vida me diste y bienes no estimables,
Y con tu vestidura persevera
Mi huelgo flaco y dias deleznables.
Bien sé que no lo olvidas, ni está fuera
De tu memoria aquesto, y que en tu pecho
Mora lo que será y lo que antes era.
Si te ofendí, Señor, bien me has deshecho:
Si cometí maldad, á buen seguro
Que no me iré loando de lo hecho.
Y si pecador fui, ¡ay! ¡quanto es duro
Mi azote! y si fui justo, ¿qué he sacado
Mas de mi ser amargo y dolor puro?
El qual, como leon apoderado
De mí, me despedaza: mas yo luego
Soy por tí á mas pena reparado.
Con milagrosa mano en medio el fuego
Por prolongar mi duelo me sustentas,
Y muero siempre, y nunca al morir llego.
Renuevas mis azotes, y acrecientas
Tus iras, y mandándome contino
Con un millon de males me atormentas.
¡Ay! ¿de qué voluntad, Señor, te vino
Reducirme á esta luz? ¡ay! feneciera
Antes que comenzára á ser vecino

Del mundo, que mortal ó ya me viera:
Y el vientre se trocara en sepultura,
Y como el que no fue jamas yo fuera.
Mas pues lo poco que mi vida dura
Conoces, ten Señor la mano airada,
Dame un pequeño plazo de holgura.
Antes que dé principio á la jornada,
Para nunca volver, antes que vea
La tierra negra de temor cercada.
La tierra escura, tenebrosa y fiera,
De confusion y de desden muy llena,
Falta de todo bien que se desea,
Adonde es noche quando mas serena.

Capítulo II. *De Job.*

¡Oh! ¡quanto Job lo tienes mal mirado;
Si por juntar palabra, no argüido,
Si piensas por hablar no ser culpado!
(Dixo el Sophar Nosmano) ¿Di, rendido,
Todo te callará? ¿Tú solo haciendo
Burla, serás de nadie escarnecido?
Di, falto, no sonó tu voz diciendo:
¿Soy libre de maldad, soy limpio y puro,
En obras, en palabras reluciendo?
¡Oh, si rompiese Dios su velo escuro,
Y puesto en clara luz y boca á boca
Hablase con tu pecho terco y duro!

Y descubriese á tu arrogancia loca
Su abismo de saber, su derecheza,
Y como á tu maldad su pena es poca.
¿Por caso has apurado su honda alteza?
¿Al último poder y ser divino
Por dicha penetró tu gran viveza?
Subido es mas que el cielo cristalino:
¿Pues cómo llegarás? Es mas profundo
Que el centro: ¿qué hará tu desatino?
Si mides de una parte á otra el mundo,
Mayor es su medida, y con su anchura
Compuesto el ancho mar es muy segundo.
Si todo lo talare, y si en escura
Carcel cerrado todo lo escondiere,
¿Habrá que se le oponga criatura?
Quanto el mortal y vano pecho hiciere
El lo conoce, y cala sus intentos,
Y entiende al que á sí aun no se entendiere.
Que el hombre es vanidad, sus pensamientos
Carecen de sustancia, y es movido
Como salvage bruto á todos vientos.
Mas digo, que si ahora convertido
Te vuelves con estable y firme pecho,
Y tiendes y los brazos y el gemido;
Y si alejas de tu alma y de tu hecho
A toda la maldad; si el desafuero
No reposare mas dentro en tu pecho:
Podrás alzar al cielo puro entero
El rostro y sin mancilla; denodado
No te pondrá temor ningun mal fiero:

Y tú de aquestos duelos olvidado,
No quedará en tí dellos mas memoria,
Que de las raudas aguas que han pasado.
  Será qual medio dia y mas tu gloria,
Y si rodare el tiempo, como aurora
Dará mas luz creciendo tu memoria.
  Seguro morirás, pues se mejora
Tu suerte, y como si acabado hubieras
Ansi te será el sueño de aquella hora.
  Sin miedo que figura, ó voces fieras
Te asombren, ó te rompan el reposo,
Descansarás las horas postrimeras.
  Colgados de tu amparo provechoso
Te acatarán los tuyos, los extraños,
Con que será tu nombre mas glorioso.
  ¿Mas quién dirá del pecador los daños?
El miedo le consume vida y ojos,
Guarida le fallece, y de sus años
El fin son males crudos como abrojos.

Capítulo 12. *De Job.*

Torciendo Job el rostro dice: ¿El mundo
Sin duda en vos se encierra, y acabado
Con vos todo el saber irá al profundo?
  Y yo de entendimiento soy dotado,
Y no menos que vos, á lo que creo,
Ni quedo en decir esto muy loado.

Mas pues tan sabio sois, ¿no veis que es feo
Reir de un vuestro amigo en tal fortuna?
¿No veis que Dios no oirá vuestro deseo?
Atiéndeme: una tea ardiendo, ó una
Antorcha en rico techo es abatida,
Y guia bien los pies quando no hay luna.
No porque es maltratada, fue perdida
Mi vida, ni soy malo aunque azotado,
Que á veces la bondad es afligida.
¿No viste alguna vez de bien colmado
El techo del logrero, y del que adora
El dios que con su mano ha fabricado?
Mas Dios es poderoso, ¿quién lo ignora?
El ave lo dirá que el ayre vuela,
La bestia que en los bosques altos mora.
La tierra torpe y bruta es como escuela,
Que enseña esa verdad, el mar tendido
Y quanto pez por él nadando cuela.
¿A qué cosa criada es ascondido,
Que Dios con poderosa y sabia mano
Crió la tierra, el cielo, el sol lucido?
¿Y qué de su gobierno soberano
La vida del viviente está colgando,
Y el soplo que gobierna el cuerpo humano?
De quanto razonáredes hablando
La oreja es el juez, y en los sabores
El gusto es el que tiene cetro y mando.
Los viejos son muy grandes sabidores:
Los dias y los años prolongados
En caso de saber son los mejores,

Mas mucho mas en Dios aposentados
Estan todo el saber y valentia
Con otros mil tesoros encerrados.
Lo que su mano airada al cielo envia
No se edifica: mas lo que él encierra,
Cerrado quedará de noche y dia.
Secáronse las fuentes y la tierra,
Quando él detiene el agua, y quando quiere,
Lanzándola destruye campo y sierra.
Puede quanto le place, y quanto hiciere
Es ley, y ni á sufrir, ni á poner lloro
Es parte algun mortal, si él no quisiere.
Vacíos dexará de su tesoro
Los pueblos donde el seso y ley moraba:
Y convirtió en vil soga el cinto de oro.
El cinto tachonado, que cercaba
Los lomos del tirano, desatado
Lo muda en vestidura pobre esclava.
Del sacerdocio santo despojado
Por él va el Sacerdote, y por su mano
El brazo poderoso es quebrantado.
A todo el bien decir del pecho humano
Deslengua, y si le place, en desvarío
Convierte el saber todo y seso anciano.
Derrama de desprecios como un rio
Encima de los que resplandecian
Ilustres en linage ó señorio.
Y los que en honda noche se sumian
Los pone en clara luz, y saca al cielo
A los que los abismos ascondian.

Ya multiplica el pueblo, ya con duelo
Lo mengua, y ó lo esparce, ó lo destierra
Y lo reduce ya á su propio suelo.
A las cabezas altas de la tierra
Las ciega, y por los yermos sin camino
Las lleva sin saber á do el pie yerra.
Como el que en noche escura pierde el tino,
Y alarga á toda parte el ayre en vano,
Así van, y qual el que rige el vino,
Que ofende aquí ya el pie y allí la mano.

Capitulo 19. *De Job.*

De tan luengo escuchar atormentado
Responde Job, y dice: ¿Hasta quando
Seré de vuestros dichos fatigado?
Ya sobre nueve veces baldonando
Perseverais mi mal, y cada hora
Os vais mas contra mí desvergonzando.
Pues digo lo que he dicho hasta agora.
Erré: pues quiero errar, y de contino
Aqueste error conmigo vive y mora.
Por mas que me digais que desatino,
Por mas que porfieis soberbiamente
Que soy de quanto mal padezco dino;
Digo, porque entendais mas claramente,
Que á ser juicio aqueste, el soberano
Juez procederia ni igualmente.

Estoy por la siniestra y diestra mano
Sitiado en derredor, y si voceo
Llamando quien me ayude llamo en vano.
Bramo por ser oido, mas no veo
Manera de juicio, ni acusado,
Ni defendido soy, qual suele el reo.
Veo que Dios los pasos me ha tomado,
Contado me ha la senda, y con escura
Tiniebla mis caminos ha cerrado.
Quitó de mi cabeza la hermosura
Del vivo resplandor con que iba al cielo:
Desnudo me dexó con mano dura.
Cortóme al derredor, y vine al suelo
Qual árbol derrocado: mi esperanza
El viento la llevó con presto vuelo.
Mostró de su furor la gran pujanza:
Airado y triste yo, como si fuera
Contrario, ansi de sí me aparta y lanza.
Corrió como en tropel su esquadra fiera,
Y vino, y puso cerco á mi morada,
Y abrió por medio della gran carrera.
Hizo de mi dolor muy alejada
La ayuda de mis deudos: mis amigos
Huyeron ya de mí, la fe olvidada.
Y los vecinos de mi mal testigos
Huyeron, ¡ay! y quantos me trataban
No cuidan ya de mí mas que enemigos.
De mis puertas adentro los que estaban,
Mis siervos como ageno me extrañaron,
Como si huesped fuera me miraban.

Estos labios que veis ya vocearon
Al siervo que me huye mas que el viento,
Y con palabras blandas le rogaron.
Aun mi propia muger huyó mi aliento
Con asco y mis brazos, y rogada
No quiso en su regazo darme asiento.
¿Qué mas? hasta la gente despreciada
Me befan, y si dellos me desvio,
Hacen burla de mí cruel malvada.
Los que antes eran del secreto mio
Abominan de mí, y estos preciados
Amigos me maltratan con desvio.
Mis huesos al pellejo estan pegados,
Y ya de consumido brotan fuera
Los dientes sobre el cuero señalados.
Merced habed de mí, merced, siquiera
Vosotros mis amigos, que la mano
Del Alto me tocó pesada y fiera.
Baste que él no dexó en mí hueso sano,
Sin que me acrecenteis mayor tormento,
No hartos de mi mal crudo inhumano.
¡Oh! ¿quién me concediese que este cuento
Quedase por escrito figurado
En libro que durase siglos ciento?
¿O con buril de acero señalado
En plancha, ó para ser mas duradero,
En pedernal durísimo formado?
Si bramo, no por eso desespero.
Bien sé que hay Redentor para mi vida,
Que el suelo hollará el siglo postrero.

Por quien despues de rota y consumida
Mi carne, reformada y mas dichosa
Verá del Juez alto la venida.
Yo mismo lo veré: de aquella hermosa
Luz gozarán mis ojos, no otro alguno:
Esta esperanza firme en mí reposa.
Dígolo porque todos de consuno
Decis, demos en él, que de acosado
Dará de su maldad indicio en uno.
Temed por Dios, temed el acerado
Cuchillo, aquel cuchillo que apacienta
Sus filos en las carnes del malvado,
Sabiendo que de todo ha de haber cuenta.

Capítulo 20. *De Job.*

Callábase ya Job; mas el Nemano
Sophar de enojo lleno y de despecho
Volviendo contra sí la diestra mano,
Pues, dice, ¿para qué tengo en mi pecho
Saber? ¿Para qué fin dentro en mí mora
Razon que me reduce á lo defecho?
Que si esto dexo ansi pasar agora,
Afrenta me será quanto he velado:
Que es ayre mi saber dirá cada hora.
Dime, ¿por aventura has olvidado
Que desde que la tierra tiene asiento,
Desde que en ella el hombre es sustentado,

El canto del malvado es un momento?
¿El gozo del hipócrita fingido
En un abrir del ojo lleva el viento?
Si levantare al cielo el cuello erguido,
Si tocáre á las nubes su altiveza
En rico trono altísimo subido;
Como vasura vil con ligereza
Perecerá su fin; los que le vieron
Dirán, ¿qué es dél? ¿qué se hizo su grandeza?
Qual sueño volador, que no pudieron
Prendello, huirá, y muy mas ligero
Que las noturnas sombras nunca fueron.
Los ojos que le vieron de primero,
No mas, ni le verá la casa amada,
No el alto mármol, no el rico madero.
Sus hijos en pobreza avergonzada
Mendigos andarán, y de sus manos
Sustentarán la vida lacerada
Pues ocupó sus fuerzas en livianos
Hechos de mocedad, tenga por cierto
Que irán con él al polvo, á los gusanos.
Súpole bien el mal, el desconcierto,
Al gusto lo aplicó, y sin dexar nada
Le dió por la garganta paso abierto.
Dañosele al estómago llegada
La mal dulce comida, en ponzoñoso
Toxico por las venas transformada.
Quanto trago sin orden codicioso,
Lanzó con mortal basca, y de su seno
Lo saca Dios con brazo poderoso.

Huyendo del vivir tendrá por bueno,
Que el áspide le beba sangre y vida,
O lance en él la víbora el veneno.
No quiso la vivienda enriquecida
De bienes inocentes del aldea,
De miel y de manteca bastecida:
Quiso que ageno mal su censo sea;
Mas no gozará dél, ni de alegria
Su rica con mil cambios arca vea.
Pues contra el pobre el brazo convertía,
Aunque pueda usurpar la agena casa,
Jamas podrá fundar su tiranía.
Pues que no conoció su hambre tasa,
Verá puesto en deseo y en baxeza,
Que toda agena mano le es escasa.
Cruel no consintió que á la pobreza
Sobrase de su mesa algun reparo,
Por tanto será humo su riqueza.
Quando tuviere lleno el vientre avaro,
Rebentará de harto, y cien dolores
Harán que el mal bocado le sea caro.
Y Dios descargará mil pasadores
Hasta vaciar la aljaba, y encendido
En ira lloverán sobre él temores.
Del hierro huirá triste, afligido
Dará sobre el acero: de un liviano
Peligro dará en otro mas crecido.
Con la espada desnuda en alta mano,
Con el amargo hierro relumbrante
Le seguirá terrible el soberano.

Tendrá por gran riqueza el mal andante
La mas cerrada cueva y mas escura,
Por declinar los filos del tajante
Cuchillo; y para su mas desventura
En triste soledad será abrasado
Con fuego que contino en un ser dura.
El suelo con el cielo concertado,
Aqueste de sus bienes hará cuento,
Aquel se le opondrá rebelde airado.
Y Dios destruirá desde el cimiento
Su casa, esparcirá toda su gloria
Con ira, qual al polvo hace el viento.
Aquesta de los malos es la historia,
Su grangería es esta, sus provechos
Ansi los paga Dios, esta memoria
Envia por los siglos de sus hechos.

Capitulo 29. *De Job.*

Y dixo mas: ¡Oh quién me concediera
El ser lo que fui ya en tiempo pasado,
En tiempo quando Dios mi guarda era!
¿Quando su resplandor en mí sagrado
Lucia como antorcha, y yo hollaba
La noche con su luz clara guiado?
¿Qual fui, quando la edad florida daba
Vigor y hermosura al rostro, quando
En mi secreto el Alto reposaba?

¿Al tiempo que duró perseverando
Conmigo el poderoso, y me ceñia
Colgada mi familia de mi mando?
¿Quando nadaba quanto poseia
En leche y en manteca, y aun la dura
Peña del olio rios me vertia?
¿Quando de gloria lleno y de hermosura
Salia al tribunal? ¿Quando en los grados
Mi asiento se mostraba en mas altura?
¿Quando de ante mi faz avergonzados
Los mozos se escondian, los ancianos
En pie me recibian levantados?
Ponian sobre su boca las manos
La gente principal en mi presencia,
No osaban razonar por no ser vanos.
Los hombres que tenian eminencia
En sangre y en valor enmudecian
Atentos esperando mi sentencia.
Oidos que me oyeron bendecian
Mi lengua: con las señas me aprobaban
Los dichos que de mis labios salian.
Quando á los pobres que favor clamaban
Libraba, general amparo hecho
De quantos sin abrigo se hallaban.
Bendito fui de mil á quien mi techo
Dió vida, y de la viuda fice llena
La boca de loor, de gozo el pecho.
Como de reo á reo en luz serena,
Ansi de la justicia me vestia,
La rectitud mi joya y mi cadena.

Al pobre que de vista carecia
Lo fui en lugar de vista, del lisiado
Tullido fui sus pies y su fiel guia.
Por padre piadoso reputado
De la pobreza fui: si contendian,
En sus barajas puse mi cuidado.
A los que violentos oprimian
Las muelas les deshice, y de la boca
Les arranqué la presa que tenian.
Y dixe (mas ¡ay! ¡quan falsa y loca
Salió la mi esperanza!) en mi reposo
Traspasaré esta vida que me toca.
Ni faltará á mi tronco copioso
Gobierno de las aguas, del rocío
Mi campo no será jamas faltoso.
Injuria no hará el rigor del frio
A las mis verdes hojas, siempre entero
Relucirá en mi mano el arco mio.
¡Ay miserable engaño! ¡ay! ¡qué ligero
Voló todo mi bien quanto esperaba!
¡Quan otro estoy de aquel que fui primero!
Callaba quien me oia: quando hablaba,
Por no perder de mis palabras una,
En mí los ojos firmes enclavaba.
Jamas contra mis dichos hubo alguna
Manera de respuesta: yo influia
Como en sugeto humilde sin ninguna
Dificultad: mi habla decendia
Qual lluvia, en sus oidos deseosos,
Como en sediento suelo agua tardia.

Si me reia á ellos, de gozosos
Apenas lo creían, al sentido
De todos mis semblantes cuidadosos.
En caminando á ellos, recibido
De todos me sentaba en cabecera,
Qual Rey que de su Corte está ceñido,
Qual el que da consuelo en pena fiera.

CANCION

Á JESUCRISTO CRUCIFICADO.

Inocente Cordero
En tu sangre bañado,
Con que del mundo los pecados quitas,
Del robusto madero
Por los brazos colgado
Abiertos, que abrazarme solicitas:
Ya que humilde marchitas
La color y hermosura
De ese rostro divino,
A la muerte vecino;
Antes que el alma soberana y pura
Parta para salvarme,
Vuelve los mansos ojos á mirarme.

Ya que el amor inmenso
Con último regalo
Rompe de esa grandeza las cortinas,
Y con dolor intenso
Arrimado á ese palo
La cabeza rodeada con espinas
Hácia la Madre inclinas,
Y que la voz despides
Bien de entrañas reales,
Y las culpas y males
A la grandeza de tu Padre pides
Que sean perdonados:
Acuérdate, Señor, de mis pecados.

Aquí donde das muestras
De manirroto y largo
Con las palmas abiertas con los clavos;
Aquí donde tú muestras,
Y ofreces mi descargo;
Aquí donde redimes los esclavos,
Donde por todos cabos
Misericordia brotas,
Y el generoso pecho
No queda satisfecho,
Hasta que el cuerpo de la sangre agotas:
Aquí, Redentor, quiero
Venir á tu justicia yo el primero.

Aquí quiero que mires
Un pecador metido
En la ciega prision de sus errores:
Que no temo te aíres
En mirarte ofendido,
Pues abogando estás por pecadores:
Que las culpas mayores
Son las que mas declaran
Tu noble pecho santo,
De que te precias tanto:
Pues quando las mas graves se reparan,
En mas tu sangre empleas,
Y mas con tu clemencia te recreas.

Por mas que el peso grave
De mi culpa se siente
Cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
Que tu yugo suave
Sacudió inobediente,
Quedando en nueva sujecion por ello;
Por mas que el suelo huello
Con pasos tan cansados,
Alcanzarte confio:
Que pues por el bien mio
Tienes los soberanos pies clavados
En un madero firme,
Seguro voy que no podrás huirme.

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 26 June, 2018

Seguro voy, Dios mio,
  De que el bien que deseo
  Tengo siempre de hallar en tu clemencia:
  De ese corazon fio,
  A quien ya claro veo
  Por las ventanas de ese cuerpo abierto,
  Que está tan descubierto,
  Que un Ladron maniatado
  Que lo ha contigo á solas,
  En dos palabras solas
  Te lo tiene robado:
  Y si esperamos, luego
  De aquí á bien poco le acertará un ciego.

A buen tiempo he llegado;
  Pues es quando tus bienes
  Repartes con el nuevo testamento.
  Si á todos has mandado
  Quantos presentes tienes,
  Tambien ante tus ojos me presento.
  Y quando en un momento
  A la Madre Hijo mandas,
  Al Discípulo Madre,
  El Espíritu al Padre,
  Gloria al Ladron;
  ¿Cómo entre tantas mandas
  Ser mi desgracia puede
  Tanta, que solo yo vacio quede?

00101841